



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



TESIS:

El auge de los nacionalismos y su repercusión en el arte: el caso del muralismo mexicano

Que para obtener el título de:
Licenciado en Relaciones Internacionales

PRESENTA:

Allan Rosendo Uribe

Asesor:

Dr. Rubén Cuéllar Laureano

Sinodales:

Dr. José Antonio Murguía Rosete

Dr. Leopoldo Augusto González Aguayo

Mtra. Blanca Estela Marín Sánchez

Lic. Selene Romero Gutiérrez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A todas la personas
con las que me he relacionado
intelectual y emocionalmente.
Principalmente, a mis padres y hermana.*

Agradecimientos:

Durante el desarrollo de mi vida personal, académica y profesional he tenido la fortuna de conocer a innumerables e interesantes personas, quienes han sido mi fuente de inspiración y a quienes les debo mi forma de ser, pensar y relacionarme con los demás. Por ello, no quiero dejar pasar la oportunidad de agradecerles su confianza y apoyo, sin los cuales me hubiera resultado imposible llegar hasta aquí.

Comenzaré agradeciendo a todos mis profesores y compañeros de las escuelas en las que cursé la educación básica y media superior. En especial a quienes se convirtieron en mis amigos y con quienes sigo teniendo la fortuna de estar en comunicación. Gracias por seguir compartiendo conmigo sus preocupaciones e intereses, a ustedes les debo mi formación emocional ante la vida.

De igual forma quiero reconocer a mis compañeros y profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de nuestra honorable Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme compartido sus reflexiones, nobles idearios y sabios consejos. Durante mi proceso de formación universitaria me enfrenté a la realidad intelectual y material de nuestro país, y me resultó grato encontrar mentes abiertas y dinámicas de gran potencial, dispuestas a pensar y actuar para mejorar las cosas. Con algunos de ustedes pude ejercer la política, fomentar la cultura y entender que la educación es un pilar fundamental para la construcción del futuro. Lecciones que nunca olvidaré y que seguiré cultivando.

Asimismo, quiero agradecer, con especial énfasis, a mis sinodales por sus comentarios y correcciones; en particular a mi asesor, quien desde que comencé la carrera siempre me apoyó y condujo por el camino de la ética y del profesionalismo, a quien debo mi interés por la investigación y la docencia de los temas que tanto nos apasionan. Espero con este trabajo retribuir de alguna forma el apoyo y la confianza que me ha brindado en el desarrollo de mis inquietudes

académicas, estoy convencido que esta investigación será apenas otro trabajo más de una larga carrera de construcción intelectual conjunta.

También quiero reconocer el apoyo de mis colegas de los lugares donde he trabajado, por alentarme siempre a continuar superándome, por mantener un interés constante en mis avances y motivarme a seguir adelante. A mis jefas y jefes, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, por concederme la oportunidad de laborar para nuestra máxima casa de estudios y permitirme seguir aprendiendo, las experiencias y conocimientos obtenidos han sido fundamentales para la redacción y culminación del presente trabajo.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia y amigos, por soportarme y haberme enseñado lo que sé, gracias por cuestionarme, aconsejarme y demostrarme todos los días lo que realmente significa ser humano. A mis abuelas y abuelos que serán siempre, literal y sentimentalmente, la razón de mi existencia, por haberme heredado su paciente tranquilidad, sus ganas de ayudar al prójimo, su gusto por escribir e interés por ver qué existe más allá de las fronteras. A mis tías, tíos, primas y primos, por su gran cariño y apoyo. A mi querida hermana, por ponerme siempre a prueba y alentarme a mejorar mi sensibilidad y flexibilidad respecto del universo de posibilidades del que se nutre la realidad y el arte. Gracias papás, mis mejores y preferidos maestros, por haberme socorrido en todo, por ayudarme incondicionalmente a ser quien soy, por hacerme cada día feliz y por hacerme sentir siempre tan amado; esta tesis y el éxito que pueda llegar a representar es suyo.

En verdad, a todos ustedes, gracias. Gracias por enseñarme que la importancia del ser se fundamenta en el otro, tema, justamente, sobre el que versa esta tesis.

No necesito decir sus nombres, ustedes saben perfectamente quienes son.

Muchas, pero muchas gracias.

Índice:

| | |
|---|-----|
| Introducción | I |
| Primer capítulo: Aspectos conceptuales del nacionalismo | 9 |
| 1.1 Estado | 15 |
| 1.2 Nación | 21 |
| 1.3 Estado-nación | 27 |
| 1.4 Nacionalismo | 36 |
| Segundo capítulo: Los nacionalismos extranjeros y su repercusión en las artes.... | 53 |
| 2.1 La modernidad política, origen y causas del nacionalismo | 53 |
| 2.1.1 El auge de los nacionalismos | 60 |
| 2.1.2 Periodo entreguerras y la crisis de 1929 | 73 |
| 2.1.3 La segunda guerra mundial y la consolidación económica de los Estados nacionales | 79 |
| 2.1.4 El inicio de la guerra fría y el posterior abandono de la economía centralizada..... | 86 |
| 2.2 Cuatro casos de nacionalismos y sus vanguardias artísticas..... | 96 |
| 2.2.1 El realismo soviético | 105 |
| 2.2.2 El futurismo italiano | 118 |
| 2.2.3 El expresionismo alemán..... | 129 |
| 2.2.4 El arte pop estadounidense | 138 |
| Tercer capítulo: El nacionalismo y su arte en México..... | 149 |
| 3.1 El nacionalismo mexicano | 149 |
| 3.1.1 El origen del nacionalismo en México y la revolución mexicana | 155 |
| 3.1.2 Nacionalismo posrevolucionario..... | 163 |
| 3.1.3 La educación nacionalista y el fomento de la cultura nacional | 169 |
| 3.1.4 Fin del modelo de sustitución de importaciones | 177 |
| 3.2 El caso del muralismo mexicano | 185 |
| 3.2.1 Vasconcelos y el proyecto muralista | 191 |

| | |
|---|-----|
| 3.2.2 La consolidación de un “arte público” | 197 |
| 3.2.3 La influencia artística e histórica mundial del muralismo mexicano | 203 |
| 3.2.4 La ruptura | 211 |
| Conclusiones | 223 |
| Fuentes consultadas | 233 |
| Bibliografía | 233 |
| Hemerografía | 237 |
| Fuentes electrónicas | 237 |

Introducción

*Vivimos en una época que lee demasiado para ser sabia,
y que piensa demasiado para ser bella.*

Oscar Wilde

En el campo de las relaciones internacionales constantemente se utilizan conceptos que poco se discuten o analizan. El nacionalismo nos parece es uno de ellos. Cuando comenzamos a delinear la presente investigación fue para nosotros una verdadera sorpresa encontrar en el nacionalismo un campo propio de estudio en el que diversos autores han propuesto teorías y conceptos para explicar dicho fenómeno histórico, y al cual pocos investigadores de las relaciones internacionales le han prestado atención.¹ Situación que motivó académicamente el desarrollo de este trabajo.

Pero la dificultad que identificamos entorno al término de nacionalismo no resultó ser una problemática que pudiera acotarse exclusivamente a este concepto, sino que otros tres términos cercanos estaban articulados a él, y de ellos dependía entender a cabalidad su origen y desarrollo, por lo que definir al estado, la nación y al Estado-nación fueron también sustanciales para poder explicar el auge de los nacionalismos a principios del siglo XX.²

¹ Incluso la falta de consideración por el estudio y teorización del nacionalismo se trata de una constante general dentro de las ciencias sociales: "Como observa Benedict Anderson (1996), a pesar del vasto rol que el nacionalismo ha cumplido en la política mundial por más de dos siglos, los pensadores seminales de la modernidad -Marx, Nietzsche, Benjamin, Freud, Lévi-Strauss, Gramsci, Foucault- le han dedicado escasa atención". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *La invención de la nación*, Manantial, Buenos Aires, 2000, p. 11.

² Es importante en este punto enfatizar que la historia no puede escapar a su carácter interpretativo, ya sea éste expresado de manera consciente o inconsciente, es decir, hasta la simple elección de fuentes primarias y secundarias se basan en el juicio interpretativo. "Por ello, ni siquiera la enumeración más escueta de hechos y datos es ajena, quiéralo o no el historiador, a interpretaciones e intentos de comprensión de la historia". Juan Brom, *Para comprender la historia*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1979, p. 11. En este sentido, la presente investigación interpreta la historia moderna a partir del surgimiento del Estado-nación, situando a esta institución como el fenómeno sociopolítico que marca la diferencia entre ésta y la historia premoderna.

Por ello, al estructurar el presente trabajo, decidimos que el primer capítulo desplegaría el marco teórico y conceptual que funcionaría como base para el desarrollo de los capítulos posteriores. De manera que en el primer apartado se definen y exponen las principales contribuciones de diversos pensadores sobre los cuatro términos descritos anteriormente (estado, nación, Estado-nación y nacionalismo), con la finalidad de que la discusión y entendimiento de estos conceptos sirvan de hilo conductor en el análisis histórico del surgimiento de los nacionalismos en el mundo, y de forma particular en México, además de la manera en que dichas ideologías y movimientos políticos repercutieron en el campo del arte y sus manifestaciones estéticas.³

Para lograr esto, consideramos que era necesario metodológicamente partir de la generalidad histórica universal para demostrar que México y su desarrollo nacional, tanto político como artístico, no eran más que una particularidad específica del progreso mismo de la humanidad, la cual atravesaba por una fase de promoción y auge del Estado-nación. Por ello, el segundo capítulo de esta investigación describe el desarrollo histórico general de los nacionalismos,⁴ para después analizar cuatro casos particulares y sus propuestas artísticas.

Tras la breve exposición del contexto histórico y artístico mundial, se estudia en el tercer capítulo la historia de México, particularmente la etapa posrevolucionaria y la consolidación del bloque histórico nacional mexicano y cómo este generó su respectiva vanguardia artística nacional: el muralismo mexicano. Desde los primeros planteamientos de la presente investigación, se

³ Cabe mencionar que la construcción del primer capítulo fue redactado tratando de cumplir con la siguiente premisa: "[...] una obra [...] jamás es un monólogo: es una conversación ininterrumpida con aquellos hombres del pasado cuyo pensamiento estudiamos, y con aquellos cuya tarea consiste en la edificación del futuro a base del legado del pasado. Y dicha conversación continúa después que se ha concluído (sic) la obra y ésta, a su vez, se vuelve parte del pasado". Hans Kohn, *Historia del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949, p. 13.

⁴ "No se pretende que los planteamientos generales sustituyan el estudio de los hechos concretos. La comprensión de una situación histórica determinada no puede resultar, de ninguna manera, de un conocimiento general o de la inteligencia de las grandes relaciones entre los acontecimientos; no hay nada, en ninguna ciencia, que pueda suplir el estudio y examen del hecho singular. De lo que se trata aquí, es de facilitar la comprensión de la estructura, de las relaciones que tienen entre sí los sucesos, pero no de hacer olvidar o considerar innecesaria la indagación de éstos". Juan Brom, *op. cit.*, pp. 12-13.

observó al muralismo mexicano como un hecho singular en el que el discurso político, la identidad nacional y el arte se cohesionaron para conferir sentido al proyecto político nacional mexicano de principios del siglo XX, el cual tuvo observancia internacional y fungió como una afirmación intelectual y artística de la soberanía nacional de nuestro país.

De manera que, tras la lectura de varias fuentes de información, identificamos al muralismo mexicano como la principal propuesta estética con la que ha contribuido nuestro país en la historia universal del arte moderno. Y con ello nos planteamos las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron los factores que generaron, a principios del siglo XX, las condiciones para que se gestara una expresión artística nacionalista en nuestro país?; ¿era este fenómeno exclusivo de México o se podía comparar con otros a nivel internacional?; de no ser un fenómeno exclusivo de nuestro país ¿qué utilidad podría llegar a tener la existencia de un arte nacional?

Después de seguir indagando y tratando de responder hipotéticamente a estas preguntas, planteamos la siguiente premisa sobre la que guiamos nuestra investigación: El arte se trata de un producto histórico que emana de la condición estructural, tanto nacional como internacional, de la sociedad en la que se gesta. Como concreción ideológica, tanto artística como intelectual, el arte puede coadyuvar en la reproducción y afirmación del sistema económico, político y social imperante, pero también, en cuanto las condiciones materiales y superestructurales se modifican, las expresiones artísticas buscarán adecuarse a las nuevas necesidades históricas.

Dicha propuesta nos pareció afortunada ya que concuerda con nuestro punto de vista en el que la historia universal del hombre está mundialmente relacionada y el hilo conductor que la sustenta es el avance de las fuerzas productivas, las cuales influyen en la forma en la que estas interactúan, definiendo las relaciones sociales de producción. De manera que pese a tratar de dar cabida a diversas argumentaciones teóricas y conceptuales sobre el nacionalismo, nuestra

investigación centra su perspectiva en las teorías que sostienen o coinciden con el materialismo histórico como método de análisis.

Asimismo, cabe mencionar que otros de los objetivos que se plantearon al inicio de este trabajo fue el de brindar una explicación del auge y desarrollo del muralismo mexicano, y de algunas otras expresiones artísticas, desde la visión de las relaciones internacionales, con la intención de discutir temas que desde nuestra disciplina pueden ser abordados desde una perspectiva particular y ofrecer una disertación autónoma a otros saberes y con ello ofrecer una explicación distinta a un fenómeno social tan interesante como lo es el arte.

Ahora bien, a manera de introducción, resulta importante mencionar que el término nacionalismo es un concepto político moderno que surge a la par del desarrollo económico industrial, el cual, aunado al desarrollo de las fuerzas productivas de alcance masivo, se propagó y legitimó mundialmente para justificar al Estado-nación como forma de organización social, política y jurídica. De manera que, así como la producción en serie estandarizó la calidad de los productos industriales, el nacionalismo homologó los criterios políticos e identitarios de las masas dentro de los Estados nacionales.

Por lo anterior, la idea de nación como colectividad cohesionada, social, económica, política y culturalmente, fue escasamente utilizada en discursos políticos anteriores al siglo XIX.⁵ Es a partir de la revolución francesa que la nación, es decir, el pueblo, se sitúa como la razón de ser del estado. En relación a esto, Miroslav Hroch propone que en un primer momento el nacionalismo aparece simplemente como un fenómeno cultural en el que las élites o grupos adinerados comienzan, a través de expresiones artísticas e intelectuales, a expresar y difundir un amor y cariño por el territorio, lengua y cultura del lugar que habitan.

⁵ Cabe mencionar que aunque la historia del hombre surge precisamente del hecho de que los hombres vivan en sociedad, es el surgimiento del Estado-nación, como ente abstracto y rector de la organización social, lo que distingue a la historia de la época moderna. *Cfr. Ibidem*, p. 105.

Posteriormente lo nacional comienza a ser utilizado discursivamente por diversos pensadores y la élite política para legitimar a las instituciones políticas modernas, afirmando que es el pueblo y su bienestar los fines últimos del estado. Así, la nación se reconoce a partir de entonces como el fundamento mítico e histórico que sustenta y da credibilidad al gobierno, mediante los principios de autodeterminación y soberanía. Sin embargo, la población en general aún no era políticamente consciente de lo que esto significaba.

Por lo que fue hasta tiempo después, a principios del siglo XX, con la tecnificación de la ciencia, en particular de los medios de comunicación y transporte, y la creación de los sistemas de educación pública estatales, que la población empieza a ser consciente de su participación activa en la toma de decisiones políticas y de la posibilidad de exigir o demandar directamente sobre el actuar gubernamental. Es hasta este momento, cuando la población participa activamente para coadyuvar en las metas que se propone el Estado, que el nacionalismo cobra fuerza y deja de ser un simple artilugio discursivo.

Aunado a lo anterior, y como se podrá leer a profundidad en el segundo apartado de la tesis, básicamente lo que posibilitó al Estado moderno de esta capacidad a diferencia de sus manifestaciones predecesoras, o premodernas, es que antes de la industrialización de la sociedad y de la economía, la dinámica social era lenta y tortuosa, lo que dificultaba la homogeneización cultural y política de grandes poblaciones; mientras que la modernidad goza de una rapidez y agilidad vertiginosa para organizar y promover el dinamismo económico, social y cultural en las sociedades de masas. En esta última situación es que el nacionalismo cobra vital importancia como factor de identidad entre las personas para relacionarse con otros individuos, debido a que modelarán su conducta dependiendo de si los otros forman parte o no del grupo social al que pertenecen.

En resumen, el tratamiento del nacionalismo a lo largo de la presente investigación puede resumirse teóricamente en los siguientes cinco puntos, los

cuales se fundamentan en lo que Anthony D. Smith define como una concepción construccionista que parte del paradigma modernista, estos son:⁶

1. Se piensa que el nacionalismo creó a las naciones basándose en el modelo del Estado moderno.
2. Los nacionalismos y las naciones modernas, entendidas a partir de la creación del Estado-nación, no son más antiguas del siglo XIX y tienen un auge mundial a principios del siglo XX.
3. El nacionalismo y la nación son artefactos diseñados (cultural, política e intelectualmente) por una burguesía nacional.
4. Los rasgos étnicos, lingüísticos y culturales, como constructos sociales históricos, son utilizados por una facción política nacionalista para legitimar históricamente a la nación, y por ende, deben diferenciarse de los rasgos político-cívicos del nacionalismo.
5. En un proceso creciente de globalización económica, política y cultural, los nacionalismos y las naciones han perdido fuerza y sus funciones ahora son vistas como obsoletas.

Bajo estas premisas se ha construido y se le ha dado forma a los descritos apartados temáticos que conforman la presente investigación. Es a raíz del quinto punto que pensamos que esta investigación, pese a que analiza un proceso histórico, ayuda a comprender los acontecimientos actuales, brindando elementos clave para el entendimiento contemporáneo de los nacionalismos. Fenómenos como la globalización, los proyectos supranacionales (tanto en ámbitos políticos, económicos y sociales), separatismos estatales, o el retorno en algunos países a ciertas prácticas de aislacionismo nacionalista, se pueden explicar mejor si se comprende y estudia el desarrollo histórico de la ideología nacionalista.

Por otro lado, en relación al punto número cuatro, cabe mencionar que en esta investigación partió de la propuesta de que socialmente las culturas no se anteponen unas frente a otras, sino que son los intereses políticos y económicos

⁶ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo: Teoría, ideología, historia*, Alianza Editorial, España, 2004, pp. 114 y 115.

los que enfrentan a los pueblos. Por lo que el nacionalismo no debe observarse culturalmente como una ideología obtusa, irracional y llena de odio y destrucción hacia lo ajeno.

En caso de que algún nacionalismo históricamente haya buscado promover la dominación sobre los otros pueblos, obedece principalmente a la búsqueda de la preservación económica y política de los grupos que detentan el poder y no propiamente de las masas que conforman a la nación. Por lo que pensamos que nacionalismo más bien es humanista y optimista, es decir, simpatiza con las ideas de progreso y protección de la población dentro de los Estados nacionales.⁷

Dicho esto, sólo queda mencionar que una meta adicional al redactar este documento fue la recopilación y sistematización de información e ideas de múltiples autores, con la intención de que terminara por ser un texto diverso y propositivo. Por lo que fue necesario llevar un control preciso de las referencias y citas en él expuestas. Las expresiones artísticas, al ser de un tema poco estudiado en el campo de las relaciones internacionales, pensamos que sólo podrían sustentarse mediante el uso de un aparato crítico convincente que justificara el tema dentro de nuestra disciplina. Esperamos y los esfuerzos por extraer, resumir y referir las ideas principales de diversas fuentes sean notorios, pues pensamos que es justamente del ingenio y conclusiones de los libros consultados, de los que emana la veracidad y certeza que puede ofrecer el presente trabajo.

Por último, cabe recalcar que uno de los objetivos fundamentales de este escrito fue el de tratar de explicar las expresiones artísticas desde el enfoque de las relaciones internacionales.⁸ El arte, a pesar de ser una expresión universal y un lenguaje vernáculo entre pueblos y épocas, poco se ha tratado desde la óptica de

⁷ Esto mediante la búsqueda de “[...] legitimar nuevos regímenes deseosos de mantener la estabilidad política y mantener una población centrífuga bajo una guía única y viable”. Partha Chatterjee, “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 132.

⁸ Es importante aclarar que nuestra investigación no pretende ser un estudio desde la perspectiva de la historia del arte, ya que: “[...] la Historia del Arte tiene un objetivo preciso: interpretar las obras artísticas, es decir, averiguar su significado”, y nosotros más bien buscamos entender la razón por la cual el arte y el discurso político nacionalista se relacionaron históricamente, sin necesidad de tener que averiguar el significado de la obra de arte en particular. *Cfr.* M. Pilar De La Peña, *Manual básico de historia del arte*, Universidad de Extremadura, España, 2008, p. 11.

nuestro campo de estudio. Esperamos y este trabajo sirva para abrir el panorama de nuestra disciplina a nuevos e interesantes tópicos en los que estamos seguros que nuestra visión y análisis peculiar de los fenómenos sociales pueden aportar importantes conclusiones.

Primer capítulo: Aspectos conceptuales del nacionalismo

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico.

Karl Marx

Resultará quizá contradictorio que un trabajo de investigación sobre relaciones internacionales centre su estudio en un concepto que es propio de la dinámica interna de los Estados como lo es el nacionalismo. Sin embargo, con esta tesis se pretende demostrar lo contrario, que dicho concepto resulta prácticamente imposible de comprender y analizar si no es desde una perspectiva internacional, ya que para poder entenderlo es necesario relacionarlo y compararlo con otros en el exterior.

Resulta interesante, incluso contradictorio, que en un “mundo de naciones” los estudiosos revisen esporádicamente los nacionalismos, sobre todo porque, como enuncia Anthony D. Smith: “Pocas de las muchas crisis políticas internacionales de la última década [2001] han estado desligadas de un fuerte sentimiento étnico y de aspiraciones nacionalistas [...]”.⁹

Probablemente, una de las principales razones de por qué el nacionalismo no es un tema tratado ampliamente en nuestro campo de estudios es producto de su dificultad técnica y conceptual para poder aprehenderlo. Un ejemplo concreto de tales dificultades radica en la inevitable interrelación y confusión de los conceptos:

⁹ Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 14.

nación, nacionalismo, estado nacional e identidad nacional.¹⁰ De aquí nuestro interés, con la presente investigación, de contribuir a comprender y esclarecer dichos términos.

Por tanto, en el presente capítulo se pretenden básicamente dos cosas: la primera, entender a cabalidad los conceptos de: estado, nación, Estado-nación y nacionalismo (el estado como idealización teórica e histórica de la organización social; la nación como grupo social étnico-cultural; el Estado-nación como institución político-jurídica moderna; y el nacionalismo como ideología o movimiento político, producto de un bloque histórico concreto);¹¹ y la segunda es contribuir en el estudio de las relaciones internacionales con un tema fértil, digno de discutirse y con la esperanza de que adquiera, con el tiempo, presencia y claridad en investigaciones futuras.¹²

Ahora bien, estando de acuerdo en que “[...] la elección de una teoría en el estudio de las relaciones internacionales es más bien un asunto de gustos o preferencias personales que de rigor disciplinario [...]”,¹³ hemos optado por argumentar siempre desde una perspectiva actualizada, y lo menos ortodoxa posible, del materialismo histórico, rescatando conceptos que configuren una dialéctica más precisa entre sus dos instancias fundamentales: la estructura y la superestructura. Asimismo, nos hemos preocupado por no caer en el error de tener un “[...] alto grado de relajamiento de las reglas de investigación”,¹⁴ sino todo lo contrario. Finalmente, hemos puesto cuidado en respetar, en todo momento, la

¹⁰ *Vid. Ibidem*, p. 13.

¹¹ Cuando escribimos *estado*, con minúscula, nos referimos al concepto filosófico y académico para explicar y entender la organización política, que se produce y deriva jurídica e históricamente en relación con la sociedad y su economía. Cuando escribimos *Estado*, con mayúscula, siempre hacemos referencia a la institución jurídica moderna de organización política, económica y social en la que la soberanía se sustenta con base en el pueblo. Es decir, un concepto hace alusión a una concepción abstracta mientras que el otro se refiere a una situación histórica concreta.

¹² Del 2010 a la fecha se han presentado 25 tesis, para obtener distintos grados, en la Universidad Nacional Autónoma de México que versan sobre temas relacionados con el nacionalismo, de estas solamente 4 son de Relaciones Internacionales. Véase “nacionalismo”, consultado el 10 de julio de 2017, en: <http://tesis.unam.mx/F>

¹³ Rubén Cuéllar Laureano, “El paradigma científico: un modelo para el análisis disciplinario de las relaciones internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 90, septiembre-diciembre de 2002, p. 40.

¹⁴ *Idem*.

naturaleza de “[...] esta disciplina no [...] paradigmática”,¹⁵ por lo que consideramos que nuestro trabajo se trata apenas de una propuesta conceptual para entender un breve fragmento de la realidad histórica.

Por otra parte, nos interesa estudiar a fondo el nacionalismo porque mundialmente marcó una nueva forma de entender la política y logró abarcar todas sus interpretaciones posibles, alimentó indistintamente las disertaciones políticas liberales, conservadoras, socialistas, anarquistas y comunistas, tanto de los centros como de las periferias.¹⁶ Interesante particularidad que distancia al nacionalismo de las doctrinas políticas y lo convierte en una especie de discurso o narración, con la posibilidad de articularse para trabajar y nutrirse de ellas. Dicha característica ha contribuido a que el término nacionalismo sea elusivo y difícil de definir; razón principal de nuestro interés.¹⁷

Así: “El nacionalismo ha sido definido como *camaleónico*, es decir, de localización conceptual fronteriza y pasible de ser apropiado por facciones antagónicas en su provecho”.¹⁸ Esta maleabilidad del nacionalismo pensamos que fue la razón de su éxito internacional y lo que contribuyó a la justificación del poder y la legitimación gubernamental, al fomentar el derecho de las naciones a existir y a consolidarse como tales al afirmar que un pueblo puede modernizarse y preservar su identidad, relacionándose con otros, sin dejar de defender sus intereses de posibles amenazas externas. Pero no sólo eso, sino que también el nacionalismo cultivó la idea de que no existe en la modernidad mejor organización socio-política más beneficiosa para el desarrollo material de la humanidad que el Estado-nación.¹⁹

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Es por esto que Delannoi afirma que: “La nación atraviesa las teorías, no pertenece a ninguna y es más o menos visible según los puntos de vista”. Gil Delannoi, “Teoría de la nación y sus ambivalencias”, en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *Teorías del nacionalismo*, Paidós, España, 1993, p. 16.

¹⁷ “Tenemos ideas razonablemente claras sobre qué es un liberal, un conservador o un socialista, o al menos cuáles son sus mínimas convicciones políticas y morales. No estamos seguros [BP] sobre qué se apoya el nacionalismo y diferimos fuertemente sobre sus orígenes, ejemplos paradigmáticos, naturaleza, variedades y contenidos”. Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 91.

¹⁸ Álvaro Fernández Bravo, “Introducción”, en: *Ibidem*, p. 18.

¹⁹ Véase: Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: *Ibidem*, pp. 99 y 100.

Es decir, el nacionalismo dotó a los pueblos históricamente dominados a poder adquirir su autonomía e independencia, los legitimó, les dio la libertad para que decidieran su propia configuración política y económica, les concedió su soberanía y negó su inferioridad afirmando que una nación atrasada se podía modernizar conservando su identidad cultural; identidad que justificaba y nutria al mismo tiempo la existencia de la nación. De forma que el nacionalismo logró lo que nunca ninguna otra idea de gobierno había logrado, convencer e incluir a toda su población en un mismo proyecto político.²⁰

En relación con lo anterior, el nacionalismo se trata de una dinámica interna que tiene innumerables alcances y consecuencias externas, de ahí la importancia de estudiarlo desde la perspectiva de las relaciones internacionales. Por ejemplo, el nacionalismo tiene una clara relación con la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. A este respecto, Hans Kohn afirma que la soberanía posee un doble significado: primero, como la fuerza que legitima las relaciones del Estado con sus ciudadanos; y segundo, como el derecho que posibilita a un pueblo de tomar sus propias decisiones para relacionarse con el exterior. De igual forma, el sentimiento nacionalista contempla estas dos situaciones: genera entendimiento entre nacionales; y difunde simpatía, indiferencia, desconfianza u odio para con los extranjeros.²¹

De ahí que el nacionalismo tenga causas y consecuencias internas y externas, y que a pesar de que sea un concepto que en principio refiera a un sentir político nacional, propio de un espacio geográfico concreto, sus consecuencias trasciendan las fronteras y sirvan de referencia para dirigirse hacia el exterior. Situación que nos parece idónea ya que nuestra investigación concuerda con la interpretación materialista de la historia y con la idea metodológica de Agustín Cueva que consiste en entender “[...] la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo

²⁰ “La importancia psicológica y cultural de la nación, y por ende del nacionalismo, es incluso más profunda. La omnipresencia del nacionalismo, la forma en que se está proyectando en la actualidad sobre millones de personas de todos los continentes, atestiguan su capacidad para inspirar y hacerse oír entre ‘el pueblo’ de un modo que sólo las religiones han conseguido”. Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 15.

²¹ Véase: Hans Kohn, *op. cit.*, p. 30.

externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones, que se expresan y desarrollan a través de una concreta lucha de clases".²²

Empecemos ahora por contextualizar brevemente el nacionalismo y su origen. "Si hay un punto sobre el que hay acuerdo, es el referido a que el término 'nacionalismo' es bastante moderno. [...] Era raramente usado [por ejemplo] a comienzos del siglo XIX".²³ Por ello, Ernest Renan afirma que:

[...] son las naciones cosa bastante nueva en la Historia; no eran conocidas en la antigüedad: en ningún grado fueron naciones Egipto, China, la antigua Caldea. Eran rebaños conducidos por un hijo del Sol o un hijo del Cielo. No hubo ciudadanos egipcios, lo mismo que no hay ciudadanos chinos. La antigüedad clásica tuvo repúblicas y realezas municipales, confederaciones de repúblicas locales, imperios; pero no tuvo la nación en el sentido que nosotros la entendemos.²⁴

Lo que debemos entender con esto es que la nación es un concepto político de reciente creación, antes de la revolución francesa no se consideraba que el pueblo debiera participar de forma regular en la política o en las decisiones de gobierno, históricamente nunca se había movilizado a un pueblo para ejercer presión, demandar o exigir; nunca se había pensado que fuera deseable que los hombres, y ni que decir de las mujeres, pudieran convertirse en seres políticamente conscientes y activos. Por ello mismo, las acciones gubernamentales estaban lejos de buscar el interés popular, ningún soberano premoderno se preocupaba demasiado en establecer instituciones o infraestructura que atendiera las necesidades de sus súbditos; las instituciones educativas y de salud eran para uso exclusivo de una pequeña clase privilegiada.²⁵

Por otra parte, la aparición de este nuevo paradigma político es tan importante para las relaciones internacionales que, por ejemplo, Hans Kohn

²² Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 2007, p. 12.

²³ Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 19.

²⁴ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 54.

²⁵ *Vid.* Anthony D. Smith, *op. cit.*, pp. 63 y 64.

asegura que: “La época del nacionalismo representa el primer período de la historia universal”, ya que antes de ello, las civilizaciones de los diferentes continentes se encontraban prácticamente aisladas, y entre ellas existían intercambios pero muy pocas relaciones. Fue a finales del siglo XVIII, con la aparición del nacionalismo, la democracia y el industrialismo (conceptos que están estrechamente vinculados entre sí a causa de su origen e interacción) que se inició un proceso cada vez más rápido y amplio de transculturación con la intensificación de los intercambios económicos y la alta sofisticación e intensificación de los sistemas de comunicación. Lo que estableció la base tecnológica e industrial para que todos los movimientos sociales importantes tuvieran un alcance universal después de los siglos XIX y XX.²⁶

A partir aproximadamente del siglo XIX en el mundo occidental, y más o menos a mediados del siglo XX en Asia y África, la demarcación territorial de los grupos humanos quedaron señalados por la nacionalidad. Lo cual supuso en la mayoría de los casos la fijación de nuevas, o la afirmación de históricas, fronteras. Esta nueva manera de agrupar política y socialmente a los hombres, en masa, convencidos de una serie de símbolos y ritos autóctonos, a través de las nuevas maneras de organización institucional, adquirió un alcance y penetración social sin precedentes.²⁷

Al respecto, el mismo Hans Kohn menciona: “Con la llegada del nacionalismo, las masas dejaron de estar en la nación sin ser parte de ella”.²⁸ Se identificaron y se entregaron a la modernidad de sociabilidad abstracta y prometedora economía. El individuo se convirtió en la razón fundamental de la organización social y la nación pasó a ser la referencia del pasado y el futuro. Desde entonces, el nacionalismo es un referente popular y sirve como justificación a la

²⁶ Véase: Hans Kohn, *op. cit.*, p. 9.

²⁷ *Ibidem*, p. 31.

²⁸ *Ibidem*, p. 30.

autoridad y al Estado, legitimando el uso de la fuerza para combatir amenazas foráneas e intestinas.

Esto último resulta interesante porque invita a pensar que, a lo largo de la historia, el hombre y sus organizaciones políticas han tenido que buscar siempre un sistema ideológico que justifique y legitime a quienes detentan el poder y sus acciones. En las sociedades pre-industriales, dicho simbolismo podría identificarse fácilmente con la religión, pero en un Estado moderno, industrial, científico, desacralizado y laico, la nación toma su lugar.²⁹ Por todo esto: “Ahora sabemos — y en no poca medida gracias a los esfuerzos de la época Hayes-Kohn— que las naciones no son, como pensaba Bagehot, ‘tan antiguas como la historia’”.³⁰

Ahora bien, después de haber ubicado a grandes rasgos la aparición histórica del nacionalismo, profundizaremos en cuatro conceptos clave que contribuirán a entender mejor los objetivos de la presente investigación. Estos cuatro conceptos ya han sido previamente enunciados en párrafos anteriores y son fundamentales para el desarrollo de los capítulos subsecuentes.

1.1. Estado

Nadie ha visto jamás al estado, pero ¿quién se atreve a negar su existencia?

Georges Burdeau

Lo primero que debemos aclarar sobre el concepto de estado es que aunque actualmente parezca estar intrínsecamente unido a la idea de nación, en un principio no fue así. Ambos términos no surgieron de una misma coyuntura, sino

²⁹ “El nacionalismo [...] cumple una gran tarea, la de otorgar significado a la vida del hombre y justificar sus pasiones nobles e innobles, ante él mismo y ante la historia, elevándolo por encima de la soledad y de la futilidad de su vida cotidiana, invistiendo al orden y al poder del gobierno, sin el cual la sociedad no puede existir, de la majestad de la verdadera autoridad”. *Ibidem*, p. 475.

³⁰ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona, 1998, p. 11.

que cada uno emergió históricamente de manera independiente. El concepto de estado fue propuesto por Nicolás Maquiavelo para hacer referencia al estado de la organización política, mientras que el Estado-nación describe la particularidad política moderna de la forma de organización social.³¹

Por ello, la primera distinción que proponemos en esta investigación, es entre el concepto estado (con minúscula, que hace referencia a un concepto o tipo ideal teórico de organización socio-política que históricamente se ha interpretado y configurado de distintas formas y particularidades) y el Estado (con mayúscula, que hace referencia a la institución histórico-social moderna).³² Ahora bien, el Estado moderno o, mejor aún, el Estado-nación es la institución tal y como la conocemos hoy en día, socialmente abstracta, territorial, auto determinada y con juricidad monopólica sobre el uso de la fuerza.³³

El concepto de Estado respecto de los otros tres conceptos a ser analizados en el presente capítulo se trata del término más lejano al nacionalismo. A razón de que se ha empleado el término estado para entender y estudiar las formas socio-políticas ideales, incluyendo las anteriores a los nacionalismos. Es decir, el estado, como conceptualización teórica de la organización social, seguramente se seguirá empleando incluso cuando el nacionalismo ya no exista o se convierta en una idea

³¹ Incluso en la actualidad, la nación y el Estado pueden muchas veces estar desarticulados. Como menciona Gellner: "No cabe duda de que el estado ha emergido sin ayuda de la nación. También, ciertamente, hay naciones que han emergido sin las ventajas de tener un estado propio". Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, 1991, pp. 19-20.

³² Conforme el *Diccionario panhispánico de dudas* es posible escribir con mayúscula: "Determinados nombres, cuando designan entidades o colectividades institucionales". Dicho esto, no estamos muy convencidos que sea correcto llamar Estado (con mayúscula) a las instituciones sociopolíticas antes del siglo XVI, quizá lo más correcto sería llamarlas Reinos, Repúblicas, Imperios, o como haya sido que se designaron a sí mismas. En este sentido proponemos que el Estado, con mayúscula, es sinónimo de Estado-nación y Estado moderno, y apela a la idea administrativa y gubernamental de lo que significa la materialización política y jurídica de la organización social en la época moderna. Sin embargo, también hemos optado por mencionar a las instituciones precedentes al siglo XVI como Estados premodernos, entendiendo que son instituciones jurídicas de organización política, económica y social antecesoras al Estado moderno, independientemente de la historicidad material en la que surgieron, feudales, despóticas tributarias o esclavistas.

³³ "El Estado moderno es por lo tanto una institución territorialmente basada, socialmente abstracta, impersonal, soberana y autónoma que goza de la autoridad de hablar en nombre de la sociedad como un todo y mantener un orden basado en la ley". Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 96 y 97.

característica de una época pasada. Por ello, con la finalidad de diferenciar el concepto estado de su particularidad histórica moderna, el Estado-nación, a continuación ahondaremos un poco en el desarrollo histórico del estado, con la finalidad de entender su fase material moderna y así evitar posibles confusiones, y sea más claro distinguir las relaciones y distinciones entre los cuatro términos.

Para ello, explicaremos el estado con ayuda de las aportaciones teóricas de Ernest Gellner el estado en su fase preindustrial, premoderna y precapitalista; para después analizar su desarrollo industrial, moderno y capitalista. Tratando de analizar por qué y cómo fue que el estado premoderno pasó a convertirse en el estado moderno, en la teoría, y en el Estado-nación, en la práctica; estructura social y política imperante a nivel global en la sociedad industrial.³⁴

Para empezar, debemos recordar que en la historia de la humanidad, los Estados precapitalistas estaban económicamente desarticulados, en su interior la producción era básicamente para autoconsumo, como consecuencia de sus escasas y técnicamente rudimentarias fuerzas productivas que dificultaban la comunicación y el comercio lo que ocasionaba que el mercado fuera básicamente local. Geográficamente, el estado preindustrial, no podía establecer con exactitud sus fronteras y, en el caso de que un reino tuviera muy claros sus dominios, los contornos eran regularmente porosos.³⁵ Culturalmente el estado premoderno era diverso, al no tener interacción y comunicación con todos sus habitantes, a falta de medios de comunicación efectivos, y carecía de una base cognitiva común, de un lenguaje homogéneo. Asimismo, el estado agrario era socialmente estático, las profesiones, por ejemplo, eran heredadas al igual que la riqueza y la pobreza, nadie

³⁴ "Parafraseando a Hegel, hubo un tiempo en el que nadie tenía estado, luego hubo quien lo tuvo y al final lo tiene todo el mundo". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 18.

³⁵ "En las organizaciones políticas no occidentales y occidentales premodernas el territorio desempeñó un rol marginal y fundamentalmente instrumental en la vida de la comunidad. Una comunidad se distinguía por su modo de vida, y esto último y no el territorio era objeto primario de su lealtad". Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 93.

aspiraba socialmente a más, pero tampoco a menos,³⁶ todos tenían claro su lugar en el mundo.³⁷

Asimismo, para entender al estado moderno, debemos entender primero a qué nos referimos con dicho concepto. La modernidad se trata de un periodo histórico en el que la razón y la ciencia son los argumentos centrales que dirigen el actuar del ser humano, y se tiene la idea de que cualquier problema puede ser solucionado de forma objetiva. La racionalidad moderna interpreta al mundo y su historia como un sistema coherente y lógico, predecible, geométrico, en el que la sociedad puede encausarse al constante e inagotable progreso económico. Situación que coloca al estado moderno como la institución más lógica de toda la historia humana. Lo que justifica y legitima, científica e ideológicamente, a esta nueva forma de estado.³⁸

De modo que, el estado moderno económicamente se encuentra muy bien articulado, incluso en una posible fase superior, dicha articulación trasciende sus propias fronteras, como consecuencia del alto y complejo desarrollo de las fuerzas productivas que facilitan la comunicación y el comercio y obligaban a que el mercado no pueda conformarse con lo local. Geográficamente, el estado industrial establece con milimétrica exactitud sus fronteras, y sus contornos son prácticamente impenetrables.³⁹ Culturalmente el estado moderno es homogéneo,

³⁶ “[...] al parecer, nadie en el mundo premoderno andaba en busca de su propia identidad. Y, menos aún, en busca de un reconocimiento social para esa identidad”. Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *Identidad, cultura y política*, Universidad del Valle, Miguel Ángel Porrúa, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, México, 2010, p. 10.

³⁷ “[...] en la sociedad moderna, la posición social es susceptible de cambiar a partir del propio esfuerzo o, por lo menos, se nos inculca la idea de que somos responsables de nuestro lugar en la sociedad; se nos compele a tomar nuestra vida en nuestras manos, como un proyecto, y se nos informa que somos los principales arquitectos de nuestro propio destino”. Idea inexistente en las sociedades preindustriales. *Ibidem*, p. 13.

³⁸ Véase: Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 28 y 29.

³⁹ “En el Estado moderno el territorio goza de un significado moral, político y ontológico sin precedentes. Es la base material del Estado lo que lo distingue sin ambigüedades de sus vecinos, de tal modo que uno sepa dónde comienzan y dónde terminan las fronteras del Estado. El Estado está unificado internamente, libre de barreras físicas y legales para el movimiento de bienes y personas, y forma una unidad homogénea y claramente ligada de espacio físico y legal. Ingresar en su territorio es ingresar en su jurisdicción y estar sujeto a su autoridad. El individuo no lleva su *professio juris* y sus leyes consigo a donde quiera que vaya. La ley es *lex terrae* y obliga a todos aquellos que circulan bajo su jurisdicción, más allá de su consentimiento o volición. De una u otra forma el Estado deriva su autoridad de

al interactuar y comunicarse con todos sus habitantes a través de una base cognitiva común y de un lenguaje oficial de carácter nacional.⁴⁰ Asimismo, el estado moderno es socialmente dinámico, las profesiones, por ejemplo, no garantizan un campo laboral específico, la riqueza y la pobreza se relativizan, todos aspiran socialmente a más, nunca a menos, y pocos tienen claro su lugar en el mundo.⁴¹

Otra característica del estado moderno es que crea un vínculo directo entre la sociedad y el gobierno, la sociedad es ahora quien elige la forma en que se habrá de gobernar y dicho gobierno deberá retribuir a la sociedad. Por lo que la comunicación entre ambos se intensifica y la ley se consolida como el vehículo principal de comunicación entre la población y el estado.⁴² De ésta forma, el estado moderno gobierna a un pueblo territorialmente delimitado y ejerce sobre los habitantes un control eficaz capaz de llegar rápidamente a cualquier lugar dentro de su jurisdicción.⁴³

Condiciones que trajeron consigo dos problemas importantes. El primero consistió en la necesidad de configurar un sistema técnico-administrativo que hiciera llegar los asuntos gubernamentales a todo el país, lo que implicó la construcción de una maquinaria burocrático-administrativa integrada por un numeroso grupo de agentes que utilizaban el lenguaje nacional y de la ley como

la gente, la trasmuta en jurisdicción sobre una unidad territorial y ejerce la autoridad sobre todos aquellos que residen dentro de ella. Pocos teóricos políticos han explorado o aun explicado ese extraño proceso de transmutación en el cual la autoridad se deriva de los individuos tomados individual o colectivamente y se ejerce no sólo sobre ellos sino sobre el territorio [...]". Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 93 y 94.

⁴⁰ "[...] las culturas desarrolladas de las sociedades industriales constituyen una variedad especial de las culturas desarrolladas en general y se parecen más entre sí de lo que lo hacían las culturas desarrolladas agrarias. Están ligadas a una base cognitiva común y a una economía conscientemente global. Probablemente están mucho más imbricadas de lo que estuvieron las culturas desarrolladas antiguas, imbuidas profundamente en sus teologías distintivas, en sus sistemas cognitivos culturalmente privados, idiosincrásicos". Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 151-152.

⁴¹ "La industrialización engendra una sociedad móvil y culturalmente homogénea que, como consecuencia, tiene unas expectativas y aspiraciones igualitarias de las que por regla general habían carecido las estables, estratificadas, dogmáticas y absolutistas sociedades agrarias anteriores". *Ibidem*, p. 101.

⁴² De manera que: "El socialmente abstracto e impersonal Estado moderno habla en su propio lenguaje distintivo, el lenguaje de la ley". Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 95.

⁴³ *Vid.* Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 89.

vehículo y arma, oral y escrita, para mantener vinculados a la población con el Estado.⁴⁴ El segundo problema fue el de generar lealtad al aparato estatal, cómo identificar a la población con ellos. Una posible respuesta fue la creación de un proyecto de nación. Lo que en palabras de Eric Hobsbawm dio pie a “[...] una forma cómoda y elegante de resolverlo [...]” y el camino por el que los estados pudieron legitimar ideológicamente su soberanía popular.⁴⁵

Ahora bien, existe un debate de si la nación tiene implícitos elementos culturales y el estado moderno no necesariamente, o si ambos los tienen.⁴⁶ Esto a razón de que para Herder: “El estado, ciertamente, es anónimo. La nación, afortunadamente, es una cultura concreta: el sentimiento de pertenencia deriva de una solidaridad activa y calurosa”.⁴⁷ Sin embargo, Ernest Gellner afirma lo contrario cuando enuncia que: “[...] la estrecha relación entre estado y cultura [...] es la esencia del nacionalismo”.⁴⁸

En el fondo, se trata de una discusión interesante que discutiremos en el apartado dedicado al estudio del concepto de Estado-nación. Sin embargo, antes de ello es necesario aclarar algunos puntos en relación a la nación. Cosa que nos interesa de sobremanera para terminar con algunas interpretaciones desafortunadas a saber y criticar. Como prueba de ello, Anthony D. Smith nos dice que: “Demasiado a menudo los teóricos ven al estado como dominante, con la nación como una especie de compañero menor o como simple adjetivo calificativo, y se presta poca atención a las dinámicas que genera la nación”,⁴⁹ imprecisión que sólo podemos abatir si primero comprendemos qué es la nación.

⁴⁴ Véase: *Ibidem*, pp. 91-93.

⁴⁵ “Naturalmente, los estados usarían la maquinaria, que era cada vez más poderosa, para comunicarse con sus habitantes, sobre todo mediante las escuelas primarias, con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la ‘nación’ e inculcar apego a ella y unirlo todo al país y la bandera, a menudo ‘inventando tradiciones’ o incluso naciones para tal fin”. *Ibidem*, p. 100.

⁴⁶ Cfr. Gil Delannoi, “Teoría de la nación y sus ambivalencias”, en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 10.

⁴⁷ Gil Delannoi, “Naciones e ilustración, filosofías de la nación antes del nacionalismo: Voltaire y Herder”, en: *Ibidem*, p. 34.

⁴⁸ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁹ Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 32.

1.2. Nación

La vida entera de los hombres y las naciones no es más que un juego de locos.

Erasmus de Rotterdam

La nación es un concepto difícil de aprehender.⁵⁰ Nos parece que muchos de los trabajos sobre nacionalismo tienden a usar los términos nación y nacionalismo indistintamente o como si el primero fuera la causa y el segundo la consecuencia, pero pensamos que lo más prudente es no hacer esto, debemos distinguir y analizar cada uno de ellos. Es decir, nación y nacionalismo son dos palabras que enmarcan significados distintos.⁵¹ Para dilucidar más claramente esto, analizaremos a continuación el concepto de nación.

Para empezar, es necesario entender, que al igual que el estado, existe una interpretación distinta de lo que se puede entender por nación antes y después de la modernidad. Diversos teóricos del nacionalismo han trabajado el concepto de nación. A continuación citaremos algunos de ellos para obtener alguna conclusión que nos ayude en el desarrollo de los temas tratados en los capítulos siguientes.

En este sentido, Hans Kohn, quien junto a Ernest Renan y Johann Gottfried von Herder es considerado uno de los tres teóricos fundamentales del

⁵⁰ "En estrecha vinculación con el concepto de cultura, existe un concepto terriblemente complejo y contradictorio; concepto que refleja una realidad que es capaz de convocar a los más disímolos miembros de una sociedad, en aras de su defensa ante las amenazas externas; concepto que por su enorme influencia, legítima o no, en la interacción de los hombres, provoca niveles extremos de subjetividad valorativa o de franco desprecio y abandono. Concepto, en fin, insuficientemente tratado y/o circunscrito arbitrariamente a fines y objetivos políticos o limitado insólitamente al ámbito de la juricidad territorial. Me refiero al concepto de nación". Francisco Salazar Sotelo, "Cultura y nación", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *Identidades y nacionalismos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, Gernika, México, 1993, p. 42.

⁵¹ "En la práctica ambos conceptos [la nación y el nacionalismo] están estrechamente unidos, pero creo que es importante no confundirlos [ADS], especialmente cuando es posible vislumbrar diferentes formas de la categoría de nación antes de la aparición de la *ideología* del nacionalismo, y fuera del área de origen de esta". Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 9.

nacionalismo, considera metodológicamente válido separar las interpretaciones históricas que se pueden tener respecto al término de nación y sugiere que: “La nacionalidad es el resultado de las fuerzas vivas de la historia y, por lo tanto, siempre fluctúa, jamás es rígida. Las nacionalidades son grupos de origen muy reciente y de ahí que posean una complejidad suma”.⁵²

Por otra parte, José Stalin, quien también teorizó sobre la nación, en su texto de 1913, *El marxismo y la cuestión nacional*, propuso una definición bastante simple, incluso algunos estudiosos piensan que algo superficial, pero que fue por mucho tiempo, y para muchos autores, un referente:

Una nación es una comunidad históricamente constituida y estable, formada sobre la base de una lengua común, un territorio, una vida económica, un carácter psicológico manifestado en una cultura común [...] ninguna de las características anteriores tomadas separadamente es suficiente para definir una nación. Más que eso, basta con que una sola de esas características falte para que la nación cese de ser una nación.⁵³

Como contrapropuesta, desde América Latina, José Carlos Mariátegui nos dice que: “La nación misma es una abstracción, una alegoría, un mito, que no corresponde a una realidad constante y precisa, científicamente determinable”,⁵⁴ definición que, a nuestro parecer, se acerca conceptualmente al término de nacionalismo, es decir, a la ideología socio-cultural que define a una nación.

⁵² Hans Kohn, *op. cit.*, p. 24. Reproducimos a continuación la nota que Hans Kohn escribió a propósito del uso de dichos términos: “Es preferible el empleo de la palabra ‘nacionalidad’ y no el de ‘nación’, ya que el segundo término a menudo denota ‘estado’, tanto en francés como en inglés. En las postrimerías de la Edad Media la palabra ‘nación’ carecía frecuentemente de todo contenido político. Los romanos nunca se designaron a sí mismos como *natio*, sino como *populus*. En los siglos XVII y XVIII la palabra ‘nación’ (*nation*) a menudo se oponía a pueblo (*peuple*). Indicaba la parte consciente y activa de la población, en tanto que ‘pueblo’ denotaba la masa política y socialmente pasiva. De manera semejante se empleaba en Alemania la palabra *Volk*, pero el romanticismo, con la importancia que dió (sic) a lo irracional y subconsciente, produjo una curiosa revalorización. El nacionalismo dió (sic) por resultado la integración del pueblo en una nación, el despertar de las masas hacía una actitud política y social activa. Las revoluciones del siglo XVIII llevaron a cabo en el Occidente esta integración, y en general ‘nación’ adquirió el significado de la organización política total o estado; esta identificación es a menudo inaplicable a la situación más compleja del centro y del oriente de Europa”. *Ibidem*, pp. 480-481.

⁵³ J. V. Stalin, “Marxism an the Natinal Question”, en: *Works*, Gana-Sahitya Prakash, Calcuta, volumen 2, 1974, pp. 194-215, citado en: Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 149.

⁵⁴ José Carlos Mariátegui, “El florecimiento de las literaturas nacionales”, en: *Ibidem*, pp. 68.

Por otro lado, Gil Delannoi, politólogo francés, describe la complejidad y dificultad del término cuando menciona que la nación: "Se trata de un ente que es teórico y estético, orgánico y artificial, individual y colectivo, universal y particular, independiente y dependiente, ideológico y apolítico, trascendente y funcional, étnico y cívico, continuo y discontinuo".⁵⁵ Sin embargo, esta definición puede llegar a confundir si no se contextualiza la terminología empleada.

Asimismo, más recientemente, Anthony D. Smith, profesor emérito en los temas de nacionalismo y etnicidad de la *London School of Economics*, define a la nación como: "[...] una comunidad humana con nombre propio que ocupa un territorio propio y posee unos mitos comunes y una historia compartida, una cultura pública común, un sistema económico único y unos derechos y deberes que afectan a todos los miembros".⁵⁶

Con lo anterior podemos inferir que los factores que cohesionan a una comunidad nacional específica y la diferencian de otras comunidades nacionales son: 1) el lugar donde se nace; 2) lo étnico; 3) el territorio; 4) la lengua; y 5) la cultura.⁵⁷ De manera que entenderemos a la nación, al menos en la presente investigación,⁵⁸ como un grupo humano que habita un espacio geográfico específico, culturalmente bien delimitado e identitariamente bien definido, dotado de una base cognitiva común y con una serie de ritos y símbolos, históricos y religiosos, propios.⁵⁹

En conclusión, retomando la propuesta de Hans Kohn, la mejor forma de entender a la nación en un sentido premoderno es bajo la idea de pueblo (carente

⁵⁵ Gil Delannoi, "Teoría de la nación y sus ambivalencias", en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 9.

⁵⁶ Anthony D. Smith, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁷ Francisco Salazar Sotelo, "Cultura y nación", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 44.

⁵⁸ Somos plenamente conscientes de que hoy en día "[...] naciones y nacionalismo se han vuelto indistinguibles y [...] una empresa que intentara separarlos estaría ejerciendo una violencia interpretativa que la lectura cuidadosa de los textos [...] no habilita". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 17.

⁵⁹ "La nación es la síntesis histórica de múltiples factores étnicos, culturales, lingüísticos, los que al combinarse y conformarse de una forma específica, definen los rasgos esenciales de la nación [...]". Francisco Salazar Sotelo, "Cultura y nación", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 50.

de conciencia política) y su entendimiento moderno hace alusión al pueblo políticamente activo (políticamente consciente).⁶⁰ Es decir, la nación como grupo humano antes de la época moderna debe entenderse sólo como un grupo socio-cultural o étnico que habita un territorio particular. Mientras que la nación moderna adquiere un sentido político que está íntimamente relacionado a la idea de Estado y autodeterminación.

Ahondaremos un poco más sobre esta idea. Como hemos argumentado, el pueblo carecía de poder político en las sociedades agrarias, por ello la significación de nación en estricto sentido político carecía de alcance antes de la modernidad.⁶¹ De ahí su simbiótica relación histórica con la formación estatal moderna, incluso por ello coincidimos en que: “[...] es el Estado el que conforma y determina a la nación [...]”.⁶² No tratamos con ello de decir que la nación como grupo socio-cultural, o étnico, fuera inexistente, pero se trataba de un elemento pasivo sin gran relevancia en la interacción humana de las sociedades preindustriales.

Este proceso histórico de significación política de la nación es fundamental para entender lo que le da fuerza al Estado moderno.⁶³ Como escribe Smith: “La nación puede ser una formación social moderna, pero está en cierto sentido basada en culturas, identidades y herencias preexistentes”.⁶⁴ Y es por ello que “[...] una nación no es un estado y [...] tampoco es una comunidad [exclusivamente] étnica”.⁶⁵

⁶⁰ “Las nacionalidades como ‘material etnográfico’, como factores ‘pragmáticos’ y accidentales de la historia, existieron durante largo tiempo; pero sólo gracias al despertar de la conciencia nacional se han convertido en factores volitivos y ‘absolutos’ de la historia”. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 27.

⁶¹ “[...] Marx y Engels perciben a la nación como una categoría histórica que surge con las revoluciones burguesas, en las cuales se erige un Estado que condensa su poder político”. Francisco Salazar Sotelo, “Cultura y nación”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 57.

⁶² *Ibidem*, p. 44.

⁶³ Ya que la nación es: “[...] depósito del tiempo, [...] una estructura estratificada en capas de experiencias sociales, políticas y culturales establecidas por generaciones sucesivas de una comunidad identificable”. Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 194.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 199.

⁶⁵ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 26. Para ver los diferentes atributos entre etnia y nación, véase la tabla de Smith de la p. 28, en la que básicamente se muestra que “[...] lo que diferencia a la nación de la etnia es el *tipo* de

Esta posibilidad de que la nación pueda significar tanto un grupo que tenga una intencionalidad política o no es lo que habilita, desde un punto de vista crítico, que existan en la actualidad complejas naciones que se encuentren culturalmente cohesionadas y estén desinteresadas en ser una formación política independiente, y que al mismo tiempo expresen una legítima resistencia al nacionalismo estatal; tal como Bhikhu Parekh, precursor de los estudios del multiculturalismo, entiende:

Las naciones no intentan “necesariamente” volverse Estados pero lo hacen sólo bajo ciertas circunstancias y pueden ser apartados gradualmente si se los toma con comprensión y generosidad. Pensar que todas las naciones buscan necesariamente la condición de Estados y que se les debe permitir seguir la “lógica interior” del nacionalismo, implica ser empujado a la inacción por la propaganda nacionalista, y *comprobar* su eficacia.⁶⁶

Cabe mencionar también que la teoría nacionalista ha intentado clasificar las naciones dependiendo del tipo de elementos que configuran su sentido y existencia. Dicho método consiste en distinguir los elementos que dan sentido a la nación en dos grandes grupos: los objetivos y los subjetivos.

Los elementos objetivos de la nación, producto de las ideas alemanas de corte biológico,⁶⁷ serían los elementos socio-culturales evidentes e innegables,⁶⁸ que hacen que un grupo social se encuentre unido y pueda considerarse desde fuera como un grupo social sólido en el que los individuos comparten características idénticas, como la lengua, la etnicidad, la geografía, las costumbres y la cultura.

cultura (pública), economía (única, territorial) y orden legal (derechos y deberes comunes para sus miembros)”. *Idem*.

⁶⁶ Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 117.

⁶⁷ “Para Herder, la cultura hace los Estados, la naturaleza hace las naciones”. Gil Delannoi, “Teoría de la nación y sus ambivalencias”, en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 13.

⁶⁸ Con ello queremos resumir en términos no biológicos la idea de Johann Gottfried von Herder de que: “El espíritu de una nación lleva consigo un sentido orgánico y étnico”. Gil Delannoi, “Naciones e ilustración...”, en: *Ibidem*, p. 34.

Mientras que los elementos subjetivos, producto de las ideas francesas de corte voluntarista,⁶⁹ serían los elementos socio-políticos unilaterales, personales,⁷⁰ a veces incomprensibles desde fuera, los que cohesionan y le dan solidez social a un grupo humano.⁷¹

Clasificar así a las naciones, como subjetivas y objetivas, puede generar claridad para explicar las particularidades de cada nación. Sin embargo, hemos llegado a la conclusión de que lo mejor es usar ambas categorías para entender únicamente los componentes que le dan forma a una nación en particular pero que no por ello encasillan a la formación político-cultural en una categoría u otra. Es decir, ninguna nación se presenta en estado absolutamente objetivo o subjetivo, sino que incorporan en ocasiones más y en ocasiones menos elementos de estos tipos. Como veremos más adelante, hay naciones que podrían asociarse a una de estas categorías pero también cuentan con el otro tipo elementos.

No obstante, más allá de nuestra propuesta, el debate entre ambas visiones no ha sido superado. Las dos interpretaciones siempre han estado presentes en la teorización sobre la nación.⁷² Sin embargo insistimos en que lo más prudente es hacer un balance entre ambas y no declararse a favor de una o de otra.⁷³

⁶⁹ "Contra el determinismo étnico, Renan afirmaba la primacía de la 'cultura humana' sobre las culturas nacionales particulares, y la necesidad de 'consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar una vida en común. La existencia de una nación es, si ustedes me disculpan la metáfora [ER], un plebiscito diario, igual que la existencia individual es una afirmación perpetua de la vida". Ernest Renan, citado en Homi Bhabha, *Nation and narration*, Routledge, Londres y Nueva York, 1990, p. 19, obtenida de: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 54.

⁷⁰ "No, la tierra no hace a una nación en mayor grado que la raza. La tierra da *el substratum*, el campo de lucha y de trabajo; el hombre pone el alma. El hombre lo es todo en la formación de esa cosa sagrada que se llama un pueblo. Una nación es un principio espiritual resultante de complicaciones profundas de la historia; es una familia espiritual y no un grupo determinado por la configuración del suelo". Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 64.

⁷¹ "Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, en verdad, tan sólo hacen una, constituyen esta alma o principio espiritual. Una estaría en el pasado, otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa". *Ibidem*, p. 65.

⁷² Por ejemplo: "Para Voltaire, la naturaleza era la sede de la unidad y la cultura la de la diversidad, pero Herder, que advierte la presión uniformadora y el proyecto colonizador de la Ilustración, invierte la perspectiva: para él, es la naturaleza la sede de la diversidad, y la cultura de la unidad, y en esta unidad percibe una uniformidad nociva para el hombre". Gil Delannoi, "Naciones e ilustración...", en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 32.

⁷³ Por ello, Elsa Muñiz comenta que: "Para que una nación sea producto de una asociación voluntaria y existan lazos que invisiblemente cohesionen a sus integrantes, es necesario entenderla en términos de 'cultura común'. Sólo en

Una conclusión importante a la que podemos llegar ahora es a la aseveración que hace el politólogo argentino Álvaro Fernández Bravo cuando menciona que: así como no existen “naciones antiguas y continuas”, tampoco existen las “naciones creadas por diseño”.⁷⁴ Pero en caso de que alguien simpatice con la rígida idea de clasificar a las naciones en uno de estos tipos de nación, la objetiva o subjetiva, la primera debe entenderse en un sentido estrictamente cultural, y la segunda en un sentido consensual, la primera como étnica, la segunda como voluntaria, la primera excluyente o cerrada, la segunda incluyente o abierta, pero ambas históricamente modernas, con una lengua vernácula, la cual puede ser de creación antigua o reciente, con un territorio definido y una base cognitiva común.

Para finalizar el presente apartado y continuar con el análisis de otro concepto fundamental para el presente escrito, el de Estado-nación, queremos terminar mencionando la importancia fáctica de la nación hoy en día. Resulta interesante observar que la nación, en las sociedades contemporáneas, es uno de los primeros referentes identitarios que modelan un comportamiento cultural estandarizado, sobre todo cuando se compara con otros pueblos e individuos.⁷⁵ Por lo que parece ser que la identidad nacional modela la vida cotidiana de las personas; de ahí el interés e importancia de su estudio.

1.3. Estado-nación

En Occidente toda razón ha sido razón de Estado [...] y la única forma de salirse del Estado, aunque no fuese más que subjetivamente, es perder la razón.

Fernando Savater

este sentido podemos hablar de identificación real y no de meras imposiciones”. Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México. Hacia la conformación de un marco teórico conceptual”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 28.

⁷⁴ Cfr. Álvaro Fernández Bravo, “Introducción”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 18.

⁷⁵ Véase: Francisco Salazar Sotelo, “Cultura y nación”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 42.

Una vez estudiados los preceptos de estado y nación es momento de analizar el concepto de Estado-nación el cual resulta fundamental para el desarrollo del presente trabajo de investigación. Como ya vimos, el Estado-nación se trata de una estructura institucional jurídica y política característica de la modernidad que ha sido adoptada como organización política por prácticamente todos los pueblos del mundo,⁷⁶ la cual está cohesionada pragmáticamente con el nacionalismo.⁷⁷

Es decir, el Estado-nación lleva en el nombre su propia especificidad histórica.⁷⁸ Antiguamente, algo muy similar a los Estados, tanto teórica como pragmáticamente, habían existido desde la Grecia clásica. Pero la particularidad del Estado-nación radica en cómo éste se justifica y legitima ante la sociedad.⁷⁹ Es decir, lo significativo de esta forma estatal moderna es que en las sociedades preindustriales todos los regímenes habían sido totalitarios, abiertos y decididamente autoritarios, nunca un rey había optado por preguntarle a sus vasallos si estaban de acuerdo o no en sus decisiones, es más, ni siquiera podríamos asegurar que los reyes ejecutaban sus acciones pensando en el bien común, simplemente hacían lo que les beneficiaba. Quizá, por ello, la población gobernada nunca se había identificado o se había interesado políticamente.

Fue hasta que la modernidad industrial y la dinámica de la movilidad social se instauraron como las bases condicionantes de la sociedad que las masas, justificadas y articuladas bajo la idea nacional, conformaron un gobierno, al menos en discurso, basado en la persecución del bienestar y desarrollo social de la

⁷⁶ "El estado-nación está más profundamente arraigado en la imaginación de las masas que cualquiera otra organización política". Hans Kohn, *op. cit.*, p. 32.

⁷⁷ "El nacionalismo exige el estado-nación; la creación de éste fortifica aquél. Aquí, como en otras ocasiones históricas, hallamos una interdependencia y una interacción continuas". *Ibidem*, p. 29.

⁷⁸ En este sentido, Hobsbawm menciona que la utilización moderna del término nación, a partir de la revolución francesa, trajo el entendimiento de dicho término mediante la ecuación: "nación=estado=pueblo" a la cual históricamente no se le puede atribuir "nada que se le parezca". *Cfr.* Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁹ Por su parte, "Ya en 1962, R. Aron, en *Paix et guerre entre les nations*, recordaba cómo, desde la Revolución francesa, el término nación designa 'una especie particular de comunidad política' en la que 'los individuos tienen, en gran número, una conciencia de ciudadanía y en la que el Estado parece la expresión de una nacionalidad preexistente'." Alain Renaut, "Lógicas de la nación", en: Gil Delanno y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 38.

población,⁸⁰ lo que incentivará los vínculos entre las masas y el gobierno.⁸¹ A partir de ese momento, los grupos sociales, políticamente conscientes de sí mismos, se justificaron étnica o culturalmente para enarbolar la idea de que merecían conformar su propio Estado-nación.⁸² De esta forma se consolidó el Estado moderno, el cual es la organización política más compleja, homogénea y poderosa que ha existido históricamente.⁸³ En otras palabras, al Estado-nación, el pueblo le atribuyó, cuantitativa y cualitativamente, una fuerza histórica sin precedentes.

Según Hans Kohn, históricamente podemos encontrar individuos que profesaron sentimientos colectivos análogos al sentimiento nacionalista moderno, pero son en realidad sentimientos individuales. No es hasta la época de los nacionalismos que las masas sienten que su propia vida cultural, política y económica depende del destino colectivo de la nación.⁸⁴ La modernidad logró, técnica y geográficamente, que los límites culturales y lingüísticos coincidieran con las fronteras políticas del Estado; por lo que surge la necesidad de cohesionar al grupo nacional y sus interacciones.⁸⁵ Respecto a esto, visionariamente, Kohn explicó que en este periodo histórico:

El rápido incremento de la población, la difusión de la educación, la influencia creciente de las masas, las nuevas técnicas desarrolladas gracias a la información y a la propaganda, dieron al sentimiento de la nacionalidad una intensidad permanente, que por lo tanto lo hizo parecer como algo "natural", que había

⁸⁰ "El Estado ha utilizado la nación para consolidarse, legitimándose y esforzándose en nombre de la nación". Gil Delannoi, "Teoría de la nación y sus ambivalencias", en: *Ibidem*, p. 15.

⁸¹ Si bien, los intereses individuales y colectivos son fundamentales para explicar la fuerza del Estado-nación, no son el único factor en juego. Incluso Ernest Renan, teórico voluntarista de la nación, entendía esto cuando escribió: "La comunidad de intereses es, en verdad, un vínculo poderoso entre los hombres. ¿Bastan, sin embargo, los intereses para hacer una nación? No lo creo [ER]", lo que refuerza la idea de que también son necesarios los elementos objetivos de la nación para cohesionar al Estado moderno. Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 64.

⁸² "Hoy en día las culturas parecen ser las depositarias naturales de la legitimidad política". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 80.

⁸³ "[...] el mismo crecimiento del nacionalismo [...], al impulsar a las masas a participar en la vida política y cultural, preparó el camino para los contactos culturales más íntimos de todas las civilizaciones de la humanidad (por primera vez puestas bajo un común denominador), separándolas y uniéndolas al mismo tiempo". Hans Kohn, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁴ *Cfr. Ibidem*, pp. 27-29.

⁸⁵ "Es entonces cuando los estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que define su cultura y protegerla e imponerla gracias a las fronteras marcadas por su poder. La fusión de voluntad, cultura y estado se convierte en norma, y en una norma que no es fácil ni frecuente ver incumplida". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 80.

existido siempre y que siempre existiría; pero la circunferencia de la simpatía no tiene por qué permanecer trazada para siempre tal como está actualmente. Tal vez se ensanche hasta poder incluir las áreas supranacionales del interés y de las afinidades comunes, con la ayuda de la transformación de la vida económica y social, de la creciente interdependencia de todas las nacionalidades en un mundo empequeñecido y con un nuevo sentido de la educación.⁸⁶

Es por ello que el Estado-nación se presenta como la forma política ideal de la organización socioeconómica moderna; el territorio, la población y su gobierno se cohesionan para formar un ente homogéneo con una intención política concreta.⁸⁷ Dicha intención, alimentada por la modernidad industrial, traduce a la nacionalidad, en última instancia, como fuente del bienestar económico, como un proyecto político que debe velar por el interés y bienestar de su grupo nacional, generando nuevos mercados y empleos al interior. Situación que desencadena una lealtad social al proyecto nacional, basados en la idea moderna de que: "El hombre sólo puede realizarse dentro de la comunidad social, y esta comunidad no tiene otro fin que servir a la persona".⁸⁸

Ahora bien, es a partir de que la nación, como grupo socio-cultural, se concientiza políticamente que dota al Estado de una fuerza y alcance tan relevante que desde entonces se volvieron dependientes el uno del otro, haciendo que el territorio, la población y el gobierno se justifiquen y cobraren sentido a través de la idea de lo nacional.⁸⁹ Al grado de que: "Aunque todos los Estados modernos no son naciones-Estado, están continuamente tentados de llegar a serlo. [...] Casi todos

⁸⁶ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 31.

⁸⁷ "El crecimiento del nacionalismo es el proceso de integración de las masas populares en una forma política común. Por lo tanto, el nacionalismo presupone la existencia, de hecho o como ideal, de una forma centralizada de gobierno, en un territorio grande y definido". *Ibidem*, p. 18.

⁸⁸ Jorge Carpizo, "Los Derechos Humanos: Naturaleza, Denominación y Características", *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 25, julio-diciembre de 2011, p. 4.

⁸⁹ "Tener una nacionalidad no es un atributo inherente al ser humano, pero hoy en día ha llegado a parecerlo. [...] De hecho, las naciones, al igual que los estados, son una contingencia, no una necesidad universal". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 19.

los Estados modernos han atravesado [...] fases nacionalistas y continúan amenazados por un nacionalismo abierto o encubierto".⁹⁰

Ahora bien, a continuación abordaremos las relaciones que varios autores han trabajado sobre los términos estado y nación que le dan sentido y coherencia al Estado-nación, esto con la finalidad de profundizar en sus particularidades. Al respecto, Fernández Bravo menciona que: "La idea de nación surge en un entramado discursivo donde el nacionalismo e incluso el Estado son actores insoslayables y determinantes de su misma aparición conceptual".⁹¹

Mientras que: "Para Herder, la nación debía resistirse al dominio atomizador del Estado",⁹² a razón de que: "[...] detesta[ba] la arrogancia nacional [fundamentada en intereses de tipo político], la colonización y las guerras. No quiere [el filósofo alemán] sacrificar ni los individuos ni las culturas a favor de vastas abstracciones ideológicas. Es [su propuesta cultural de interpretación de la nación] un rechazo a todo amo y a todo despotismo, incluso ilustrado".⁹³

Desde otra perspectiva Antonio Gramsci concibe al Estado como "coerción más hegemonía" y a la lucha por el poder como "dominación más liderazgo moral-intelectual",⁹⁴ en donde la idea de nación puede participar en un primer momento como cimiento para generar coerción y hegemonía, y en el segundo como pilar del liderazgo moral-intelectual. Por su parte, más recientemente, Anthony D. Smith, con ayuda de un término descriptivo, describe al Estado-nación como un Estado-nacional, esto es: "[...] un estado legitimado por los principios del nacionalismo,

⁹⁰ Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 107. A propósito de la cita anterior, Bhikhu Parekh propone que es fundamental distinguir dos formas del Estado moderno: 1) cuando una nación histórica preexistente forma su propio Estado (al que denomina Estado nacional); o 2) cuando el Estado conscientemente moldea a sus ciudadanos de acuerdo con un modelo específico de nacionalidad acorde a un programa nacionalista sistematizado (Estado nacionalista). Propuesta interesante que nos ayudará, más adelante, a diferenciar unos de otros, sobre todo en el segundo capítulo. *Vid. Ibidem*, p. 104.

⁹¹ Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: *Ibidem*, p. 17.

⁹² Gil Delannoï, "Teoría de la nación y sus ambivalencias", en: Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 15.

⁹³ Gil Delannoï, "Naciones e ilustración...", en: *Ibidem*, p. 35.

⁹⁴ Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 162.

cuyos miembros poseen un cierto grado de unidad e integración nacional (pero no de homogeneidad cultural)".⁹⁵

También Bhikhu Parekh analiza la relación Estado-nación y nos dice que: "Los autores nacionalistas insistieron en que el Estado debe ser constituido como una nación; lo que significa que un Estado propiamente constituido debe ser cultural y lingüísticamente homogéneo, solidario, como una familia espiritual extendida, protector del modo colectivo de vida y establecido en su propio territorio".⁹⁶ Al respecto pensamos que dichos fenómenos son consecuencia de la modernidad e industrialización, porque si algo debe quedar claro es que el capitalismo y sus posibilidades técnicas en los diferentes rubros de la producción habilitaron la existencia y formación del Estado-nación, ya que: "Donde no hay división del trabajo ni siquiera puede empezarse a hablar de estado [moderno]",⁹⁷ debido a que "[...] las sociedades industriales son extraordinariamente grandes y, para tener el nivel de vida al que se han habituado (o desean habituarse fervientemente), dependen de una división general del trabajo y una cooperación increíblemente compleja".⁹⁸

En pocas palabras, el desarrollo de las fuerzas productivas fue lo que dotó al Estado moderno de novedosas e interesantes particularidades, tanto desde un punto de vista cultural, como político, económico y social. Una de estas especificidades clave es la lengua.⁹⁹ Antiguamente las formaciones políticas premodernas no tenían un lenguaje homogéneo con el cual todos los individuos pertenecientes a una misma demarcación política pudieran comunicarse.

Lo más probable es que existieron diversos dialectos al interior de un grupo sociopolítico premoderno, es decir, no todos los griegos hablaron el griego

⁹⁵ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 32.

⁹⁶ Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 101.

⁹⁷ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 16.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 18.

⁹⁹ "[...] el lenguaje es un factor fundamental en el desarrollo y consolidación de la identidad nacional". Francisco Salazar Sotelo, "Cultura y nación", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 53.

antiguo, ni todos los romanos hablaron el latín, y menos aún podían escribirlo.¹⁰⁰ Ni siquiera durante el medievo los reinos tenían su propio dialecto homogéneo, ni Francia, Alemania, Italia, España o Gran Bretaña hablaban una lengua común única. Es más, incluso hoy en día, con todas las instituciones educativas existentes, en México no todos los mexicanos hablan español.¹⁰¹

La posibilidad técnica de homologar un idioma, y difundirlo masivamente a través de academias y publicaciones, confieren a la estandarización de la lengua la posibilidad de convertirla en una base cognitiva y operacional para la movilidad e interacción social de grupos numerosos, situación impensable antes de la industrialización. Por ello, Francisco Salazar comenta que: “El lenguaje tiene un carácter colectivo, es el resultado de la creación de una nación y factor de unidad y cohesión de la misma. La nación no se concibe sin un lenguaje único y común, mientras que el Estado nación puede poseer uno o varios idiomas [...]”.¹⁰²

Es así que la existencia de un proyecto cultural homogéneo por parte del Estado facilita mucho la cohesión, legitimidad y eficiencia del mismo. Es decir, la cultura y la política se relacionan y alimentan mutuamente, ya que como afirma Ernest Gellner: “Una cultura avanzada [aunque más bien debería decir una cultura de tipo industrial] impregna toda la sociedad, la determina y necesita el apoyo de una política. *Ese es el secreto del nacionalismo*”.¹⁰³ Es también en este punto donde convergen la cultura, la política y la identidad para interactuar con lo nacional. Al respecto, Elsa Muñiz, catedrática de la Universidad Autónoma Metropolitana,

¹⁰⁰ Es probable que uno de estos dialectos fungiera como lengua vernácula, es decir, como vehículo más o menos comprensible a los demás. Lo que nos invita a pensar que la interacción de esas sociedades con las personas extranjeras eran muy escasas debido a que las comunidades eran autosuficientes y sólo en casos muy particulares, como las guerras, había contacto intercultural significativo. Para un ejemplo de cómo pudo haber sido esto, véase: Kuavi Adonon Viveros y Fabien Adonon Djogbénu, *Escrito en las nubes: inmanencia de la tradición oral en África negra*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, en especial el primer capítulo: “Fundamentos cosmogónicos de la tradición oral”, pp. 15-27.

¹⁰¹ “[...] de definirse las naciones en términos etnolingüísticos, probablemente no más de una docena de las 170 entidades políticas individuales en el mundo cumplirían siquiera con la primera mitad del programa mazziniano [‘Cada nación un Estado y sólo un Estado para cada nación’]”. Eric Hobsbawm, “Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 175.

¹⁰² Francisco Salazar Sotelo, “Cultura y nación”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 53.

¹⁰³ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 33.

asegura que: “La cultura y la identidad son, entonces, conceptos íntimamente ligados que en el contexto de una nacionalidad adquieren calidad fundamentalmente política”.¹⁰⁴

No obstante, la relación entre nación e identidad será un campo muy escuetamente tratado en el presente trabajo debido a que tal fenómeno bien podría ser un tema propio de investigación. Sin embargo, podemos mencionar rápidamente que en una sociedad industrial de masas, la estandarización de conocimientos, prácticas, experiencias y realidades crean una relación contradictoria entre similitud y diferencia respecto de la identidad.

Por ejemplo, las naciones a nivel internacional, aunque particulares unas de otras, se relacionan bajo las mismas reglas y protocolos generales, estableciendo prácticas estandarizadas de comunicación y negociación, dando a entender que, en la costumbre internacional, la identidad nacional, la cual podría traducirse como soberanía, debe limitarse a acatar la práctica regular entre Estados. Más o menos lo mismo pasa a nivel individual, nunca antes las personas habían podido tener una identidad tan diversa y compleja como ahora, pero ésta se encuentra construida y limitada por una serie de características altamente estandarizadas. Al respecto de la identidad de los individuos y su relación con el Estado-nación Bhikhu Parekh expresa:

El Estado moderno socialmente abstracto requiere individuos socialmente abstractos como su contraparte necesaria. El Estado moderno elimina características individuales “contingentes” como status social, étnico, regional, religioso y otras identidades y circunstancias económicas, y se define de la manera más despojada posible como un agente autodeterminante capaz de elección y voluntad.¹⁰⁵

Es decir, la modernidad ofrece, con ayuda del mercado, la posibilidad de comprar una identidad y no depender del tiempo o del espacio para poder ser lo que se quiera; pero para lograrlo, tendremos que desdeñar la identidad original,

¹⁰⁴ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 28.

¹⁰⁵ Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 96.

estandarizarnos, despojarnos de la geografía, la cultura y las creencias no homogéneas, no industrializadas, que identifican natural e involuntariamente a los individuos. Por tanto, y de forma contradictoria, la identidad moderna depende de fenómenos homogéneos como la producción en serie, la tecnología y el dinero para afirmarse como única. Situación que nos arrastra a otra característica medular del Estado moderno, su alto grado de abstracción.

Lo que se debe entender por abstracción es lo que observó Hans Kohn, a principios del siglo pasado, en su emblemático libro *Historia del nacionalismo*, cuando menciona que históricamente, hasta antes de la modernidad, los individuos se habían relacionado socialmente por razones materiales o sentimentales concretas, como por ejemplo el amor a la familia o al terruño, consecuencia directa de su realidad palpable del día a día;¹⁰⁶ mientras que en la modernidad el nacionalismo se trata de un sentimiento profundamente abstracto y complejo, ya que relaciona e identifica a millones de personas que jamás tendrán contacto entre sí y que habitan un territorio tan inmenso que resulta imposible conocer en toda su extensión.¹⁰⁷

Si bien el Estado-nación es abstracto como nunca una forma político-jurídica lo había sido, también es cierto que nunca había sido tan poderoso y eficaz,¹⁰⁸ a razón de los fuertes vínculos, tanto materiales como inmateriales, que generan los nacionales con el Estado.¹⁰⁹ Dichos vínculos pueden ser, como afirma Elsa Muñiz, voluntarios o coercitivos: “Es innegable que la voluntad y la identificación son factores fundamentales en la formación y permanencia de los grupos grandes

¹⁰⁶ Al inicio del libro *Vigilar y castigar*, Michel Foucault cita un fragmento de cómo se castigaba públicamente a los delincuentes durante el medievo, al respecto el traductor comenta que en esa época a los crímenes se les denominaba como parricidios, debido a que los delitos públicos se consideraban un acto en contra el rey, y la figura del rey era equiparable al padre. Lo que nos podría ayudar a entender la sociabilidad premoderna como una relación concreta, casi filial, mucho menos abstracta que su entendimiento moderno. Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 2009, p. 11 y la respectiva nota del traductor a pie de página.

¹⁰⁷ Cfr. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 21.

¹⁰⁸ Un “[...] rasgo del Estado moderno [...] es [...] su derecho a emplear la fuerza [...] inherente a su autoridad legal de hablar y actuar en el nombre colectivo de sus ciudadanos y demandar su obediencia”. Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 96.

¹⁰⁹ “[...] el nacionalismo representa los ‘intereses’ creados, no sólo políticos y económicos, sino también intelectuales y emotivos, de una intensidad y alcance jamás logrados por ninguna idea anterior”. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 31.

(naciones) y pequeños, lo mismo que la lealtad y la solidaridad. Pero también lo son la presión, el temor y la coacción; sin embargo, los grupos que perduran son los basados en los elementos positivos de la voluntad y la identificación”.¹¹⁰

Finalmente, para cerrar el presente apartado, es menester destacar la finitud de la modernidad estatal. Como ya vimos, y como todo proceso histórico, la era moderna, que se trata de un momento histórico específico, que tuvo un inicio y tendrá también un final. En consecuencia, es posible que en años venideros tenga lugar una mutación o extinción del Estado-nación moderno como lo conocemos.¹¹¹ Pensamos que el cambio del paradigma en la organización política estará íntimamente relacionado, o quizá motivado, por nuevas ideas y sentimientos de identidad colectiva.¹¹² Dicho lo anterior, veamos ahora lo que debemos entender por nacionalismo, concepto fundamental para la presente investigación.

1.4. Nacionalismo

Y mientras la ambición personal está considerada por todos los moralistas como indeseable, sólo los más avanzados teocéntricos han percibido lo pernicioso de la ambición vicaria por una secta, nación o grupo. A la inmensa mayoría de la humanidad, tal ambición le parece enteramente loable.

Aldous Huxley

¹¹⁰ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 28.

¹¹¹ “Las identidades y las comunidades culturales están tan sujetas a los procesos de cambio y disolución como cualquier otra cosa, y esos cambios podrían ser graduales y acumulativos, o repentinos y discontinuos”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 35.

¹¹² “Como dicen Gupta y Ferguson ya no se puede establecer mecánicamente la relación entre un pueblo y una cultura específicos. En tiempos de globalización, cuando se incrementa la desterritorialización debido a las migraciones, se generan importantes transformaciones identitarias y culturales, ya que las alteridades viajan, se desplazan, nos encuentran. Para sondear profundidades de la crisis de las identidades y de las alteridades, es necesario comprender cuáles son los hechos estructurales que dan lugar al surgimiento de nuevas formas de identidad y de diferencia propias del capitalismo contemporáneo”. Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 19.

Desde que el presente proyecto de tesis comenzó a tomar forma, el concepto de nacionalismo fue clave para el desarrollo de la investigación. Dicho concepto es repetidamente mencionado no sólo en la literatura de corte histórico, social y político, sino también en los estudios sobre arte. Fue entonces que comprendimos la producción artística como una herramienta de legitimación política que difundió la identidad y la cultura de los Estados nacionales a nivel internacional. Dicha hipótesis se ha ido confirmando conforme se ha avanzado en la investigación, ya que todo parece indicar que: “Los instrumentos específicamente nacionalistas de manipulación de los que se vale la elite [política] son simbólicos: implican la creación de una ideología-cultura de comunidad, a través de una serie de símbolos y mitos emotivos, transmitidos en forma impresa y por los medios de comunicación”.¹¹³

Asimismo, nos percatamos de la importancia de los tres conceptos tratados anteriormente que le dan forma al nacionalismo y dilucidan su relación directa con la cultura, lo que nos ayudará más adelante a relacionar el discurso político con el arte. Esto también nos facilitará comprender por qué en la actualidad la nación es uno de los principios elementales de la identidad colectiva y que no se observe solamente como un hecho político inevitable.¹¹⁴ Sino todo lo contrario, la nación se trata de un atributo que describe y configura la identidad tanto colectiva como individual.¹¹⁵

Dicho lo anterior, comenzaremos por analizar el concepto de nacionalismo, para lo cual resulta fundamental hacer un esbozo rápido de su historicidad,¹¹⁶ sin perder de vista que el nacionalismo no puede entenderse fuera de la

¹¹³ Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 187.

¹¹⁴ “[...] no podemos entender la conformación de una nación sin la existencia de un Estado, ni fuera del contexto histórico del surgimiento de las naciones y el nacionalismo”. Elsa Muñoz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 16.

¹¹⁵ *Cfr.* Francisco Salazar Sotelo, “Cultura y nación”, en: *Ibidem*, p. 47.

¹¹⁶ “Las raíces del nacionalismo se hallan en el pasado, como en todo movimiento histórico”. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 17.

modernidad.¹¹⁷ También, debemos tener claro que la propagación y consolidación del nacionalismo requiere una base socioeconómica industrializada la cual generará a su vez una forma mucho más compleja de cohesión social en la que la mayoría de la sociedad se sienta identificada como parte de un mismo Estado.¹¹⁸ En ese sentido, las prácticas económicas precapitalistas son ataduras sistémicas para la sociedad moderna, ya que la dinámica industrial depende de la autorregulación para poder interactuar eficientemente, y para tal efecto la cultura resulta ser un vehículo fundamental.¹¹⁹ En relación a esto, Hans Kohn comenta:

A principios del siglo XIX en el mundo occidental, y del XX en el oriental, la circunferencia [de las distintas sociedades] quedó señalada por la nacionalidad. Estos cambios supusieron, en muchos casos, la fijación de nuevas líneas de demarcación. La nueva manera de agrupar a los hombres según nuevas formas de organización, y su integración alrededor de nuevos símbolos, ganó un impulso desconocido hasta entonces.¹²⁰

Es decir, el auge del nacionalismo no debe limitarse únicamente al aspecto político, sino también debe abarcar lo cultural e intelectual, porque en un mundo de naciones, son éstas, a través de su organización política, las que estructuran los puntos de vista y los sistemas simbólicos con los cuales se dirigen los individuos hacia los demás.¹²¹ Lo cual no significa que la cultura nacional sea independiente e inconexa de las demás, ya que las culturas industriales siempre están interactuando en busca de nuevos insumos y relaciones con lo que está afuera o más allá de ellas.¹²²

¹¹⁷ "El nacionalismo, tal como lo entendemos nosotros, no es anterior a los últimos cincuenta años del siglo XVIII. La Revolución Francesa fue su primera gran manifestación, dando al nuevo movimiento una fuerza dinámica creciente". *Idem*.

¹¹⁸ "En la perspectiva de Hanna Arendt, la sociedad de la nación en el mundo moderno es 'ese curioso dominio híbrido donde los intereses privados asumen significación pública' y los dos dominios navegan sin cesar y sin certeza hacia cada uno 'como olas en una corriente sin fin del proceso de la vida misma'." Homi K. Bhabha, "Narrando la nación", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 212.

¹¹⁹ *Cfr.* Jorge E. González (editor), *Nación y nacionalismo en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Argentina, 2007, p. 14.

¹²⁰ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 31.

¹²¹ Véase: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 14.

¹²² *Cfr.* Homi K. Bhabha, "Narrando la nación", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 215.

Ahora bien, continuaremos el estudio del nacionalismo comparando algunas de las definiciones que hemos encontrado sobre el término con la finalidad de dilucidar su significado. Para ello, debemos recordar que: “Las definiciones de nación van desde las que se centran en factores ‘objetivos’ como el lenguaje, la religión y las costumbres, el territorio y las instituciones, hasta aquellas que simplemente enfatizan los factores ‘subjetivos’, tales como las actitudes, las percepciones y los sentimientos”,¹²³ lo cual nos será utilidad para distinguir elementos clave en las definiciones.

De ahí que, en primer lugar, podemos resumir que las concepciones de corte subjetivo entienden al nacionalismo como un compromiso voluntario que nace individualmente en cada persona que en un momento determinado reclama su pertenencia a un grupo para proteger y defender sus intereses y en consecuencia a sí mismo, en el sentido que lo describe la conocida frase de Ernest Renan: “Una nación es un plebiscito diario”.¹²⁴

Mientras que para Johann Gottfried von Herder, fundador de la corriente objetiva del nacionalismo, tal fenómeno no es resultado de la voluntad política, sino una reacción natural producto de un determinismo cultural. Es decir, la nacionalidad no es algo abstracto individualmente moldeado por la voluntad de los hombres, sino un fenómeno en el que el entorno forja la cultura de una sociedad y que, una vez colectivizada, se arraiga y le da forma a la personalidad de los sujetos. En pocas palabras, para Herder, el nacionalismo tiene que ver con un sentimiento concreto que se crea a partir de las relaciones con los demás en un entorno geográfica y culturalmente determinado; pensamiento que puede resumirse en la siguiente frase: “La política crea los Estados, la naturaleza crea las naciones”.¹²⁵

Por otra parte, Hans Kohn afirma que: “El nacionalismo es un estado de espíritu que penetra en la gran mayoría de un pueblo y que reclama esa

¹²³ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 25.

¹²⁴ Jorge E. González (editor), *op. cit.*, p. 10.

¹²⁵ Gil Delannoi, “Teoría de la nación y sus ambivalencias”, en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 33.

penetración; reconoce al estado-nación como la forma ideal de la organización política, considerando a la nacionalidad como la fuente de toda energía cultural creadora y de todo bienestar económico".¹²⁶

A su vez, Elie Kedourie destaca la cualidad ideológica del nacionalismo y nos menciona que su característica principal "[...] consiste en glorificar la nación y tomarla tanto como la base ontológica última de la vida social así como su más elevada unidad moral [...]",¹²⁷ en este sentido Elsa Muñiz sugiere también que: "El nacionalismo se ha convertido en una concepción del mundo, cuyo ingrediente principal es la narración histórica, en tanto contenido y en tanto discurso, es decir, como lengua y como historia natural".¹²⁸ Por esta característica de "naturalidad" cultural e histórica el nacionalismo se ha estudiado frecuentemente como parte constitutiva de la superestructura capitalista. Por ello, Anthony D. Smith considera que el nacionalismo debe entenderse como: "[...] una ideología, un movimiento y un lenguaje simbólico [...]".¹²⁹ A esto podemos agregar que:

El nacionalismo, como concepto abstracto integra una serie de elementos que según afirma Habermas "... viene a satisfacer la necesidad de nuevas identificaciones". Estas nuevas identificaciones van creando las conciencias nacionales, que abarcan a todas las capas y sectores de la población, hacen coincidir la herencia cultural, el lenguaje común, las tradiciones e historia con la representatividad del Estado, el Estado moderno. [...] Así, el nacionalismo acuña un tipo de "identidad colectiva" a la cual se le ha denominado "identidad nacional", que implica una búsqueda de significados comunes, que trastoquen simbólica y prácticamente a todos los grupos sociales contenidos en el interior de un espacio sociocultural llamado nación.¹³⁰

Ahora bien, el nacionalismo como movimiento social es tratado por John Breuilly como un fenómeno político propio de la modernidad con el propósito de generar un mejor control estatal, es decir, se trata de un argumento para mantener el

¹²⁶ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 27.

¹²⁷ Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 92.

¹²⁸ Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 23.

¹²⁹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 9.

¹³⁰ Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 22-23.

control y favor de las masas, ya que: "Su importancia radica en su capacidad para ofrecer una plataforma común a diversas subélites por medio de la movilización, la coordinación y la legitimación de sus objetivos e intereses. Los movimientos nacionalistas buscan la unificación del estado o su renovación o, más habitualmente, oponerse a un estado existente".¹³¹

Haciendo uso del tratamiento teórico subjetivo y objetivo de la nación, Walker Connor propone un modelo propio para entender al sentimiento nacional, clasificando y diferenciando dos tipos específicos de nacionalismo. Al primero lo nombra como "nacionalismo cívico", el cual se caracteriza por estar basado en un tipo de lealtad ilustrada que puede ser explicado racionalmente. Mientras que al segundo lo denomina: "etnonacionalismo", el cual nunca podrá ser explicado de forma racional.¹³²

Por su parte, Rogers Brubaker argumenta, desde un punto de vista más radical, que debemos "[...] pensar más bien en el nacionalismo sin naciones [...]" y ver "[...] a la nación como una categoría de la práctica, la categoría de la nación como una forma política y cultural institucionalizada, y el estatus de nación como algo contingente o casual".¹³³

Empero, quien nos brinda un concepto teóricamente más elaborado sobre qué debe entenderse por nacionalismo es Ernest Gellner.¹³⁴ El autor de *Naciones y nacionalismos* nos propone entenderlo como un principio que fundamenta la legitimidad política y que al mismo tiempo vincula la unidad política y cultural de las sociedades modernas. Los planteamientos de este autor se fundamentan en el contexto histórico de la formación de las sociedades industriales, para lo cual elabora un análisis de las características de este tipo de sociedades y la importancia que en ellas tiene la cohesión social, y define el término de la siguiente manera:

¹³¹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 95.

¹³² Véase: *Ibidem*, p. 90.

¹³³ Rogers Brubaker, "Nationalism reframed: Nationhood and the national question in the new Europe", Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996, p. 21, citado en: *Ibidem*, p. 25.

¹³⁴ Cfr. Jorge E. González (editor), *op. cit.*, p. 13.

El nacionalismo es un clase de patriotismo (sic) que se distingue por un pequeño número de rasgos verdaderamente importantes: las unidades a que este tipo de patriotismo -es decir, el nacionalismo- entrega su lealtad son culturalmente homogéneas, y se basan en una cultura que lucha por ser una cultura [...] (alfabetizada); son lo suficientemente grandes como para creerse capaces de sustentar el sistema educativo que mantiene en funcionamiento esa cultura desarrollada; contiene escaso número de subgrupos internos poco flexibles; sus poblaciones son anónimas, fluidas y móviles, y están mediatizadas; el individuo pertenece a ellas directamente, en virtud de su formación cultural, y no en virtud de ser uno de los subgrupos componentes. Homogeneidad, alfabetización, anonimidad: éstos son los rasgos clave.

No decimos que en el mundo preindustrial no existiera generalmente chauvinismo cultural, sino que no tuvo la importancia ni las aspiraciones políticas que tiene hoy en día. No negamos, asimismo, que en ocasiones el mundo agrario renunció a formar unidades que podían haber tenido similitud con un estado nacional moderno; lo único que ocurre es que el mundo agrario a veces *pudo* hacerlo, mientras que el mundo moderno *tiene que* hacerlo en la mayoría de los casos.¹³⁵

A razón de la cita anterior, resulta pertinente traer aquí a colación otro concepto fundamental que es imprescindible y que no trataremos a profundidad, pero que debemos distinguir, nos referimos al término patriotismo. Para ello, recurrimos a los trabajos filosóficos de Peter Sloterdijk en los que describe dicho término como un sentimiento predecesor, o a veces paralelo, al nacionalismo. La diferencia entre ambos conceptos consiste básicamente en que el patriotismo surge del vínculo entre el ser humano y el suelo que habita, mientras que el nacionalismo se genera a partir del vínculo entre el ser humano y sus semejantes, es decir, el término patriotismo describe la relación individuo-lugar, mientras que el de nacionalismo hace hincapié en la relación individuo-sociedad.¹³⁶

En síntesis, fue aproximadamente a finales de 1800 que el término nacionalismo adquirió su acepción política actual, compuesta de diversas significaciones, de las cuales las más comunes son: 1) entender al nacionalismo

¹³⁵ Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 176-177.

¹³⁶ Peter Sloterdijk, "Patria y globalización; notas sobre un recipiente hecho pedazos", en *Revista Observaciones Filosóficas*, consultado el 30 de octubre de 2015, disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/patriayglobal.html#sdfootnote2sym>

como un proceso histórico mundial de formación, crecimiento y auge de las naciones; 2) como un sentimiento que alude a la pertenencia de un individuo a un grupo sociocultural políticamente consiente de sí mismo; 3) como un sistema simbólico y lingüístico de la nación; 4) como un movimiento político que afirma el principio de autodeterminación de la nación; y 5) como doctrina o ideología en el que la nación funge como el cimiento sobre el que descansa la legitimidad y justificación política.¹³⁷

Al mismo tiempo, Anthony D. Smith plantea una serie de características comunes entre los sistemas de creencias nacionalistas, los cuales clasifica en tres grupos: 1) doctrina básica del nacionalismo, se trata de un conjunto de proposiciones básicas con la que la mayoría de los nacionalistas están de acuerdo, estas son: a) el mundo está dividido en naciones, cada una con sus características, historia y destino; b) la nación es la única fuente de poder político; c) la lealtad a la nación está por encima de cualquier otra lealtad; d) para ser libre, cada individuo ha de pertenecer a una nación; e) toda nación requiere autonomía y plena libertad para la propia expresión; y f) La paz y la justicia mundial requieren un mundo de naciones autónomas);¹³⁸ 2) ideales fundamentales, que están presentes en todo nacionalismo aunque en grados diferentes, dichos ideales nacionalistas fundamentales son: a) autonomía; b) unidad; y c) identidad;¹³⁹ y 3) conceptos emparentados entre sí, que dan un significado más concreto a las abstracciones fundamentales del nacionalismo.¹⁴⁰

Ahora bien, el nacionalismo cuenta con diversas particularidades que lo definen como un fenómeno histórico concreto, estas cualidades están relacionadas con los cinco campos teóricos explicativos del nacionalismo, los cuales son: el socioeconómico, el sociocultural, el político, el ideológico y el

¹³⁷ Véase: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 19-20.

¹³⁸ "La doctrina básica facilita la justificación y el impulso para los diversos tipos de actividad nacionalista, y lo mismo ocurre con los símbolos y las instituciones que representan la idea de nación. Abarca no sólo el mundo de la política sino también el mundo de la cultura y el social en general; abarca tanto el particularismo cultural de cada una de las naciones como la visión universal de 'un mundo de naciones'". *Ibidem*, p. 39.

¹³⁹ Véase: *Ibidem*, p. 41.

¹⁴⁰ *Vid. Ibidem*, p. 38.

constructivista.¹⁴¹ A continuación desglosaremos estos cinco campos y sus particularidades teóricas en el mismo orden en que se enunciaron con la finalidad de comprender plenamente los elementos y acepciones posibles que configuran el nacionalismo.

Desde un punto de vista socioeconómico, el territorio, la producción, el mercado, y la forma de organización política no son características propias de la modernidad, estos fenómenos siempre habían existido. Pero es en una determinada época, producto del desarrollo de las fuerzas productivas, que dichos elementos se cohesionan de tal forma, y adquieren tal fuerza, que comienzan a dirigir las voluntades individuales en una unidad de emociones, pensamientos y acciones.¹⁴² Por ello, el nacionalismo tiene que ser visto como un aspecto instrumental en el devenir socioeconómico de la humanidad. Aunque debemos analizar críticamente, como lo hace Partha Chatterjee, el progreso de la modernidad no de forma universal, sino como un logro particular y contingente.¹⁴³

Desde la teoría sociocultural, el nacionalismo se relaciona íntimamente al concepto de conciencia colectiva. Dicho término hace referencia al conjunto de creencias y sentimientos comunes a la mayoría de los miembros de una sociedad. Son importantes estos conceptos porque al afirmarse la existencia de una base cognitiva común, culturalmente homogénea, en un grupo humano, puede también pensarse que las acciones a los problemas sociales consistirán en una respuesta colectivamente aceptada y legítima. Base fundamental sobre la que se cimbra la idea de soberanía nacional.¹⁴⁴

En la conciencia colectiva el lenguaje y los símbolos son los vehículos comunicantes por excelencia, tales elementos se contextualizan y conforman culturalmente. En este sentido las nacionalidades que se identifican primordialmente a través de estos elementos no son tan cerradas socialmente

¹⁴¹ Vid. *Ibidem*, pp. 65-67.

¹⁴² Vid. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴³ Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 149.

¹⁴⁴ Vid. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 23.

como las que se fundamentan en la etnicidad.¹⁴⁵ Por ello, las clasificaciones socioculturales más comunes de los nacionalismos desde esta perspectiva son: voluntarios u organicistas; cívicos o étnicos; de diseño o históricos; territoriales o culturales.¹⁴⁶

Desde un punto de vista político el nacionalismo se entiende como un proyecto socioeconómico específico, es decir, contrariamente a lo que frecuentemente se piensa, es el Estado el que crea a la nación. Una vez “[...] que existe un Estado [...] la tarea de los ideólogos nacionalistas [...] consiste en definir o tratar de definir un súbdito colectivo al que puedan referirse internamente las acciones del Estado, consiste en crear o tratar de crear la experiencia de un ‘nosotros’ de cuya voluntad parezcan fluir espontáneamente las actividades del gobierno”.¹⁴⁷

Asimismo, debemos resaltar que desde una perspectiva ideológica una particularidad del nacionalismo es que no es excluyente ni contradictorio de otros dogmas, doctrinas o principios políticos, es decir, “[...] el nacionalismo ‘habita’ a menudo otras ideologías y creencias, canalizando sus ideales y políticas a los fines nacionalistas [...]”.¹⁴⁸ A este respecto pensamos que la complementación entre nacionalismo y doctrinas políticas puede expresarse en dos sentidos, el primero comprende al nacionalismo como fundamento de dogmas políticos para crear un eficiente vehículo de concreción y complementación ideológica,¹⁴⁹ o, en caso contrario, el nacionalismo abasteciéndose de ellos para ampliar su sentido.¹⁵⁰

¹⁴⁵ Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 113.

¹⁴⁶ Vid. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 53-60.

¹⁴⁷ Clifford Geertz, “Cuatro fases del nacionalismo”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 169.

¹⁴⁸ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 40-41.

¹⁴⁹ “Las ideologías nacionalistas tienen unos objetivos bien definidos de autogobierno colectivo, unificación territorial e identidad cultural, y a menudo también un programa político-cultural muy claro y preciso para alcanzar esos objetivos. Y pese a que existen diversos tipos de ideología nacionalista (religiosa, secular, conservadora, radical, imperialista, secesionista, etc.), cada uno de los cuales ha de ser analizado, en conjunto revelan ciertos elementos comunes básicos, y se caracterizan por un rasgo fundamental idéntico: la singular búsqueda de estatus nacional”. *Ibidem*, pp. 37-38.

¹⁵⁰ Véase: *Ibidem*, pp. 40-41.

En síntesis, podemos decir que mientras la nación es un producto histórico, geográfico y cultural de una sociedad, el nacionalismo es una forma política e ideológica resultado de la modernidad.¹⁵¹ Por ello, “[...] los etnosimbolistas [...] han visto el proceso de formación de naciones no tanto como una construcción, y menos aún una ‘invención’ deliberada, sino como una *reinterpretación* de motivos culturales preexistentes y *reconstrucción* de vínculos y sentimientos étnicos anteriores”.¹⁵² Idea que concuerda con el pensamiento de Hans Kohn respecto a que es la fuerza de una idea, y no tanto la voz de la sangre, lo que ha constituido y modelado el sentimiento de las nacionalidades modernas.¹⁵³

Finalmente, desde el constructivismo teórico, la nación se interpreta “[...] como una forma de *elaboración* cultural (en el sentido gramsciano), es una agencia de narración ambivalente que sostiene la cultura en su posición más productiva, como una fuerza para la ‘subordinación, fractura, difusión, reproducción, tanto como productora, creadora y guía’”.¹⁵⁴ Es decir, el nacionalismo se basa fundamentalmente en el principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la acción política.¹⁵⁵

Por último, y para cerrar la discusión sobre el concepto de nacionalismo, nos gustaría citar, abusando de la idea de Eric Hobsbawm con la que comienza la introducción de su libro *Naciones y nacionalismo desde 1780*, algunos principios clave sobre el nacionalismo. Al respecto debemos comentar que hemos tratado mantener siempre su redacción original, ya que los consideramos preceptos intelectuales fundamentales que deben guiar este y cualquier otro estudio serio que verse sobre la cuestión nacional, estos son:

¹⁵¹ Vid. Gil Delannoi, “Teoría de la nación y sus ambivalencias”, en: Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 17.

¹⁵² Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 103.

¹⁵³ Cfr. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵⁴ Homi K. Bhabha, “Narrando la nación”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 214 y 215.

¹⁵⁵ Vid. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 13.

1. La nación “[...] es una comunidad política imaginada: imaginada como inherentemente delimitada y soberana”.¹⁵⁶
2. No se debe considerar a la nación como una entidad social primitiva ni invariable. Como afirma Ernest Gellner: “[...] el nacionalismo, [...] a veces toma culturas que ya existen y las transforma en naciones, a veces las inventa, y a menudo las destruye [...]”,¹⁵⁷ y lo más importante: “El nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa”.¹⁵⁸ “En pocas palabras, a efectos de análisis, el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”:¹⁵⁹ “[...] los nacionalistas harán el Estado y el Estado hará la nación”.¹⁶⁰
3. Dos puntos son fundamentales destacar del trabajo de Miroslav Hroch, expresados en su libro *Social preconditions of national revival in Europe*: “En primer lugar, [que] la ‘conciencia nacional’ se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las *regiones* de un país; esta diversidad regional y sus razones han sido muy descuidadas en el pasado” [...] “En segundo lugar, [...] su útil división de la historia de los movimientos nacionales en tres fases”:¹⁶¹
 - * Fase A: “[...] puramente cultural, literaria, y folclórica, y no tenía ninguna implicación política, o siquiera nacional”;
 - * Fase B: “[...] conjunto de precursores y militantes de ‘la idea nacional’ y los comienzos de las campañas políticas a favor de esta idea”; y
 - * Fase C: “[...] cuando –y no antes– los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, o al menos parte del apoyo de las masas que los nacionalistas siempre afirman que representan”.¹⁶²
4. Para el pensamiento gramsciano: “[...] el Estado adquiere una dinámica propia y establece una relación de equilibrio entre el ejercicio de la violencia para conservar el orden (coerción) y la labor pedagógica en la sociedad para la conformación de los individuos adecuados al funcionamiento de la sociedad (consenso). En esta visión, la clase dominante no impone abiertamente, recurre a factores ideológicos que permitan ese equilibrio. Aquí es donde encontramos una de las dos vertientes del nacionalismo: la de legitimador de tal Estado”.¹⁶³
5. “El factor externo más importante en la formación de las nacionalidades es el territorio común, o más bien el estado”.¹⁶⁴

¹⁵⁶ Benedict Anderson; *Imagined communities: Reflections on the origins and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1991, p. 6, citado en: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 26.

¹⁵⁷ Ernest Gellner, *Nations and nationalism*, p. 48-49, citado en: Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 18.

¹⁵⁸ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 80.

¹⁵⁹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 18.

¹⁶⁰ Clifford Geertz, “Cuatro fases del nacionalismo”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 168.

¹⁶¹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 20.

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 17.

¹⁶⁴ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 26.

6. Para Gellner el nacionalismo es básicamente: "un principio que afirma que la unidad política y la nación debería ser congruente".¹⁶⁵
7. "La 'cuestión nacional', como la llamaban los marxistas de antaño, se encuentra situada en el punto de intersección de la política, la tecnología y la transformación social".¹⁶⁶
8. Los nacionalismos son para Hobsbawm: "[...] fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos nacionalistas. Si he de hacer una crítica [EJH] importante a la obra de Gellner, es que su perspectiva preferida, la modernización desde arriba, hace difícil prestar la debida atención a la visión desde abajo".¹⁶⁷
9. "El nacionalismo es inconcebible sin anteponerle la idea de la soberanía popular, sin una revisión completa de la posición del gobernante y de los gobernados, de las clases y castas".¹⁶⁸
10. Friedrich Meinecke en 1907 establece dos interpretaciones de nación, partiendo de: "[...] la diferencia entre el caso francés, expresión de la nación subjetiva o nación política *Staatsnation*, en el que se habría fundamentado la concepción política de la libre determinación de los ciudadanos y la soberanía de la nación, respecto del caso alemán, representante de la nación objetiva o nación cultural *Kulturnation*, en donde el criterio de pertenencia se fundamentaría sobre la base de una cultura, un idioma y una historia comunes".¹⁶⁹
11. "Las nacionalidades sólo surgen cuando ciertos lazos objetivos delimitan a un grupo social. En general, una nacionalidad tiene varios de estos atributos; muy pocas poseen todos ellos. Los más frecuentes son: descendencia común, idioma, territorio, entidad política, costumbres, tradiciones y religión".¹⁷⁰ "No obstante que algunos de estos factores objetivos son de gran importancia para la formación de las nacionalidades, el elemento más esencial es poseer una voluntad de corporación viviente y activa [elemento subjetivo]. La decisión de formarla es lo que hace ante todo una nacionalidad".¹⁷¹ La voluntad puede ser entonces el elemento clave en la formación de la nacionalidad, pero por él mismo no es suficiente, ya que se necesitan de otros elementos como la lengua y la cultura común para facilitar las operaciones e interacciones entre nacionales.¹⁷²

¹⁶⁵ Ernest Gellner, *Nations and nationalism*, p. 1, citado en: Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 17.

¹⁶⁶ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 18.

¹⁶⁷ *Ibidem*, pp. 18-19.

¹⁶⁸ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶⁹ Jorge E. González (editor), *op. cit.*, p. 9.

¹⁷⁰ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 26.

¹⁷² *Cfr.* Nota 15 al capítulo primero del libro de Hans Kohn, *Ibidem*, pp. 437-438.

12. "Contrariamente a la creencia popular, e incluso académica, el nacionalismo no tiene unas raíces demasiado profundas en la psique humana".¹⁷³ "Sabemos demasiado poco sobre lo que ocurrió, o, para el caso, sobre lo que todavía ocurre en el cerebro de la mayoría de los hombres y las mujeres relativamente incapaces de expresarse, y por este motivo no podemos hablar con confianza de lo que piensan y sienten en relación con las nacionalidades y los estados-nación que reclaman su lealtad. Con frecuencia, las verdaderas relaciones entre identificación protonacional y el subsiguiente patriotismo nacional o estatal deben seguir siendo poco claras por ese motivo".¹⁷⁴
13. Para Eric Hobsbawm el protonacionalismo son los lazos y ciertas variantes de sentimientos de pertenencia colectiva que ya existen y que son exacerbados potencialmente, por los Estados y sus movimientos nacionales, a escala macropolítica, para reafirmar la cohesión social. El cual puede dividirse en dos vertientes: 1) "El protonacionalismo intelectual", manifestado e idealizado por la élite política y alfabeta; y 2) "El protonacionalismo popular", constituido por los sentimientos analfabetos que formaban la mayoría abrumadora de la población mundial antes del siglo XX.¹⁷⁵
14. Anthony D. Smith define al nacionalismo como: "Un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituyen una 'nación' presente o futura".¹⁷⁶
15. "[...] el nacionalismo como concepción hegemónica del mundo, se formaliza al transmitirse de diferentes maneras. Se crean instituciones para su transmisión y reproducción y la primera de ellas es el sujeto mismo; luego la familia, la escuela, la religión, y el arte".¹⁷⁷

Estos quince puntos anteriores describen y dan sentido a lo que debemos entender por nacionalismo, el cual, en resumen, cuenta con seis elementos básicos que trataremos no perder de vista en cada uno de los capítulos siguientes de la investigación: 1) territorio histórico o patria, delimitado y organizado; 2) población cohesionada aunque no homogénea; 3) economía unificada y libre tránsito territorial; 4) cultura pública única; 5) historia nacional; y 6) derechos y obligaciones comunes, participación política y autodeterminación.¹⁷⁸

¹⁷³ Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 52-53.

¹⁷⁴ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 87.

¹⁷⁵ *Cfr. Ibidem*, p. 55-57.

¹⁷⁶ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 23.

¹⁷⁷ Elsa Muñoz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 24.

¹⁷⁸ *Vid.* Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 139 y 140.

Para terminar y dar paso al segundo capítulo nos gustaría trabajar la idea de la autodeterminación nacional, que es producto de la autonomía de la conciencia nacional, ya que puede entrar inmediatamente en contradicción si nos quedamos con la idea de que dogmáticamente la nación únicamente debe aceptar ser compatible con las ideas occidentales y liberales del progreso, a favor, en un sentido casi religioso, de la difusión de la ciencia y la racionalidad, de la modernización y la industrialización, y probablemente la igualdad y la democracia. Así como también sería un error pensar que el gobierno nacional es la clara manifestación del pueblo para con el pueblo, y que los anhelos e intereses del gobierno son los mismos por los que los gobernados trabajan y luchan. Todo ello, se vuelve, en palabras de Chatterjee, una “patética falacia”,¹⁷⁹ y como problematiza Álvaro Bravo en un par de preguntas:

¿Debemos leer la construcción de la nación como un proceso unidireccional en el que los letrados imponen “formas modulares” concebidas en Europa -para utilizar la expresión de Benedict Anderson- sobre sociedades pasivas que reciben en la forma de libros, educación o discursos historiográficos los relatos que articulan sus identidades colectivas? ¿Cómo leer las voces que se resistieron o contestaron la implementación de la nación como artefacto cultural?¹⁸⁰

Por ello, para entender por qué pueden existir diferencias culturales al interior de una sociedad nacional es necesario preguntarse lo siguiente: ¿el nacionalismo surge de la diferencia de un grupo sociocultural respecto de otros o deviene de la igualdad cultural entre los individuos que conforman dicha colectividad? De tal forma que se debe entender al nacionalismo no tanto como un principio político basado en la semejanza cultural de sus miembros a través de este vínculo social básico que es la nación, tal como lo plantea Gellner, sino más bien en el sentido de que la nación se conforma por la diferencia cultural existente respecto de otros grupos socioculturales, como lo entiende Chatterjee, y que se establece a partir de fisuras y subdivisiones culturales más amplias a nivel internacional.

¹⁷⁹ Vid. Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 133-135.

¹⁸⁰ Álvaro Fernández Bravo, “Introducción”, en: *Ibidem*, p. 15.

Sólo así se puede entender que la identidad nacional no se trata de un fenómeno sin fisuras. Es decir, el nacionalismo se trata de un artefacto político donde la nación y la cultura se relacionan y cobran sentido históricamente, y no son una entidad estable o un bloque histórico-social inmutable, y menos aún una operación ideológica mecánicamente calculada.¹⁸¹ A este respecto Anthony D. Smith escribe lo siguiente:

Hoy en día, somos plenamente conscientes [ADS] de cómo cambian los componentes de las identidades nacionales, pero es un proceso que se da en cada generación, cuando los sucesos externos y los realineamientos internos de los grupos y del poder dan pie a nuevas formas de entender las tradiciones colectivas. Este proceso de "reconstrucción simbólica" supone la reselección, recombinación y recodificación de valores, símbolos y memorias anteriormente existentes, así como la adición de nuevos elementos culturales, por cada generación. Así, la visión "heroica" de la identidad nacional, con sus temas de lucha, liberación y sacrificio, típica de naciones y "estados-naciones" recientemente independientes, podría, en la siguiente generación, ceder el lugar a una versión más abierta, pragmática y utilitaria de la identidad de la nación, poniendo ahora de relieve temas como la habilidad empresarial, las destrezas organizativas y la tolerancia de la diversidad, temas que pueden remontarse a tradiciones étnicas alternativas en la historia de la nación.¹⁸²

Dicho lo anterior y teniendo ahora claros los conceptos de estado, nación, Estado-nación y nacionalismo, abordaremos en el siguiente capítulo el estudio de cuatro casos concretos de nacionalismo a principios del siglo XX: el ruso, italiano, alemán y estadounidense, así como sus repercusiones en el arte, con la finalidad de analizar de qué manera el arte experimentó una cercanía política explícita con los discursos y factores de poder imperantes de aquel momento. Situación que si bien no es exclusiva de la modernidad, ya que el arte siempre ha estado relacionado con la ideología política hegemónica, sí implicó un cambio paradigmático en el entendimiento entre arte y sociedad.

¹⁸¹ Véase: *Idem.*

¹⁸² Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 36-37.

Segundo capítulo:

Los nacionalismos extranjeros y su repercusión en las artes

2.1. La modernidad política, origen y causas del nacionalismo

El poder no proviene de una placa o una pistola, el poder proviene de mentir, de mentir en grande y hacer que todo el mundo se convenza de ello. Cuando todos aceptan que lo que anteriormente sabían no es verdad, los tienes agarrados de los huevos.

Frank Miller

Uno de los objetivos principales del presente trabajo de investigación consiste en difundir, entre los estudiosos de las relaciones internacionales, las ideas que sitúan al nacionalismo como una necesidad histórica, como una forma reciente de relacionarse socialmente, propia de la modernidad, que permea la vida e ideas de los individuos.¹⁸³ Producto del desarrollo de las fuerzas productivas y su

¹⁸³ “[...] lo característico de la modernidad es la afirmación del sujeto autorreferenciado —y, por supuesto, con una identidad—. La aparición de este sujeto autorreferenciado, por otra parte, corresponde temporalmente con la emergencia de la identidad como una cuestión vital, propia de las sociedades urbanas posteriores a la caída del orden medieval y más allá de las jerarquías sociales propias de las monarquías absolutas [...] obviamente no queremos con ello [GC; DIG y MR] afirmar que en el ‘antiguo régimen’ no hubiera identidad, ni que tampoco la haya en sociedades más sencillas; lo que más bien tendemos a creer [GC; DIG y MR] es que en el pasado pre-moderno, como en las sociedades mal llamadas ‘primitivas’, no había que hacer mucho por averiguarla, y que ella dependía muy poco del esfuerzo individual. No había dudas sobre la identidad de los individuos porque era inmediatamente evidente su cara social, es decir, la representación que tanto el individuo mismo como las personas de su entorno hacían del lugar que cada cual ocupa en el mundo: lo daban el oficio, la sangre, el nacimiento, en últimas, el estatus, o lo daba, como dice [Charles] Taylor, el honor, esa diferenciación directamente ligada a las desigualdades; noción que fue evolucionando en Europa hasta perderse casi por completo”. Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, pp. 10-11.

consecuencia en la movilidad social, el nacionalismo es un fenómeno histórico que penetra en diferentes niveles sociales, tanto económicos como políticos, ideológicos, artísticos y culturales.¹⁸⁴ Es también el nacionalismo un movimiento político altamente complejo que encuentra en el Estado moderno su forma ideal de organización y justificación.

Como vimos, la modernidad instauró la individualidad como un derecho,¹⁸⁵ un derecho capaz de legitimar cualquier interés, movilización u organización popular. Por tal razón, a nivel mundial, los gobiernos, desde finales siglo XIX, comenzaron a adoptar al Estado-nación como forma de organización política basados en los principios de soberanía y libre autodeterminación. Y es a partir de entonces que el concepto de nación adquiere su sentido político moderno.¹⁸⁶

Por ello, Ernest Renan escribió: "Gloria es de Francia el haber proclamado, por la Revolución Francesa, que una nación existe por sí misma".¹⁸⁷ De tal forma que la idea generalizada de la existencia ancestral de la nación es la primera falacia a combatir por este trabajo, de lo contrario, no se podrá esclarecer el tema del nacionalismo. Razón y objetivo de este segundo capítulo.

Ahora bien, para comprender el origen y las causas del nacionalismo brevemente describiremos la situación premoderna de la sociedad y su

¹⁸⁴ El nacionalismo, al tratarse de un sentimiento y un factor de identidad autorreferencial: "[...] es superior a los reyes y a los magistrados, comprende a todas las clases sociales, a toda clase de gente, al rico y al pobre, tanto al grande y al famoso como a la multitud desconocida, a los fieles de todas las religiones y sectas, de todos los partidos y convicciones". Hans Kohn, *op. cit.*, p. 380. Aunque en realidad con la cita anterior Hans Kohn describe el sentimiento patriótico, dicho sentir puede servir también para explicar el sentimiento nacionalista.

¹⁸⁵ Un ejemplo claro de ello es la preocupación social por "[...] la [...] dignidad humana [que] es [por un lado] lo que singulariza a la persona de otros seres vivos debido a su razón, voluntad, libertad, igualdad e historicidad y, por otro, la de los derechos humanos que son el conjunto de atribuciones reconocidas por instrumentos jurídicos para hacer efectiva la idea de dignidad de todas las personas [...]". Jorge Carpizo, *op. cit.*, p. 3.

¹⁸⁶ "Para quienes ubican el surgimiento de las naciones con la aparición de la sociedad capitalista, son dos los factores fundamentales, aparte de los factores étnico-culturales, los que inciden en la conformación de las mismas: en primer lugar, el surgimiento del Estado-nación (absolutista-capitalista); y en segundo lugar, el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, que consolidan un mercado nacional único". Francisco Salazar Sotelo, "Cultura y nación", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 61-62. Nosotros coincidimos plenamente con esta idea, y este capítulo establece las bases históricas para observar la formación conjunta del mercado o industria nacional, Estado-nación y la cultura nacional como condiciones básicas para la conformación del nacionalismo.

¹⁸⁷ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 57.

organización política y cómo se relacionaban ideológicamente,¹⁸⁸ con la intención de preparar un marco histórico suficiente que describa el panorama sobre el que se construyó el ideal de la nación.

Una precisión que debemos hacer para entender el desarrollo histórico de la nación es explicar que en el pasado la homogeneidad cultural de las sociedades era prácticamente inexistente.¹⁸⁹ En cada provincia o región se tenía una lengua o dialecto propio, además de usos y costumbres diferentes, a tal grado que posiblemente resultaba incomprensible el entendimiento entre pueblos no tan alejados geográficamente.¹⁹⁰ Pero esta situación no importaba demasiado a razón de que la economía era tan estática que socialmente cada poblado generaba su propia comida y tributos, y los intercambios comerciales entre diferentes pueblos eran prácticamente innecesarios, es decir, eran un lujo al que sólo podían acceder unas cuantas personas.

Tras la ilustración y el posicionamiento de la ciencia y la razón como ejes rectores de la humanidad, y debido al perfeccionamiento técnico en la comunicación y el transporte, las sociedades comenzaron a movilizarse y a depender económicamente entre sí. Por ello, sólo hasta que el gobierno tuvo a su disposición la fuerza tecnológica suficiente para controlar, mantener y vincular un

¹⁸⁸ Al respecto nos gustaría apuntar la siguiente frase de Hans Kohn en la que describe a la perfección la ideología premoderna que justificaba políticamente la relación entre la élite gobernante y los gobernados: "La religión era la gran fuerza dominadora antes de la aparición del nacionalismo de los tiempos modernos". Hans Kohn, *op. cit.*, p. 26.

¹⁸⁹ Lo cual no quiere decir que no estuvieran organizadas y menos aún que fueran disfuncionales. Gellner al respecto comenta que: "En el pasado las sociedades culturalmente plurales funcionaban por regla general perfectamente [...]". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 79.

¹⁹⁰ Pero esta desarticulación cultural no era solo horizontal con respecto de otros grupos humanos, sino también vertical dentro de la misma sociedad, en relación a esto Gellner afirma lo siguiente: "La tendencia [en las sociedades agrarias] de las lenguas litúrgicas a llegar a ser distintas de las vernáculos es muy fuerte: es como si la capacidad de leer y escribir no creara una barrera suficiente entre cultos y legos, como si hubiera de profundizarse el abismo que existe entre ellos no sólo conservando la lengua en una escritura inaccesible, sino también haciéndola incomprensible al oído". *Ibidem*, p. 25.

gran territorio, un espacio geográfico a escala nacional,¹⁹¹ fue que la existencia del Estado moderno se propagó por el mundo.¹⁹²

Históricamente “Inglaterra fué (sic) la primera en integrarse en una nación, realizando la libertad individual, en mejor forma que ningún otro pueblo: a esto se debía su fortaleza”,¹⁹³ pero Francia fue la encargada de propagar tales ideas. Empero, cerca de cien años le tomaría a la sociedad y los gobiernos perfeccionar y encaminar a la funcionalidad política del nacionalismo. Periodos de guerras liberales, en favor de la industrialización y el abandono de las formaciones estáticas de producción precapitalista, se desatarían en el panorama mundial durante todo el siglo XIX, la guerra de secesión en Estados Unidos, el bakumatsu en Japón, la unificación de Alemania e Italia y la guerra de reforma en México son algunos



Esquema 1. “De la economía precapitalista a la economía nacional” (elaboración propia). Proponemos este esquema para explicar el desarrollo histórico de la unificación de la economía precapitalista en un mercado nacional unificado tras el avance y perfeccionamiento de las fuerzas productivas, las cuales hicieron posible comunicar poblaciones que antes se consideraban alejadas.

¹⁹¹ “Hoy en día las posibilidades de obtener solidaridad política son también mucho mayores, en la medida en que los medios de comunicación de masas, las técnicas de propaganda y la educación pública permiten a las élites del estado inculcar a sus poblaciones valores, sentimientos y creencias comunes, especialmente si poseen carácter ‘nacional’. Ésta es ciertamente una de las razones de la persistencia de los nacionalismos territoriales y étnicos”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 149.

¹⁹² Cfr. Benedict Anderson, “Comunidades imaginadas”, citado en: Homi K. Bhabha, “Narrando la nación”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 212.

¹⁹³ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 381.

ejemplos históricos de las luchas intestinas de los Estados nacionales para consolidarse como tales.¹⁹⁴

Pero no fue sino hasta principios del siglo XX, tras la primera gran guerra y el advenimiento y término de la segunda, que el Estado nacional pasó a ser la formación política por excelencia. A tal grado que en la actualidad no existe otro tipo de organización que sea reconocida como igual en el concierto de las naciones.¹⁹⁵ Incluso tendemos a pensar que la globalización resultaría operativamente imposible de implantar sin la configuración previa del Estado-nación en todos los rincones del planeta, es decir:

La aparente “novedad” de la tendencia contemporánea hacia la globalización se encuentra en el hecho de que proviene de un periodo prolongado de crecimiento orientado hacia el interior bajo una coalición de fuerzas de clase que elaboró una



Esquema 2. “De la economía nacional a la economía global” (elaboración propia). Este segundo esquema muestra que tras la consolidación de los mercados nacionales y la progresión y perfeccionamiento de las fuerzas productivas dentro de los Estados nacionales se consolidan las bases suficientes para la unificación mundial del mercado.

¹⁹⁴ En sustento de estas ideas, recurrimos a la siguiente explicación: “El nacionalismo halló su expresión predominante, si bien no exclusiva, en las transformaciones políticas y económicas, en aquellos países —como Inglaterra, Francia y Estados Unidos— en que el tercer estado adquirió fuerza en el siglo XVIII. Donde, por el contrario, el tercer estado era todavía débil y apenas en germinación al principiar el siglo XIX —como Alemania, Italia y los países eslavos—, el nacionalismo encontró su expresión predominante en el campo cultural”. *Ibidem*, p. 17.

¹⁹⁵ El artículo 3 y 4 de la Carta de las Naciones Unidas estipula claramente que en el escenario mundial sólo se reconoce a los Estados como sujetos plenos de derecho para formar parte de la Organización. *Vid.* Carta de las Naciones Unidas, 1945, consultado el 08 de abril de 2016, disponible en: <http://www.icj-cij.org/homepage/sp/unchart.php>

ideología (keynesianismo, comunismo, corporativismo) y políticas en las que los intercambios y las inversiones externos (sic) estaban subordinados al crecimiento de las industrias protegidas y al ensanchamiento del mercado interno. Si se toma una visión a más largo plazo de la historia económica, que vaya más allá del poder dirigido hacia el interior, se encontrarían sustanciales similitudes estructurales con el patrón actual de la globalización.¹⁹⁶

La instauración del Estado-nación como única forma legítima de organización social y política necesitó de un andamiaje ideológico sobre el que pudiera sostenerse. En este sentido, son dos los pilares ideológicos fundamentales sobre los que descansa el Estado-nación, el primero es la identidad, y el segundo la cultura nacional.¹⁹⁷ Resultaría complicado establecer un orden de aparición o jerárquico entre cultura e identidad nacional, pero lo cierto es que ambas ideas se complementan y refuerzan entre sí, esto es, la cultura “[...] no sólo se refleja en el plano simbólico, sino que se materializa en actitudes y conductas que conforman la vida cotidiana de las personas. De esta manera, la cultura se refiere a las estructuras de significación de grupos de individuos que de un modo o de otro se encuentran vinculados en su existencia material”.¹⁹⁸

De ahí la importancia de que el Estado-nación capacite y eduque su población. La educación estatal además cumple un doble propósito, por un lado crea una base cognitiva y simbólica homogénea que permite la rápida interacción y comunicación entre los miembros de la sociedad, lo que resulta económicamente conveniente para los procesos productivos, y por otro lado fortalece la afirmación nacional y el sentido de pertenencia de los individuos.¹⁹⁹

¹⁹⁶ James Petras y Henry Veltmeyer, *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, pp. 48-49.

¹⁹⁷ Véase: Elsa Muñoz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 14.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 29.

¹⁹⁹ “Las alienadas víctimas de los inicios del industrialismo raramente se sienten atraídos por plataformas culturales de mínimas dimensiones (una lengua que hablan sólo un par de aldeas ofrece pocas perspectivas), muy difusas, carentes de tradición escrita o de gente que posea fundamentos, etc. Quieren plataformas culturales que sean grandes y/o tengan una buena base histórica, o bien un personal intelectual bien preparado para propagar la cultura en cuestión”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 68.

Por ello, Ernest Gellner aborda la diferencia cualitativa de lo que significa saber leer para los miembros de la sociedad moderna frente a la valía de la lectura en las sociedades premodernas: “La era agraria de la humanidad es un período en el cual unos pocos saben leer y la mayoría no, mientras que la era industrial es una era en la que todos saben leer y deben hacerlo”.²⁰⁰

La educación promovió la difusión de una cultura nacional que serviría de soporte para la consolidación de la identidad nacional. En consecuencia: “[...] la cultura no existe en un vacío histórico. La cultura es fruto de la práctica social, de la relación del hombre con el hombre y de los hombres con la naturaleza y con el cosmos. En esta relación, se crean los elementos que contienen significación y que proporcionan coherencia a la realidad en que viven los individuos”.²⁰¹

Por lo tanto, el arte como fenómeno cultural también se ve contagiado de las ideas y realidades sociales de la época en la que se produce. De manera que, como profundizaremos más adelante, el arte de esta época contó con un carácter nacional que no sólo fue capaz de reflejar su particularidad histórica sino que también rompió el velo que ocultaba su trasfondo político y se convirtió en un estandarte de lucha, en una herramienta ideológica para propagar y consolidar ideales, es decir, a principios del siglo XX el arte pasó de ser algo contemplativo a una motivadora herramienta política.

Finalmente, cabe mencionar que la mejor forma de estudiar los nacionalismos es analizándolos comparativamente, a partir del entendimiento de sus similitudes y diferencias es que podremos llegar a conclusiones generales.²⁰² Por ello, en el apartado siguiente, se describirá rápidamente cómo fue que el Estado-nación se consolidó como la única forma de gobierno, tanto para auto dirigirse como para relacionarse con los demás. Una vez desahogado ese punto pasaremos a estudiar cuatro ejemplos concretos de nacionalismo y las expresiones

²⁰⁰ *Ibidem*, pp. 104-105.

²⁰¹ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 29.

²⁰² Véase: Hans Kohn, *op. cit.*, pp. 11-12.

artísticas que promovieron cada uno de ellos, con la finalidad de sentar las bases para explicar el nacionalismo en México y su especificidad artística: el muralismo mexicano.

2.1.1. El auge de los nacionalismos

En diversas lecturas relacionadas teóricamente con el nacionalismo es frecuente encontrar la afirmación de que la nación se trata de un fenómeno moderno, pero el alcance de lo que esto significa sólo es comprensible después de analizar y reflexionar a profundidad dicha aseveración. De aquí la importancia del presente apartado que pretende asentar la historicidad de la nación como concepto político.

Por ello, es importante explicar la evolución de las sociedades agrarias hacia la modernidad económica, política y cultural.²⁰³ Pero para hacerlo resulta necesario entender en primer lugar el salto cualitativo que ocasionó el transcurso de las sociedades preindustriales a las sociedades modernas industrializadas, el cual, desde una interpretación materialista de la historia, puede explicarse mediante la progresividad de las fuerzas productivas.

De esta forma, el surgimiento del nacionalismo estaría condicionado a las particularidades materiales de las sociedades industriales. Esto parece viable si pensamos que en los regímenes agrarios premodernos la población dentro de una demarcación territorial era significativamente menor, mayoritariamente desarticulada y políticamente inactiva, además no existían razones e intereses suficientes para cambiarlo. La limitación en la movilidad social y económica,

²⁰³ “[...] toda Europa a fines del siglo XVIII pasó por una crisis profunda, en busca de la regeneración, de mejores fundamentos de la vida social, de nuevos conceptos de moralidad pública y privada”. *Ibidem*, p. 437.

aunada a la escasez tecnológica, producía núcleos sociales cerrados que difícilmente se comunicaban entre sí.²⁰⁴

Un ejemplo concreto de la heterogeneidad preindustrial se puede ver en la religión. Ni siquiera la iglesia tenía una homogeneidad cultural plena con sus feligreses, los rituales se practicaban muchas veces en lenguas antiguas que no todos los creyentes comprendían. De tal forma que resultaba técnica y socialmente difícil establecer una sociedad culturalmente homogénea, con normas centralizadas e ideas ampliamente difundidas.²⁰⁵

Así bien, durante la primera mitad del siglo XVIII diversos países europeos continuaban siendo sociedades rurales de escasa movilidad social y precaria división social del trabajo, estática economía y sujetos a la estricta jerarquía de las clases sociales preindustriales. Empero, nuevas ideas orientadas por la racionalidad, objetividad y productividad comenzaron a emerger. Estas ideas auguraban grandes cambios sociales y económicos que facilitarían la integración social a una nueva escala que a su vez permitiría una penetración más amplia y profunda de esta nueva lógica de producción e integración social.²⁰⁶

El viejo orden, con sus fundamentos religiosos tradicionales, que pretendía poseer una validez eterna, se desmoronaba lentamente. Se necesitaban nuevos lazos para la integración de la sociedad, nuevas claves para la comprensión de la historia, a fin de libertar y ordenar las fuerzas económicas, sociales y espirituales de la edad venidera, con el rápido crecimiento de su población, con su

²⁰⁴ Para nosotros Gellner no es claro cuando menciona que: "El surgimiento general de la modernidad tuvo su base en la erosión de las múltiples organizaciones locales de pequeño tamaño y gran densidad de vinculación y su sustitución por culturas móviles, anónimas, alfabetizadas y proveedoras de identidad". Desde nuestra propuesta teórica de entender de esta transición desde una interpretación materialista de la historia este cambio en la dinámica social debe entenderse como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, es decir, los novedosos y eficientes medios de comunicación y de transporte originaron culturas móviles que privilegiaron la producción anónima, la alfabetización y una nueva interpretación de la identidad, lo que se tradujo en la erosión de la organización local. De lo contrario, el no cuestionar las palabras de Gellner generaría imprecisión en las causas y efectos de la modernidad. *Cfr.* Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 115.

²⁰⁵ Ver: *Ibidem*, p. 32.

²⁰⁶ De esta forma: "La humanidad pasó de un estado [...] agrario [...] a una era industrial regida por la ética del trabajo [...]". *Ibidem*, p. 150.

industrialización y urbanización, con la elevación de las masas y con su movilización y aceleración general de la vida.²⁰⁷

De tal forma que los cambios que trajo consigo el desarrollo de las fuerzas productivas a la sociedad fueron radicales y también contradictorios. Resulta curioso observar cómo la modernidad por un lado amplió el espectro de las sociedades a escala nacional, adoptando los órganos administrativos a niveles masivos de población que años antes hubiesen sido inimaginables y de los que no se hubiera podido tener un control tan eficiente.²⁰⁸ Pero al mismo tiempo, las sociedades modernas se fundamentan en la protección de un núcleo, tan particular y retraído, como lo es el individuo. Esta nueva concepción de la sociedad y sus integrantes reconfiguró el plano existencial e identitario de los sujetos y su quehacer en la sociedad.²⁰⁹

[...] el concepto moderno del sujeto autorreferenciado, idéntico a sí mismo, fundamento del conocimiento y de la moral, no equivalía al imperio absoluto de una visión monista y estática de la identidad. Por el contrario, a partir de la Ilustración fue emergiendo la concepción del sujeto como construcción intersubjetiva. Aunque primaba la idea de una identidad individual fija, la noción de la interacción entre relaciones sociales y subjetividad aparece como un *leitmotiv* en la filosofía y en las ciencias sociales a lo largo de la modernidad, sobre todo en el pensamiento británico sobre la construcción de la identidad individual. De ello ya era consciente Hobbes, quien sugiere el papel de los otros en la afirmación misma de una subjetividad totalmente orientada hacia sí, egoístamente, pero que no puede construirse sin el papel que los otros juegan en la corroboración de quienes queremos ser (que es igual a como queremos ser vistos).²¹⁰

Este fenómeno de autorreferencia subjetiva que necesita de la aprobación de los otros es clave, junto con la concientización política de las masas, para entender el

²⁰⁷ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 379.

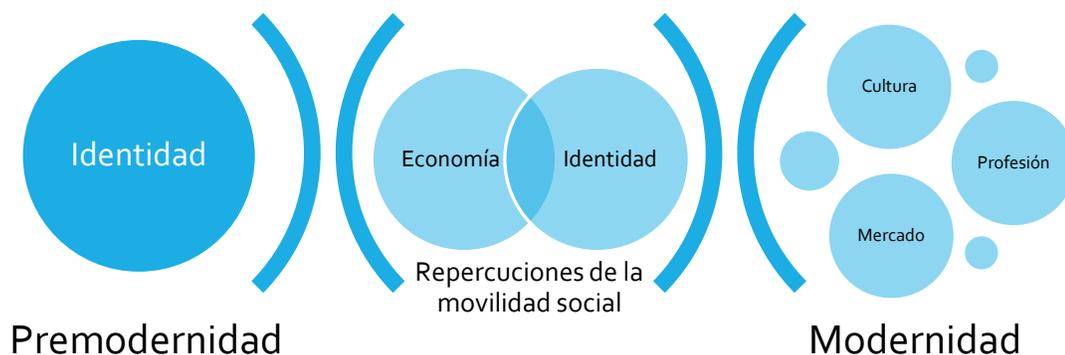
²⁰⁸ “En el siglo XX, poseedor de medios modernos de educación y administración, era viable llevar a cabo reformas de una profundidad imposible en el siglo XVIII”. *Ibidem*, p. 465.

²⁰⁹ “[...] Michael Walzer, [...] recuerda que, en ese mundo más estable del antiguo régimen, los sujetos sociales no pensaban que su identidad dependiera de sus acciones individuales; por lo tanto, no era algo que hubiese que construir, indagar o buscar. Para saber quién era alguien, bastaba con orientarse en relación con los títulos que confería el orden social”. Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 11.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 13.

sentimiento nacional. Las personas, antes de la modernidad, sufrían la política en calidad de objetos pasivos. Fue a partir del siglo XIX que los individuos se convirtieron en la razón de ser de los gobiernos, en la que los ciudadanos comenzaron a participar políticamente y aunque seguían existiendo muchas limitaciones y no todos los sujetos tenían los mismos derechos, finalmente en la época moderna se observa por vez primera una movilidad social que se convertiría en fuente de inspiración y de autorrealización, pues la era del nacionalismo acarreó consigo nuevas formas de dignidad y moralidad a la vida privada y pública.²¹¹

Sólo hasta entonces los pueblos y los individuos que las conforman tuvieron plena conciencia política de sí mismos. Lo que trajo consigo una nueva forma de organización política la cual es más poderosa que los viejos gobiernos, pues genera un sentimiento de pertenencia e identidad que genera socialmente un vínculo sólido y complejo entre la ciudadanía.²¹²



Esquema 3. "Desarrollo histórico de la identidad" (elaboración propia). Este esquema muestra que la identidad moderna se vuelve abstracta y deja de depender del lugar, económica y socialmente, en el que nace y crece un sujeto. La identidad pasa de ser estática a tener un dinamismo que cambia constantemente.

Estos fenómenos subjetivos están históricamente relacionados con el nacionalismo, este vínculo entre política, sociedad e individuo es un parteaguas en

²¹¹ "[...] todo lo había cambiado el siglo XVIII. El hombre, después de siglos de abatimiento, había retornado al espíritu antiguo, al respecto de sí mismo, al ideal de sus derechos. Las palabras 'patria' y 'ciudadano' habían recobrado su sentido. Ha podido así cumplirse la más atrevida operación practicada en la historia, operación que puede compararse a lo que sería en fisiología hacer vivir en su identidad primera un cuerpo al que se le hubiera arrebatado el cerebro y el corazón". Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 58.

²¹² Véase: Hans Kohn, *op. cit.*, pp. 473 y 475.

la historia universal. Su desarrollo ha influido en la historiografía y en la filosofía de la historia, ya a partir de su concreción cada pueblo posee su propia versión de los acontecimientos históricos. De forma que los nacionalismos utilizan este fenómeno de autorreferenciación para significarse a sí mismos y declararse único e independiente, incluso muchas veces para asignarse una misión y sentido frente al resto de la humanidad.²¹³ Así, por ejemplo, Eric Hobsbawm describe tres particularidades fundamentales respecto al auge del nacionalismo a finales del siglo XIX y principios del XX:

El nacionalismo político de 1880-1914 difería en tres aspectos importantes al nacionalismo surgido durante la revolución francesa de 1789, en primer lugar [...] *cualquier* conjunto de personas que se consideraran como 'nación' reivindicó el derecho a la autodeterminación, que, en último término, significaba el derecho a un estado aparte, soberano e independiente para su territorio. En segundo lugar, y a consecuencia de esta multiplicación de naciones 'no históricas' en potencia, la etnicidad y la lengua se convirtieron en los criterios centrales, cada vez más decisivos o incluso únicos de la condición de nación en potencia. Sin embargo, hubo un tercer cambio que afectó no tanto a los movimientos nacionales no estatales, que ahora se volvieron cada vez más numerosos y ambiciosos, sino a los sentimientos nacionales dentro de los estados-nación establecidos: un marcado desplazamiento hacia la derecha política de la nación y la bandera, para el cual se inventó realmente el término 'nacionalismo' en el último decenio (o los últimos decenios) del siglo XIX".²¹⁴

Es por esto que nos gustaría entender al nacionalismo como un nuevo paradigma ideológico que marcó una particular forma de relación y justificación política sin precedentes, basada en la socialización masiva de los procesos productivos de una población a escala nacional.²¹⁵ A tal grado que este nuevo paradigma produjo un

²¹³ *Ibidem*, p. 32.

²¹⁴ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 112.

²¹⁵ Es importante aquí no confundir el paradigma ideológico nacionalista que proponemos con la idea de los paradigmas científicos de Thomas Kuhn, ya que como bien menciona Rubén Cuéllar Laureano: "Un paradigma [científico] es el resultado de la actividad estrictamente científica, y consiste en una idea o planteamiento disciplinario que transforma la concepción del mundo, es decir, modifica nuestra forma de hacer las cosas [...] Para Kuhn el paradigma se aplica a esas ideas, descubrimientos o planteamientos teóricos (incluso sucesos o fenómenos) que reorientan la cosmovisión humana [El concepto no incluye alguna metodología novedosa, ni algún procedimiento o técnica innovadora. Tampoco se refiere a una ideología, ni filosofía, ni una acción social o política]". Rubén Cuéllar Laureano, "El paradigma científico: un modelo para el análisis disciplinario de las relaciones internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 90, septiembre-diciembre de 2002, p. 32.

cambio sustancial en la forma de concebir y comprender el mundo y las relaciones entre los hombres, también transformó la forma real y teórica en la que se configuró la estructura económica, política y cultural, así como también estableció nuevas formas de relacionarse individual y colectivamente al interior y al exterior de la nación.

Ahora bien, desde el punto de vista del materialismo histórico es posible afirmar que esta ideología surgió como una consecuencia de las nuevas formas de organización económica de la sociedad. Por ello explicaremos el inicio del industrialismo, el cual estableció condiciones estructurales concretas que desencadenaron una explosión demográfica que exigió una urbanización acelerada y un proceso de industrialización económico dependiente de una división social del trabajo, compleja y efectiva.²¹⁶

Asimismo, esta organización especializada del trabajo coadyuvó a la creación de una economía nacional, regulada por la oferta y la demanda del mercado mundial, organizada y orientada por un gobierno central económicamente autárquico pero también articulado con el exterior.²¹⁷

En este sentido, la economía y la política nacional surgen en un momento histórico en el que la sociedad estaba irreversiblemente comprometida con productividad industrial y en el que el desarrollo científico-tecnológico necesitaba de una homogeneidad cultural y de una unidad política que lo fomentara y protegiera.²¹⁸ Lo cual nos permite corroborar la idea de que “[...] el desarrollo social tiene por base el modo de producción, que ejerce una constante influencia sobre la

²¹⁶ “Resulta curioso advertir [...] que en la sociedad industrial, a pesar de su mayor número de especialistas, la separación entre ellos es mucho menor. Sus enigmas están mucho más cerca de la mutua inteligibilidad, los idiomas de sus manuales coinciden en mucha mayor medida, y la reconversión laboral, aunque a veces resulta difícil, normalmente no es una tarea titánica”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 44.

²¹⁷ *Cfr. Ibidem*, p. 62. “[...] Gellner creía que [el nacionalismo] no era un accidente o una ‘invención’, sino más bien una consecuencia inevitable de la transición a la modernidad que todas las sociedades del mundo han sufrido desde el siglo XVIII. Seguía su argumentación afirmando que aunque el nacionalismo era lógicamente contingente, era también sociológicamente necesario en el mundo moderno”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 83.

²¹⁸ Ver: Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 129.

supraestructura y es influido a su vez por ésta, en una permanente interrelación dialéctica”.²¹⁹

Este fenómeno de reforzamiento de las condiciones materiales de la nación a través del desarrollo superestructural y científico se puede observar claramente en el campo académico de la geografía, particularmente en el campo de la geografía política, cuando avanzado el siglo XIX dicha disciplina ya se había establecido notoriamente en las universidades nacionales a través de cátedras, revistas, congresos y sociedades geográficas. Es en este panorama que “[...] las escuelas geográficas nacionales se van a desarrollar muy cercanas al contexto e intereses de los respectivos Estados, entre las que va a

destacar la escuela alemana (la primera sin duda, hasta el punto de que Korinman titula con precisión su libro sobre geopolítica *Quand l’Allemagne pensait le monde*), y las escuelas británica, francesa y norteamericana”.²²⁰

Ahora bien, con respecto al periodo de nacionalización del capitalismo, Carlos M. Vilas afirma que, de 1930 a 1970, existió una amplia conversión de recursos naturales, población y espacios físicos en valiosas mercancías que, gracias



Esquema 4. “Estructura gráfica del nacionalismo” (elaboración propia). Este esquema muestra las condiciones estructurales que dan fuerza y sentido al nacionalismo. La economía nacional es la base o condición estructural sobre la que se construyen las ideas y directrices políticas de la sociedad moderna, ya que esto produce intereses concretos que deberán defenderse, los cuales, para tener legitimidad y alcance, difundirán una cultura nacional que fomente el carácter nacional, lo que fortalecerá y dará sustento superestructural al nacionalismo.

²¹⁹ Juan Brom, *op. cit.*, p. 156.

²²⁰ Lorenzo López Trigal y María de la Paz Benito del Pozo, *Geografía Política*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1999, p. 3.

al extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, nunca dejaron de participar en la movilidad transnacional, pero que resulta ser: “[...] un ingrediente de relevancia secundaria cuando se le compara con la magnitud de este proceso de profundización capitalista en escalas nacionales”.²²¹

Quizá por ello, el nacionalismo es un término que trae consigo emparentada la idea de desarrollo social dirigido al interior.²²² Es pertinente aclarar en este punto que estamos hablando de la fase del capitalismo que Vladimir Lenin bautizó, en uno de sus trabajos más importantes, con el nombre de imperialismo, el cual “[...] no resultaría de una perversión del capitalismo —interpretación de los críticos liberales como el británico Hobson o Schumpeter [...]—, sino que sería una consecuencia del mismo; o mejor dicho, el resultado final”.²²³ Lo anterior nos parece importante porque aunque a principios de siglo XX existió una internacionalización importante del capital, después de la crisis de 1929, la economía del mundo se volcó al interior de los Estados. Hecho que, más que ser contradictorio, resulta ser complementario, ya que obedece a la lógica de ampliación y perfeccionamiento del mercado.

Hasta aquí hemos tratado de explicar básicamente las condiciones materiales e históricas que ocasionaron que la economía de las sociedades modernas se consolidara a escala nacional. Ahora trataremos de explicar cómo esa base material produjo una serie de condiciones que le dieron forma y fuerza a las ideas nacionalistas en un nivel superestructural. Para ello queremos primeramente rescatar una idea del sociólogo estadounidense Michael Hechter quien argumenta que un principio del nacionalismo consiste en, “[...] que la nación ha de ser congruente con la unidad de gobierno (que no tiene por qué ser obligatoriamente

²²¹ Carlos M. Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología”, en: John Saxe-Fernández (coordinador), *Globalización: Crítica a un paradigma*, IIE-UNAM, Plaza y Janés, México, 1999, pp. 74-75.

²²² Vid. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 82.

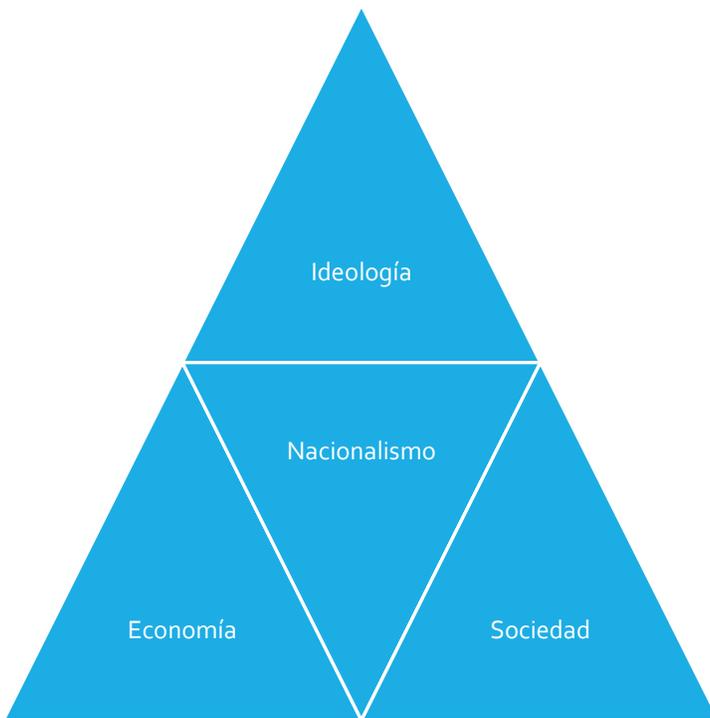
²²³ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, *Geopolítica, identidad y globalización*, Ariel Geografía, España, 2001, p. 54.

el estado), es moderno, ya que es una función de una tendencia modernizadora global hacia el gobierno directo".²²⁴

La congruencia entre política, economía, sociedad y territorio es clave para entender el nacionalismo. A este hecho lo llamaremos, con ayuda de las aportaciones teóricas de Antonio Gramsci, un bloque histórico nacional. Es a razón de esta congruencia entre la estructura y la superestructura que el nacionalismo, como movimiento ideológico,²²⁵ se justificó a sí mismo y consolidó a las clases sociales bajo una política soberana. De esta forma surgió históricamente el modelo de Estado-nación, la organización socio-jurídica central del racionalismo político

moderno a nivel mundial.²²⁶

Lo anterior se relaciona también en la forma en que las masas adoptan y asimilan la idea nacional, la cual, aunque en ocasiones impuesta, es acogida con gran júbilo y fervor por grandes mayorías. Al respecto Eric Hobsbawm propone que: "[...] después de 1880 fue cobrando importancia lo que los hombres y las mujeres normales y corrientes sentían en relación con la nacionalidad. Por lo tanto, es importante considerar los sentimientos y las actitudes entre



Esquema 5. "El bloque nacionalista como cohesionador de la estructura y superestructura modernas" (elaboración propia). El presente esquema intenta resumir gráficamente la estructura social, económica e ideológica sobre la que se sustenta el nacionalismo desde la perspectiva del materialismo histórico. Es decir, se trata de visualizar las relaciones socioeconómicas y superestructurales del que hemos denominado como bloque histórico nacional.

²²⁴ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 89.

²²⁵ "El nacionalismo es una ideología que pone a la nación en el centro de sus preocupaciones y que busca promover su bienestar". Y cuenta con tres objetivos principales: "[...] autonomía nacional, unidad nacional e identidad nacional". *Ibidem*, p. 23.

²²⁶ Véase: *Ibidem*, p. 64.

personas preindustriales [...], sobre las que podía edificarse el novedoso atractivo del nacionalismo político".²²⁷

De modo que, contrario a lo que generalmente se piensa, el sentimiento y la identidad nacional son fenómenos recientes. Cada país adoptó una forma particular de entender al Estado-nación y configuró dicha institución acorde con sus necesidades e intereses particulares. Fue esta manera específica de pensar al Estado lo que generó la diversidad tan característica del nacionalismo.²²⁸ Los factores étnicos, lingüísticos y geográficos constituyeron el fundamento objetivo sobre el que se construyó el ideal de cada nación, a nivel ideológico se reinterpretó la historia y la cultura de los que se seleccionaron componentes particulares y añadieron algunos nuevos para que el nacionalismo de cada Estado fuera congruente consigo mismo.²²⁹

Diversos autores han considerado al nacionalismo como una ideología que es resultado de la lógica y racionalidad occidental; mas lo interesante es observar que cada grupo humano acorde con su región y cultura logra adaptarlo a su forma de pensar,²³⁰ de ser y de sentir.²³¹ Por ello, simpatizamos con la idea del geógrafo francés Yves Lacoste cuando menciona que: "La idea nacional es algo más que

²²⁷ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 53.

²²⁸ "Las temporalidades desaparejas que cohabitan en la nación sólo pueden aflorar con la ayuda de una lectura crítica de la identidad que permite contrastarlas tanto con las historias homogeneizadoras narradas desde los centros metropolitanos como con perspectivas periféricas que tienden a reproducir esas lecturas en el nivel local, mediante la construcción de relatos unánimes en nombre de la unidad nacional". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 21.

²²⁹ Cfr. Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: *Ibidem*, p. 115

²³⁰ Pensamos que las sociedades son quienes adoptan el nacionalismo al concientizarse políticamente de su particularidad, pero es en relación con el espacio y la cultura que se adapta y se le da forma a ese sentir. Una nación que vive en la orilla del mar no puede tener las mismas ideas nacionales de lo que es y cómo debe relacionarse con el exterior a comparación de como lo haría una nación que habite en las montañas. Esta idea es muy similar a lo que planteaba Herder: "En cualquier otra zona, los mongoles han evolucionado y se han diferenciado; pero mientras permanecen en sus tierras son y siguen siendo lo que por milenios han sido, y nada cambiará su existencia mientras su región no sea modificada por obra de la naturaleza o del hombre". Johann Gottfried von Herder, "Genio nacional y medio ambiente", en: *Ibidem*, p. 32.

²³¹ "El nacionalismo negó la alegada inferioridad del pueblo colonizado; también afirmó que una nación atrasada se podía 'modernizar' a sí misma, manteniendo su identidad cultural. Así produjo un discurso en el cual, incluso al desafiar la pretensión colonial de dominación política, también aceptó las mismas premisas intelectuales de 'modernidad' sobre las cuales la dominación colonial se basaba. ¿Cómo [...] ordenar estos elementos contradictorios en el discurso nacionalista?". Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: *Ibidem*, p. 164.

connotaciones geográficas; se formula en gran parte como hecho geográfico”,²³² ya que son las particularidades y necesidades geográficas las que forman la singularidad de cada nacionalismo.²³³ Si bien el nacionalismo es más notorio en sociedades plenamente industrializadas, no es exclusivo de ellas y también surge a causa de la necesidad histórica, quizá incluso hasta de forma más compleja, en sociedades que no son en todos los aspectos modernas. A este respecto Bhikhu Parekh nos dice:

Se argumenta frecuentemente que el nacionalismo fue primero inventado en Europa y luego exportado al resto del mundo. Esto es una verdad a medias. Es por cierto verdadero que las ideas nacionalistas fueron desarrolladas primero en Europa y que muchos de los líderes no occidentales fueron propiamente influidos por ellas. Pero es incorrecto concluir que éstas eran las únicas ideas disponibles y que su discurso nacionalista era enteramente derivativo y heterónomo. Muchas sociedades no occidentales tenían sus propias tradiciones de pensamiento político, algunas bastante ricas y bien desarrolladas.²³⁴

Producto de esta apropiación y congruencia política por parte de los grupos nacionales, muy notoria al inicio del siglo XX, es que la idea de nación se relaciona directamente con los procesos coloniales, imperiales y de descolonización.²³⁵

Ahora bien, algunos de los componentes nacionales que tienen que deconstruirse o reinterpretarse para acoplarse al ideal político masivo de nación

²³² Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, España, 1977, p. 40.

²³³ “El concepto político del espacio y de los factores geográficos en general no puede separarse de la idea política, de la *Weltanschauung* política. En el pensamiento geopolítico, las ideas políticas que no están arraigadas en la tierra y que no se desarrollan en el espacio, no existen. Ni existen espacios que no encarnen ideas. Semejantes ideas tienen contenido político y se desarrollan como fuerzas políticas de primer orden si gobiernan la ambición de poder de una nación determinada. Su fuerza misma resulta del hecho fatal de que la ambición de poder de una nación (y, lo que es aún más importante, de la *élite* que domina una nación) debe siempre dirigirse contra los conceptos de espacio de otras naciones”. Hans Weigert, *Geopolítica. Generales y geógrafos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, Segunda edición, p. 32.

²³⁴ Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 117. Como ejemplo de ello, Chatterjee menciona que en la India: “Lo nacional no siempre era secular y moderno y lo popular y democrático era a menudo tradicional e incluso fanáticamente antimoderno”. Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: *Ibidem*, p. 155.

²³⁵ Véase: Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 63.

son el lenguaje,²³⁶ la historia,²³⁷ los símbolos nacionales,²³⁸ las tradiciones,²³⁹ el origen étnico,²⁴⁰ la cultura general²⁴¹ y, por supuesto, el arte.²⁴² Sin la configuración política e ideológica de estos elementos, el nacionalismo carecería de la fuerza suficiente para contagiar de ideales nacionales a la mayoría de su población, y dejaría de ser un factor decisivo en la historia moderna.²⁴³

Con lo anterior queremos demostrar que, desde un punto de vista superestructural, las sociedades industrializadas necesitan de esos elementos para fijar límites culturales que conformen y den fuerza y sentido a su razón de ser una forma de organización política independiente, para poder distinguirse

²³⁶ "El elemento político-ideológico es evidente en el proceso de construcción de la lengua que puede oscilar entre la simple 'corrección' y estandarización de lenguas literarias y de cultura que ya existen y la resurrección de lenguas muertas o casi extinguidas, lo que equivale virtualmente a inventar una lengua nueva, pasando por la formación de las lenguas utilizando el habitual complejo de dialectos que coinciden en parte. Porque, contrariamente a lo que afirma el mito nacionalista, la lengua de un pueblo no es la base de la conciencia nacional, sino, citando a Einar Haugen, un 'artefacto cultural'". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 120-121.

²³⁷ "[...] la conciencia nacional no es posible sin una concepción histórica: se basa, en gran parte, en el conocimiento de un pasado común y de lazos creados durante un largo periodo. Lo mismo puede decirse de la conciencia de clase: los sufrimientos, las victorias, las derrotas, las aspiraciones experimentadas conjuntamente, en suma, la experiencia práctica de un interés común engendra, a través del tiempo, la conciencia de formar una unidad". Juan Brom, *op. cit.*, p. 30.

²³⁸ "La panoplia de simbolismos nacionales sólo nos sirve para expresar, representar y reforzar la definición fronteriza de nación y para unir a sus miembros mediante una ingeniería común y recuerdos, mitos y valores compartidos". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 22.

²³⁹ "[...] a pesar de la existencia de diferencias significativas entre las sociedades premodernas y las modernas, repertorios culturales establecidos desde hace tiempo (mitos, símbolos, recuerdos) son 'transportados' a la era moderna por instituciones poderosas (estados, ejércitos, iglesias) y son revividos y desarrollados de nuevo porque las poblaciones se enfrentan periódicamente a desafíos similares para su supervivencia física y simbólica". John Hutchinson, "Ethnicity and modern nations", *Ethnic and Racial Studies*, Número 23, Volumen 4, Routledge, Reino Unido, 2000, p. 661, cita obtenida de: *Ibidem*, p. 97.

²⁴⁰ "[...] cerca del 90 por ciento de los estados del mundo son poliétnicos, y de entre estos aproximadamente la mitad están seriamente divididos por fracturas étnicas". *Ibidem*, p. 32.

²⁴¹ "[...] generalmente la modernización implica, entre otras cosas, la sustitución de las culturas primarias, diversificadas y vinculadas a un lugar, por culturas desarrolladas estandarizadas, formalizadas y codificadas, movidas por la alfabetización". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 104. No coincidimos con Gellner en llamar "culturas alfabetizadas desarrolladas" a las sociedades con escritura, ya que todas las culturas son desarrolladas: histórica, cultural y lingüísticamente, y el que tengan o no un lenguaje escrito dista mucho de poder otorgarle, por ese simple hecho, una categoría de superioridad o complejidad mayor frente a otras, véase por ejemplo: Kuavi Adonon Viveros y Fabien Adonon Djogbénu, *op. cit.* Es para nosotros más preciso llamarlas, en todo caso: "culturas de masas o industrializadas".

²⁴² "A pesar de [...] variaciones, el empuje global del nacionalismo está claro: la nación es una forma de cultura pública y de simbolismo político y, en último término, una cultura de masas politizada, que busca movilizar a los ciudadanos para amar a su nación, cumplir sus leyes y defender su territorio". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 52.

²⁴³ Cfr. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 474.

intrínsecamente respecto de los otros, afirmando con ello lo propio y lo ajeno. Esta es la base de la identidad colectiva que se propaga de forma masiva dentro de los Estados nacionales como parte de un fenómeno cultural que no está cerrado, ni tampoco autodefinido en abstracto, sino que se encuentra en un proceso abierto en continua confrontación y reformulación.²⁴⁴

En suma, podemos decir que el nacionalismo es una idea-fuerza que se expresa tanto racional como emocionalmente entre los habitantes de un Estado-nación, condición particular que lo sitúa como un movimiento político organizado, y que ve en el Estado moderno su configuración ideal para relacionarse con el exterior.²⁴⁵ Lo anterior resulta fundamental para dar paso al apartado siguiente de la investigación que tiene por finalidad describir el panorama histórico que le dio un gran impulso al nacionalismo como movimiento e ideología popular a principios del siglo XX.

Asimismo, debemos estar conscientes de que el nacionalismo se trata de un arma de doble filo, de una paradoja discursiva que se puede presentar como una visión emancipadora, libertadora, garantizadora de principios, igualdades y derechos; pero también como una visión autoritaria, perseguidora de amenazas culturales, económicas o políticas, que cuestionen el orden establecido por las élites, bajo conceptos como los de interés o seguridad nacional.²⁴⁶

Esto a razón de que, parafraseando a Ernest Renan, el nacionalismo, como derecho, se vuelve más fuerte que el derecho de los habitantes de un país sobre sí mismos, creando así una especie de derecho primordial análogo al derecho divino de los reyes; tan justo y legítimo a este principio de las naciones como estrecho y lleno de peligro para el verdadero progreso del derecho primordial de los pueblos.²⁴⁷

²⁴⁴ Véase: Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 29-30.

²⁴⁵ *Cfr.* Hans Kohn, *op. cit.*, p. 29.

²⁴⁶ *Vid.* Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 17.

²⁴⁷ *Vid.* Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: *Ibidem*, p. 59.

Llegados a este punto, resulta necesario resaltar la convivencia de elementos ideológicos antagónicos dentro del nacionalismo, lo que le permite poder leerse en ocasiones como un significativo vacío, como un concepto político anti-doctrinal, o como un vehículo de legitimación política, que igualmente lucha por la igualdad e inclusión de las minorías, como por la exacerbación de la xenofobia.²⁴⁸ Producto de esto, la conciencia nacional está generalmente unida a otras formas de conciencia social y política.²⁴⁹ Por lo anterior, John Oakesmith llama al nacionalismo “[...] el hecho más destacado de la evolución política moderna”.²⁵⁰

Finalmente, cabe mencionar que, el ideal moderno de nación y la consolidación del Estado-nación se propagó e integró con facilidad en las sociedades industrializadas, demás separó intereses y aglutinó otros para dar forma a las fronteras actuales. De manera que cada Estado es galante de una personalidad colectiva autorreferenciada, no sólo en el ámbito político, sino en lo profundo de la vida misma de los individuos que lo conforman. En el siguiente apartado veremos que los primeros años de 1900 el nacionalismo se expandió alrededor del mundo y configuró los límites geográficos y políticos que separan hoy en día a las naciones.²⁵¹

2.1.2. Periodo entreguerras y la crisis de 1929

El periodo entre la primera y segunda gran guerra, desde el inicio de la presente investigación, comenzó a revelarse históricamente como punto medular en el

²⁴⁸ Véase: Álvaro Fernández Bravo, “Introducción”, en: *Ibidem*, p. 18.

²⁴⁹ Cfr. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 139.

²⁵⁰ John Oakesmith, *Race and Nationality: An Inquiry into the Origin and Growth of Patriotism*, Stokes, Nueva York, 1919, pp. VIII y ss., rescatado de las notas al primer capítulo del libro de Hans Kohn, *op. cit.*, p. 479.

²⁵¹ Vid. *Ibidem*, p. 474.

surgimiento de las naciones.²⁵² Pensamos que es en este lapso que surgió el concepto de interés nacional y se convirtió en la forma natural con la que se expresaron los gobiernos. Si bien podríamos fácilmente abstraer el origen del Estado-nación a fechas anteriores al siglo XX,²⁵³ es hasta que termina esta primera gran guerra que la nación se apodera políticamente de la idea de soberanía a nivel mundial.²⁵⁴

Si recordamos las fases del nacionalismo descritas por Miroslav Hroch, transcritas en el primer capítulo, en el apartado sobre el concepto de nacionalismo, la época entreguerras podría ser el punto general de transición histórica de la fase A a la fase B de los nacionalismos a nivel mundial. Recordemos que la primera fase consistió en aglutinar el denso conjunto de categorías culturales, étnicas, lingüísticas, simbólicas y de lealtad social en un mismo territorio para llegar a una conclusión y adoptar un concepto autorreferencial, abstracto y homogéneo de nación.²⁵⁵ Después está la segunda fase, en la que las élites políticas empiezan a promover, en campañas políticas, ideas a favor de la nación.²⁵⁶

Es por esto que, tras el tratado de Versalles de 1919 surgen nuevos movimientos nacionalistas en Europa. Algunas de las pequeñas minorías

²⁵² Incluso: "Durante el periodo entre guerras el pensamiento de corriente marxista fue el que más estudios realizó sobre la 'cuestión nacional', a razón de entender la paradójica y compleja relación entre las clases antagónicas de una sociedad en favor de la liberación nacional y social, mediante un marcado movimiento popular antiimperialista". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 162.

²⁵³ "Según ya lo ha demostrado Benedict Anderson [en: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres y Nueva York, 1991], la elaboración de la idea de nación en Europa coincide con su implementación en los procesos de independencia de Norte y Latinoamérica. Del mismo modo, los flujos migratorios y la circulación de los discursos nacionalistas, impiden atribuir un origen fijo a la idea de nación; el nacionalismo ocupa un lugar conceptual fronterizo y nómada que lo aleja de cualquier voluntad por asimilarlo a una cultura, un origen o una disciplina". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 12.

²⁵⁴ "El sentimiento nacional entra en estos argumentos sólo de forma indirecta, principalmente porque, como dice Hanák, 'antes de 1918 el sentimiento nacional aún no había cristalizado, entre amplias masas de gente, en un componente estable de la conciencia, porque la gente todavía no era consciente de la discrepancia entre la lealtad al estado y a la nación, o aún no había elegido claramente entre las dos'". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 137.

²⁵⁵ El cual será usado "[...] en un confuso sentimiento de destino común que tiende a caracterizar los Estados industrializados". Clifford Geertz, "Cuatro fases del nacionalismo", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 167 y 168.

²⁵⁶ A razón esto, Josef Pilsudski asegura que: "Es el estado el que hace la nación y no la nación el estado". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 53.

nacionales, anteriormente encerradas en grandes imperios, se contagian de la idea nacional e incursionan con movimientos de corte separatista.²⁵⁷

Es en este momento histórico cuando la nación se legitima como la razón de ser de la organización social, es decir, del gobierno y por ende del Estado. Sobre los pueblos recae a partir de entonces la responsabilidad y el deber de autodeterminar su forma de gobierno y dotar con ello de plena soberanía institucional al aparato político y burocrático representante de la nación. De manera que el surgimiento de la Sociedad de Naciones, y en general de los “Catorce puntos” demandados por Thomas Woodrow Wilson, prepararon el escenario mundial para transformarlo en un campo fértil para el ejercicio y promoción de las relaciones internacionales.²⁵⁸

Otro argumento a favor de que antes de la primera gran guerra, a nivel mundial, los Estado-nación eran prácticamente inexistentes consiste en que dicho conflicto bélico se originó a causa de la muerte de un archiduque, es decir, de un representante de la nobleza europea sobre el que descansaba políticamente la soberanía monárquica de un Estado premoderno. Si bien es cierto que antes de esta primera guerra ya los intereses de los Estados comenzaban a sustentarse desde un punto de vista industrial, esta guerra fue la conclusión histórica de una lucha que terminó con el Estado monárquico de corte imperialista y consolidó al Estado moderno y a la diplomacia de conocimiento público como sistemas oficiales y únicos de relacionarse internacionalmente.

De hecho antes de la denominada primera guerra mundial, sólo los países que conformaron la Entente, Reino Unido, Francia y Estados Unidos, eran los más cercanos al ideal industrial, cultural y político de la nación moderna.²⁵⁹ Una lectura de los acontecimientos históricos en estos términos podría explicar por qué Rusia, en pleno conflicto bélico, se enfrentó a una reestructuración interna

²⁵⁷ Por ejemplo, “[...] parece que la conciencia nacional de las masas croatas no se desarrolló hasta después de la creación de Yugoslavia y contra el nuevo reino, o, para ser más exactos, contra el supuesto dominio de los serbios en él”. *Ibidem*, p. 145.

²⁵⁸ Véase: Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, Grijalbo, México, 1986, p. 202.

²⁵⁹ *Cfr. Ibidem*, pp. 198-202.

modernizadora que terminó, de forma peculiar, con la monarquía estatal y estableció un nuevo gobierno nacional de corte socialista.²⁶⁰

Dicho lo anterior, resulta necesario considerar ahora las bases materiales sobre las que proliferó la difusión global del Estado-nación. Para ello, citaremos a los economistas estadounidenses Robert Feenstra y Alan Taylor, quienes mencionan que: “El periodo entre 1890 y la I Guerra Mundial (1914-1918) se denomina en ocasiones la ‘Edad de oro’ del comercio internacional”.²⁶¹ Dicha afirmación es importante por dos cosas: la primera es que antes del siglo XX, el comercio mundial estaba desarticulado o era poco eficiente a causa del escaso desarrollo de las fuerzas productivas como de la división social del trabajo, por ende carecían de capacidad e interés suficientes para comerciar con sociedades geográficamente distantes; y segundo, porque una vez logrado el avance técnico en el transporte, comunicación y producción a escala nacional, las sociedades generaron la necesidad económica de relacionarse y establecer marcos legales de comercio internacional a favor de la igualdad y seguridad comercial entre Estados.

En este sentido, Eric Hobsbawm menciona que: “En 1913 las economías capitalistas ya se movían rápidamente hacia la formación de grandes bloques de empresa concentrada, apoyados, protegidos e incluso, hasta cierto punto, guiados por los gobiernos. La propia guerra había acelerado mucho ese desplazamiento hacia un capitalismo administrado e incluso planificado por el estado”.²⁶² Este fenómeno económico también influyó a la recién formada Unión de Repúblicas Soviéticas, ya que: “Cuando Lenin previó la economía socialista planificada del

²⁶⁰ A este respecto, Hobsbawm menciona: “Si hubo un momento en el que el decimonónico ‘principio de nacionalidad’ triunfó fue al finalizar la primera guerra mundial, aunque ello no fue predecible ni era la intención de los futuros vencedores. De hecho, fue el resultado de dos fenómenos no intencionados: el derrumbamiento de los grandes imperios multinacionales del centro y del este de Europa y la revolución rusa, que hizo deseable que los aliados jugaran la carta ‘wilsoniana’ contra la carta bolchevique. Porque, como hemos visto [EH], lo que parecía capaz de movilizar a las masas en 1917-1918 era la revolución social y no la autodeterminación nacional”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 141.

²⁶¹ Robert Feenstra y Alan Taylor, *Comercio internacional*, Editorial Reverté, España, 2011, p. 11.

²⁶² Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 141-142.

futuro, en la que prácticamente no habían pensado los socialistas de antes de 1914, su modelo fue la economía de guerra planificada de Alemania en 1914-1917".²⁶³

Fue también a partir de entonces que se creó la tendencia entre las potencias de cambiar su política económica de "puertas abiertas" por "esferas de interés cerradas". Ni siquiera Inglaterra, principal promotora del libre comercio, escapó de esta lógica a principios de siglo XX, y José Chamberlain estableció con la "unión comercial" mercados reservados respecto de sus colonias.²⁶⁴ De forma que tras la primera gran guerra el comercio internacional tuvo un notorio retroceso en todos los países. "Dicha caída se vio agravada por la Gran depresión, que comenzó en 1929, y por la Segunda Guerra Mundial, que comenzó en 1939. Durante la Gran depresión Estados Unidos fijó aranceles altos [...] y para muchas categorías de importaciones los aranceles aumentaron hasta el 60%".²⁶⁵ Como consecuencia de esto:

Una oleada de rencor recorrió el mundo entero y pronto llegó el contraataque. Italia se opuso a los aranceles sobre los sombreros y los gorros de paja, los sombreros de fieltro y el aceite de oliva; España reaccionó con enfado ante el aumento de los impuestos sobre el corcho y las cebollas. Canadá se sintió agraviado por las alzas sobre el azúcar y el sirope de arce, las patatas, la nata, la mantequilla, el suero lácteo y la leche descremada. Suiza decidió boicotear las máquinas de escribir, las plumas estilográficas, los automóviles y las películas estadounidenses en respuesta a la subida de los aranceles sobre los relojes de muñeca o de pared, los encajes, el queso y el calzado [...] El contraataque comenzó mucho antes que la ley [Smoot-Hawley] entrara en vigor en junio de 1930.²⁶⁶

Los altos aranceles provocaron la caída del comercio mundial que tuvo su punto más álgido el jueves negro de 1929, con la caída bursátil de la bolsa de valores de Nueva York, y que acarreó grandes costes para la economía mundial.²⁶⁷ Tras dicho acontecimiento los Estados optaron por adoptar una serie de políticas en favor de

²⁶³ *Idem.*

²⁶⁴ Rudolf Kjellén, "Autarquía", en: Augusto Rattenbach (compilador), *Antología Geopolítica*, Pleamar, Buenos Aires, 1975, p. 58.

²⁶⁵ Robert Feenstra y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 12.

²⁶⁶ Charles Kindleberger, "Commercial Policy between the Wars", citado en: *Idem.*

²⁶⁷ *Idem.*

la centralización económica.²⁶⁸ De forma que: “Las crisis económicas del período entreguerras reforzaron de modo muy espectacular la ‘economía nacional’ autárquica”.²⁶⁹

En resumen, cuando las altas expectativas del comercio internacional, el cual nunca había alcanzado un dinamismo tan amplio, se detuvo ante la realidad económica y la imposibilidad por parte de la población mundial de absorber y consumir toda la producción, por lo que se generó inestabilidad y paralización de las industrias, situación que produjo mayor miseria entre la población y que a su vez desencadenó menos capacidad de compra, generando con ello menor actividad en las industrias.²⁷⁰ Dicho fenómeno tuvo como consecuencia el traslado del capital industrial internacional al interior de las economías de los Estados-nación, donde consiguieron gestionar un proteccionismo capaz de defender sus intereses y promoverla ampliación de los mercados nacionales.²⁷¹

De forma que el comercio internacional fue mínimo durante las décadas siguientes debido a que los grandes flujos de migración y del capital transnacional decrecieron considerablemente, los férreos controles de cambio entre divisas obstaculizaron los pagos internacionales. Dicho panorama continuó hasta el comienzo de la segunda gran guerra.²⁷² Por ello, el siguiente apartado versa sobre dicho conflicto bélico y la consolidación económica de los Estados nacionales, etapa fundamental para entender el contexto histórico en el que tomaron significación los nacionalismos a nivel mundial.

²⁶⁸ James Petras y Henry Veltmeyer, *op. cit.*, p. 44.

²⁶⁹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 142.

²⁷⁰ Cfr. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 204.

²⁷¹ Vid. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 142.

²⁷² Cfr. *Idem.*

2.1.3. La segunda guerra mundial y la consolidación económica de los Estados nacionales

Como pudimos observar en el apartado anterior, el periodo entreguerras fue fundamental para la consolidación de los nacionalismos a nivel global. Posterior a las cuatro primeras décadas del siglo XX el panorama mundial se convierte en un escenario de naciones modernas, situación que en buena medida fue posible gracias al establecimiento de las economías nacionales.²⁷³ A causa de la implementación de programas económicos de guerra en varios Estados, las dificultades del tráfico comercial por los enfrentamientos bélicos y la creciente internacionalización de la industria, el proceso histórico del afianzamiento de la economía nacional tuvo su punto más álgido al término de la segunda gran guerra.²⁷⁴

Generalmente es a partir de un interés económico colectivo que se crean los Estados nacionales independientes. Estos nuevos Estados, una vez que logran consolidarse políticamente como soberanos y autodeterminados, le brindan protección a dichos intereses dentro y fuera del territorio nacional. Es en este punto, cuando la estructura y la superestructura nacional se vuelven congruentes, que se forma el bloque histórico nacional y con ello la consolidación material e ideológica del Estado-nación.²⁷⁵

²⁷³ “[...] la Europa de entreguerras presencié el triunfo de ese otro aspecto de la nación ‘burguesa’ [...]: la nación como ‘economía nacional’”. *Ibidem*, p. 141.

²⁷⁴ Para dilucidar el desarrollo histórico de la economía nacional citaremos lo siguiente: “El desarrollo económico en los siglos XVI-XVIII se basó en los estados territoriales, cada uno de los cuales tendía a seguir políticas mercantilistas como un conjunto unificado. Todavía más obviamente, cuando nos referimos al capitalismo mundial en el siglo XIX y comienzos del XX, hablamos en términos de las unidades nacionales que lo componían en el mundo desarrollado: de la industria británica, la economía norteamericana, el capitalismo alemán en contraposición al francés, etc.”. *Ibidem*, p. 34.

²⁷⁵ Debemos entender el concepto de bloque histórico como: “[...] la afirmación sumaria de la unidad entre la estructura socio-económica y la superestructura política e ideológica”... y no “[...] simplemente como una alianza entre clases sociales”. Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1977, pp. 8 y 9.

El desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo se tecnificó profundamente a principios del siglo pasado que la desarticulada sociedad agraria dejó de ser una opción razonable como forma de organización política.²⁷⁶ Al respecto, Gellner sostiene lo siguiente: “Una vez que se conocen los beneficios y disponibilidad de la opulencia industrial y, en todo caso, una vez que el anterior orden social se ha roto, la atracción hacia ella es prácticamente irresistible”.²⁷⁷ Por ello, a partir de entonces, la racionalidad económica se convierte en el principio fundamental y normativo del modo de vida moderno, en el que la ciencia se establece como la forma única y correcta de pensar e interactuar con el mundo.²⁷⁸

Pero, por otro lado, dicha lógica industrial se sustentó en una falsedad para no perder nunca su sentido: la idea del crecimiento perpetuo y constante.²⁷⁹ Con la ayuda de la ciencia y la voluntad nacional el desarrollo económico podía ser eterno, inagotable, quizá por ello la idea de progreso es muy recurrente dentro del discurso nacionalista. Otra característica importante para las sociedades modernas surgió a partir de la movilidad socioeconómica. El hecho de que las personas contaran con una oferta laboral dinámica generó nuevas jerarquías sociales. La igualdad y la justicia, por ejemplo, fueron ideas que se tuvieron que reestructurar y reinterpretar para reforzar y dar congruencia a la reciente sociedad industrial.²⁸⁰ Todo ello coadyuvó a consolidar la creación de los mercados nacionales.

Históricamente el intercambio de mercancías siempre ha estado presente en la sociedad, independientemente del modo de producción del que se trate, pero nunca había sido tan importante para la interacción social como en la modernidad. El intercambio de mercancías pasó de ser sólo una actividad concreta de trueque material a una actividad sumamente abstracta y compleja. Los intercambios

²⁷⁶ “La [...] restauración [de la sociedad agraria] no haría más que condenar a la mayor parte de la humanidad a la muerte por inanición, por no hablar de la extrema e inaceptable pobreza en que quedaría la minoría superviviente”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 59.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 132.

²⁷⁸ Cfr. Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 145.

²⁷⁹ Véase: Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 39.

²⁸⁰ *Vid. Ibidem*, p. 41.

comerciales en las sociedades preindustriales eran escasos e innecesarios, mientras que en la era industrial, el mercado es un paso obligado en toda la producción social. Por lo cual, la aparición del Estado-nación fue fundamental para asegurar y reforzar las economías al interior, al brindar seguridad institucional a todos los sectores productivos y sus transacciones económicas, fomentando con ello el crecimiento de la industria y del mercado nacional.

Situación que benefició el tránsito de mercancías, ya que a principios de siglo XX eran extrañas las jurisdicciones que permitían el libre paso de productos al interior de un mismo territorio.²⁸¹ Todo esto fue capacitando al Estado para actuar en favor y protección de la economía nacional.²⁸² Lo que tuvo como consecuencia histórica la creación y expansión masiva del mercado dentro de los amplios sectores de la población que habitaba una misma jurisdicción nacional.²⁸³ Por ello, el conglomerado Estado e industria fue clave en el desarrollo y desenlace de la segunda gran guerra, llevando a la actividad militar a un punto de tecnificación y destrucción sin precedentes, en el que la lucha por el territorio aparece como una motivación económica y simbólica fundamental para la supervivencia y consolidación del Estado nacional.²⁸⁴

Ahora bien, el nacionalismo como movimiento de masas tiene una trayectoria que ejerce dos fuerzas en distintas direcciones, una centrípeta, hacia el

²⁸¹ A comienzos de 1900 varios países establecieron leyes a favor de un intercambio de productos al interior de los Estados, situación que décadas después se convertiría en una definida tendencia de la economía nacional de la época. De manera que se generalizó el desarrollo autárquico y el fortalecimiento del comercio interno a expensas del comercio extranjero dentro de las políticas económicas de los Estados a nivel mundial. *Cfr.* Rudolf Kjellén, "Autarquía", en: Augusto Rattenbach (compilador), *op. cit.*, p. 60.

²⁸² Parece pertinente aclarar aquí que, cuando hablamos de economía nacional, nos referimos al resultado de la suma de intereses económicos industriales y populares, con sus pertinentes contradicciones internas.

²⁸³ Al respecto, Ernest Gellner menciona: "La industria moderna puede ser paternalista y nepotista de modo superlativo, pero no puede reclutar sus unidades productivas atendiendo a principios territoriales o de parentesco, como hubiera hecho la sociedad tribal". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 116.

²⁸⁴ "[...] el territorio patrio es [visto como] indispensable para la prosperidad económica y la seguridad física, y la explotación de sus recursos minerales y agrícolas es una de las primeras y más importantes consideraciones nacionalistas. Éste es uno de los motivos de la búsqueda nacionalista de autarquía económica, o al menos de un crecimiento sostenido. Esto también nos servirá [ADS] para explicar el idilio nacionalista con la agricultura, su vínculo emocional con 'el pueblo', con el sistema de vida y las costumbres del campesinado, cuando en la práctica los nacionalismos con frecuencia llevan a cabo inexorablemente políticas de industrialización rápida". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 49.

interior, que logra unir a las masas en un ente coherente y estable nacional, y una centrífuga, hacia el exterior,²⁸⁵ que intenta reaccionar empujando y golpeando con fuerza hacia afuera lo que considera ajeno. Es decir, el nacionalismo es igual de efectivo y contundente para la integración política nacional como para la exclusión y disputa con otras naciones.²⁸⁶ Todo ese autoconvencimiento de identidad y pertenencia se convierte en una fuerza de combate sin igual y es en los momentos de crisis en los que el nacionalismo consigue unir a los ciudadanos para la defensa de la nación ante una amenaza externa y hostil.²⁸⁷

Es en este sentido que el avance de las fuerzas productivas, la optimización industrial mediante la división especializada del trabajo y el fervor nacionalista exacerbaron la guerra a un punto tan vehemente que la segunda guerra mundial, que fue la primera guerra real entre naciones, tuvo alcances tan destructivos que han logrado mantener la paz en el concierto internacional hasta hoy en día. Asimismo, fue justamente en este contexto histórico tan particular que Hans Kohn escribió, a manera de introducción y conclusión, lo siguiente:

Otros autores continuarán mi obra, la ampliarán, la corregirán y la mejorarán; quizá las generaciones futuras vean el nacionalismo a una luz distinta. Su punto de vista lo determinará esta [segunda gran] guerra, en medio de la cual se escribió esta obra; una guerra que es la consecuencia y la culminación de la época del nacionalismo, que se puede considerar como la lucha por lo que significa.²⁸⁸

La denominada segunda guerra mundial trajo consigo nuevos enfoques en el ámbito global para la consolidación del Estado-nación como la única y verdadera

²⁸⁵ Resulta interesante recordar aquí una propuesta interpretativa de Ernest Gellner sobre la reacción frente a la otredad en las sociedades industriales: "Contrariamente a lo que el marxismo ha llevado a hacer creer, es la sociedad preindustrial la que es adicta a la diferenciación horizontal dentro de las sociedades, mientras que la sociedad industrial las divisiones que refuerza, más que la de clases, son las que se dan entre estados". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 26. Pensamos, respecto de lo que comenta Gellner, que efectivamente, en discurso, existe un distingo marcado en las sociedades modernas hacia los otros pueblos, pero ello no suprime la diferenciación real entre clases dentro de una misma sociedad industrial.

²⁸⁶ "Para Isaiah Berlin, el nacionalismo es una agudización de la conciencia nacional [...] Generalmente, es suscitado por alguna herida histórica, por alguna humillación colectiva. [...] La respuesta es, frecuentemente, la exageración patológica de las virtudes propias, reales o imaginarias, y el resentimiento y la hostilidad hacia los que disfrutaban la felicidad, el éxito y el orgullo". Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 22.

²⁸⁷ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 40.

²⁸⁸ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 12.

forma organización política.²⁸⁹ Interesante también resulta observar cómo esta forma de gobierno tan abstracta, pudo al mismo tiempo llegar a ejercer una fuerza concreta tan devastadora. La cual, a pesar de la distancia geográfica y de la representación política de grupos tan alejados y diversos cultural y socialmente, logró aglutinar y legitimar representativamente de forma gubernamental mediante el ideal de la nación,²⁹⁰ bajo la consigna jacobina de: *la République, une et indivisible*, aboliendo aduanas y barreras internas, promoviendo las instituciones, creando un territorio centralizado económica y políticamente.²⁹¹

La situación descrita anteriormente contribuyó a lo que Miroslav Hroch llamó la fase C del movimiento nacionalista, esto es, cuando los proyectos nacionales dejan de estar sólo en las mentes y discursos de la clase política y obtienen el apoyo de las masas. Tras la consolidación económica del Estado-nación,²⁹² el gobierno se afirmó institucionalmente como el representante legítimo del interés nacional y obtuvo el poder y el apoyo de las masas, poniendo en movimiento la energía y esperanzas de toda la población a favor del progreso e ideales nacionales. Dicho fenómeno, aunado al proceso de inestabilidad económica por la que pasaban los Estados en el periodo entre la primera y segunda gran guerra, más la difusión masiva de ideas xenófobas a través de los modernos aparatos ideológicos estatales, desencadenaron las decididas acciones violentas de la segunda guerra mundial.²⁹³

²⁸⁹ “[...] la aceptación casi universal de propuestas ‘nacionalistas’ como el único ámbito para el ejercicio del poder estatal, revelan hasta qué punto la nación se ha consolidado como la piedra angular de una sociedad de estados en la segunda mitad del siglo XX”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 145.

²⁹⁰ Véase: Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 94.

²⁹¹ *Vid.* Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 42.

²⁹² “[...] durante el siglo XIX y principios del XX el capitalismo va conquistando el globo terráqueo. Eso no se refiere sólo al aspecto económico. También en lo político se expande el sistema representativo [...], que responde a las necesidades de una amplia clase de empresarios que desea dirigir al Estado de acuerdo con sus intereses colectivos [...]”. Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 83.

²⁹³ Es interesante como “La fase más violenta del nacionalismo es la que acompaña a los inicios del industrialismo y su propagación. Se crea una situación social inestable en la que suelen superponerse toda una serie de dolorosas escisiones: las desigualdades políticas, económicas y educativas son agudas. Al mismo tiempo, van surgiendo nuevos gobiernos que son culturalmente congruentes”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 145.

Lo expuesto anteriormente es clave para entender la diversidad con la que se presentó el nacionalismo. Cada Estado, al tener una particularidad geográfica, cuenta con virtudes y necesidades económicas específicas que fomentan o desalientan el desarrollo de ciertos sectores industriales y con ello delimita sus intereses respecto al exterior, tanto para promover sus fortalezas como para subsanar sus debilidades. Al tener claros estos fundamentos materiales, el nacionalismo se presenta como una ideología que abona elementos simbólicos,²⁹⁴ extraídos de la historia, el paisaje y la cultura contenida dentro del territorio nacional, para argumentar y exacerbar secularmente, en ocasiones de forma engañosa o deformadora, el imprescindible lugar que ocupa la nación respecto de las demás.²⁹⁵

Pero ello ¿cómo sirve para convencer a los habitantes de un enorme territorio que vale la pena permanecer juntos?, ¿cómo se pueden llegar a identificar como parte de un mismo grupo si ni siquiera se conocen?, ¿cómo puede lo nacional agrupar y aglutinar tanta diversidad cultural, deformarla, descontextualizarla, resignificarla y que siga pareciendo única, original, autóctona? Pensamos que todo esto es posible gracias a la promoción cultural de la identidad. Al respecto, el filósofo alemán Peter Sloterdijk explica esta peculiaridad moderna del Estado:

La proeza cultural del Estado nacional moderno fue, como puede apreciarse retrospectivamente, el haberle dado una especie de calor de hogar a la mayoría de sus habitantes; esa suerte de estructura inmunológica, a la vez real e imaginaria que, en el sentido más favorable del término, pudo ser vivida como punto de convergencia entre espacio y sí-mismo, como identidad regional. Esa proeza se realizó de forma más impresionante ahí donde el Estado de poder logró ser controlado de mejor manera y se transformó en un Estado benefactor.²⁹⁶

Es así que la identidad cultural nos parece clave para entender la propagación y consolidación del nacionalismo económico a nivel ideológico. Mencionamos esto porque al hablar de identidad, arte, cultura, poder y educación, no debemos

²⁹⁴ Vid. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 41.

²⁹⁵ Cfr. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 82.

²⁹⁶ Peter Sloterdijk, *op. cit.*

ignorar nunca su directa relación con la producción, el capital, la propiedad y lo material como lo hace Gellner en su libro *Naciones y nacionalismo*.²⁹⁷ Estamos convencidos de que sólo así se comprenderán adecuadamente las relaciones sociales existentes entre el nacionalismo simbólico, la industria nacional y el discurso nacionalista.²⁹⁸ Con ello, además, cobra sentido el fenómeno de que en la época del nacionalismo el Estado parece estar más consciente y preocupado por su población, así como también el hecho de que políticamente se reconoce al pueblo como eje rector del gobierno, el cual necesita del apoyo popular.

Por lo anterior, no resulta extraño que del periodo entre guerras, en el que se fomentó la industria nacional,²⁹⁹ los mercados se concentraran en explorar nuevas rutas comerciales al interior de los Estados y se promoviera una homogénea forma económica y cultural de interacción social, dando por resultado fuertes autoritarismos nacionales que exacerbarían a las masas e industrias hasta alcanzar el grado bélico. El desarrollo tecnológico, la altísima productividad industrial y el fervor nacionalista llevaron a esta segunda gran guerra a un alcance mundial sin precedentes. Los vehículos motorizados, el avión, los tanques, los cohetes, los buques, el radar, los submarinos, tuvieron como consecuencia inconmensurables pérdidas humanas que se calculan en alrededor de cuarenta millones de personas y un número todavía mayor de heridos.³⁰⁰

Por ello, para terminar con el tema de la segunda gran guerra y dar paso al siguiente apartado, que versa sobre las consecuencias históricas del enfrentamiento armado entre los Aliados y las potencias del Eje y el cambio de paradigma económico internacional, de la lógica nacionalista a la globalización, resulta sustancial observar que el nacionalismo consiguió que la guerra cobra un nuevo significado al convertirla en una acción popular en el que amplios sectores

²⁹⁷ Cfr. Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 127-128.

²⁹⁸ El simbolismo, el discurso y el lenguaje nacionalista están interrelacionados y pueden entenderse sólo en relación con las ideologías del nacionalismo. Vid. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 21.

²⁹⁹ Después de la crisis de 1929: "Cada país trata de importar lo menos posible, para no quitar trabajo a su propia economía". Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 217.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 219.

de la sociedad estuvieron decididos a colaborar para defender o promover ideales en favor de la nación. Es decir, un soldado nunca había estado tan decidido a morir por su sociedad a pesar de que el Estado-nación en realidad carece de una población culturalmente homogénea y de una estructura socioeconómica de interés único.

En resumen, la hazaña del nacionalismo consiste en fomentar, ideológica y materialmente, un equilibrio estatal entre consenso y coerción, en sumar y controlar las diversas fuerzas que conforman a la sociedad, cuyo resultado es que el Estado parezca una especie de unidad contradictoria que dirige y domina a su población mientras la somete y protege.³⁰¹ Más adelante estudiaremos casos concretos en los que el nacionalismo se valió del arte, la educación y la cultura para fortalecer su convicción y convencimiento ideológico ante la sociedad. Pero antes analizaremos los fenómenos particulares del nacionalismo al terminar la segunda guerra mundial.

2.1.4. El inicio de la guerra fría y el posterior abandono de la economía centralizada

[...] el futuro no será estruendoso, llegará calladamente y se instalará sin perturbar a nadie: será un mañana tan armónico que hoy mismo comenzará a acoplarse a los ritmos cotidianos.

Fernando de León

Como hemos visto hasta ahora, el nacionalismo surge en un momento histórico en el que la sociedad industrial necesita estandarizar criterios y conocimientos para

³⁰¹ Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 32.

poder avanzar y llevar la producción y el mercado a lugares y sectores sociales a los que difícilmente hubiera llegado antes. Las masas dispersas, las clases antagónicas, las sectas religiosas, las etnias autóctonas, los grupos políticos, los nativos y los foráneos, es decir, los individuos dentro de un mismo territorio jurisdiccional estatal, en razón de protección y supervivencia de sus intereses, se cohesionaron en una categoría política e ideológica llamada nación.³⁰² La creación de esta identidad autorreferencial despojó a lo divino o religioso de su capacidad para legitimar institucionalmente a los grupos en el poder y transfirió a un aparato jurisdiccional y burocrático laico la función de dirigir y defender sus componentes fundamentales: el territorio, la población y el gobierno.

Por lo anterior es que visualizamos a la segunda gran guerra como un momento clave en el desarrollo del nacionalismo, ya que es a partir de dicho conflicto que el Estado moderno demostró su poderío y evidenció el nivel que podían alcanzar las sociedades si lograban enfocar la actividad de la población en objetivos específicos. Ahora bien, para la racionalidad estatal moderna la teología había dejado de ser una justificación para detentar el poder, y la política había adquirido un discurso antropocéntrico, el Estado-nación tenía que encarnarse en instituciones que velaran por los intereses de las élites en el poder. Fue entonces que surgió un aparato administrativo estatal de magnitudes históricas: la burocracia. Pensamos que la burocracia es donde recae la necesidad e ímpetu del nacionalismo, es decir, los burócratas son la representación social de la industrialización política de las masas.

Esto resulta importante de mencionar porque a partir de la segunda mitad del siglo XX fue que se creó históricamente el mayor número de Estados-nación, los cuales tuvieron una fuerza sin precedentes gracias a la especialización de sus

³⁰² “[...] el nacionalismo [...] es [...] una forma pasajera de integración, benéfica y vivificadora, aunque en virtud de su propia exageración y dinamismo fácilmente se convierte en destrucción de la libertad humana. En la época del nacionalismo, la naturaleza de las cosas y las pasiones humanas, como siempre, emplean y configuran las tendencias dominantes del período; pero a través de ellas continúa la lucha de todas las épocas [...] por la emancipación de la humanidad”. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 476.

instituciones y servidores públicos; pero, al mismo tiempo, fue en estos años que el Estado comenzó a ceder soberanía en favor del crecimiento industrial.³⁰³

Por ello, en el presente apartado, trataremos de entender al nacionalismo como una necesidad y consecuencia socioeconómica histórica que sentó las bases para el proceso de globalización que vivimos, debido a que el nacionalismo se trata de una fase previa de concentración, de especialización industrial y de capital para la consolidación futura del mercado internacional global. De manera que la existencia de un mercado y producción internacional es imposible sin la existencia primigenia de las empresas nacionales.³⁰⁴

Con lo anterior, nuevamente, el nacionalismo se presenta como un proceso contradictorio que confronta una supuesta necesidad ideológica y política de soberanía estatal frente a la búsqueda de crecimiento económico;³⁰⁵ y opta por esto último aunque contravenga a lo primero.³⁰⁶ Idea que hemos rescatado de la siguiente cita de Hans Kohn:

Los precursores del nacionalismo se desesperaron a menudo al no poder obtener las finalidades deseadas. Pero el nacionalismo, inundando el corazón del hombre con la esperanza de una nueva libertad y de unas relaciones entre sus semejantes

³⁰³ El crecimiento industrial en el periodo de posguerra fue tan importante para los gobiernos que muchos comenzaron a descuidar su soberanía. "Incluso los Estados Unidos, que en el decenio de 1980 todavía parecían lo bastante inmensos y dominantes como para resolver sus problemas económicos sin prestar atención a nadie más, al finalizar el citado decenio se dieron cuenta de que 'habían cedido un control considerable de su economía a inversionistas extranjeros... [quienes] ahora tienen la facultad de ayudar a que la economía norteamericana siga creciendo o a que se hunda en la recesión' (*The Wall Street Journal*, 5 de diciembre de 1988, p. 1)". En suma, las economías de los Estados en general, décadas después de terminada la segunda gran guerra, habían dejado de ser autónomas, ni siquiera Japón, "la antigua economía nacional" pudo resistirse a ello. *Cfr.* Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 193.

³⁰⁴ "Lejos de ser un proceso lineal, el desarrollo de los flujos internacionales de capital y de comercio de mercancías históricamente ha sido un proceso interrumpido y quebrantado por periodos extensos. En el tiempo histórico, cuando menos en el siglo XX, ha sido la excepción más que la regla a medida que las rivalidades capitalistas han incitado medidas proteccionistas de corte nacionalista, las guerras han estratificado la economía y la oposición social ha encauzado los recursos internamente". James Petras y Henry Veltmeyer, *op. cit.*, p. 45. Pese a ello, el comercio mundial tiene hoy en día una magnitud histórica inigualable.

³⁰⁵ Por "[...] la nueva conformación de la sociedad determinada por un cambio en el modelo económico a nivel mundial, la nuclearización, el fin de la guerra fría y la nueva configuración del mapa político, [es] que se habla de una crisis del Estado nacional y de su ideología, crisis que se puede advertir, por ejemplo, en el deterioro en la concepción de soberanía". Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 33.

³⁰⁶ Es entonces que: "La oficina de contabilidad se hace más poderosa que la espada". Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 121-122.

más humanas y mejores, resultó victorioso. Esto ha cambiado. “El nacionalismo político, en las condiciones actuales, es antagónico con el curso general de los asuntos humanos, que abandona el aislamiento para llegar a la interdependencia. Su finalidad no es servir, ni mucho menos cooperar, sino excluir y monopolizar”. La libertad individual del hombre debe ser organizada hoy sobre una base supranacional. La democracia y el industrialismo, las dos fuerzas que surgieron simultáneamente con la modernidad y que se difundieron con ella en el mundo, han sobrepasado actualmente los lazos nacionales.³⁰⁷

De tal forma que la posguerra es el periodo en el que la nación se expresó cuantitativamente con mayor fuerza,³⁰⁸ pero en el que cualitativamente desvió su interés hacia el crecimiento económico y distanció a la política y la economía de la lógica y del ejercicio en beneficio primordial de la nación.³⁰⁹

Para darnos una idea de la magnitud que tuvo el esparcimiento de la nación, el Estado-nación y el nacionalismo durante el siglo XX podemos ver en la siguiente tabla que antes de 1900 sólo habían 32 Estados con bandera nacional propia, de 1900 a 1950 surgieron 42 banderas nacionales más y en el periodo de 1950 hasta nuestros días aparecieron más de 119,³¹⁰ lo que nos sitúa numéricamente frente a un considerable aumento tanto de Estados como de símbolos nacionales en los años posteriores a la segunda guerra mundial.

³⁰⁷ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 32, la cita interna es de Sydney Herbert, *Nationality and Its Problems*, p. 161.

³⁰⁸ En este momento de reconfiguración nacional, “[...] el movimiento general hacia la independencia y la descolonización, en especial a partir de 1945, estuvo asociado de modo indiscutible con el antiimperialismo socialista/comunista, lo cual es quizá la razón de que tantos estados descolonizados y con la independencia recién adquirida, y no únicamente aquellos en que los socialistas y los comunistas habían desempeñado un papel importante en las luchas por la liberación, se declaran ‘socialistas’ en algún sentido. La liberación nacional se había convertido en una consigna de la izquierda”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 159.

³⁰⁹ “La posición se hace incluso más clara cuando nos volvemos hacia los Estados de África y de Asia de formación reciente. En la mayoría de estos casos, la nación no puede ser más que una comunidad imaginaria, y muy reciente, que está siendo objeto de una ingeniería deliberada en sociedades a menudo multiétnicas”. Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 189. Es decir, en estos Estados la principal razón de su constitución no tiene que ver con soberanía, independencia económica o autodeterminación, sino con la explotación económica de sus territorios en beneficio de intereses extranjeros.

³¹⁰ Hobsbawm escribe al respecto de la creación de nuevos Estados-nacionales que: “El desmembramiento de la URSS y de Yugoslavia ha añadido hasta ahora [1992] dieciséis de ellos al número de entidades soberanas reconocidas internacionalmente, y no parece que nada vaya a frenar los avances de la separación nacional en un futuro inmediato”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 173. A estos habría que agregar la reciente creación Kosovo en 2008, por ejemplo.

| Banderas nacionales: | Creación | Modificación |
|-----------------------------|-----------------|---------------------|
| Hasta 1900 | 32 | 19 |
| De 1900 a 1950 | 42 | 29 |
| De 1950 a 2000 | 117 | 141 |
| Del 2000 al 2003 | 2 | 4 |
| Total | 193 | 193 |

Tabla 1. "Banderas del mundo, su creación y modificación" (elaboración propia con datos de: Joanna Potts (editora), *Guide to flags of the world*, Firefly, The Flag Institute, Canadá, 2003, 224 pp.)

Sobre esto, Anthony D. Smith atribuye la "internacionalización del nacionalismo" a tres factores claves: 1) la difusión, aceptación y afianzamiento internacional de la doctrina de la autodeterminación nacional; 2) el contacto constante con el exterior que es exacerbado por las comunicaciones de las masas, el cual puede traducirse en alianzas políticas e interdependencia económica; y 3) los nacionalismos, después de ser los causantes de dos guerras mundiales, fueron su consecuencia misma, difundiéndose y expresándose en todo el mundo, y transformaron a la nación en norma internacional de organización política.³¹¹

Ahora bien, por otro lado, la creación de un distanciamiento marcado entre los intereses pueblo-gobierno fue otra particularidad histórica a nivel mundial respecto al nacionalismo de las décadas posteriores a los años cincuenta del siglo XX.³¹² Acontecimientos como el mayo francés, las protestas contra la guerra de Vietnam y los movimientos por los derechos civiles en contra de la segregación racial en Estados Unidos, la primavera de Praga en Checoslovaquia, la matanza de Tlatelolco en México, los movimientos universitarios de oposición al franquismo en España, el otoño caliente en Italia, las movilizaciones laborales en los años setenta del siglo pasado en Gran Bretaña y la revolución cultural china, dejaron ver

³¹¹ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 164 y 165.

³¹² Véase: "Cronología de los principales acontecimientos desde 1945", en: Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, pp. 243-249.

claramente el distanciamiento estatal respecto de las preocupaciones y necesidades de sus diferentes grupos nacionales.³¹³

Ese tipo de acciones directas contra grupos tan amplios de la población, décadas antes, resultaban difíciles de ejecutar y justificar debido a que el aparato político se encontraba ante la necesidad de cooptar el mayor número de intereses e incluirlos dentro de su proyecto nacional. Empero, cuando el gobierno se estabilizó este tipo de acciones se legitimaron como medidas a favor de la protección y seguridad del Estado-nación.³¹⁴ Dicho distanciamiento entre pueblo y gobierno pensamos que está fundamentado por intereses privados de índole económica.

Los grandes capitales que originalmente tenían una nacionalidad, tras la dinámica internacional de los mercados después de los años cincuenta, adquirieron un carácter transnacional que demandaba a los gobernantes de los Estados que se tomaran en cuenta sus utilidades por encima de los intereses de otros grupos sociales, amenazando con migrar su capital a otro país que le ofreciera mejores condiciones de inversión. Esta situación no es nueva, se ha ido gestando y perfeccionando desde el origen del capitalismo mismo, pero no había podido tener un alcance tan amplio y un soporte tan efectivo como lo tiene ahora con la organización política y económica del Estado moderno.

Hubieron de pasar muchos años para que la economía mundial volviera a alcanzar el nivel de integración existente antes de la Primera Guerra Mundial. [...] el comercio internacional comenzó a aumentar inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1945 [...] Ciertos países no muestran un incremento hasta pasado 1950 y otros hasta después de 1960. Además del final de la Segunda Guerra Mundial y de la firma del GATT, la disminución de los costes de transporte contribuyó al crecimiento del comercio: en 1956 se inventó el

³¹³ “[...] la idea de ‘nación’, una vez extraída como un molusco, de la concha aparentemente dura del ‘estado-nación’, aparece como una forma claramente vacilante”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 200.

³¹⁴ “El nacionalismo —que en un principio fuera una gran inspiración que ensancha y profundiza el entendimiento del hombre, el sentimiento de la solidaridad, la dignidad autónoma de las masas— parece incapaz de contender hoy, política o emotivamente, con la nueva situación. En otro tiempo aumentó la libertad y la felicidad individuales; ahora las socava, sujetándolas a las exigencias de la continuación de una vida que parece no tener ya justificación. En otro tiempo fué (sic) una gran fuerza vital que aguijoneaba la evolución de la humanidad; ahora tal vez se vuelva un lastre para la marcha de ésta”. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 32.

contenedor de transporte que permitió que los bienes se transportaran en barco, ferrocarril o camión de manera más eficiente y barata.³¹⁵

El fenómeno del capital transnacional es fundamental para entender al nacionalismo actual. Una vez que el sistema capitalista se afirmó como modelo productivo, encontró en el Estado-nación su forma ideal de organización política para ampliar su alcance, abriendo nuevos y seguros mercados nacionales que, una vez consolidados, promovieron la necesidad económica de seguirse expandiendo más allá de las fronteras.³¹⁶

Si bien han existido sectores industriales que desde un inicio podrían catalogarse de carácter transnacional, como son por ejemplo las industrias de carácter extractivo, hasta antes de las guerras mundiales no existían en general las condiciones logísticas suficientes para hablar de una masificación del capital transnacional.³¹⁷ Incluso muchas industrias de carácter transnacional habían sido nacionalizadas durante el periodo entreguerras. Históricamente la conversión de las empresas a principios del siglo XX a industrias nacionales y la reconversión de las mismas a empresas de carácter privado y transnacional, han generado una evidente contradicción política entre soberanía nacional y crecimiento económico.³¹⁸ Producto de este fenómeno cada vez resulta más evidente el debilitamiento del Estado moderno y son más frecuentes las tesis en favor de su desaparición:

Hoy día “la nación” se halla visiblemente en trance de perder una parte importante de sus antiguas funciones, a saber: la de constituir una “economía nacional” limitada territorialmente que formaba una pieza de construcción en la

³¹⁵ Robert Feenstra y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 13.

³¹⁶ “Las décadas desde 1950, los cuarenta años más revolucionarios de la historia de la sociedad humana, deberían llevarnos a esperar una desintegración masiva de los viejos valores, un colapso de las viejas certezas”. Eric Hobsbawm, “Etnicidad y nacionalismo...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 180 y 181.

³¹⁷ “El sistema [de comercio mundial] estaba dislocado hasta antes de Bretton Woods”. Octavio A. Palacios, “Inserción tardía en la globalización: el camino mexicano hacia el estancamiento”, en: Mutsaku, Kande (coord.), *La globalización vista desde la periferia*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 257.

³¹⁸ “La economía internacional ha desarrollado un grado de integración sin precedente: en el siglo XXI ningún país se encuentra aislado de los efectos de sucesos económicos que ocurren en otras regiones”. Gobierno de la República Mexicana, “Plan nacional de desarrollo, 2013-2018, Eje V”, en *Gobierno de la República*, consultado el 12 de septiembre de 2014, disponible en: <http://pnd.gob.mx/wp-content/uploads/2013/05/PND-Eje-5.pdf>, p. 92.

más amplia "economía mundial", al menos en las regiones desarrolladas del globo. Desde la segunda guerra mundial, pero sobre todo desde el decenio de 1960, el papel de las "economías nacionales" ha sido menoscabado o incluso puesto en entredicho por las grandes transformaciones habidas en la división internacional del trabajo, cuyas unidades básicas son empresas transnacionales o multinacionales de todos los tamaños, y por la correspondiente creación de centros y redes internacionales de transacciones económicas que, a efectos prácticos, quedan fuera del control de los gobiernos estatales. El número de organizaciones internacionales *intergubernamentales* aumentó de 123 en 1951 a 280 en 1972 y 365 en 1984; el número de organizaciones internacionales *no gubernamentales*, de 832 a 2.173 en 1972, multiplicándose por más de dos hasta cifrarse en 4.615 en los doce años siguientes.³¹⁹

Por todo lo anterior, es notorio el declive actual de la economía y política nacional en favor de la globalización. A pesar de la existencia de algunas resistencias a este fenómeno,³²⁰ la lógica económica mundial ha optado por crear mercados regionales supranacionales.³²¹ Situación progresiva de tensión que está generando un fenómeno cultural interesante que nos gustaría analizar rápidamente para dar fin a este apartado, ya que encontramos en él la explicación material de por qué el arte se despojó también de los ideales nacionalistas a finales del siglo XX.

La presión existente, por parte del capitalismo, de uniformar la producción y el consumo se enfrenta a las particularidades culturales de cada territorio y generan nuevos e inéditos fenómenos identitarios producidos por dichas fricciones y amenazas culturales entre lo local y lo universal.³²² Es decir: "La globalización [...] ha venido a afectar el auto-entendimiento de los pueblos y de los sujetos y, contra la tendencia a la universalización, a reforzar tendencias localistas. Estas realidades hacen aún más imperativo el esforzarnos por comprender los procesos identitarios como hechos abiertos, como construcciones, y no esencias dadas".³²³ Es por esto

³¹⁹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 191-192.

³²⁰ Hobsbawm describe que, a partir del tercer cuarto del siglo pasado "[...] la combinación de movimientos de población internacionales con las transformaciones socioeconómicas ultrarrápidas, fundamentales y sin precedentes" han dificultado las "[...] reacciones defensivas [nacionales, por preservar el Estado y su soberanía], ya sea contra amenazas reales o imaginarias". *Ibidem*, p. 181.

³²¹ *Cfr. Ibidem*, p. 195.

³²² Véase: Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 21.

³²³ *Ibidem*, p. 19.

que la tolerancia a la alteridad cultural se encuentra cada vez más presente y, cada día crece la simpatía hacia el conocimiento y entendimiento del otro, pero, al mismo tiempo, la posibilidad técnica de compartir, defender y preservar su propia cultura frente a las demás crea una dialéctica continua de reinterpretación cultural e identitaria en los miembros de la nación.³²⁴

En la era industrial la cultura comienza a homogeneizarse, material e ideológicamente.³²⁵ Por ejemplo, las diferencias lingüísticas dentro de los trabajos especializados se han convertido en particularidades fonéticas superficiales que, en el fondo, pueden entenderse a nivel internacional fácilmente,³²⁶ ingenieros, abogados, médicos, filósofos, maquinistas, por mencionar algunos, hacen uso de un mismo lenguaje científico e industrial que les permite realizar su trabajo independientemente de la nación en la que se hayan educado y donde se encuentren laborando.³²⁷

En suma, lo anterior evidencia que después de la consolidación de los mercados y de la política nacional se necesitó avanzar en la internacionalización de la economía y de la política.³²⁸ Lo que generó para el Estado-nación un notorio debilitamiento en la justificación y legitimidad de sus necesidades, primeramente

³²⁴ "Resumiendo: una sociedad basada en una tecnología sumamente poderosa y en una expectativa de crecimiento sostenido, y que, además, exige tanto una división del trabajo móvil como una comunicación continua, habitual y precisa entre extraños —comunicación que implica un significado explícito común y que se transmite en un idioma estándar, y, cuando es necesario, por escrito— ha emergido". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 52.

³²⁵ "[...] estamos presenciando un alto grado de compresión temporal y espacial en el que los sucesos acaecidos en una parte del globo tienen unos efectos inmediatos en otras partes de él como resultado del rápido desarrollo de las comunicaciones globales de masas, tecnología de la información, etc." Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 150-151.

³²⁶ *Cfr.* Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 153.

³²⁷ "Los imperativos comunes que nacen de la producción industrial, de un único acervo científico y de una [...] dependencia internacional compleja con contactos y comunicación ininterrumpidos, producirán sin duda una cierta dosis de convergencia cultural mundial [...]". *Idem.*

³²⁸ "En el plano económico [...] incluso [los] estados [...] más poderosos dependen de una economía mundial sobre la que no ejercen control alguno y que determina asuntos internos. Una economía 'nacional' letona o vasca independiente de alguna entidad mayor de la que forme parte es un concepto tan desprovisto de sentido como el de una economía parisina considerada con independencia de Francia". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 195.

económica y posteriormente política e ideológica, como organización social.³²⁹ Es en este sentido que Anthony D. Smith resume el trabajo de Eric Hobsbawm sobre el nacionalismo contemporáneo de la siguiente manera: “Hoy en día el nacionalismo se ha vuelto irrelevante. Ha perdido sus anteriores funciones de creador de estados y formador de la economía, y se ha convertido en un ‘sustituto de sueños perdidos’”.³³⁰

Sin embargo, y para concluir este apartado, coincidimos con Benedict Anderson cuando propone que el nacionalismo durará para siempre, aunque su trascendencia no será precisamente en el sentido político-económico sino más bien cultural.³³¹ Mas tenemos nuestras dudas sobre si se cancelará por completo su carácter ideológico político y su significación se trasladará únicamente al plano cultural identitario. Lo cierto es que probablemente la nacionalidad, en cuanto la nación deje de ser funcional para la política, ya no sea un instrumento ideológico activo y pase a formar parte de una reliquia ideológico-cultural propia del pasado, carente de poder, pero todavía significativa para la afirmación de un origen e identidad de los individuos, y, en ese sentido, termine por convertirse en una referencia histórica y cultural que ya no participe activamente como herramienta o discurso ideológico.³³²

Esperamos lo dicho hasta ahora contribuya a entender el auge y declive del nacionalismo a nivel mundial en el transcurso del siglo XX, lo cual nos será de gran ayuda para poder explicar en los capítulos y subcapítulos siguientes, tanto los casos concretos de nacionalismos como su repercusión en las artes. A manera de

³²⁹ “[...] a pesar de su evidente prominencia, el nacionalismo es históricamente menos importante [hoy en día]. Ya no es un programa político mundial, por así decirlo, como cabría afirmar que era en el siglo XIX y principios del XX. Es, a lo sumo, un factor que complica, o un catalizador de otros fenómenos”. *Ibidem*, p. 201.

³³⁰ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 114.

³³¹ Hobsbawm parece coincidir con Anderson cuando escribe que: “[...] ‘nación’ y ‘nacionalismo’ ya no son términos apropiados para describir, y mucho menos para analizar, las entidades políticas que se clasifican de tales, o siquiera los sentimientos que en otro tiempo se describían con ellos. No es imposible que el nacionalismo decaiga con la decadencia del estado-nación, sin el cual, ser inglés, irlandés o judío, o una combinación de las tres cosas, será sólo una manera que usará la gente para describir su identidad entre las muchas otras que emplean para este propósito, según exija la ocasión”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 202.

³³² Cfr. Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 193 y su nota al pie.

conclusión histórica podemos mencionar que los paradigmas superestructurales del nacionalismo, pese al debilitamiento político del Estado-nación, siguen siendo hasta hoy en día una poderosa herramienta ideológica; ya que frecuentemente en diversos países, cuando se avecinan problemas económicos o sociales, se sigue recurriendo al discurso nacionalista para pedir o encontrar solución a los problemas.³³³ Empero, podemos afirmar que así como en el pasado las naciones no figuraban en el escenario político mundial, algún día dejarán de hacerlo.³³⁴

2.2. Cuatro casos de nacionalismos y sus vanguardias artísticas

El arte sólo puede ser estudiado históricamente; sin embargo, como toda superestructura, tiene su autonomía relativa; por sí mismo es impotente para emancipar a los hombres que se debaten en la sociedad de clases, y sin embargo, aun en el presente, puede ofrecer vigorosas imágenes de esa emancipación.

Terry Eagleton

En el siguiente apartado es crucial demostrar que el arte moderno tiene un vínculo directo con la política y economía mundial, que los fenómenos sociales internacionales coyunturales influyen no sólo en los contenidos que el arte mismo expresa sino también en cómo son entendidas y apreciadas las expresiones artísticas por la sociedad.³³⁵ A raíz de los procesos de industrialización, la política

³³³ "Cuando la sociedad fracasa, la nación aparece como la garantía última". Miroslav Hroch, "Nationale Bewegungen früher und heute. Ein europäischer Vergleich", (artículo inédito de 1991), p. 14, citado en: Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 183.

³³⁴ Ya que: "[...] las naciones son rasgos recurrentes, pero no continuos, de la sociedad y la política humana". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 105.

³³⁵ Véase: Georg Lukács, "El reflejo artístico de la realidad", en: Adolfo Sánchez Vázquez, *Antología de textos de estética y teoría del arte*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Lecturas universitarias, 1991, pp. 95-104.

se masifica, y con ello la nación cobra un nuevo sentido,³³⁶ y bajo la misma lógica de expansión e inclusión el arte también se populariza y deja de ser interpretado como un mero objeto de contemplación y pasa a idealizarse como una herramienta de expresión política.³³⁷

Tomando en cuenta esto estructuramos nuestro trabajo de esta forma, queríamos primero argumentar material e históricamente nuestra hipótesis de que el arte es producto de la situación estructural concreta de la sociedad, tanto a nivel nacional como internacional, para después evidenciar que, como elemento superestructural, el arte puede dificultar o coadyuvar al funcionamiento y reproducción del sistema, y que en cuanto las condiciones y la base material de la dinámica social se modifican, el arte se adecua también a las nuevas necesidades históricas.

Como hemos explicado, el auge del nacionalismo estuvo íntimamente relacionado con la instauración industrial y económica de la modernidad. La movilidad social, la mano de obra liberada, el mercado y el capital trajeron consigo una nueva forma de interacción social y crearon instituciones e ideologías modernas que sustentaron al Estado-nación como forma de organización política.³³⁸ Dicho lo anterior, ahora analizaremos cómo el nacionalismo, el Estado-nación y el arte se fortalecieron y dieron congruencia entre sí mediante el estudio histórico de cuatro nacionalismos emblemáticos,³³⁹ el de la Unión de Repúblicas

³³⁶ "En su famoso 'Prólogo a la Crítica de la economía política', Marx señala que sobre la forma de producir y distribuir lo necesario para vivir se levanta toda una supraestructura social integrada por la organización estatal, las ideas y los movimientos políticos, las religiones, el arte, la filosofía y otros elementos". Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 141.

³³⁷ "Es en el campo de la política, en donde la cultura de una nación se delimita como una cultura dominante, cultura subalterna, cultura de masas, cultura popular". Francisco Salazar Sotelo, "Cultura y nación", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 52.

³³⁸ "En una sociedad moderna no hay ninguna razón para plantearse la posibilidad de que no exista un poder centralizado o de que éste esté diseminado. En todos los casos, e inevitablemente, las sociedades modernas son centralizadas, y lo son por cuanto el mantenimiento del orden está a cargo de un agente o conjunto de agentes, y no repartido por la sociedad. Compleja división del trabajo, complementariedad e interdependencia, movilidad constante: éstos son los factores que impiden que los ciudadanos produzcan y tomen parte en la violencia". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 117.

³³⁹ "Gracias a la identificación de la nación y el estado, cuya base moderna preparó Rousseau, la vida cultural y emotiva de las masas se ha enlazado con la vida política. Cualquier cambio en los principios de la organización política [de la nación] encontrará, por tanto, la más rigurosa resistencia, la cual, para luchar contra las

Socialistas Soviéticas, Italia, Alemania y Estados Unidos.³⁴⁰ Dichos casos fueron elegidos porque ejemplifican que la cultura nacional:

[...] reclama su expresión pública, y hace surgir un simbolismo político. El regreso a una historia auténtica y a una cultura vernácula ha de adoptar una forma pública y politizarse. La nación cultural debe hacerse nación política, donde la cultura pública ha de ser el molde y la medida de la sociedad y de lo político. La nación se caracteriza por tanto por una "cultura pública", con sus diferentes papeles políticos e instituciones, así como con sus símbolos exclusivos (banderas, himnos, ceremonias, fiestas y demás).³⁴¹

Cabe también mencionar que estos cuatro ejemplos nacionales que trabajaremos incentivaron la creación de un arte nacional acorde con ideas e intereses que coadyuvaran en la reproducción y afianzamiento de las ideas y principios básicos del proyecto nacional gubernamental.³⁴² Cuando surge el Estado-nación y con él un aparato burocrático encargado no sólo de administrar al pueblo, sino también de educarlo y convencerlo de su propia legitimidad e identidad política,³⁴³ es que surgen las artes nacionales como una forma de reforzar los ideales particulares de la nación.³⁴⁴

consideraciones del bien racional y universal, apelará a tradiciones profundamente arraigadas". Hans Kohn, *op. cit.*, p. 32.

³⁴⁰ "Generalmente cada uno de estos estados preside, mantiene y se identifica con un tipo de cultura, una forma de comunicación, que predomina dentro de sus fronteras y depende para su perpetuación de un sistema educativo centralizado supervisado, y muchas veces dirigido, por el estado en cuestión, que monopoliza la cultura legítima casi tanto como la violencia legítima, si no más". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 178.

³⁴¹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 51.

³⁴² "[...] todas las variantes [ideológicas del nacionalismo] coinciden en ver a la nación como una forma de *cultura pública*, abierta en un principio a todos los miembros de la comunidad o a todos los ciudadanos del 'estado nacional'. [...] Como forma de cultura, en la nación de los nacionalistas sus miembros tienen que ser conscientes de su unidad cultural y de su historia nacional, y cultivan su individualidad nacional en sus lenguas vernáculas, sus costumbres, artes y paisajes por medio de la educación y las instituciones nacionales". *Idem*.

³⁴³ Así como "Durkheim enseñó que lo que adora la sociedad en el culto religioso es su propia imagen enmascarada. En una era nacionalista las sociedades se adoran abiertamente y descaradamente, prescindiendo de todo disimulo". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 81.

³⁴⁴ "[...] la nación cobra existencia a través de los discursos de los individuos que están interesados en la creación de esa realidad particular. La capacidad performativa del lenguaje puede ser aquí destacada hasta el punto en que se puede llegar a los extremos de concebir que la realidad última de la nación se agota en los discursos sobre ella". Jorge E. González (editor), *op. cit.*, p. 11.

De ahí también que el Estado constantemente genere y reinterprete expresiones culturales que definan y le dan forma a la identidad nacional.³⁴⁵ Estas expresiones en conjunto conforman la cultura nacional y están compuestas tanto de expresiones artísticas como de tradiciones. En este sentido, Elsa Muñiz propone distinguir los conceptos:

[...] cultura nacional y cultura popular, que también puede diferenciarse como "cultura oficial" en contraposición con la "cultura auténtica" [...] la "cultura oficial", entiéndase nacional, a la vez que impone ciertos elementos legitimadores de los intereses de un grupo dominante, recupera y se sustenta en los aspectos legítimos de las tradiciones, costumbres, modos de vida, actitudes y comportamientos de las capas subalternas.³⁴⁶

Adicionalmente resulta interesante destacar que muchas veces esa identidad nacional se construye a partir de la diferencia con el otro.³⁴⁷ Este punto es crucial para explicar la relación del nacionalismo con regímenes democráticos, autoritarios o fascistas, pero también anti-fascistas, sean estos capitalistas o socialistas, en los que muchas veces la xenofobia se hizo presente,³⁴⁸ rasgos con los que el arte también se involucró y sobre los que se pronunció a favor o en contra, directa e indirectamente.

Existen diversos niveles de identidad; sin embargo, todos ellos se pueden clasificar en: 1) las identidades de identificación individual, y 2) las identidades colectivas. Las primeras son autorreferencias subjetivas, simbólicas y abiertas, no

³⁴⁵ Smith define la identidad nacional como: "[...] la continua reproducción y reinterpretación del patrón de valores, símbolos, recuerdos, mitos y tradiciones que componen el patrimonio distintivo de las naciones, y las identificaciones de los individuos con ese patrón y esa herencia, así como con sus elementos culturales". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 33.

³⁴⁶ Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 31.

³⁴⁷ "Es que el nosotros construido a partir del no-otros generado con la descolonización, nunca es un sujeto definible en términos simples. Por el contrario, como observa Clifford Geertz, siempre es más fácil definirse como no europeo, o no británico, que como pakistaní, nigeriano, brasileño, argentino o chileno, por más que la historia cultural nacionalista haya buscado soldar el vínculo entre cultura y nacionalidad, eliminando todo desajuste y asimetría". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 21.

³⁴⁸ Sin duda la xenofobia y su relación con el nacionalismo podrían ser temas de una investigación independiente, pero por lo pronto citaremos una conclusión interesante que hace Hobsbawm respecto a este tema: "[...] la xenofobia está directamente dirigida contra las personas extranjeras, no contra las importaciones culturales". Eric Hobsbawm, "Etnicidad y nacionalismo...", en: *Ibidem*, p. 181. Idea con la que simpatizamos ya que propone que son los intereses y no las culturas lo que genera fricciones entre grupos sociales.

es necesario más que individualmente identificarse con ellas para ser parte de las mismas; mientras que las segundas son más complejas, e incluso muchas veces cerradas, ya que la colectividad es quien identifica al individuo y determina si forma parte de ella o no.³⁴⁹

Esto es importante porque la identidad nacional, con ayuda del arte, se presenta como una herramienta para la identificación, tanto individual como colectiva, de la nación y coadyuva en la concreción de la cultura popular del Estado-nación.³⁵⁰ De manera que culturalmente el Estado moderno necesita tener una base cognitiva común.³⁵¹ Para ello el estado promoverá una lengua oficial, por lo que necesita primero expandir y reforzar los sistemas educativos que enseñen a la población a hablarla y escribirla,³⁵² también necesita fomentar sus tradiciones, valores e historia,³⁵³ asimismo necesita convertir al arte en un referente cultural propio.³⁵⁴

En este sentido, la creación de la lengua nacional es un aspecto fundamental para la promoción y reforzamiento de la cultura nacional y por ende del Estado-nación.³⁵⁵ La lengua nacional u oficial para cada Estado puede ser elegida de

³⁴⁹ Vid. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, pp. 33-35.

³⁵⁰ Incluso algunos autores como Gellner afirman que históricamente las sociedades no habían sido tan conscientes de su propia cultura antes de la modernidad: "En las comunidades autosuficientes estables la cultura suele hacerse invisible, pero cuando la movilidad y la comunicación fuera de contexto se convierten en núcleo de la vida social, la cultura en que se nos ha enseñado a comunicarnos se convierte en la esencia propia de la identidad". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 87.

³⁵¹ Entendemos aquí, al igual que Brenda Shaffer, la cultura como "[...] la fuerza o grupo de fuerzas que determinan una identidad predominante propia de un grupo específico de personas". Brenda Shaffer, "Introducción: Los Límites de la Cultura", en: Brenda Shaffer (editora), *The limits of Culture. Islam and Foreign Policy*, The MIT Press, Estados Unidos, 2006, p. 2.

³⁵² "[...] la investigación histórica demuestra concluyentemente que el tipo de lenguaje escrito estandarizado que puede ser utilizado para representar etnicidad o nacionalidad es más bien una construcción histórica tardía - mayoritariamente del siglo XIX o aun posterior- y en cualquier caso muy a menudo éste no existe en absoluto, como entre serbios y croatas". Eric Hobsbawm, "Etnicidad y nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 174.

³⁵³ El nacionalismo es también descrito por Gellner, en pocas palabras, como una organización de grupos humanos en unidades grandes, centralmente educadas y culturalmente homogéneas. Cfr. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 53.

³⁵⁴ "La naturalización de conceptos como literatura nacional, arte nacional o cánones estéticos en los que se confunden categorías políticas con la materia cultural que los constituye, es un problema que ha merecido una atención insuficiente y que aún puede producir estudios de interés". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 13.

³⁵⁵ "Las lenguas nacionales son, pues, casi siempre conceptos semiartificiales y de vez en cuando [...] virtualmente inventadas. Son lo contrario de lo que la mitología nacionalista supone que son, a saber, los cimientos primordiales

diversas maneras, la más frecuente es el utilizar la lengua vernácula mayormente hablada por la población,³⁵⁶ pero muchas veces también puede elegirse una lengua que, aunque no sea hablada por muchos, históricamente representa una tradición o se trata de un símbolo cultural importante para el reforzamiento de la identidad nacional.³⁵⁷

Si la elección de la lengua nacional “oficial” se hiciera sólo por comodidad pragmática, sería relativamente sencilla. Bastaría con escoger el idioma con más probabilidades de ser hablado y comprendido por el mayor número posible de ciudadanos, o el que más facilitara la comunicación entre ellos [...] Cuando más localizado e inculto, es decir, más cerca de la vida rural tradicional, menos ocasiones de conflicto entre un nivel lingüístico, una entidad geográfica y otra [...] Pese a todo, la “lengua nacional” raras veces es un asunto pragmático, y menos todavía desapasionado, como demuestra la poca disposición a reconocerla como conceptual, presentándola como histórica e inventando tradiciones para ella. Ante todo no sería pragmático y desapasionado para los ideólogos del nacionalismo tal como evolucionó después de 1830 y se transformó hacia finales de siglo. Para ellos la lengua era el alma de una nación y, [...] de modo creciente, el criterio crucial de nacionalidad”.³⁵⁸

Ahora bien, es importante mencionar que la construcción del nacionalismo es un proceso de aglutinación, sincretismo y homogeneización cultural.³⁵⁹ Todo parece indicar que el Estado moderno necesita de culturas vernáculas para utilizar sus estructuras comunicativas existentes y poder penetrar mejor y mayoritariamente en la sociedad, incluso a pesar de que la base cultural vernácula sea herencia de la

de la cultura nacional y las matrices de la mente nacional. Suelen ser intentos de inventar un idioma estandarizado partiendo de una multiplicidad de idiomas que realmente se hablan, y que en lo sucesivo quedan degradados a la condición de dialectos, y el problema principal de su construcción acostumbra a ser cuál de los dialectos se escogerá para que sirva de base de la lengua estandarizada y homogeneizada. Los problemas subsiguientes de estandarizar y homogeneizar una gramática y una ortografía nacionales, así como de añadir nuevos elementos al vocabulario, son secundarios”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 62-63.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 127.

³⁵⁷ “[...] la defensa de la lengua antigua significa [...] la defensa de las costumbres y tradiciones antiguas de toda una sociedad contra las subversiones de la modernidad [...]”. *Ibidem*, p. 129.

³⁵⁸ *Ibidem*, pp. 103-104. Por ejemplo, para Herder: “Las lenguas [...] son tan fundamentales que son casi intraducibles”. Gil Delannoï, “Naciones e ilustración...”, en: Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, pp. 34-35.

³⁵⁹ La unidad territorial es sólo el primer paso para la unificación social de la nación, la conciliación histórica y la condensación cultural de la población son empresas mucho más complejas en el proceso de configuración nacional. *Vid.* Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 43.

cultura de la que la nación se piensa emancipar.³⁶⁰ Es en este sentido que Ernest Renan propone que: “[...] la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas”.³⁶¹ Por ello mismo, no toda cultura puede llegar a ser nacional, el hecho de que existan aproximadamente ocho mil lenguas y apenas doscientos Estados-nación muestra “[...] claramente que la mayor parte de los nacionalismos potenciales deben o fracasar o —más habitualmente— renunciar a intentar siquiera hallar una expresión política”.³⁶²

Una vez entendido lo anterior, profundizaremos en la relación entre nacionalismo y las expresiones artísticas. Es de esta forma que el arte, como producto cultural e intelectual, antes de la modernidad, no tenía popularidad entre las masas,³⁶³ ya que sólo lo cultivaban las pequeñas élites, las cuales no compartían sus gustos y logros con los estratos populares. Además, no había razones para masificar el arte y menos aún existían los medios para hacerlo. Es por esto mismo, seguramente, que el interés de las masas populares por el arte se generó una vez que existieron las condiciones materiales para hacerlo, lo cual sucedió hasta que el avance de las fuerzas productivas permitió que la educación y los medios de comunicación fueran masivos, equiparables a la producción industrial.³⁶⁴

³⁶⁰ Un caso claro de esto es África Subsahariana, en donde el Estado y las formas de comunicación son notoriamente extranjeras. Véase: Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 111 y 112. Al respecto Anthony D. Smith menciona que: “En Europa Central y Oriental, y luego en Asia y África a comienzos del siglo XX, los intelectuales y los profesionales intentaron volver a su herencia étnica y a sus culturas vernáculas, y movilizar a las clases medias y, en ocasiones, también a las clases bajas, para la acción política. La ‘movilización vernácula’ en nombre de etnias democráticas implicaba el redescubrimiento, la apropiación y la politización de una cultura indígena por una *intelligentsia* que regresaba a sus lugares de origen, como base para la agitación popular y las exigencias políticas”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 138.

³⁶¹ Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 57.

³⁶² Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 68.

³⁶³ Una evidencia interesante de ello es notar que la creación de los museos populares son algo plenamente moderno. Como menciona Francisca Hernández: “El [...] factor que impulsará la creación de museos es consecuencia directa de la [...] Revolución Francesa. En este momento tiene lugar la creación, con carácter público, del museo del Louvre (1793), que servirá de modelo a los grandes museos nacionales europeos”. Francisca Hernández Hernández, “Evolución del concepto de museo”, en *Esfera pública*, consultado el 22 de julio de 2016, disponible en: <http://esferapublica.org/museo.pdf>, p. 86.

³⁶⁴ Con esto no tratamos desacreditar la importancia social del arte premoderno, simplemente queremos enunciar su radical diferencia respecto a la expresión artística moderna. Incluso Gellner propone que el arte preindustrial tiene muchos más méritos técnicos, cuando escribe que: “En una sociedad agraria madura habrá ciertas especializaciones

Cabe mencionar también que la producción industrial ofreció nuevas alternativas y posibilidades de crear técnicas y materiales novedosos para la producción artística, situación que fomentó la originalidad e innovación en las artes plásticas.³⁶⁵ Pensamos que es por esta serie de factores industriales, sociales y artísticos que los primeros años del siglo XX inauguraron una oferta artística sin precedentes. La diversidad de técnicas, materiales e interpretaciones artísticas se multiplicó y fue tan diverso que gestó un periodo de vanguardias en el que la innovación constante se convirtió en la característica principal de la obra de arte.

Pero lo interesante de dichas vanguardias artísticas fueron también las ideas políticas que adoptaron abiertamente dentro de sus temas y contenidos pictóricos.³⁶⁶ Si bien, el arte siempre ha sido financiado por el poder y ha representado y respaldado implícitamente sus intereses, el arte vanguardista lo expresaba de forma tácita.³⁶⁷ Esto quizá a razón de que el siglo XX tuvo la característica de ser un siglo fuertemente ideologizado, en el que las naciones se enfrentaban constantemente.

Fue por ello que el arte se transformó y dejó de ser un objeto estético contemplativo y se aventuró a criticar y reformar la realidad.³⁶⁸ Una estética

que serán extremas, fruto de un adiestramiento muy prolongado, de toda la vida y con una dedicación plena, que puede haberse iniciado en los albores de la juventud y haber requerido una renuncia casi total a otros menesteres. En estas sociedades la producción artesana y artística contiene una cantidad de trabajo y técnica fuera de lo normal, y a menudo alcanza cotas de complejidad y perfección nunca igualadas después, siquiera remotamente, por producto alguno de las sociedades industriales, cuyos enseres domésticos y decorativos, gastronomía, herramientas y adornos son de notoria mala calidad". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 43.

³⁶⁵ Vid. Carmen Bernárdez y Diana Angoso, "Los nuevos materiales", en *Museo Thyssen-Bornemisza*, consultado el 22 de julio de 2016, disponible en: http://www.educathyssen.org/capitulo_4_los_nuevos_materiales

³⁶⁶ "El arte [para Herder] es la expresión más total y más profunda de una nación. Sólo él puede expresar la totalidad humana". Gil Delannoï, "Naciones e ilustración...", en: Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 35.

³⁶⁷ "Lo importante en una explicación del poder y la capacidad de perdurar de las naciones y el nacionalismo es que las narraciones y las imágenes tengan poder evocador sobre las personas a quienes deben atraer; y que 'el pueblo' y sus culturas pueden, a su vez, contribuir al proceso de reconstrucción de la nación. Las élites solo podrán ejercer alguna influencia y liderazgo cuando sean capaces de 're-presentar' para las masas de la población una imagen o narrativa de la nación aceptable e inspiradora". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 102.

³⁶⁸ Mucho del pensamiento nacionalista considera que "[...] la cultura debe subordinarse a las luchas de liberación y más aún: ciertas formas como el arte no figurativo o la poesía de vanguardia -características [...] de la cultura colonizada- deberán de ser abandonadas a favor de una pintura o una literatura descriptivas, realistas y al servicio de la formación de la conciencia nacional. Su exhortación militante evoca el autoritarismo de las vanguardias artísticas y políticas y en ella se leen posiciones potenciales racistas, misóginas y discriminatorias en las que a

pictórica imitativa de la realidad careció de sentido en cuanto se perfeccionó la cámara fotográfica. Lo que forzó al arte a buscar nuevas formas de expresarse y representar la realidad y la belleza. Además, la masificación industrial y la tarea cultural del Estado de educar al pueblo generaron una difusión de las expresiones artísticas como nunca antes se había presenciado históricamente.³⁶⁹ A partir de la creación de las escuelas públicas, el arte y los museos se popularizaron, el arte se desprendió de las altas cúpulas y se puso al alcance de las masas.

La cultura marca hoy todo con un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de las posiciones políticas opuestas, proclaman del mismo modo el elogio del ritmo de acero. Los organismos decorativos de las administraciones y exposiciones industriales apenas se diferencian en los países autoritarios y en los demás. Los tersos y colosales palacios que se alzan por todas partes representan la ingeniosa regularidad de los grandes monopolios internacionales a la que ya tendía la desatada iniciativa privada, cuyos monumentos son los sombríos edificios de viviendas y comerciales de las ciudades desoladas.³⁷⁰

Fue entonces que el arte dejó de buscar la exclusividad y el enclaustramiento, y comenzó a educar y sensibilizar a los más amplios sectores de la población. Aunado a ello, el Estado comenzó a respaldar las expresiones artísticas que simpatizaban con sus ideales políticos de prosperidad y desarrollo. Los Estados comunistas apoyaron un arte que reflejara y promoviera los ideales colaborativos, mientras que los Estados capitalistas promovieron un arte subjetivo, que reivindicara y fortaleciera idealmente la individualidad.³⁷¹ Es así que, como veremos en los próximos cuatro casos específicos, el arte aparece a principios del siglo pasado de

menudo incurrieron los movimientos de liberación nacional". Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 20 y 21.

³⁶⁹ Hablaremos sobre todo de arte plástico durante nuestra investigación; sin embargo, como menciona Carlos Mariátegui, otro caso importante a analizar sería el de la literatura, ya que: "El 'nacionalismo' en la historiografía literaria es por tanto un fenómeno de la más pura raigambre política, extraño a la concepción estética del arte". José Carlos Mariátegui, "El florecimiento de las literaturas nacionales", en: *Ibidem*, pp. 67.

³⁷⁰ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2006, p. 165.

³⁷¹ Según Voltaire en su *Dictionnaire philosophique*: "[...] desear uno la grandeza de su patria es desear daño a los vecinos [...]", pero "Cuando una nación conoce las artes (...), siempre se recupera" concluye en el *Essai sur les mœurs*. Gil Delannoï, "Teoría de la nación y sus ambivalencias", en: Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 13.

forma clara como una de las herramientas ideológicas del Estado para promover sus ideales e intereses particulares. Empero también estudiaremos cómo y por qué el arte y el Estado están dejando de apostar por los contenidos culturales nacionalistas desde finales del siglo pasado.

2.2.1. El realismo soviético

Soñaba con que mis hijos no pensarán en su nacionalidad como en muchas otras cosas.

Aleksandr Sokúrov

Hasta este momento hemos tratado el nacionalismo de forma general, pero ahora intentaremos argumentar su relación explícita con el arte a través del análisis de cuatro casos específicos de nacionalismo con sus expresiones artísticas. Para ello, resulta fundamental partir una constante premisa explicada en los apartados anteriores: “El nacionalismo se convierte [...] en un argumento mediante el cual las subélites pueden movilizar al pueblo, coordinar los diversos intereses de los grupos sociales y legitimar sus actos con el fin de apropiarse de poder o retenerlo [...]”.³⁷² Es en este sentido instrumental que observamos al arte como una herramienta ideológica del Estado que coadyuvó a legitimar históricamente algunos de los proyectos políticos nacionales, y el arte soviético es uno de los ejemplos más claros e interesantes de ello.

Asimismo, estudiar este caso nos ayudará a entender que los nacionalismos como fenómenos históricos universales se complementan y nutren de las doctrinas políticas que adoptaron las élites en el poder a principios del siglo pasado. De forma que con el análisis del realismo soviético pretendemos argumentar que el

³⁷² Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 75.

nacionalismo fue exclusivamente una herramienta ideológica del Estado capitalista, sino que también el Estado socialista se alimentó de las premisas de la modernidad industrial para dotar de sentido y legitimidad a su proyecto sociopolítico. Es más, la experiencia soviética demuestra que la idea de nación fue de suma importancia para legitimar las acciones revolucionarias y conformar “[...] la matriz de lo que acabarían siendo los movimientos nacionales de masas de sus pueblos”.³⁷³

Además abordar el caso soviético, resulta interesante, en razón de tratar de dar luz a la pregunta de Anthony D. Smith: “[...] ¿eran los ‘comunismos nacionales’ comunismos con direcciones nacionales, o nacionalismos con dirección comunista?”.³⁷⁴ En el presente apartado trataremos, más que responder a la pregunta, desplegar una serie de elementos históricos y teóricos sobre el nacionalismo soviético para contextualizar el caso y poder articularlo con la expresión artística del realismo soviético. Por lo que a continuación abordaremos brevemente la historia de: 1) cómo se consolidó la modernidad dentro de la sociedad soviética; 2) cuáles fueron sus particularidades; y 3) qué originó que eclosionara el nacionalismo en la región.³⁷⁵

En este sentido, Hans Kohn menciona en su libro *Historia del nacionalismo* que el imperio ruso de los zares había logrado conquistar inmensos territorios que se encontraban habitados por diversas etnias con rasgos culturales, las cuales logró concentrar en uno de los imperios más poderosos de la historia mediante el ejercicio de un control despótico centralista.³⁷⁶ Por lo que podemos notar que históricamente la organización social en este lugar siempre ha tenido una tendencia a la aglutinación social y cultural de sus inmensos dominios.

³⁷³ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 136.

³⁷⁴ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 177.

³⁷⁵ Es importante recordar aquí también que: “[...] en las sociedades en vías de industrialización, la comunicación, y por tanto la cultura, adquieren una importancia nueva y sin precedentes. La complejidad, interdependencia y movilidad de la vida orientada a la producción, en la cual es necesario transmitir un número de mensajes complejos, precisos y libres de contexto mayor que nunca, es lo que origina que la comunicación cobre importancia”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 101.

³⁷⁶ Véase: Hans Kohn, *op. cit.*, p. 464.

El mismo Kohn menciona más adelante, respecto a la lógica estandarizante y despótica del imperialismo soviético, que: “La Rusia del siglo XVIII no cumplió las esperanzas de Pedro en cuanto al aumento de su productividad y a la elevación del nivel de vida de las masas; aumentó, por el contrario, su explotación a manos del estado, volviéndose su carga aún más abrumadora”,³⁷⁷ por lo que había una creciente necesidad de industrialización dentro de las sociedades soviéticas. Ahora bien, debemos entender los siglos XVIII y XIX del nacionalismo soviético como el periodo en el que se gesta la fase A propuesta por Miroslav Hroch, como muestra de ello, Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi mencionan lo siguiente:

Si durante el siglo XVIII Rusia hizo una apuesta por la occidentalización al aproximar al mar su nueva capital —Petrogrado— y huir de su continentalidad, a lo largo del siglo XIX el discurso geográfico y político ruso, y el intelectual en general, se mueven en una doble vía que acabará en gran medida coincidiendo [...]. Por un lado, el paneslavismo, como aspiración cultural y política —romántica y nacionalista— que implicaba una oposición a los cánones culturales occidentales, considerados decadentes por abrazar ideales exclusivamente materialistas e individualistas [...]. Por otro lado, sobre todo durante la segunda mitad del siglo, se desarrolla otro discurso de ‘misión nacional’, pero en este caso hacia el este, hacia el Pacífico, un territorio visto como una especie de *terra incognita* abierta y sin frontera ni física ni política, al estilo del *Go west* americano. Esto propició una política oficial de expediciones científicas de exploración hacia Siberia y Asia central, realizadas principalmente desde la Academia de las Ciencias pero también, posteriormente, desde los ministros de carácter militar y la Sociedad Geográfica Imperial fundada el 1845 (sic) [...]. Este proceso de construcción estatal está en el origen de la pregunta que reiteradamente se ha planteado respecto a Rusia sobre si se trata de un estado o de un imperio [...].³⁷⁸

Tras este periodo de gestación nacional comenzó, en marzo de 1917, la revolución rusa, acontecimiento histórico que pondría fin al régimen zarista e instauraría un gobierno provisional que sería organizado por grupos electos de obreros y soldados denominados soviets. Dichos grupos tenían autoridad para organizarse y resolver problemas locales, dentro de los cuales comenzó a ganar popularidad la

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 469.

³⁷⁸ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, *op. cit.*, pp. 53-54.

corriente bolchevique liderada por Vladímir I. Lenin, León Trotsky, y José Stalin, entre otros.



Ilustración 1. Alexander Bubnov, "La mies", 1948 (Víctor A. Gómez, "Nueve tesoros por descubrir", consultado el 09 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.laopiniondemalaga.es/cultura-espectaculos/2015/03/25/nueve-tesoros-descubrir/753706.html>) El realismo soviético se trató de una vanguardia que tuvo como característica principal mostrar fragmentos de la vida social, por lo que las actividades humanas del pueblo soviético, tanto culturales como económicas, en sus entornos rurales y urbanos, son un tema recurrente en las expresiones artísticas de esta vanguardia.

Posteriormente, el gobierno provisional, al no repartir la tierra ni retirarse de la primera gran guerra, fue destituido, y los bolcheviques toman el poder y lo entregan al Congreso de los Soviets de toda Rusia. "Este Congreso [...] acuerda tres decretos: proclama la institución del poder soviético (y constituye un gobierno, encabezado por Lenin); pide la paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones, y declara propiedad nacional la tierra, llamando a los propios campesinos y a sus organizaciones [...] realizar sin demora el reparto de la misma para trabajarla".³⁷⁹ Situación que pensamos coincide muy bien con la fase B del nacionalismo descrita por Hroch.³⁸⁰

³⁷⁹ Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 204.

³⁸⁰ Respecto al distingo entre las fases del nacionalismo A, B y C propuestas por Miroslav Hroch, Hobsbawm hace una síntesis de esta propuesta teórica, y nos dice que: "Aunque nadie podría negar la proliferación de movimientos culturales y lingüísticos en toda Europa durante el período comprendido entre los decenios de 1780 y 1840, es un error confundir la 'fase A' de Hroch con su 'fase B', en que ha nacido [durante esta última] un conjunto de activistas dedicados a la agitación política a favor de la 'idea nacional', y todavía menos [se debe relacionar] con su 'fase C', en la que puede contarse con el apoyo de las masas de la 'idea nacional'". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 114.

Con estas acciones y acontecimientos se erigió el Estado moderno en Rusia, al que los dirigentes bolcheviques denominaron en 1922 como Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Una de las características interesantes de este Estado-nación es su nacionalismo aglutinador de naciones, es decir, el Estado soviético buscó anteponer la voluntad política socialista a los aspectos culturales, las lenguas y las religiones de los distintos pueblos que lo conformarían. Por ello, Hans Kohn menciona que:

Rusia [durante todo el siglo XIX] continuó siendo un estado del siglo XVIII, cuya existencia problemática puso ante la *intelligentsia* rusa el problema eterno sobre el significado de la vida de Rusia y de sus relaciones con Europa. La crisis moral y social de la Europa del siglo XVIII se prolongó en Rusia hasta que estalló la Revolución rusa, que trató de resolverla tal como la Revolución francesa había resuelto la crisis europea. En las condiciones históricas de Rusia, esta transformación no se podía llevar a cabo empleando las formas occidentales de libertad y de derechos legales, sino a la manera arbitraria, a lo Pedro el Grande, de la lucha de la autocracia con la inercia del pueblo y de la tradición.³⁸¹

Por lo que la segunda guerra mundial fue también para el Estado soviético una catapulta de expansión, por un lado, para la ideología socialista, y por el otro, para la consolidación territorial en poblaciones sobre las que históricamente había ejercido dominación política. El gobierno bolchevique inspirado en las ideas marxistas comenzó a nacionalizar los ejes económicos principales y estableció derechos para los obreros en todas las empresas. El plan era esperar a crear las condiciones estructurales necesarias para dar paso a la socialización plena de todos los medios de producción;³⁸² sin embargo, la crisis de entreguerras y la misma guerra civil obligó al Estado socialista ruso a establecer un comunismo de guerra,

³⁸¹ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 473.

³⁸² "Por su base marxista, el análisis de la situación internacional de inicios del siglo XX que hace Lenin estará marcado por la lucha de clases, de manera que el imperialismo es interpretado como un instrumento de las oligarquías financieras para conseguir una cohesión interna de la sociedad nacional y una ampliación mercantilista de los mercados a escala internacional. En definitiva, Lenin ve como única salida a este nuevo mecanismo de explotación y dominación social la revolución socialista e internacionalista, de solidaridad entre clases oprimidas". Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, *op. cit.*, p. 54.

el cual consistió en encaminar todos los esfuerzos del país a enfrentar los movimientos contrarrevolucionarios, tanto internos como externos.³⁸³

Toda la producción excedente se destinó a fortalecer y centralizar el poder y la estructura gubernamental, siempre bajo el discurso de que una vez exterminadas las amenazas se alcanzarían mejores condiciones de vida y se continuaría con la repartición de los usufructos. De manera que mediante la centralización y planificación económica mediante planes quinquenales, en 1928, Stalin colectivizó la agricultura y elevó el nivel educativo y de vida de la población, y con ello convirtió a la URSS en una gran potencia industrial moderna, pero, por otro lado, también estableció duras privaciones para sus habitantes. En suma, las formas socialistas de producción se expandieron en el territorio al incorporar a los *soviets* en la constitución de 1936 como los órganos legislativos y ejecutivos del Estado.³⁸⁴

Como mencionamos anteriormente, una de las particularidades políticas del nacionalismo socialista soviético fue su articulación multiétnica. Esto es importante porque para entender el nacionalismo tenemos que hablar de identidad y viceversa,³⁸⁵ y el nacionalismo soviético, en particular, confirma la hipótesis de Bhikhu Parekh de que los nacionalismos fuera de Europa son difícilmente de carácter étnico.³⁸⁶ Incluso, para Immanuel Wallerstein y Étienne Balibar, ni siquiera el nacionalismo europeo es naturalmente étnico cuando mencionan que:

Ninguna nación posee una base étnica de forma natural, sino que cuando son nacionalizadas las formaciones sociales, las poblaciones comprendidas en su interior, repartidas entre ellas o dominadas por ellas se etnifican; es decir, se las representa en el pasado o en el futuro *como si* formaran una comunidad natural

³⁸³ Cfr. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 205.

³⁸⁴ Vid. *Ibidem*, pp. 205-206.

³⁸⁵ Cfr. Lilia Granillo Vázquez, "Introducción: Los procesos antes que los fenómenos", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 9.

³⁸⁶ Vid. Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 112 y 113.

y poseyeran por sí mismas una identidad de orígenes, cultura e intereses que trascienden las condiciones individuales y sociales.³⁸⁷

Por ello, José Stalin formuló, en 1913, una de las concepciones clásicas sobre nacionalidad: “Una nación es una comunidad estable, fruto de la evolución histórica, de la lengua, territorio, vida económica y composición psicológica que se manifiesta en una comunidad de cultura”.³⁸⁸ Definición que reforzó el vínculo entre nacionalismo y socialismo, y promovió el estudio de “la cuestión nacional” dentro de los círculos filosóficos y políticos marxistas-leninistas a principios del siglo pasado.³⁸⁹ A partir de entonces, la nación raramente fue concebida por los pensadores socialistas como un artificio burgués de dominación, al contrario, se estableció a principios y mediados del siglo XX como una expresión histórica natural a favor de la liberación de los pueblos oprimidos respecto de los Estados imperialistas, como pasó en Polonia, Georgia, Finlandia, Países Bajos, Armenia, entre otros.³⁹⁰

Pero contradictoriamente, a pesar del discurso de respeto hacia las nacionalidades internas de la URSS, el régimen soviético implementó políticas de aglutinación cultural e ideológica, a nivel administrativo, territorial y educativo. Al respecto Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi comentan:

Esta base marxista, pero debidamente manipulada por las ansias de consolidar un poder autoritario, es la que pone en movimiento la geopolítica soviética estalinista de «reordenación» del espacio interno, a pesar de los discursos del propio Stalin sobre el nacionalismo y el derecho a la autodeterminación de los pueblos [...]. Unas políticas que desplazaron a millones de personas con el afán de desdibujar territorialmente a los grupos étnicos y culturales del mosaico soviético.³⁹¹

³⁸⁷ Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Race, Nation, Class*, Verso, Londres, 1991, p. 96, citado en: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 122.

³⁸⁸ Jorge E. González (editor), *op. cit.*, p. 10.

³⁸⁹ Sobre el innecesario interés de los pensadores marxistas por teorizar sobre el nacionalismo y atribuirle cualidades concientizadoras, Gellner comenta: “El mensaje que había de despertar las conciencias estaba destinado a las *clases*, pero debido a un espantoso error postal se entregó a las *naciones*”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 166.

³⁹⁰ *Vid.* Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 132-135.

³⁹¹ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, *op. cit.*, p. 55.

En conjunto con las políticas de reorganización territorial, el proceso educativo en la URSS se encaminó al beneficio de la clase obrera y a la construcción de una sociedad sin distinción de grupos sociales, en la que fueron incluidos todos los pueblos liberados del yugo capitalista y que compartían cercanía territorial con la Unión Soviética. De tal forma que la educación soviética, como en cualquier otra sociedad moderna, se convirtió en un aparato de homogeneización importante para la concreción de dicha tarea.



Ilustración 2. Aleksandr Samokhvalov, "Tejeduría", 1929. (S/a, "State Russian Museum Exhibits ~ the Circle of Artists", consultado el 09 de agosto de 2016, disponible en: http://faariscar.blogspot.mx/2011/01/art-knowledge-news-keeping-you-in-touch_30.html) Los obreros y las industrias son un elemento típico dentro del realismo soviético por dos razones: 1) porque retrata a la clase obrera soviética que genera una base identitaria acorde con la ideología socialista en favor del proletariado; y 2) ilustra la modernidad y el progreso del Estado soviético.

En este sentido Louis Althusser propone que la escuela se trata de un aparato ideológico de Estado que promueve la reproducción de las relaciones sociales de producción.³⁹² En este sentido, la educación soviética coadyuvó en la difusión y

³⁹² En uno de sus trabajos más importantes, Althusser distingue entre los aparatos represivos de Estado (gobierno, administración, ejército, policía, tribunales, prisiones, etcétera) de los aparatos ideológicos de Estado (religioso, educativo, familiar, jurídico, político, sindical, mediático y cultural). Una característica que equipara a los aparatos

justificación de la sociedad socialista y su proyecto nacional a lo largo y ancho del territorio mediante el establecimiento de vínculos culturales e identitarios homogéneos y permanentes entre los diversos sectores sociales que participaban en la producción y organización de la sociedad. Fue justo en este punto donde el Estado, la educación y el arte trabajaron conjuntamente en favor de la construcción de una estable y congruente sociedad socialista.³⁹³

De esta forma, la construcción del “hombre nuevo”, término utilizado para referir al ciudadano socialista consciente y libre, se fundamentó en un proyecto pedagógico homogeneizador en el que la consumación de sus logros contribuyó a la modernización de una sociedad que años antes se encontraba técnica y científicamente atrasada. Pero, acorde con la ideología socialista, dicho proceso de industrialización no debía interpretarse como una acción de separación económica entre clases sociales, sino en un proceso natural de progreso para luchar en contra de la perpetuación del sistema capitalista y la opresión internacional de dicho sistema mediante la distribución social de los excedentes generados. Empero, independientemente del dogma político y de todo discurso o justificación sobre los procesos educativos, la educación escolarizada forma parte del aparato ideológico del Estado.³⁹⁴

ideológicos y represivos de Estado es su función de preservar las condiciones sociales y materiales actuales, pero lo que los distingue radicalmente es que los aparatos represivos se fundamentan mediante el uso de la fuerza, en tanto que los ideológicos operan mediante la ideología. Sin embargo, en la práctica no existen aparatos puramente represivos ni ideológicos, ambos se complementan, articulan y fortalecen entre sí. Cfr. Louis Althusser, “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, en: Revista Iberoamericana de Comunicación, consultado el 03 de agosto de 2016, disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf, pp. 14-16.

³⁹³ “Por lo que sabemos, *ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado*. Ofrezco al respecto [LA] una sola prueba y ejemplo la preocupación aguda de Lenin por revolucionar el aparato ideológico de Estado en la enseñanza (entre otros) para permitir al proletariado soviético, que se había adueñado del poder de Estado, asegurar el futuro de la dictadura del proletariado y el camino al socialismo”. *Ibidem*, p. 17. Las cursivas dentro de la cita anterior provienen de un texto que Althusser describió como conmovedor, que data de 1937, escrito por Nadezhda Krúpskaya, esposa de Lenin, en donde relató los esfuerzos de su esposo por construir y legitimar el Estado socialista soviético y que ella consideró como un fracaso.

³⁹⁴ Mario Miranda Pacheco, “Notas para un estudio de la educación soviética”, en *Publicaciones ANUIES*, pp. 6, 8, 9 y 11 (apartados 4.8, 6.6, 7.5 y conclusiones), consultado el 01 de agosto de 2016, disponible en: http://publicaciones.anuiex.mx/pdfs/revista/Revista38_S1A3ES.pdf



Ilustración 3. Semen Aronovic Rotnitskij, "Trabajadoras del metro", 1972 (S/a, "<Russia on the road>, il rombo della modernità", consultado el 10 de agosto de 2016, disponible en: http://www.culturaitalia.it/opencms/it/contenuti/eventi/_-Russia_on_the_road___il_rombo_della_modernita.html) Esta obra es representativa del arte realista soviético porque muestra al pueblo trabajador e incluyente en el que la mujer fue considerada un miembro valioso de la sociedad para fomentar el crecimiento y desarrollo de la nación. En este sentido podemos mencionar, por ejemplo, que la primera embajadora extranjera en México fue la representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Respecto de las tradiciones y símbolos oficiales en la educación, resulta importante destacar que no se tratan de construcciones políticas plenamente arbitrarias, ya que como menciona Anthony D. Smith: "Las imágenes y las tradiciones que contribuyen a la construcción de naciones no son creaciones artificiales de *intelligentsias*, jefes o ingenieros culturales, sino el producto de una compleja interacción de estos creadores, sus condiciones sociales y las herencias étnicas de las poblaciones elegidas".³⁹⁵

Por otra parte, la existencia e interacción de los individuos está fuertemente ligado a la patria, al suelo en el que se vive. El suelo influye en el actuar constante de una sociedad y establece ciertos usos y costumbres en sus pobladores para producir, interactuar y desenvolverse en el medio que les rodea. Situaciones particulares que a su vez generan símbolos, significados y sentimientos propios entre la población. Es decir, de la tierra surge la identidad y es la identidad la que une a los pueblos en defensa de su territorio, y a partir de ella es también que se construye su historia,

³⁹⁵ Anthony D. Smith, "¿Gastronomía o geología?...". en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 194.

como lo demuestra Kohn para el caso ruso cuando reproduce el texto de Mikhailovich Karamzin: “[...] la existencia de cada individuo está íntimamente ligada a la patria; el noble sentimiento que nos vincula a ella forma parte del amor a nosotros mismos. La historia universal embellece el mundo ante nuestra mente; la de Rusia embellece a la patria, el centro de nuestra existencia y de nuestros afectos”.³⁹⁶

Sin embargo, la aglutinación cultural soviética tuvo también otro punto clave que está fuertemente relacionado con la educación, el establecimiento del ruso como lengua oficial. En un importante escrito titulado *Acerca del marxismo en la lingüística*, José Stalin defiende la utilidad de la lengua nacional común y niega su carácter superestructural e ideológico. Si bien es cierto nunca propone abiertamente adoptar el ruso como lengua común a todos los pueblos, y menos aún le resta importancia a las otras lenguas nacionales soviéticas, sí argumenta que la existencia de una lengua de uso común coadyuvará en la construcción del mundo comunista,³⁹⁷ por lo que en la práctica la administración soviética socialista promovió el ruso como idioma oficial de comunicación entre las repúblicas y sus ciudadanos. Esta decisión mucho tuvo que ver con la historia, los usos y las costumbres de la región en donde predominaba el habla ruso como lengua vernácula.

A razón de la expansión imperial de los zares, ninguna otra lengua indoeuropea había alcanzado una extensión tan amplia como el ruso, por ello, durante la existencia de la URSS, el ruso figuró como lengua oficial en todas las entonces Repúblicas socialistas, incluso, hoy en día, ya disuelta la Unión, lo sigue siendo en la mayoría de los estados que la conforman. Por lo anterior, el idioma ruso debe tenerse presente como un aspecto clave en la propagación del

³⁹⁶ Nicolás Mikhailovich Karamzin, citado en: Hans Kohn, *op. cit.*, p. 471.

³⁹⁷ Vid. José Stalin, “Acerca del marxismo en la lingüística”, en *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*, 1950, consultado el 09 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/44347/1/225842.pdf>

nacionalismo soviético, sobre el que se fundó y fortaleció la identidad de estos pueblos.³⁹⁸

Sin embargo, pese a que la lengua nacional es importante en la cohesión de una sociedad: “Hay en el hombre algo superior a la lengua: la voluntad”,³⁹⁹ y algunos teóricos nacionalistas argumentan que es precisamente en la voluntad donde identificamos la fortaleza y poderío del proyecto nacional socialista soviético. “Si entendemos a la concepción del mundo como ‘...un código de significados y significantes... como síntesis culturales’, entonces el nacionalismo es una concepción del mundo que implica formas de aprehender la realidad y se expresa en varias dimensiones, tanto de lo concreto como de lo inconciente (sic)”.⁴⁰⁰ De aquí la importancia de la fase C del nacionalismo en la que el discurso nacional deja de ser un mero artilugio político al que recurre la clase gobernante para justificar las acciones estatales y pasa a formar parte del pensamiento colectivo de una sociedad que va nutriendo y fomentando la necesidad de identificarse con sus semejantes y configurar un proyecto social en el que el sentimiento nacional vincule los intereses de la población que habita un mismo territorio.

En este sentido, el arte aparece como una herramienta ideológica de apoyo a la difusión del nacionalismo, como parte del discurso legitimador del proyecto nacional, pero también como forma de expresión del convencimiento y apoyo de la población al proyecto político. A este arte tan característico de la URSS se le conoció como realismo soviético. El también llamado

[...] realismo socialista, [...] representaba de forma verídica el espíritu revolucionario del pueblo. “Declaraba que todo arte debía ser históricamente

³⁹⁸ La siguiente cita es una muestra clara del orgullo nacional e identitario que significa el habla ruso para sus hablantes: “El Emperador Carlos V solía decir que uno debía hablar español al dirigirse a Dios, francés al hablar con los amigos, alemán al tratar con enemigos e italiano al conversar con las damas. Pero no cabe duda de que, de haber conocido el ruso, hubiese agregado que en este idioma era posible hablar todos y cada uno de ellos. Hubiese hallado en el ruso la magnificencia del español, la gracia del francés, la fuerza del alemán, la ternura del italiano, además de la riqueza y el laconismo del griego y el latín”. Miguel Vasílievich Lomonosov, citado en: Hans Kohn, *op. cit.*, p. 469.

³⁹⁹ Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 62.

⁴⁰⁰ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 23-24.

veraz y concreto, al mismo tiempo que debía educar ideológicamente a los obreros en la causa del comunismo”. [Por su parte,] el director [de cine] Pudovkin definió este movimiento como un “método de trabajo que une profundamente al artista con la realidad, y lo hace participar directamente en el trabajo de toda la nación”.⁴⁰¹

Dicha corriente artística se expresó mediante diversos medios y formatos, tanto en escultura, como en pintura, fotografía, cine, teatro, ilustraciones y literatura. Cabe mencionar aquí que, en el momento en que surge esta vanguardia artística, el nivel de alfabetismo en el país contaba apenas con un porcentaje cercano al 30% de la población, por lo que se visualizó al arte como un poderoso motor visual para la transformación social, al menos por los artistas que comulgaron con las ideas nacidas de la revolución rusa de 1917. Empero: “Las ansias de libertad y buenas intenciones cívicas y sociales duraron tan poco como una mala primavera: a comienzos de la década de los años treinta el estalinismo cortó de cuajo las aspiraciones de la vanguardia”.⁴⁰²

A partir de entonces el arte realista soviético se fue transformando en un arte repetitivo, oficialista y muy pocas veces sincero e innovador. La censura y la persecución de artistas con intereses independientes a los del Estado soviético se convirtieron en el día a día. Tal situación continuó con periodos un poco más tolerantes, pero en general altamente represivos hasta finales de los años ochenta del siglo pasado. Hasta que posteriormente, tras una serie de crisis internas, coadyuvadas por la presión económica, política, social y cultural del exterior, se abandonó el proyecto económico nacional mediante la implementación de las

⁴⁰¹ Jesús Armando Guerrero Morales, “Realismo Soviético (1930-1945)”, en *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, consultado el 09 de agosto de 2016, disponible en: https://www2.politicas.unam.mx/sae/?page_id=384. Las notas internas pertenecen, respectivamente, a: Ira Konigsbers, “Realismo socialista”, en *Diccionario técnico akal de cine*; y Miguel Barbachano Ponce, “De la historia a la pantalla”, en *El cine mundial en tiempos de Guerra (1930–1945)*, p. 22.

⁴⁰² José Ángel González, “El poderoso arte visual de la URSS, motor del cambio social antes de las purgas de Stalin”, en *20minutos.es*, 12 de diciembre de 2015, consultado el 10 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/2624266/0/artes-visuales-urss/cambio-social/purgas-stalin/>

políticas denominadas: *perestroika* y *glasnost*. Con ellas se llegó a la desintegración de la URSS y del proyecto nacional soviético.⁴⁰³

Finalmente, nos gustaría concluir este apartado, en el que estudiamos el caso soviético, y cómo este movimiento político nacionalista influyó en su producción artística, para iniciar el estudio de otro nacionalismo político, el italiano, que tuvo también consecuencias en el campo artístico y que inauguró una vanguardia que lleva por nombre: futurismo italiano. Pretendemos demostrar con los ejemplos siguientes que, si bien, cada nacionalismo es particular en cuanto a su influencia en la producción artística de la sociedad y el apoyo oficial que ofrecieron a los mismos, cuentan con rasgos similares entre ellos.

2.2.2. El futurismo italiano

Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer los italianos.

Massimo d'Azeglio

El nacionalismo italiano es también un caso digno de estudio, sus características y fundamentos históricos nos ayudarán a comprender otras clases de nacionalismos totalitarios, particularmente el alemán. Durante el siglo decimonónico, lo que hoy conocemos como Italia se encontraba dividido en numerosos Estados

⁴⁰³ "En cuanto a la URSS, a diferencia de lo que habían predicho algunos soviétólogos, no se derrumbó bajo el peso de sus tensiones nacionales internas, aunque éstas eran innegables, sino que la causa fueron sus dificultades económicas. La *glasnost*, que los líderes comunistas-reformistas del país consideraban como condición necesaria de la *perestroika*, reintrodujo la libertad de debate y agitación y también debilitó el sistema de mando centralizado en que se apoyaban tanto el régimen como la sociedad. El fracaso de la *perestroika*, es decir, el creciente empeoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos corrientes, mermó la fe en el gobierno de toda la Unión Soviética, al que se hizo responsable de dicho empeoramiento, y, de hecho, fomentó o incluso impulsó soluciones regionales y locales de los problemas. Puede decirse con confianza que antes de Gorbachev ninguna república soviética pensaba en separarse de la URSS, excepto los estados bálticos, e incluso en ellos la independencia era obviamente un sueño en aquel tiempo". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 178.

monárquicos, cultural y políticamente desarticulados. El Congreso de Viena y la Santa Alianza mantuvieron la separación entre ellos y a pesar de algunas sublevaciones nacionales antiabsolutistas en 1830 y 1848, con Giuseppe Mazzini a la cabeza del movimiento denominado: el *risorgimento*, el gobierno austriaco, a cargo de la región, imposibilitó la unificación de Italia hasta muy avanzado el siglo XIX.⁴⁰⁴

Sin embargo, dichas sublevaciones comenzaron a difundir la necesidad de unificar los Estados italianos monárquicos en un único Estado moderno,⁴⁰⁵ pero curiosamente los pueblos italianos no tenían demasiadas aspiraciones políticas y culturales respecto de este propósito en un principio. Las tradiciones, usos, costumbres y lenguajes de los distintos pueblos italianos dificultaban la tarea. De manera que el sentimiento nacionalista que llegó a surgir por parte de los intelectuales se basó desde un principio en la unidad de la cultura, se recurrió a la historia y a los grandes autores de la literatura del siglo XVIII, como Dante Alighieri y Francesco Petrarca, en ese entonces prácticamente olvidados, para fundamentar la idea de una verdadera nación italiana, en la que se hacía presente una clara melancolía por la gloria pasada del pueblo romano. Pero ningún pueblo italiano se convenció plenamente de tales ambiciones, se encontraban hundidos en lo que Hans Kohn denominó como un “estancamiento provinciano”, en el que las repúblicas de Venecia y Génova se habían convertido en una especie de sombras de su propio pasado.⁴⁰⁶

En el sentido multicultural, el caso italiano y el alemán eran muy parecidos, para ambos resultó difícil la unificación política de sus naciones. Las tendencias monárquicas y expansionistas del reino de Piamonte, por ejemplo, eran completamente distintas a las de Sicilia o Cereña, igual que lo fueron las de Prusia respecto de Alsacia o Baviera, el móvil de estos era el poder en sí mismo, sin

⁴⁰⁴ Véase: Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 178 y 181.

⁴⁰⁵ “Gracias a la Revolución francesa, surgieron [en Italia] los caminos hacia el nacionalismo liberal, apartándose del cosmopolitismo racional: el *Risorgimento* fundió el anhelo de la felicidad humana y la resurrección de la antigua grandeza, convirtiéndolos en el nacionalismo moderno”. Hans Kohn, *op. cit.*, pp. 441-442.

⁴⁰⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 413.

pretensiones de servir a la causa nacional.⁴⁰⁷ Tanto en los reinos italianos como en los alemanes al pueblo no le preocupaba el nacionalismo político o cultural. Para los intelectuales alemanes, la *Weltbürgertum* (término para describir la ciudadanía mundial) opacaba enteramente al término *Nationalidee* (que refiere a la idea nacional) y, en 1789, ni siquiera existía un vago sueño de un *Nationalstaat* (estado nacional) entre los pueblos germánicos.⁴⁰⁸ Sin embargo, el caso italiano era más complejo aún ya que su estructura política y cultural se encontraba todavía más dividida.

Italia no había conocido la unidad política en los tiempos modernos, ni símbolos o tradiciones comunes; los gobiernos italianos eran débiles, a excepción del de Cerdeña, careciendo de estrechos vínculos con el pueblo. Las masas vivían la apatía, especialmente en el sur [...]; pero bajo el influjo de la antigüedad clásica y de las letras francesas, la vida intelectual de Italia resucitó en el siglo XVIII, convirtiéndose en un factor potente. Tenía parecido con la vida intelectual de Francia, por su libertad espiritual, por su secularismo y anticlericalismo y por su deseo de reformarse. [Sin embargo, dichas ideas en general estaban, por supuesto, restringidas a una clase pequeña].⁴⁰⁹

Lo anterior confirma el hecho de que algunas naciones carecen, temporal o históricamente, de "nacionalidad", es decir, de "conciencia nacional".⁴¹⁰ Durante esta época pocos italianos creyeron realmente que las aspiraciones conjuntas de los pobladores llegarían a desear la unificación política de los reinos italianos, se interpretaba cada región como un ente plenamente individual, con vida propia, y a pesar de que compartían el campo de la ciencia y de las letras, la mayoría de los italianos poco sabían, o querían saber sobre dichas similitudes.⁴¹¹ Esto sucedió porque como explica Anthony D. Smith: "[...] la comunidad étnica no suele tener un referente político [...] y ni siquiera [...] una dimensión territorial, ya que para una comunidad étnica no es necesaria la posesión física de su territorio histórico".⁴¹²

⁴⁰⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 414.

⁴⁰⁸ Vid. *Ibidem*, pp. 418-419.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 413.

⁴¹⁰ Cfr. Mirjana Gross, "On the integration of the Croatian nation: a case study in nation-building", citado en: Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, nota al pie, p. 82.

⁴¹¹ Vid. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 418.

⁴¹² Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 27.

Resultado de lo anterior fue que tomó alrededor de veinte años el proceso de unificación italiana, de 1850 a 1870. Ésta comenzó con la dirección de Víctor Manuel II, rey de Piamonte, y su ministro Cavour, quienes con ayuda de Francia lograron derrotar a los austriacos. Posteriormente, Garibaldi y sus camisetas rojas lograron liberar Sicilia. Para 1866, mediante la alianza con Prusia, los italianos consiguieron apoderarse de Venecia y para 1870 ocuparon Roma debido a que las tropas francesas se vieron obligadas a retirar sus tropas de los Estados pontificios a causa de la guerra con Prusia. Es entonces que la capital italiana se desplazó a Roma y se organizaron bajo el esquema de una monarquía constitucional como Estado único.⁴¹³

La unificación fue el cimiento histórico sobre el que Italia construyó su proceso de modernización y con el que la industria comenzó a prosperar, sobre todo en el norte del país; sin embargo, continuó existiendo una miseria



Ilustración 4. Luigi Russolo, "Dinamismo de un automóvil", 1913 (Mireille Torres, "Del futurismo italiano al digital hardcore", consultado el 07 de diciembre de 2014, disponible en: http://registromx.net/antiores/25/25_bun_mireille.html) El futurismo italiano es considerado una de las primeras vanguardias artísticas modernas, la fuerza en sus colores, la representación visual de la acción y la magnificación del movimiento y la velocidad, declaraban un distanciamiento claro respecto de la estética tradicional, en las diversas expresiones artísticas, tales como la literatura, la pintura y la escultura.

⁴¹³ Véase: Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 183.

generalizada por todo el territorio nacional. Por ello, no fue hasta terminada la primera gran guerra que logró instaurarse el Estado moderno e industrializado en Italia, e inició su proceso de expansión territorial en el norte de África, periodo que trataremos a continuación. Pero antes debemos mencionar que el papel de Italia durante la primera guerra mundial fue muy reducido y dicho conflicto le generó más dificultades que beneficios a la nueva nación.⁴¹⁴

Tras la primera gran guerra Italia sufrió una crisis en la que los movimientos de obreros y campesinos comenzaron a tomar fuerza alentados por la victoria de la revolución socialista en Rusia. Junto a esta efervescencia surgió un movimiento de contrarrevolución altamente represivo encabezado por Benito Mussolini, quien en 1922 fue nombrado primer ministro por Víctor Manuel III y mediante dicho acto se estableció el primer régimen fascista de la historia.⁴¹⁵ El fascismo es importante para nuestra investigación porque se trata de un movimiento político y social abiertamente totalitario y de corte nacionalista. Juan Brom lo describió como el rechazo, mediante el uso de la violencia, de toda discusión racional, el cual pretende ensalzar valores declarados como fundamentales, sin la posibilidad de ser cuestionados, que consagran el reforzamiento de las relaciones de privilegio y subordinación, procurando destruir toda organización popular independiente, en la que sus principales enemigos son los gremios de los trabajadores y las ideas de izquierda.⁴¹⁶

De aquí la importancia de estudiar el nacionalismo italiano y su interrelación con uno de los movimientos sociopolíticos más intolerantes de la historia moderna, el fascismo. Debido a que el nacionalismo tiende a aglutinar todas las facciones dentro de una sociedad, obliga a sus integrantes a pensar en común, a interesarse y actuar en favor de los mismos objetivos.⁴¹⁷ "Tan sólo el fascismo, ese inexorable

⁴¹⁴ *Vid. Ibidem*, pp. 188, 198-199.

⁴¹⁵ "Entre los ex beligerantes el nacionalismo, por supuesto, se había visto reforzado por la guerra, especialmente después de que menguara la marea de esperanza revolucionaria a comienzos de los años veinte. Los fascistas y otros movimientos de derechas se apresuraron a explotarlo". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 153.

⁴¹⁶ *Cfr. Juan Brom, Esbozo de historia universal*, p. 206.

⁴¹⁷ *Cfr. Hans Kohn, op. cit.*, p. 380.

enemigo de la civilización occidental, ha llevado el nacionalismo hasta su extremo, es decir, hasta hacer de él un concepto totalitario en el cual la humanidad y el individuo desaparecen, permaneciendo tan sólo la nacionalidad, convertida en el todo".⁴¹⁸

Por lo anterior, resulta interesante observar como el fascismo en Italia, pero también en otros países, necesitó de una base nacional para cobrar fuerza y sentido, es decir, para el fascismo italiano fue fundamental poner en práctica la identidad nacional. Al respecto, Hans Kohn concluyó que uno de los peligros que trae consigo el nacionalismo es que: "La nacionalidad, que no es sino un fragmento de la humanidad, tiende a erigirse en el todo",⁴¹⁹ llevándolo a niveles impositivos inconmensurables. Más increíble resulta este fenómeno cuando se entiende que esta identidad no tenía mucho tiempo de haber aparecido históricamente. Como hemos mencionado anteriormente, los reinos italianos se encontraban desarticulados hasta casi finales del siglo diecinueve.

Ante este desinterés de integración, pensamos que coadyuvó la propia geografía de la península itálica, ya que son de las propias fronteras naturales que surge el multiculturalismo.⁴²⁰ Coincidimos con Ernest Renan cuando menciona que: "La geografía [...] tiene ciertamente una parte considerable en la división de las naciones. La geografía es uno de los factores esenciales de la historia".⁴²¹ Empero una de las funciones del nacionalismo, con ayuda del desarrollo de las fuerzas productivas de la modernidad, es difuminar, combinar o ignorar estas barreras geográficas y establecer un límite territorial político imaginario, aglutinarlo, atribuirle cualidades intrínsecas y comenzar a establecer dentro de la población intereses y voluntades comunes. Esto basado en la idea, descrita por el

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 30.

⁴¹⁹ *Idem*.

⁴²⁰ "Ningún hombre, por lo demás, es una sustancia independiente, sino que se encuentra en constante intercomunicación con todos los elementos de la naturaleza". Johann Gottfried von Herder, "Genio nacional y medio ambiente", en: Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 28.

⁴²¹ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: *Ibidem*, p. 64.

mismo Renan, de que: “La existencia de una nación es [...] un plebiscito de todos los días, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida”.⁴²²

Ahora bien, el nacionalismo al ser un artificio discursivo e imaginario para la concreción de comunidades, siempre recurre a la creación de mitos y a engrandecer las glorias pasadas de los pueblos para unificar y dotar de identidad común a su población.⁴²³ Por ello también fomenta y homogeniza, a nivel nacional, muchos símbolos, usos, costumbres y tradiciones para que la población se sienta parte de las culturas que habitan dentro del territorio nacional.⁴²⁴ Dicho esto analicemos uno de los elementos fundamentales para la



Ilustración 5. Gino Severini, “Bailarina azul”, 1912 (S/a, “Destruid los museos el grito de guerra del futurismo italiano”, consultado el 07 de diciembre de 2014, disponible en: <http://elajocodilato.com/2014/04/25/destruid-los-museos-el-grito-de-guerra-del-futurismo-italiano/>) La tradición y la cultura italiana fueron reinterpretadas por los artistas futuristas, ensalzando en ellas la acción y el dinamismo, por lo que dicha corriente rescata el pasado histórico de la nación pero lo transforma para convertirlo en fundamento del futuro.

⁴²² *Ibidem*, p. 65.

⁴²³ “Según Claude Raffestin, para la interpretación de la geopolítica italiana se necesita una contextualización que pasa por diversas debilidades derivadas del proceso de unificación del país y por una serie de nostalgias y resentimientos internacionales. La asimetría del país entre el norte y el sur, la disparidad de las burguesías, su fracaso en la consecución de colonias —con el desastre de Adua, Etiopía de 1896, como punto de referencia—, su hasta cierto punto frustrante participación en la Gran Guerra —con ambigüedades iniciales en sus alianzas e insatisfacción por el resultado de Versalles, que lleva a Gabrielle d’Annunzio a ocupar simbólicamente Rijeka/Fiume, en la actual Croacia—, la crisis de la posguerra [...] Todo ello fomenta, a principios de los años veinte, un discurso de exaltación del pasado imperial romano y del nacionalismo —que se contrapone al avance en el país de las tesis internacionalistas de socialistas y comunistas (el Partido Comunista Italiano se fundó en 1922)—, alimentado además por el paradójico influjo del Futurismo, con su exaltación de la violencia y su mística esteticista”. Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, *op. cit.*, p. 52.

⁴²⁴ “Rousseau fue el primero que concedió importancia a las costumbres y tradiciones en relación con la nacionalidad”. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 26.

aglutinación cultural nacional, que tratamos en el apartado anterior, pero ahora aplicado para el caso italiano, la lengua.

Al respecto podemos decir que el idioma italiano fue la apuesta lingüística por la que se apostó para que se convirtiera en lengua oficial, si bien es cierto este idioma tiene un origen lingüístico remoto, su forma moderna y estandarizada es muy reciente.⁴²⁵ Como ejemplo de ello podemos mencionar que según una encuesta del 2006 sólo el 45.5% de la población italiana se expresaba con la lengua oficial en el contexto familiar, el resto sigue utilizando su dialecto regional. El uso de la lengua italiana por parte de los pobladores aumenta en la interacción con los amigos, alcanzando un 48.9%, y llega hasta 72.8% cuando se usa para hablar con personas desconocidas. Lo que significa que el uso del italiano tiene que ver más con una necesidad de comunicación externa, mientras que el uso de los dialectos tiene que ver con la comunicación en familia, aunque es importante notar también que el uso de la lengua natal con conocidos y desconocidos ha disminuido drásticamente si se compara con los porcentajes de hace 20 años, empero sigue siendo mayoritario el uso de dialectos entre los círculos sociales estrechos.⁴²⁶

Ahora bien, tampoco podemos pensar que cada grupo étnico o lingüístico dentro de Italia tiene oportunidad o interés en formar un Estado-nación propio, esto no es así. No debemos cometer el generalizado error de confundir la nación moderna como un grupo humano que: 1) es usuario de una lengua común; 2) pertenece a una etnia; o 3) tiene una cierta cercanía cultural, ya que lo que distingue verdaderamente a una nación política son los intereses comunes que comparte una sociedad, es decir, debemos tener siempre claro que lo que le da sentido a la nación

⁴²⁵ “[...] no es el lenguaje lo que hace a los humanos, sino que el lenguaje emana del ser humano constituido en grupo con aquellas propiedades cognoscitivas. La necesidad de intercambio (de objetos, de información) en un grupo dotado de cultura material es un motivo que justifica la presencia de símbolos que hagan posible tanto el intercambio como la transmisión de la cultura por medio de símbolos. Por tanto, la posibilidad de que una lengua sea un resultado histórico, no concomitante con la aparición de género humano, abre la posibilidad de que haya habido algunos pocos centros de difusión lingüística”. Ángel Alonso-Cortés, *Lingüística*, Cátedra, España, 2002, p. 532.

⁴²⁶ Véase: Giovanni Caprara, “Lengua italiana, dialectos y lenguas extranjeras”, en *AdVersuS*, vol. VII, núm. 18, agosto, 2010, consultado el 17 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro-18/articulos/03VII-18.pdf>, pp. 51 y 52.

es el interés voluntario de formar una comunidad independiente, organizada y soberana.⁴²⁷ Pero resulta difícil negar que la lengua ayuda al Estado a tener un mayor alcance y operatividad, de ahí la importancia de la educación y la masificación de la escritura.

Tras el proceso de unificación y modernización, la educación popular en Italia pasó a ser un punto fundamental dentro de las políticas públicas del país. Una vez instaurado el fascismo se vio a las escuelas como la palanca que daría impulso al adoctrinamiento de la nueva sociedad italiana.⁴²⁸ Giuseppe Bottai, ministro de educación designado por Mussolini, fue quién se encargó de establecer los principios, fines y métodos de la escuela fascista. En el documento *Carta de la Escuela* escribe como primera declaración lo siguiente:

En la unidad moral, política y económica de la Nación italiana, que se realiza integralmente en el Estado Fascista, la escuela, primer fundamento de solidaridad de todas las fuerzas sociales, desde la familia a la Corporación y al Partido, forma la conciencia humana y política de las nuevas generaciones.

La Escuela Fascista, por virtud del estudio, concebido como una formación de madurez, realiza el principio de una cultura del pueblo, inspirada en lo eternos valores de la raza italiana y de su vitalidad; y lo inserta, por virtud del trabajo, en la concreta actividad de los oficios, de las artes, de las profesiones, de las ciencias y de las armas.⁴²⁹

Con la cita anterior pretendemos mostrar la relación innegable entre nacionalismo, educación y cultura, además de la necesidad de consolidar una sociedad estandarizada, propia de la modernidad, promotora de ciertos valores, usos, costumbres e ideas; fenómeno que se replicó en la mayoría de los Estados modernos. En el caso italiano, dichos factores adquirieron un sentido particular, altamente totalitario y represor, de ultraderecha, el cual buscó replicarse con ayuda de los aparatos represivos e ideológicos del Estado. En este sentido,

⁴²⁷ Cfr. Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 54.

⁴²⁸ Véase: Stanley G. Payne, "El fascismo", en *Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, consultado el 18 de agosto de 2016, disponible en: <http://historiacontemporanea.sociales.uba.ar/files/2014/02/7-Payne-Stanley-apartados-El-fascismo-italiano-y-El-rgimen-de-Musolini-en-El-fascismo.pdf>, p. 50.

⁴²⁹ Giuseppe Bottai, "La 'Carta de la escuela' en Italia", en *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España*, consultado el 18 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/1942/194224/1942re24notas.pdf?documentId=0901e72b81ee5497>

trasladándonos al campo del arte, hubo un movimiento allegado y acorde al discurso fascista, el futurismo italiano.

Como se sabe, el Futurismo es un movimiento artístico/ideológico nacido en Italia y fundamentalmente italiano de exaltación mística del progreso. Un progreso industrial, mecanicista, socialmente aclasista y totalitario, revolucionario respecto a la sociedad burguesa y contrario a la dialéctica marxista, a la que se opone violentamente. Su principal teórico fue Tomasso Filippo Marinetti, autor del Manifiesto Futurista en 1909.⁴³⁰

Dicho movimiento artístico fue quizás el primero en expresar la necesidad de

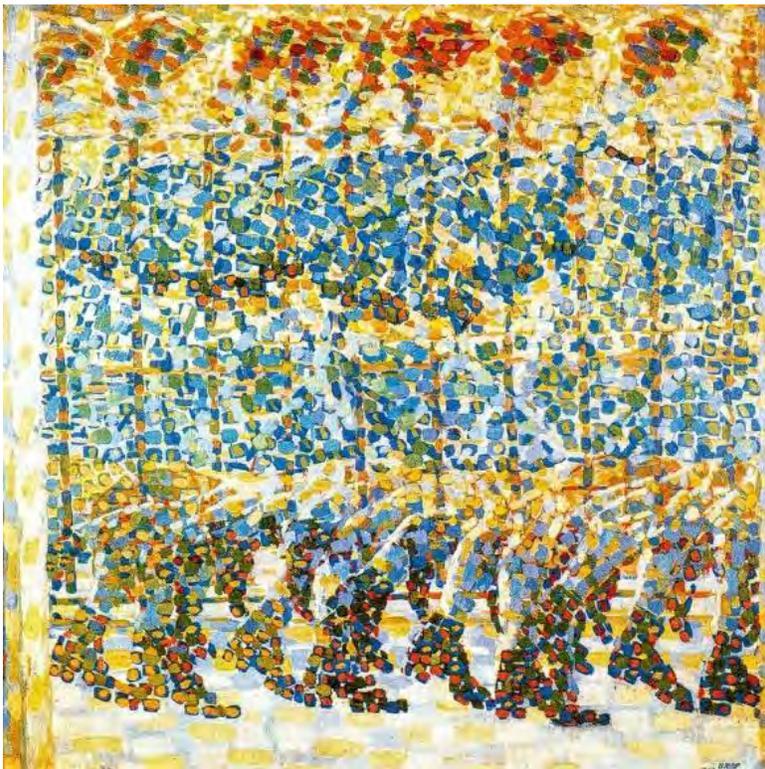


Ilustración 6. Giacomo Balla, "Niña corriendo en un balcón", 1912 (S/a, "Destruid los museos el grito de guerra del futurismo italiano", consultado el 07 de diciembre de 2014, disponible en: <http://elocacodilato.com/2014/04/25/destruid-los-museos-el-grito-de-guerra-del-futurismo-italiano/>) La distorsión del tiempo para enfatizar el movimiento fue un elemento característico del futurismo italiano mediante el cual se busca enaltecer la identidad del mundo moderno y romper con el pasado, estableciendo un nuevo orden, en el que imperan, de forma absoluta, la fuerza y la velocidad.

terminar de tajo con el pasado y los lastres premodernos, tanto en sentido estético como temático, y magnificó en diferentes expresiones, como la literatura, la pintura y la escultura, la velocidad, la ciencia, la mecánica y el ruido, todos ellos característicos de la modernidad, bajo la premisa de que el arte debe reflejar la dinámica constante y acelerada del universo.⁴³¹

Con lo que se convirtió en una expresión artística cercana y explícita al fenómeno

⁴³⁰ Joan Nogué Font y Joan Vicente Ruffi, *op. cit.*, p. 52.

⁴³¹ "[...] las figuras futuristas son una prolongación de su entorno, del que no se distinguen, y poseen un sentido incompleto, pues sólo son un fragmento de un movimiento continuo, de una acción. Por tanto, lo que se representa no es lo que se piensa ni lo que se ve, sino lo que acontece en un nivel meramente psíquico [...]". M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, p. 172.

político-ideológico nacionalista.⁴³²

Mediante un comparativo histórico muy estricto, podemos observar que el futurismo y el fascismo italiano no coinciden plenamente en tiempo, pero si interpretamos la historia como un proceso y no como una fecha tajante, como nos propone Pilar de la Peña, podemos concluir lo siguiente: "Aunque el Futurismo termina en 1916, su influencia sigue vigente después de la Primera Guerra Mundial, cuando se identifica con el fascismo".⁴³³ Lo que sitúa a la corriente artística como una auténtica expresión de identificación nacional y de expresión de las necesidades e intereses de la población. Fueron estas ideas las que el pueblo italiano invocó para fijar un objetivo común y tratar de mejorar su condición social y la de sus semejantes, incluso a costa de los demás.

La exacerbación beligerante del fascismo italiano planteó de forma clara la disyuntiva entre progreso y autodestrucción.⁴³⁴ Por ello, la nación italiana, tras la pérdida de la segunda guerra mundial, tuvo que replantear su proyecto nacional, y la sociedad en conjunto delineó una nueva identidad, redireccionando sus intereses acorde con nuevas necesidades. Pese a esto, el nacionalismo fascista italiano es un referente importante. Otros países adoptaron esta feroz interpretación nacional para hacer frente a las movilizaciones socialistas proletarias a principios del siglo XX, como Alemania y España.⁴³⁵

Mediante la justificación de seguir en la medida de lo posible un orden cronológico, justamente el caso alemán es el que estudiaremos a continuación. Buscamos primeramente desarrollar el nacionalismo italiano para introducir el movimiento fascista que inspiró a uno de los nacionalismos más radicales e intolerantes que ha surgido en la modernidad, el nacional-socialismo alemán. Sin

⁴³² Cfr. *Idem*.

⁴³³ *Ibidem*, p. 173.

⁴³⁴ Vid. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 219.

⁴³⁵ Vid. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 132. Unas páginas más adelante Hobsbawm menciona que: "En estos países el nacionalismo reapareció no como un sustituto moderado de la revolución social, sino como la movilización de ex oficiales, civiles de clase media y clase media baja para la contrarrevolución. Apareció como la matriz del fascismo". *Ibidem*, p. 140.

duda, el ejemplo alemán nos brindará información y datos relevantes sobre el fenómeno ideológico característico de las sociedades modernas, objeto de estudio de nuestra investigación.

2.2.3. El expresionismo alemán

*Queremos ser una nación de hermanos inseparables,
sea cualquiera la necesidad o el peligro que nos
acometa.*

Friedrich von Schiller

El proceso de configuración del Estado alemán moderno y su nacionalismo fue similar al caso italiano. Por ello, la mejor justificación que tenemos para legitimar la razón de su inclusión en el presente trabajo es su popularidad. El nacionalismo alemán siempre resulta atractivo de estudiar porque demuestra claramente el arma de doble filo que poseen los avances sociales de la modernidad, por un lado pueden generar desarrollo industrial y el mejoramiento de las condiciones de vida, pero, por el otro, si los recursos son destinados a financiar políticas públicas que tienen por finalidad atentar contra la dignidad, libertad y vida de ciertos individuos, pueden restar valor a los logros sociales obtenidos. Por ello, este trabajo intenta analizar también el movimiento nacional de corte fascista más radical de todos los tiempos y cómo este se relacionó con el arte. Comencemos pues por describir la situación de Alemania a principios del siglo XIX.

Tras el Congreso de Viena, al igual que Italia, Alemania se encontraba dividida en diversos reinos, 38 Estados monárquicos para ser exactos. Posteriormente comenzaron a surgir una serie de movimientos políticos en favor de la unificación nacional mediante la promulgación de constituciones de tipo

liberal; empero estas primeras movilizaciones fueron erradicadas por la Santa Alianza.⁴³⁶

Fue hasta mediados del siglo XIX que surge una sublevación popular en Berlín que intentó seriamente unificar al imperio y promover a Federico Guillermo IV como emperador, pero éste rechazó esta distinción debido a que quería ser el emperador germánico por gracia divina y no a causa de la súplica de sus vasallos. Fue por esto que los levantamientos para concretar la unificación nacional fueron derrotados, las reformas democráticas negadas y prevaleció el Estado monárquico hasta casi finales de dicho siglo. Sin embargo, la necesidad histórica de la sociedad se abre siempre camino, y como la unidad del país y sus mercados era necesaria para la burguesía nacional alemana, para el año de 1871, tras una guerra con Francia, Otto von Bismark, primer ministro de Prusia, logró que los príncipes alemanes reconocieran a su rey, Guillermo I, como emperador y se concretara así la unidad alemana.⁴³⁷

En buena medida, el éxito de la unificación alemana estuvo relacionada con su cultura, como menciona Hans Kohn: “[...] los alemanes, a pesar de estar divididos en cierto número de estados, empezaron a considerarse a sí mismos como una sola nación, gracias a la posesión de una cultura y lengua comunes [...]”.⁴³⁸ La voluntad, aunada a una base cultural cercana, dotó al pueblo alemán de una identidad política activa y coadyuvó a un rápido desarrollo industrial.

Por ello, el Estado monárquico alemán una vez unificado buscó, rápida y agresivamente, la forma de expandir su territorio para beneficiar a los suyos. Inconforme con los pocos e improductivos territorios libres que pudo colonizar, el entonces Estado alemán declaró la guerra a la Triple Entente a fin de que existiera una nueva reorganización de los territorios coloniales, con lo que se dio inicio a la primera guerra mundial. Tras varios años de conflicto y la entrada de Estados

⁴³⁶ Cfr. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 178.

⁴³⁷ Vid. *Ibidem*, pp. 180-181 y 184.

⁴³⁸ Hans Kohn, *op. cit.*, p. 461.

Unidos al conflicto, la caída de las potencias centrales fue inevitable. Los acuerdos de paz establecieron fuertes condiciones al pueblo alemán, limitándoles sus posiciones territoriales y militares, lo que, aunado a la crisis económica, se convirtió en la justificación histórica que instauró, bajo el ejemplo italiano, un régimen de corte fascista-nacionalista en Alemania.⁴³⁹

El nacional-socialismo alemán, también conocido como nazismo, tuvo una fuerte carga ideológica, étnica y cultural.⁴⁴⁰ Las teorías objetivas de la nación fueron llevadas al extremo durante el gobierno hitleriano y se invirtieron muchos recursos en el proyecto para “regresar” a la nación a su estado racial original, exterminando y aislando a los otros grupos étnicos.⁴⁴¹ Pero independientemente de estas ideas xenófobas, lo cierto es que el movimiento nacional alemán logró convencer a su población de que valía la pena luchar y trabajar por dicho proyecto. La identificación política de las masas con este régimen tuvo una fuerza sin precedentes.⁴⁴² Quizá el Estado-nación no ha tenido otro ejemplo más notorio del potencial que tiene la conciencia nacional en la concreción cívico-nacional de un bloque histórico moderno.⁴⁴³

Dicha congruencia político-social genera un robustecimiento interesante de la conciencia nacional, la cual se encuentra en el cruce de tres puntos fundamentales: Estado, nación y territorio. El régimen nazi se percató de esta situación y mediante la frase *Ein Volk, ein Reich, ein Führer*, hizo hincapié en que Alemania necesitaba, para conseguir sus metas, “[...] un pueblo/nación, un estado,

⁴³⁹ Cfr. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, pp. 198-202.

⁴⁴⁰ “[...] muy pocos movimientos nacionales modernos se basan realmente en una fuerte conciencia étnica, aunque a menudo inventan una sobre la marcha, bajo la forma de racismo”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 73.

⁴⁴¹ Esto no era más que una panacea, ya que “[...] los orígenes zoológicos de la humanidad son enormemente anteriores a los orígenes de la cultura, de la civilización, del lenguaje. Ninguna unidad fisiológica tenían los grupos arios, semíticos y turanios primitivos”. Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 60.

⁴⁴² “[...] lo que acercaba la ‘raza’ y la ‘nación’ aún más era la costumbre de utilizar ambas como sinónimos virtuales, generalizando de la misma forma descabellada acerca del carácter ‘racial’/‘nacional’ [...]”. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 118.

⁴⁴³ *Vid. Ibidem*, p. 154.

un gobierno".⁴⁴⁴ Incluso pensamos que es de aquí donde se afirma la importancia y dedicación que le dio el nazismo al estudio y ejercicio de la geopolítica, ya que el actuar del gobierno en este rubro siempre estuvo justificado o relacionado con la cuestión nacional.⁴⁴⁵ Ahora bien, respecto de la conciencia e identificación nacional en Alemania, Eric Hobsbawm nos dice que:



Ilustración 7. Ernst Ludwig Kirchner, "Artilleros", 1915 (S/a, "All Paintings", consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.allpaintings.org/v/Expressionism/Ernst+Ludwig+Kirchner/Ernst+Ludwig+Kirchner+-+Artilleros.jpg.html>) El expresionismo alemán se trató de una vanguardia que buscó diversas maneras de representar la particularidad del pueblo germánico, la elección de los colores, la fuerza en su trazo y los temas, buscaban convertir a los productos de dicha expresión en referentes para la cultura nacional.

⁴⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 198-199.

⁴⁴⁵ Véase: Rubén Cuéllar Laureano, "Geopolítica. Origen del concepto y su evolución", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 118, enero-abril de 2014, p. 68.

La identificación nacional en esta era [siglo XX] adquirió nuevos medios de expresarse en las sociedades modernas urbanizadas, de alta tecnología. Deben mencionarse dos que son importantísimos. El primero, que requiere pocos comentarios, fue el auge de los modernos medios de comunicación de masas: prensa, cine y radio. Estos medios permitieron estandarizar, homogeneizar y transformar las ideologías populares así como, obviamente, que intereses privados y estados las explotaran para hacer propaganda deliberada. (El primer ministerio calificado específicamente de propaganda e 'ilustración pública' lo creó en Alemania, en 1933, el nuevo gobierno de Adolf Hitler). Con todo, es casi seguro que la propaganda deliberada era menos significativa que la capacidad que tienen los medios de masas de hacer que los símbolos nacionales pasen a formar parte de la vida de todos los individuos, rompiendo así las divisiones entre las esferas privada y local, en las cuales vivía normalmente la mayoría de los ciudadanos, y la esfera pública y nacional. [...] También el *deporte* tendió un puente sobre el abismo que separaba el mundo privado del público. Entre las dos guerras mundiales el deporte como espectáculo de masas se transformó en una incansable sucesión de encuentros de gladiadores protagonizados por personas y equipos que simbolizaban estados-nación, lo cual forma hoy día parte de la vida mundial.⁴⁴⁶

Por un lado, estas nuevas tecnologías y formas de difusión necesitaron del alemán estándar, hablado y escrito, para que los mensajes pudieran llegar a toda la población, el cual se había establecido como lengua oficial en 1901, cuando se publicaron las reglas generales para la escritura del alemán estandarizado.⁴⁴⁷ Sin embargo, al igual que en Italia, hoy en día los dialectos regionales siguen siendo muy utilizados entre los pobladores de algunas regiones.

Por el otro, la educación alemana también fungió como una herramienta ideológica fundamental para la propagación y afirmación de la identidad nacional. Tras la llegada de Hitler en 1933 la educación popular incorporó la ideología nacional-socialista y promovió que la educación fuera pública y universal. Mediante el *Diario de los profesores alemanes*, el ministro del interior, Wilhelm Frick,

⁴⁴⁶ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 151-152.

⁴⁴⁷ Vid. S/a, "Información importante sobre la lengua alemana", en *ALPADIA Language Schools*, consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.prolog-berlin.com/es/cursos-aleman-lengua-alemana.htm>

estableció un programa educativo en el que la raza y la sangre eran primordiales al igual que el valor, el sacrificio y el odio a los enemigos del pueblo alemán.⁴⁴⁸



Ilustración 8. Erich Heckel, "Bañistas en la playa", 1913 (S/a, "Erich Heckel: Expresionismo alemán y Die Brücke", consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://trianarts.com/erich-heckel-expresionismo-aleman-y-die-brucke/#sthash.anKQtoEA.d65c27D1.dpbs>) Los paisajes abstractos y la representación abstracta del pueblo alemán fueron tratados recurrentemente por los expresionistas alemanes. Este fenómeno puede estar relacionado con la necesidad de establecer ciertas similitudes entre los diversos grupos germánicos y sus regiones.

Estas ideas de intolerancia étnico-racial fueron producto de doctrinas y corrientes de pensamiento romántico que posicionaron al espíritu nacional alemán (*volksgeist*) como partida y destino de una misión histórica propia.⁴⁴⁹ Asimismo, proponían la idea de que su cultura, valores, talento e inteligencia eran particularmente valiosos, premisa fundamental para cualquier nacionalismo. "Pero, al contrario que Renan, los románticos alemanes no descubrieron la fuente

⁴⁴⁸ Vid. S/a, "La escuela en el régimen nazi", en *AMIA comunidad judía*, consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://shoa-interpelados.amia.org.ar/sitio/wp-content/uploads/2015/10/LA-ESCUELA-EN-EL-R%C3%89GIMEN-NAZI.pdf>

⁴⁴⁹ Desde Rousseau, pero sobre todo con Hegel: "Ya no se trata sólo de darnos cuenta que los otros nos construyen como sujetos, forjan nuestra identidad, sino que, incluso, requerimos desesperadamente de su reconocimiento para cimentar las certezas de nuestra básica valoración de nosotros mismos". Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 14.

del espíritu nacional en la historia o en la política, sino en 'la cultura construida a partir de la voluntad', en la cultura lingüística orgánica, expresada a través del ejercicio de la voluntad nacional en la búsqueda de la autorrealización en la condición de estado".⁴⁵⁰

De esta forma, la etnia y la lengua se convirtieron en los criterios nacionales fundamentales del fascismo alemán, en donde la literatura era uno de sus rasgos distintivos, y en el que "[...] la lengua y la etnicidad no tardaron en ejercer un fuerte atractivo, primero contra el enemigo externo, la cultura francesa, y cada vez más, contra 'el enemigo racial' judío del interior".⁴⁵¹ Por ello, Hobsbawm se pregunta:

¿Es la etnicidad o la "raza", por lo tanto, ajena al nacionalismo moderno? Es obvio que no, ya que las diferencias visibles en el físico son demasiado evidentes para pasarlas por alto y con excesiva frecuencia se han utilizado para señalar o reforzar las distinciones entre "nosotros" y "ellos", incluyendo las distinciones nacionales. Sobre tales diferencias sólo es necesario decir tres cosas:

1. [...] históricamente han funcionado como divisores horizontales además de verticales, y, antes de la era del nacionalismo moderno, es probable que sirvieran más comúnmente para separar los estratos sociales que comunidades enteras.
2. [...] la etnicidad "visible" tiende a ser negativa, por cuando es mucho más frecuente que se aplique para definir "al otro" que al grupo de uno mismo.
3. [...] semejante etnicidad negativa es virtualmente siempre ajena al pronacionalismo, a no ser que pueda fundirse o se haya fundido con algo parecido a una tradición estatal [...].⁴⁵²

De acuerdo con lo anterior los nazis se enfatizaron en la etnicidad, su discurso estuvo constantemente relacionado con un supuesto origen y descendencia común, en el que el parentesco y la sangre fueron la base para unir a los miembros de la nación y excluir a los demás. De tal forma que el nacionalismo étnico se radicalizó y sostuvo que la cultura estaba en la sangre y no podía adquirirse por medio de la educación. En la actualidad esta lógica es generalmente rechazada pues se ha demostrado que las etnias puras son inexistentes y el éxito de los grupos

⁴⁵⁰ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 56.

⁴⁵¹ *Idem.*

⁴⁵² Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 75.

humanos está en su cultura, en su forma de organización, y no en su estructura genética.⁴⁵³

Una vez analizado el origen del nacionalismo alemán y su Estado moderno, estudiaremos una corriente artística que contribuyó en la consolidación de la conciencia nacional de los pueblos germánicos, el expresionismo alemán. En Francia, a principios de siglo XX, surgió el fauvismo que influyó en Alemania para formar un grupo de artistas que también fueron influenciados por el cubismo y el futurismo y que propuso un nuevo estilo pictórico, el cual estaba interesado en criticar a través de sus contenidos, tanto al régimen, como a las situaciones, creencias y paisajes cotidianos. En una época en la que el miedo y la opresión estaban latentes, el resultado fue vanguardista, unos cuadros de colores fuertes y agresivos, llenos de textura y expresión. De ahí su nombre y afán de dar a las imágenes una carga emocional, totalmente expresiva.⁴⁵⁴ Sobre el estilo particular de dicha corriente, Pilar de la Peña comenta:

[...] líneas rígidas y angulosas que se convierten en el motivo dominante de un estilo que, en su rechazo de todo lo establecido, quiere partir de cero, como si el artista no hubiera dibujado, pintado o esculpido antes. Esto explica que sus obras parezcan poco conseguidas, con cierta torpeza, pero su objetivo no es reproducir lo que se ve, sino sólo expresar. Por eso, se produce un alejamiento de la realidad que afecta tanto a la elección de los colores como a la deformación o distorsión de las formas, llegando a enfatizar el valor de lo feo. No se busca el sarcasmo sino la forma simple que es fruto del trabajo manual, el mismo que da origen al arte de los primitivos, referente tanto de los fauvistas como de los expresionistas alemanes.⁴⁵⁵

Esta corriente artística, si bien se encuentra lejos de expresar evidentemente un mensaje político concreto en favor de la nación alemana o del proyecto nacionalsocialista, coadyuvó en la formación de un movimiento que promovió la identidad y autoafirmación de las corrientes artísticas germánicas. Por lo que resulta probable que estas obras influenciaran a muchos intelectuales durante la

⁴⁵³ *Vid. Ibidem*, p. 72.

⁴⁵⁴ Véase: M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, p. 173.

⁴⁵⁵ *Idem*.

construcción administrativa y burocrática de la nación alemana de principios de siglo XX.

Finalmente, para ir cerrando el presente apartado y dar paso al último caso de estudio internacional de un nacionalismo artístico concreto, queremos hacer mención de que la derrota del nazismo dio fin al sueño nacional-socialista y a su aria ambición. Con ello, la sociedad alemana tuvo que replantear su identidad y proyecto nacional. Incluso, como

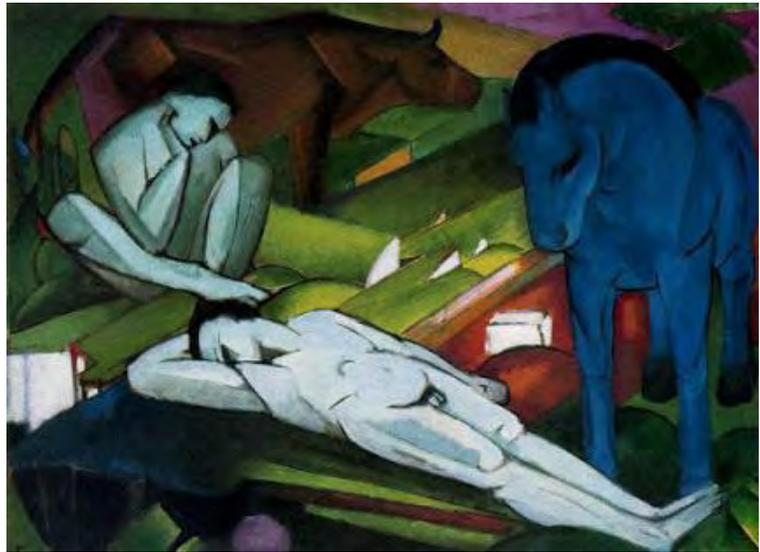


Ilustración 9. Franz Marc, "Pastores", 1912 (S/a, "Franz Marc: Expresionismo alemán y Die Brücke", consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://trianarts.com/franz-marc-expresionismo-aleman-y-der-blaue-reiter/#sthash.w1oZyKCK.dpbs>) Si bien es cierto que el expresionismo alemán y el régimen nazi no surgieron al mismo tiempo, el gobierno nacionalista alemán vio en la expresión artística un estandarte de originalidad, fuerza, liderazgo y legitimación cultural autóctona que reivindicaba el papel de los pueblos germánicos en la cultura universal.

consecuencia de la segunda guerra mundial, la nación alemana quedó dividida en dos, una parte a cargo de la potencia capitalista y la otra de la socialista. Empero: "Contrariamente a lo que cabría esperar, los holocaustos de las dos guerras mundiales no disminuyeron el poder y la omnipresencia de los nacionalismos populares sociales. Más bien, recibieron nuevas fuerzas y poder al verse envueltos los civiles en una guerra total".⁴⁵⁶

Como mencionamos en el primer apartado de este capítulo, el resultado de la segunda gran guerra fue la expansión masiva del modelo estatal moderno. Los años que siguieron a la primera mitad del siglo XX establecieron al Estado-nación como forma única de dirección soberana de los pueblos, mediante la idea de que cada cultura y modo de vida debería tener sus propias normas y forma de organización política, por lo cual no se debe juzgar o condenar a una cultura

⁴⁵⁶ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 145.

atendiendo a las normas de otra.⁴⁵⁷ Esta idea fue la base para legitimar a los pueblos a buscar su autonomía e independencia, pero también justificó jurídicamente a muchos otros gobiernos para adoptar políticas que atentaron contra la vida y dignidad de las personas, tal y como lo hizo el fascismo alemán.⁴⁵⁸

Concluiremos el presente apartado mencionando que tras poco más de cuarenta años de nacionalismo dividido se dio paso a la reintegración del Estado alemán, proceso en el cual el comercio internacional fue determinante para el abandono de la economía centralizada y la necesidad de abrir paso a una nueva forma de organización nacional e internacional en el concierto de las naciones europeas. El estudio del nacionalismo alemán y su expresión artística ha abierto un nuevo panorama en el que un arte nacional no necesariamente debe contar con una relación política directa, sino que más bien expresan ideas o sentimientos que benefician o brindan legitimidad y congruencia al proyecto político nacional, situación que estamos seguros será más evidente aún tras el estudio del nacionalismo estadounidense.

2.2.4. El arte pop estadounidense

Una de las grandes tragedias en el largo trayecto del hombre sobre las grandes rutas de la historia ha sido la limitación de la preocupación por el prójimo a la tribu, a la raza, a la clase, a la nación.

Martin Luther King

⁴⁵⁷ A este fenómeno se le conoce como "tesis de inconmensurabilidad cultural". Cfr. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 154.

⁴⁵⁸ A este respecto, "[...] insiste Antonio E. Pérez Luño, quien [...] ejemplifica con inteligencia; [...] que los crímenes del régimen nazi, el apartheid de Sudáfrica o la dictadura de Pinochet, que negaba libertades políticas y sindicales, violaban derechos humanos pero no infringían derechos fundamentales, en cuanto dichas conductas eran acordes con esos órdenes jurídicos nacionales". Jorge Carpizo, *op. cit.*, p. 14. Véase también: Pérez Luño, Antonio E., "La universalidad de los derechos en la 'L' conmemoración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas", en: Palomino Manchego, José E. y Remotti Carbonell, José Carlos (coords.), *Derechos humanos y Constitución en Iberoamérica (Libro-homenaje a Germán J. Bidart Campos)*, Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional-Grijley, Lima, 2002, p. 415.

El estudio de la nación estadounidense enriquecerá el presente trabajo de investigación por dos circunstancias fundamentales: en primer lugar, porque Estados Unidos fue un país que se modernizó e industrializó rápidamente y en consecuencia fungió como un ejemplo para muchas otras naciones; y segundo, porque Estados Unidos de América es el ejemplo ideal de un Estado-nación capitalista fundado sobre los cimientos de la teoría subjetivista de la voluntad.

El desarrollo histórico de los Estados Unidos siempre ha estado vinculado con la modernidad. Desde su origen, las trece colonias inglesas de Norteamérica fueron consideradas un lugar de esperanza y prosperidad económica, una tierra donde los pequeños capitales, dedicados tanto a la extracción y transformación industrial, podían multiplicarse. Con la lucha de independencia estas trece colonias no sólo mostraron su capacidad de organización política, económica y militar, sino que incluso establecieron una forma de organización jurídica democrática funcional que promovió un moderno Estado de derecho.⁴⁵⁹

Una vez independizado de la corona británica, Estados Unidos comenzó un proceso de expansión territorial que estuvo acompañado de la implementación de infraestructura en comunicación y transporte que garantizó el dinamismo económico suficiente para un crecimiento industrial acelerado. Con un territorio basto, rico en materias primas, tierras cultivables y la inversión estratégica en tecnologías e investigación orientada a la producción, EEUU rápidamente se convirtió en punta de lanza a nivel mundial como ejemplo evidente del potencial de la moderna sociedad industrial.⁴⁶⁰

Al respecto, resulta importante mencionar que esta nueva dinámica social generó una concepción distinta respecto de las razones de vivir en sociedad y de la afirmación de la identidad en las personas. El individuo, como ser único e irrepetible, biológica e históricamente hablando, siempre ha necesitado de la

⁴⁵⁹ Vid. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, pp. 141-145.

⁴⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 189-190.

opinión y reputación pública para alcanzar la plenitud emocional y ha recurrido al autocontrol para no desencajar en sociedad. Pero en la modernidad este fenómeno se intensifica en razón de la fuerte abstracción de las relaciones sociales, es decir, acorde con la idea del pacto social, este miedo al rechazo fomenta la autocensura, situación a la que Locke llamó "la condena del propio club", y sobre el que se constituyó la individualidad social moderna.⁴⁶¹

Este principio es fundamental para la concreción del nacionalismo, ya que de la voluntad emana la fuerza tan característica de la sociabilización moderna, de manera que los individuos orbitamos entre el consentimiento y la auto-imposición, tal y como Gellner apunta: "En la actualidad estamos todos castrados y somos conmovedoramente formales. En pocas palabras: el estado puede estar seguro de que cumpliremos con nuestro deber y no necesita convertirnos primero en enucos, sacerdotes, esclavos o mamelucos".⁴⁶²

Dicho lo anterior regresemos a la historia sobre la formación de una de las naciones más poderosas. Una vez conformado el territorio nacional estadounidense, existieron dos proyectos productivos irreconciliables que dieron origen a una guerra civil conocida como la guerra de secesión de los Estados Unidos. Por un lado, los estados del sur que habían adoptado abiertamente sistemas de producción premodernos, y por otro, los estados del norte que estaban fuertemente industrializados, los cuales estructuralmente funcionaban acorde con las necesidades capitalistas que necesitaban de un mercado de obreros libres y asalariados para continuar creciendo económicamente, sin ataduras precapitalistas. El ganador de la contienda entre estas dos visiones fue el grupo promotor de la modernidad industrial y consolidó un "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".⁴⁶³

⁴⁶¹ Véase: Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, pp. 13-14.

⁴⁶² Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 134.

⁴⁶³ Vid. Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, pp. 190-192.

Sin embargo, a pesar de dicha consigna, la realidad impuso un sistema de discriminación racial que, aunque ya no tan fuerte, sigue vigente dentro de la sociedad estadounidense. Pero la homologación del mercado y la lógica industrial de este país, aunada a la demanda de recursos y productos durante la primera guerra mundial, dieron fortaleza y primacía económica a Estados Unidos a nivel mundial. Además, la entrada del país a dicho conflicto, y el haber resultado victorioso del mismo, propiciaron que el país pugnara por configurar un sistema político internacional a su favor y a partir de entonces se ha mantenido como el país hegemónico en el concierto de las naciones.⁴⁶⁴

Asimismo, es importante señalar que otras de las características fundamentales del nacionalismo estadounidense es su carácter no étnico y plenamente multicultural.⁴⁶⁵ Tomando como partida la teoría subjetiva de la nacionalidad en la que la voluntad es el elemento primordial necesario para la unión nacional, podemos asegurar que: "Ni el idioma ni la etnicidad son esenciales para el nacionalismo revolucionario original, del cual los Estados Unidos son la mayor expresión viviente".⁴⁶⁶ Pese a que: "Reconocemos que el hecho de la raza tenía importancia de primer orden en la tribu y en la ciudad antiguas. La tribu y la ciudad antiguas no eran más que una extensión de la familia",⁴⁶⁷ pero en la nación moderna la etnicidad es un elemento quimérico, prácticamente imposible de lograr debido a la extensión territorial tan amplia y a la movilidad social existente, situación que se agudiza conforme avanza el desarrollo de las fuerzas productivas y de la que Estados Unidos es un claro ejemplo.

⁴⁶⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 192-193.

⁴⁶⁵ "Aunque los Estados Unidos se construyeron sobre la base de una etnia inglesa protestante, la esclavitud, la victoria sobre los indígenas y las sucesivas oleadas de inmigración acabaron por hacer de ellos una nación verdaderamente plural y multiétnica, si bien unida por una lengua común, leyes comunes, símbolos políticos compartidos y una 'religión secular' —saludo a la bandera, celebración de las fiestas públicas o institucionales, culto a la constitución y a los padres fundadores, conmemoración a los muertos en la guerra, etcétera". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 59.

⁴⁶⁶ Eric Hobsbawm, "Etnicidad y nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 175.

⁴⁶⁷ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: *Ibidem*, p. 59.

En este sentido, nuestro vecino del norte deja claro que el plebiscito diario es un fuerte cohesionador social, tan fuerte que es capaz de conjuntar amplios y diversos grupos culturales en una sola nación mediante la garantía y protección de sus intereses. A esta particularidad nacionalista en la que se encuentra Estados Unidos, pero también Gran Bretaña o la India, Bhikhu Parekh propone denominarlos como naciones-Estado, y no Estados-nación, ya que carecen de un grupo étnico característico y culturalmente homogéneo. Es decir, el Estado industrial moderno no necesita obligatoriamente de elementos objetivos para constituirse, sino puede cohesionarse recurriendo exclusivamente a nociones nacionales subjetivas como el interés colectivo.⁴⁶⁸

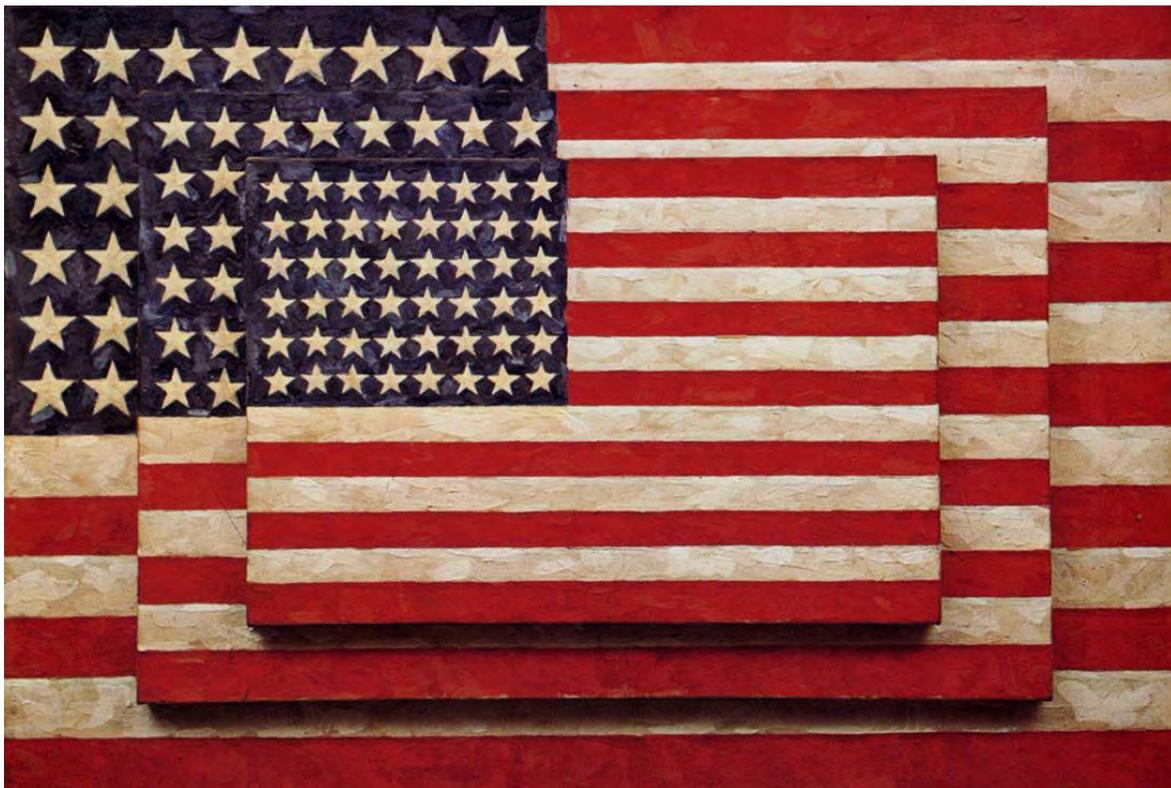


Ilustración 10. Jasper Johns, "Tres banderas", 1958 (S/a; "Jasper Johns, Paintings, Biography, Quotes", consultado el 26 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.jasper-johns.org/three-flags.jsp>) El arte pop se trata de una expresión artística que concentra en imágenes sencillas y sintéticas un universo simbólico propio de la cultura popular, el cual, de forma semejante a la industria moderna, trata de reproducir consecutivamente hasta conseguir resignificar su contenido para ofrecer al consumidor un producto novedoso.

⁴⁶⁸ Cfr. Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: *Ibidem*, pp. 107-112.

Ahora bien, en buena medida esta concreción multicultural es exitosa en razón de la propagación de la lengua y la educación como pilares básicos en la formación de una plataforma cognitiva y comunicacional conjunta. El inglés y la educación estadounidense fueron clave en el desarrollo y cohesión nacional. La educación ya de por sí importante desde la configuración de los Estados Unidos tomó fuerza durante el periodo entreguerras y comenzó a destacar el sistema educativo del país como uno de los más completos y sofisticados del mundo. El combate al analfabetismo y la adopción del inglés de forma pragmática como lengua común, garantizó una plena comunicación entre el Estado y sus conciudadanos.⁴⁶⁹

La crisis de 1929, tan característica de la concentración capitalista de la economía en el periodo entreguerras, estableció en Estados Unidos una política aislacionista como respuesta a dicho fenómeno. El entonces presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, implementó una serie de medidas económicas que proscibieron el modelo liberal sobre el que se habían diseñado las políticas económicas del país desde su independencia. Dichas medidas fueron conocidas como el *New Deal*.

Esta serie de políticas económicas fueron una gran innovación institucional que tuvieron, en un corto plazo, importantes resultados macroeconómicos y de desempeño industrial al fomentar la creación de empleos y recuperar el crecimiento económico del país. En relación con el intercambio económico con otras naciones es interesante observar que durante los años posteriores a 1929 el índice de apertura externa no alcanzó los niveles registrados antes de la crisis, lo que demuestra que los países, y Estados Unidos en particular, se habían cerrado al comercio como un mecanismo de protección. Empero una vez superada la crisis, y

⁴⁶⁹ S/a, "Educación y cultura en los Estados Unidos de América", en *The USA online*, consultado el 30 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.theusaonline.net/spanish/educacion-cultura.htm>

con el inicio de la segunda gran guerra, el comercio con el exterior no sólo se recuperó sino que también se multiplicó.⁴⁷⁰

Con la victoria de Estados Unidos, junto a China, Francia, Gran Bretaña y la URSS, el fin de la segunda guerra mundial reafirmó al país como una potencia económica, militar y cultural. Para el mundo capitalista, Estados Unidos se convirtió en el Estado hegemónico y sólo la Unión Soviética pudo hacerle competencia en su influencia internacional. Aprovecharemos este punto histórico para entrar en la materia que nos interesa, el arte.

Tras la segunda gran guerra EEUU se convirtió en el centro cultural de arte más importante del mundo occidental, particularmente la ciudad de Nueva York se volvió el epicentro de la producción artística mundial. Como consecuencia de la misma guerra, muchos artistas llegaron al país en busca de refugio político, intelectual y económico durante las décadas de 1930 y 1940.

Con el arribo de estos artistas se instalaron dos vertientes artísticas importantes y divergentes entre sí: “[...]: la racional, tendente a lo formal, y la irracional, proclive a lo expresivo”, vertientes que “[...] una vez asumidas en América se hacen compatibles, dando lugar a una gran variedad de nuevas propuestas [...] entre éstas destacan el Expresionismo abstracto, el *Pop Art*, el Minimalismo y el Arte Conceptual [...]”.⁴⁷¹

Debemos aceptar que nos resultó complicado elegir una de estas corrientes artísticas para relacionarla con el nacionalismo estadounidense, ya que todas ellas promueven y estipulan principios artísticos acorde con la ideología del Estado moderno e industrial de los Estados Unidos y ensalzan la interpretación individual y capitalista del arte en la que el mercado establece las reglas de lo que se puede considerar como tal. Sin embargo, tras estudiar e investigar dichas expresiones, llegamos a la conclusión de que el más llamativo de todos, y el que más fácilmente

⁴⁷⁰ Cfr. Marcelo Resico y Maximiliano Gómez Aguirre, “La crisis de 1930 y las políticas del New Deal: un examen desde la economía y las instituciones”, en *Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina*, consultado el 30 de agosto de 2016, disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/crisis-1930-politicas-new-deal.pdf>

⁴⁷¹ M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, pp. 184-185.

se puede relacionar con la política industrial e ideología de la vida común estadounidense, conocida como *the American way of life*, fue el arte pop estadounidense.⁴⁷²

Dicho movimiento artístico, si bien surge a mediados y no a principios del siglo pasado, pensamos que concuerda con nuestra hipótesis. Ya que dicha corriente artística debe entenderse como una necesidad de manifestación y reivindicación nacional ansiosa ante una situación de posguerra.⁴⁷³ Sobre el arte pop estadounidense Pilar de la Peña comenta:

A mediados de la década de 1950, cuando tanto en Europa como en Estados Unidos las limitaciones de la posguerra empiezan a dar paso a una situación más prospera, el Expresionismo abstracto da síntomas de agotamiento. Dentro ya de la típica sociedad de consumo surge como contrapartida el *Pop Art*, un estilo basado en las imágenes comerciales y de los medios de comunicación de masas, como la fotografía, la publicidad, la ilustración de revistas o cómics. Se trata de imágenes con carácter popular, que, precisamente por esto, no habían sido tenidas en cuenta antes [como expresiones artísticas] a excepción del Dadaísmo, que en su desdén por lo establecido introduce el mundo de lo vulgar y, por ello, lo antiestético. Sin embargo, a diferencia de los dadaístas, ahora no se manifiesta descontento con la sociedad del momento, pues es en ella donde encuentra la fuente de inspiración.⁴⁷⁴

Dicho movimiento artístico utilizó las ideas provenientes del industrialismo y la publicidad para reproducir imágenes como si se tratarán de una fabricación mecánica en serie, en las que la representación de objetos cotidianos, propios de la modernidad o de la cultura popular, se convirtieron en un homenaje crítico al orgullo e identidad estadounidense. Sus principales exponentes reprodujeron iconos de la cultura nacional y los reinterpretaron hasta el punto de convertirlos en auténticas obras de arte.

⁴⁷² Vid. Josep Renau, *The American Way of Life*, Gustavo Gili, España, 1977, 97 pp. Libro que a manera de crítica y homenaje, retrata la vida de los estadounidenses y su historia nacional a través de fotomontajes al estilo del arte pop tan característico de esta sociedad, en la que los medios masivos de comunicación y la propaganda política e industrial (anuncios publicitarios) han forjado una identidad y estilo de vida peculiar.

⁴⁷³ Cfr. M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, p. 185.

⁴⁷⁴ *Idem.*

Ahora circunscripto a la sociedad de consumo, el arte se vuelve un insumo más en un mundo rodeado de mercancías. Los supermercados y las grandes marcas transnacionales generaron una serie de símbolos que fueron importantes fuentes de inspiración para este movimiento. De tal forma que los artistas intentaron irrumpir la historia del arte dejando de utilizar temas y objetos propios de las altas cúpulas culturales para dar lugar a la expresión artística popular, y atrajeron las obras de arte al mundo y entendimiento de las masas, aislándolas o combinándolas con situaciones cotidianas propias de la sociedad moderna, generalmente desde un divertido punto de vista.⁴⁷⁵

Por ello, este movimiento, aunque característico de la cultura y nación estadounidense, se volvió un elemento de identificación universal, que proponía un estilo de vida moderno como parte del ideario universal de libertad y progreso



Ilustración 11. Andy Warhol, "Latas de sopa Campbell", 1962 (Karen Jones, "On View: Andy Warhol at the Museum of Modern Art", consultado el 26 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.newyork.com/articles/attractions/on-view-andy-warhol-at-the-museum-of-modern-art-13073/>) La industria, la producción y el consumo son un tema recurrente en el arte pop ya que son las actividades que definen a la sociedad moderna. Al grado que la identidad de las personas está sujeta a lo que adquieren comercialmente, es decir, el consumo dota de sentido y significado a la vida cotidiana.

⁴⁷⁵ Julio Samperio y Xóchitl Zamarripa, "El pop art: una experiencia creativa", en *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, consultado el 30 de agosto de 2016, disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/recursos/vinetas/documentos/201406/Pop_art.pdf

industrial, una especie de propaganda artística frente a las expresiones estéticas de la Unión Soviética durante la guerra fría. Con lo que se corrobora al arte como una herramienta que, de forma directa e indirecta, fomenta y apoya las expresiones que tienden a reafirmar los valores y principios ideológicos del Estado en donde se produce y difunde.

De manera que, es a raíz del alcance global que tienen los medios de producción y comunicación, que las identidades exclusivas se vuelven difusas, ya que los intereses e idearios de la modernidad se encaminan hacia la identificación e interpretación transnacional.⁴⁷⁶ Pensamos que el arte pop estadounidense es una expresión artística que inaugura este tipo de conclusiones y que por ello puede ser considerado como el último movimiento moderno dentro del arte. Las corrientes artísticas contemporáneas abandonaron la expresión nacional o de cultura popular y buscan un alcance y abstracción de carácter internacional.



Ilustración 12. Robert Rauschenberg, "Buffalo II", 1964 (S/a; "Observations. Robert Rauschenberg", consultado el 26 de agosto de 2016, disponible en: <http://faded-traces.blogspot.mx/2013/10/robert-rauschenberg.html>) La interpretación subjetiva de imágenes ampliamente reconocidas por las masas se trató de un recurso recurrente dentro de la vanguardia del *pop art*, si podemos encasillar a tal expresión en una categoría exclusivamente estadounidense esta tiene que ver justamente con el simbolismo y personalidades propias de la nación.

Además, dicho fenómeno, pensamos, es producto directo del cambio sustantivo que ha propiciado la dinámica y movilidad social industrial, el

⁴⁷⁶ Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 9.

perfeccionamiento de las fuerzas productivas y el alcance global del comercio internacional, los cuales constituyen la base para el abandono de la economía centralizada y con ellas sus ideologías y formas de interpretación nacional. Lo que nos lleva a pensar que la existencia y entendimiento de los Estados nacionales mutará y se modificará en los próximos años a causa de estos fenómenos.

El poderío industrial de Estados Unidos fue la base de su crecimiento e ímpetu nacionalista, pero pensamos que será también la integración de la economía y de la sociedad a nivel mundial sobre la que comenzará su decadencia política y cultural, la cual tenderá al abandono del proyecto nacional, al interpretarlo, de ahora en adelante, como una limitante y no como un sector de posible desarrollo.⁴⁷⁷ A la postre, seguramente, la nación fungirá sólo como una narrativa política e histórica del crecimiento industrial del siglo XX.⁴⁷⁸

De tal forma que, con el análisis del nacionalismo estadounidense, damos cierre a este capítulo sobre nacionalismos extranjeros y sus expresiones artísticas, e inauguramos el siguiente que versa sobre el nacionalismo y muralismo mexicano. Todo lo dicho hasta ahora estamos seguros nos servirá como referente histórico para entender a cabalidad el auge del nacionalismo en nuestro país y para entender cómo, una vez establecido el Estado moderno en México, se necesitó recurrir a expresiones artísticas para reforzar y propagar una ideología acorde con el proyecto nacional, que una vez superado por el alcance mundial de la producción y la comunicación, transformó a su vez la forma en el que el arte se expresó en nuestro país.

⁴⁷⁷ "La visión de las naciones como una forma natural, dada por Dios, de clasificar a los hombres, como un destino político inherente aunque largamente aplazado, es un mito; para bien o para mal, el nacionalismo, ese nacionalismo que en ocasiones toma culturas preexistentes y las convierte en naciones, que en otras las inventa, y que a menudo las elimina, es la realidad, y por lo general una realidad ineludible". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁷⁸ "Tomar la nación como narración acentúa la insistencia del poder político y la autoridad cultural en lo que Derrida describe como el 'exceso irreductible de lo sintáctico sobre lo semántico'. Lo que emerge como un efecto semejante 'significación incompleta' es una transformación de las fronteras y límites en espacios *in-between* a través de los cuales los significados de autoridad cultural y política son negociados. Es desde semejantes posiciones narrativas entre culturas y naciones, teorías y textos, lo político, lo poético y lo pictórico, el pasado y el presente, que *Nación y narración* procura afirmar y extender el credo revolucionario de Frantz Fanon: 'La conciencia nacional, que no es nacionalismo, es lo único que nos dará una dimensión internacional'". Homi K. Bhabha, "Narrando la nación", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 216.

Tercer capítulo: El nacionalismo y su arte en México

3.1. El nacionalismo mexicano

Como analizamos en el primer apartado del segundo capítulo, el auge del nacionalismo, y la consolidación del Estado-nación a finales del siglo XIX y principios del XX, fue potenciado históricamente por la primera gran guerra y la crisis de 1929, dichos acontecimientos coadyuvaron a que la economía de los Estados se volcara hacia sus mercados internos. Situación que, a su vez, generó una serie de aparatos superestructurales específicos para mantener la cohesión dentro de la población y legitimar culturalmente sus proyectos políticos nacionales como la educación, la lengua y el arte. Es en este sentido que, el presente capítulo pretende demostrar que México no fue la excepción y de la nacionalización de la economía surgió una expresión artística que reafirmó la ideología y los movimientos nacionalistas que fue denominado como muralismo mexicano, el cual llegó a su término cuando dichas condiciones materiales se modificaron.

De manera que este tercer capítulo de la investigación se dividirá en dos apartados. El primero como se ha mencionado analizará la relación existente entre la conformación histórica del nacionalismo mexicano y el contexto internacional, tanto económico como político y artístico de principios de siglo XX en México, y la forma en la que dichas condiciones contribuyeron en la creación y difusión de la ideología nacional, para después, en el segundo apartado, analizar la forma en la que la internacionalización de la economía y de la política influyeron en el abandono artístico del discurso nacional, demostrando que una vez que el ímpetu

nacionalista a nivel económico y político decaen, lo hace también su representación artística.

Para ello, es necesario recapitular algunas ideas fundamentales de la teoría del nacionalismo a fin de que nos ayuden a entender a cabalidad el proceso formativo de dicho fenómeno en México. Comenzaremos entonces por mencionar que el Estado moderno se trató de una conclusión histórica, propia del avance de las fuerzas productivas, que obtuvo el respaldo intelectual de las ideas del renacimiento y la ilustración, es decir, la dinámica social capitalista necesitó modernizar las instituciones jurídico-políticas para que fueran congruentes con la nueva forma de organización económica y estableció como principal diferencia gubernamental situar a la sociedad como la razón y propósito fundamental de la configuración estatal.

De manera que, para la instauración de la modernidad política, la idea de nación resultó ser bastante útil, ya que dotaba a la sociedad y su forma de organización de legitimidad histórica.⁴⁷⁹ Además, el nacionalismo coadyuvó a la transformación y adecuación de las estructuras sociales existentes, sobre todo en los ámbitos industrial y cultural, al fomentar la creación de una sociedad semejante que pudiera interactuar entre sí fácilmente.⁴⁸⁰ Pero dicho proceso no fue homogéneo,⁴⁸¹ sino más bien discontinuo y complejo, con momentos históricos de auge y retrocesos, con grupos sociales a favor y otros en contra.⁴⁸²

De forma que el nacionalismo lo podemos describir como un fenómeno histórico íntimamente relacionado con dos factores fundamentales, la política y la cultura.⁴⁸³ Es a partir de estos factores que la nación construye una serie de

⁴⁷⁹ "Nación sin pasado es un término contradictorio. Lo que hace a una nación es el pasado, lo que justifica a una nación ante las otras es el pasado [...]". Eric Hobsbawm, "Etnicidad y nacionalismo...", en: *Ibidem*, p. 173.

⁴⁸⁰ Cfr. Hans Kohn, *op. cit.*, p. 474.

⁴⁸¹ La necesidad de unificar social y culturalmente a los miembros de la nación, no debe confundirse con su homogeneización. "El nacionalista no exige [generalmente] que todos los individuos tengan que ser iguales, sino que tienen que sentir un intenso vínculo de solidaridad para luego actuar al unísono en todas aquellas materias de importancia nacional". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 43.

⁴⁸² Vid. Homi K. Bhabha, "Narrando la nación", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 216-217.

⁴⁸³ "[...] la nación moderna es un artefacto compuesto ensamblado con una rica variedad de fuentes culturales". Anthony D. Smith, "¿Gastronomía o geología?...". en: *Ibidem*, p. 187.

símbolos que tienen por finalidad identificar y cohesionar al grupo social que la conforma, y, al mismo tiempo, estos elementos, tales como “autenticidad”, “continuidad”, “dignidad”, “destino”, “adhesión” y “territorio patrio”, le sirven a la nación para poder diferenciarse de las demás.⁴⁸⁴ Asimismo, el nacionalismo, como ideología política, no tiene otra intención que establecer condiciones superestructurales idóneas para que la clase dominante pueda preservar el sistema político y económico imperante. Por ello, y a razón de dicho objetivo, en ciertos casos, el nacionalismo puede llegar a adoptar medidas que aparentemente van en contra de su esencia, como la de conceder determinados derechos a favor de la clase hegemónica o a favor de la clase dominada.⁴⁸⁵

Por lo tanto, como movimiento social y político el nacionalismo no es distinto a otros movimientos en relación con el establecimiento de relaciones de dominación, pero sí se distingue en cuanto a la preocupación por la representación de sus ideas en el ámbito cultural y educativo, apelando a un uso racional y justificado del poder. Por ello es tan importante la legitimidad política del nacionalismo a nivel cultural. La política nacional necesita abreviar de la cultura popular para cohesionar al pueblo, redescubriendo o reinterpretando su historia, revitalizando sus lenguas vernáculas y promoviendo el cultivo de su literatura y de sus artes.⁴⁸⁶

Dicho fenómeno explica el común renacimiento cultural, lingüístico y literario asociado a la mayoría de los movimientos nacionalistas. Frecuentemente, como propone Miroslav Hroch, el nacionalismo no suele comenzar únicamente con manifestaciones o resistencias políticas o militares, sino que se nutre de la existencia de expresiones culturales, académicas y artísticas que le brindan soporte y justificación a las acciones sociopolíticas de la élite gobernante, creando así un sentimiento de identificación para la lucha popular. Por lo que resulta notorio que

⁴⁸⁴ Vid. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 45.

⁴⁸⁵ Vid. Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 125.

⁴⁸⁶ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 21.

los intelectuales, historiadores y artistas suelen estar bien posicionados en los movimientos nacionalistas.⁴⁸⁷

En este sentido, el nacionalismo mexicano no es distinto a los otros movimientos nacionales y coincidimos con Bhikhu Parekh cuando menciona que: "Tratar los nacionalismos no occidentales como si fueran nada más que imitaciones del original europeo implica exhibir no sólo un prejuicio etnocéntrico sino un grado inaceptable de ignorancia intelectual",⁴⁸⁸ tal y como lo hace Eric Hobsbawm cuando menciona que el nacionalismo en las repúblicas latinoamericanas

[...] llamó muy poco la atención excepto en los Estados Unidos, y el nacionalismo en esa región fue considerado o bien como un "chiste ruritano", o asimilado al indigenismo, el descubrimiento cultural de civilizaciones y tradiciones indias apropiadas, hasta que ciertos grupos en los decenios de 1930 y 1940 parecieron mostrar simpatía por el fascismo europeo, lo cual permitió encasillarlos fácilmente.⁴⁸⁹

Como pretendemos demostrar más adelante, el nacionalismo mexicano tuvo una fuerza tal que logró, por ejemplo, mantener en el poder por más de setenta años, incluso más que cualquier otro régimen autoritario, a la clase política que lo difundió. Pero no sólo eso, el nacionalismo mexicano generó también una concreción tan importante que sigue vigente hasta nuestros días, promovió una cultura y arte nacional de gran envergadura que se convirtió, por muchos años, en un ejemplo a seguir por otros países en cuanto a la modernidad y progreso económico, político y jurídico.

Otra peculiaridad importante es que en nuestro país, al igual que en muchos otros, el nacionalismo adquirió una sólida asociación con las ideas de izquierda que estaban íntimamente relacionadas a los principios de emancipación e igualdad social.⁴⁹⁰ Pensamos que es de esta característica que el proyecto nacional resultara

⁴⁸⁷ Cfr. *Idem*.

⁴⁸⁸ Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 115.

⁴⁸⁹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 160.

⁴⁹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 158.

tan efectivo y duradero como lo fue, ya que su configuración estuvo íntimamente relacionada con el proceso de emancipación de la dominación extranjera, y en ese sentido, tal y como menciona Renan, “[...] una nación es, ante todo, una dinastía que representa una antigua conquista; conquista aceptada primero y olvidada después por la masa del pueblo”.⁴⁹¹

Lo que nos lleva a mencionar la condición multicultural tan característica del movimiento nacional en México. Primeramente, debemos pensar que la maquinaria estatal no se erige sobre una representación igualitaria de los diversos grupos étnicos que conforman al Estado-nación, sino que es un grupo en particular el que somete y condiciona a los demás mediante acciones de integración, asimilación cultural, imposición lingüística, entre otras.⁴⁹²

Por ello, el liderazgo nacional exige mucha destreza y trabajo intelectual y político para construir una nación que aglutine en un solo proyecto diversos grupos culturales. En este sentido, proyectos nacionales como el de nuestro país resultan ser artefactos culturales insólitos de aglutinación étnica y cultural de una envergadura tal que sean capaces de conjuntar todas las raíces históricas existentes.⁴⁹³

Pero esta característica también brinda un alto grado de autenticidad, de “certeza histórica”.⁴⁹⁴ Por ello, resulta difícil de creer que una nación histórica, tan basta y real como la nuestra, sea una construcción social moderna, lo que conlleva a interpretar a la nación mexicana como algo genuino y original, por lo que el mestizaje fue para el nacionalismo de nuestro país una identificación de la necesidad y pureza de un proyecto nacional propio.⁴⁹⁵

Es así que la nacionalidad mexicana, al igual que la mayoría de los nacionalismos criollos, anticoloniales, fue un movimiento ideológico propio de una

⁴⁹¹ Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 57 y 58.

⁴⁹² Cfr. Francisco Salazar Sotelo, “Cultura y nación”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 57.

⁴⁹³ Vid. Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 190.

⁴⁹⁴ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 25.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 46.

minoría muy peculiar, dotada de los recursos e intereses necesarios para dominar y organizar las poblaciones étnicas de forma conveniente en favor y defensa de los intereses de esta nueva élite gobernante, llegando incluso, en ocasiones, a construir lo mexicano en donde ni siquiera había una nación homogénea.



Ilustración 13. Manuel Rodríguez Lozano, "La piedad en el desierto", 1942 (Museo del Palacio de Bellas Artes; "Murales", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables-/murales.pdf>) El presente mural muestra una imagen simbólica del cristianismo como lo es la representación de la piedad, imagen que fue reinterpretada por Manuel Rodríguez Lozano en el contexto de la lucha revolucionaria en México a principios del siglo XX.

Para ir cerrando este apartado introductorio, nos gustaría tratar por último un tema que en el estudio de los nacionalismos anteriores no le prestamos suficiente

atención, pero que para el caso mexicano resulta fundamental, esto es la relación existente entre nacionalismo y religión.⁴⁹⁶ "La religión es un método antiguo y probado de establecer comunión por medio de la práctica común y una especie de hermandad entre personas que, de no ser por ella, no tienen mucho en común".⁴⁹⁷ Esta circunstancia fue decisiva durante la formación, desarrollo y concreción del Estado mexicano, de hecho hoy en día sigue siendo la religión católica un factor simbólico importante de unión.

⁴⁹⁶ "Los vínculos entre la religión y la conciencia nacional pueden ser muy estrechos, como demuestran los ejemplos de Polonia e Irlanda". Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 76.

⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 77.

Eric Hobsbawm, dentro de su propuesta teórica sobre lo que él denomina como protonacionalismo, nos propone que quizá más que la religión misma, los símbolos que la rodean, como los iconos santos, resultan ser un componente fundamental para la formación del nacionalismo moderno. Esta representación simbólica y de rituales tradicionales brindan por sí solas una realidad palpable de vida en sociedad.⁴⁹⁸ Situación que genera la conciencia de permanecer o haber pertenecido a una entidad común duradera. Sin embargo un error sería suponer que esta conciencia afectaba a todos los grupos de la población de la misma manera, o que abarcaba sin excepción todo el territorio nacional.⁴⁹⁹

Con lo anterior hacemos el cierre de los aspectos generales y teóricos a considerar para el estudio del nacionalismo mexicano, e inauguramos el análisis histórico del origen del nacionalismo en nuestro país. Sin duda, poco se sabe acerca de lo que la conciencia nacional significa para los amplios sectores populares, consecuencia de los pocos estudios que existen en relación con este tema.⁵⁰⁰

3.1.1. El origen del nacionalismo en México y la revolución mexicana

[...] los anhelos fueron infiltrándose en él poco a poco; durante las marchas de todo un día por los llanos en que el viento cabalgaba al compás de los hombres; en las noches de vivac, cuando las fogatas iluminaban los rostros y las palabras iluminaban los espíritus; en las escaramuzas, cuando al disparar, el golpe de la carabina endurece el hombro y forja el alma. Andrés, rudimentariamente, comprendió la Revolución, percibiéndola como una nebulosa, imprecisa pero

⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 80.

⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 81.

⁵⁰⁰ *Ibidem*, p. 139.

deslumbrante. No podía definirla, no podía explicarla, como nadie se la había explicado a él completamente. Era como una troje en que hubieran sido recopiladas las semillas de todas las yerbas silvestres, de las que envenenan, de las que producen sangre, pero también de las que afirman la vida. Era un conjunto de ansias, un río de anhelos que va a fertilizar la tierra. Y en ella, en la Revolución, Andrés depositó su semilla, vertió su líquido caudal. La Revolución lo recibió y lo hizo suyo, completamente.

Rafael F. Muñoz

La modernización del Estado mexicano es un proceso largo y visible en la historia de nuestra sociedad, se trata de un fenómeno que debe explicarse desde las propias vicisitudes intestinas, pero que no terminaría de comprenderse sin un análisis comparativo de la coyuntura internacional. Por ello, una vez agotada la explicación internacional de las causas que originaron los movimientos nacionalistas podemos, ahora sí, adentrarnos a la reflexión de la cuestión nacional en nuestro país. Es en este sentido que observamos una virtud en la visión y comprensión histórica desde el campo de las relaciones internacionales, la cual consiste en entender el avance de la humanidad como un todo, en el que lo local no es otra cosa más que una peculiaridad del avance progresivo de la sociedad.

Al respecto, Juan Brom nos propone comprender que: “La necesidad histórica se abre paso a través de múltiples acciones [...]”.⁵⁰¹ Por ende, el nacionalismo mexicano no se trata de un hecho aislado, sino de la satisfacción de una necesidad histórica en el avance concreto de la sociedad. Originalmente, las sociedades, al carecer de los medios de comunicación y producción suficientes para conocer e identificarse con los otros que estaban alejados, tomaron el suelo, es decir el territorio común compartido como el vínculo material real que los justificaba como únicos e identificaba con sus semejantes. Por ello, los intereses

⁵⁰¹ Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 133.

colectivos partían del uso de la tierra y por consiguiente se debía defender la misma colectivamente. Fue esta relación social, construida sobre dicha condición material concreta, la que dio paso a la idea de patria.⁵⁰²

En México la patria tiene dos momentos históricos, el prehispánico y el colonial. Los grupos sociales de tales épocas, dependiendo del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de su movilidad social,⁵⁰³ interpretaron al suelo como un factor de unión material que fue reforzado ideológicamente por aparatos como la religión para configurar una especie de identidad patriótica. Dicha identidad se transformó una vez que las condiciones materiales permitieron un mayor alcance en la dinámica económica y social, por lo que la patria es un antecedente de lo que ahora entendemos por nacionalismo.⁵⁰⁴ En este sentido, el nacionalismo tuvo la particularidad de buscar expandir y abarcar grandes territorios y poblaciones, juntarlas y aglutinarlas económica, territorial y culturalmente. Una vez que el límite territorial a nivel nacional se alcanzó, la dinámica social se centralizó y cohesionó al Estado moderno mexicano.⁵⁰⁵

⁵⁰² "Todas las lenguas de las culturas altamente desarrolladas son capaces de expresar el concepto de 'patria' con sus propios medios, aun cuando el color sonoro de esas expresiones varíe de país en país y de lengua en lengua [...] conceptos como 'tierra', 'pueblo' y 'madre patria' [...] [son] palabras que expresan las ventajas de tener un espacio de residencia propio, [...] [este] vocabulario [fue] guía de la sociedad agraria, con su política y su metafísica". Peter Sloterdijk, *op. cit.*

⁵⁰³ En la época prehispánica y la Nueva España, tal como describe Gellner para las sociedades agrarias: "Cuanto más diferenciados estén los diversos estratos en toda clase de detalles, menor fricción y ambigüedad habrá entre ellos". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 24.

⁵⁰⁴ "Para los 'modernistas' como Deutsch, Lerner, Kedourie, Gellner, J. H. Kautsky, Tilly y Tom Nairn, la nación es una categoría moderna, que aparece en la historia en Europa occidental y en América a fines del siglo XVIII, junto con la ideología del nacionalismo. La nación moderna es un producto de concepciones nacionalistas, pero el propio nacionalismo es una fuerza generada por las necesidades de la modernidad, es decir, de las sociedades modernas. De ahí que nacionalismo y naciones sean componentes intrínsecos de un mundo moderno capitalista, industrial y burocrático. Son una parte integral de su tejido. Aunque las llamas del nacionalismo pueden arder con menos ferocidad con el avance de la riqueza, las naciones y los Estados nacionales seguirán siendo las formas y los elementos básicos de la sociedad moderna. Por ello cada sociedad y población deben forjar una comunidad viable a gran escala y 'construir una nación' donde no había existido, porque la nación es el único marco contrastado para el desarrollo económico y social. En otras palabras, el nacionalismo fue tanto el resultado de la necesidad de crecimiento como su motivación y dinámica, mientras que la nación proporcionó la única base y el único marco fiables (sic) para ese crecimiento". Anthony D. Smith, "¿Gastronomía o geología?...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 191 y 192.

⁵⁰⁵ Cfr. Eric Hobsbawm, "Etnicidad y nacionalismo...", en: *Ibidem*, p. 175.

Recordemos aquí la fase A del nacionalismo, la cual pensamos, en nuestro país, comienza a gestarse desde las reformas borbónicas durante el siglo XVIII y se consolida con la declaración de independencia en 1810.⁵⁰⁶ Una vez proclamada la independencia y, sobre todo, cuando se consolida el Estado mexicano, comienza la fase B, la cual se extiende hasta el momento de la revolución mexicana en 1910, acontecimiento histórico que inaugura la fase C del nacionalismo en nuestro país. Como el presente apartado versa únicamente sobre el origen del nacionalismo, trataremos de forma rápida y general las fases A y B y nos enfocaremos al análisis histórico de la revolución, la cual consideramos como el momento fundacional del Estado moderno mexicano. Posteriormente, en los apartados siguientes, nos enfocaremos al estudio de fase C que es la que más nos interesa.

Ahora bien, durante el periodo que siguió a las reformas borbónicas, la clase adinerada de la Nueva España, al ser mayoritariamente criolla, fue tomando conciencia de la riqueza e importancia del territorio en el que vivían.⁵⁰⁷ Con la creación de la Real Escuela de Cirugía, del Real Colegio de Minas y la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos, las ideas liberales comenzaron a esparcirse y a sumar adeptos en las altas cúpulas novohispanas. Los símbolos de sincretismo cultural y religioso entre los nativos mesoamericanos y los españoles, como lo fue el de la virgen de Guadalupe,⁵⁰⁸ también comenzaron a tener una relevancia importante como símbolos, primeramente patrióticos y después nacionales.⁵⁰⁹ Todo ello configuró un marco cultural significativo, en un principio apolítico, que conformaría la base ideológica y política sobre la que se levantaría el Estado

⁵⁰⁶ Cfr. Enrique Florescano y Margarita Menegus, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)", en: Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2002, pp. 363-430.

⁵⁰⁷ "[...] las identidades étnicas y las comunidades constituyen una amplia parte del trasfondo histórico y social de las naciones y el nacionalismo". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 13.

⁵⁰⁸ "Tampoco la religión puede ofrecer base suficiente para el establecimiento de una nacionalidad moderna. En el origen, la religión mantenía la existencia misma del grupo social. El grupo social era una extensión de la familia. La religión, los ritos, eran ritos de familia". Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 63.

⁵⁰⁹ "[...] la sociedad agraria tradicional utiliza la cultura o la etnicidad principalmente para distinguir grupos privilegiados; se subraya así su distintividad y legitimidad, se intensifica su aura y se disminuye el peligro que supone la ambigüedad de estatus". Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 133.

moderno mexicano durante el siglo XIX, por lo que con la declaración de independencia se inaugura la fase B de nuestra historia nacional que consiste en la utilización meramente discursiva de la idea nacional por la clase política.⁵¹⁰

Consumada la independencia, el nacionalismo se volvió una de las fuentes de legitimación política más efectivas para el nuevo gobierno soberano e independiente.⁵¹¹ Sin importar la facción política, liberal o conservadora, tanto federalistas como centralistas recurren a la idea nacional para justificar y darle sentido a la razón de gobernar. Mas lo cierto es que la nación aparece dentro de esta fase nacional como un recurso importante sólo para las clases políticas y adineradas. La población en general, seguía careciendo del conocimiento e identificación plena hacia sus semejantes como nacionales. Existen algunas interpretaciones históricas que proponen que no fue sino hasta la invasión de Estados Unidos a nuestro país, en 1847, cuando de alguna manera se hace explícito el sentimiento patriótico-nacional que emergió en muchos de los ciudadanos del país.⁵¹²

Después de la intervención estadounidense en México siguió un proceso difícil y complejo en la construcción del Estado moderno con una guerra civil que incluyó dos proyectos estatales diferentes, uno centralista, que llegó a su cúspide histórica con la coronación de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México y, por otro lado, el proyecto de tipo federalista con Benito Juárez, el cual resultó triunfante y estableció las bases políticas y constitucionales sobre el que se forjó un Estado liberal moderno que contemplaba la separación plena de la iglesia y el Estado.⁵¹³ Con la llegada de Porfirio Díaz al poder el Estado solidificó las bases

⁵¹⁰ Cfr. Dorothy Tanck de Estrada y Carlos Marichal, "¿Reino o colonia? Nueva España, 1750-1804", en: Centro de Estudios Históricos, *Nueva Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2014, pp. 307-353.

⁵¹¹ Es interesante observar como el nacionalismo independentista en "[...] América Latina es articulado culturalmente no étnicamente, es fuertemente europeo en su definición de la identidad latinoamericana y es, al mismo tiempo, culturalmente colonial y políticamente anticolonial". Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 114.

⁵¹² Vid. José Antonio Serrano Ortega y Josefina Zoraida Vázquez, "El nuevo orden, 1821-1848", en: Centro de Estudios Históricos, *Nueva Historia General de México*, pp. 397-442.

⁵¹³ Cfr. Andrés Lira y Anne Staples, "Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876", en: *Ibidem*, pp. 443-486.

materiales sobre las que descansaría el soporte de las fuerzas productivas que plantearían la posibilidad de conectar y comunicar al Estado mexicano. Producto de la desigualdad, creada durante los más de treinta años de dictadura, estalló la revolución mexicana, fenómeno histórico que daría fin a la fase B del nacionalismo en México y que propiciaría la participación política de las masas con el establecimiento del sufragio universal anti-reeleccionista.⁵¹⁴



Ilustración 14. José Clemente Orozco, "La trinchera", 1926 (Antiguo Colegio de San Ildefonso; "Acervo", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: http://www.sanildefonso.org.mx/mural_trinchera.php?-iframe=true&width=810&height=100%) Este fragmento del mural realizado por José Clemente Orozco en la entonces Escuela Nacional Preparatoria recrea la lucha armada y el esfuerzo de la sociedad mexicana en la construcción de un Estado moderno.

⁵¹⁴ Véase: Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato", en: *Ibidem*, pp. 487-536.

Es importante mencionar aquí lo que sucedía en el arte durante este recuento histórico. Como hemos afirmado, antes de este periodo los Estados-nación eran prácticamente inexistentes en el concierto de las naciones, no sabemos si sea adecuado decir que el arte en ese entonces era “internacional”, pero lo que sí es indudable es que las ideas estéticas occidentales eran consideradas como los cánones incuestionables de belleza; el barroco, neo clasismo, el estilo gótico, por mencionar los más representativos, habían sido replicados e interpretados en México.⁵¹⁵ Incluso los movimientos modernistas,⁵¹⁶ antecesores a las vanguardias artísticas nacionales, no había podido abandonar y diferenciarse de las ideas estéticas europeas.⁵¹⁷ Fue hasta el estallido de la revolución mexicana y la instauración del régimen revolucionario que las ideas artísticas mexicanas, nacionales, propusieron una interpretación propia de lo que debía ser el arte.⁵¹⁸

La revolución mexicana fue un movimiento histórico fundacional del Estado moderno en México, el cual no sólo generó consecuencias políticas y económicas para nuestro país, sino que también instauró ideológicamente a nuestro Estado-

⁵¹⁵ Un ejemplo claro de esto es lo que Mariátegui expresa en relación con la literatura de su país: “El arte tiene la necesidad de alimentarse de la savia de una tradición, de una historia, de un pueblo. Y en el Perú la literatura no ha brotado de la tradición, de la historia, de un pueblo indígena. Nació de una importación de la literatura española; se nutrió luego de la imitación de la misma literatura. Un enfermo cordón umbilical la ha mantenido unida a la metrópoli”. José Carlos Mariátegui, “El florecimiento de las literaturas nacionales”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 72.

⁵¹⁶ “Ignacio Manuel Altamirano fundó entonces la revista *Renacimiento*, que surgió de la necesidad que los intelectuales de la época sentían de emprender la reconstrucción espiritual de México. De ahí se desprendió el proyecto nacionalista que aglutinaría no sólo a las diferentes posturas políticas, sino también a escritores, poetas, y en general a los artistas para que por vía de la pintura, la literatura, y sobre todo la educación se construyera la cultura nacional y se lograra la tan anhelada unificación”. Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 25.

⁵¹⁷ “[...] no culpemos a los modernistas por no enfocar los problemas sociales. Su interés era estético, no social”. Luis Leal, “Prólogo”, en: Luis Leal (compilador), *Cuentos de la revolución*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, p. IX.

⁵¹⁸ “En México, al igual que en otros países que participaron en el proceso de invención de los nacionalismos, cada nación se imaginó, citando a Anderson, ‘limitada por sus fronteras, por su raza, por su lengua y por su cultura’. No fue privilegio de los paisajistas mexicanos el empeño de dotar de una fisonomía propia a los límites territoriales de la nación, a las fronteras políticas que demarcaban su soberanía. Tampoco fue invento de los plenairistas esa modalidad romántica y moderna de buscar en la naturaleza lo propio del alma nacional y extender al paisajismo la supuesta capacidad de la naturaleza de ser el vínculo entre lo finito y lo infinito, derivado de ahí su habilidad ético-estética de expresar y engrandecer el espíritu patrio”. Alicia Azuela, “México artístico y revolucionario. La construcción de una imagen”, en: Jaime Bailón, Carlos Martínez y Pablo Serrano (coordinadores), *El siglo de la revolución mexicana*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, Tomo II, 2000, p. 238.

nación como el de mayores adelantos sociales de la época.⁵¹⁹ Esto a razón de que un número importante de trabajadores y campesinos lucharon en la revolución para tratar de mejorar sus condiciones de vida y la de sus connacionales,⁵²⁰ adoptando los idearios políticos nacionalistas de la revolución, afirmándose como seres con deseos e intereses individuales, pero también colectivos.⁵²¹ Recordemos que este sentimiento tan abstracto de identidad nacional es plenamente moderno; y es sobre el que se soporta el sistema de coherencia y justificación del Estado.⁵²² Una situación importante de mencionar aquí también fue la inclusión de la mujer como parte de la sociedad políticamente activa, al respecto Marcela Del-Río menciona que el magonismo fue el único movimiento revolucionario que le dio su lugar a la mujer,⁵²³ pero contrario a lo que se piensa comúnmente:

[...] la documentación fotográfica de la Revolución ha mostrado a las soldaderas luchando con el fusil en la mano, haciendo imposible el negar su participación; la historia oficial ha tratado de crear una idea folclórica y romántica de esa participación de la mujer en la Revolución, llamándola con frases como *compañera de los Juanes* u otras parecidas, para ocultar así su papel de luchadora consciente y cuántas veces heroica, a nivel igualitario con el hombre.⁵²⁴

⁵¹⁹ Por ejemplo: "La Constitución mexicana de 1917 es el primer ordenamiento supremo en el mundo que reconoció en su texto derechos sociales, como fueron al trabajo y a la educación, así como sobre la propiedad rural, ejidal y comunal. Estos derechos fueron constitucionalizados incluso antes de que se expidiera la famosa Constitución de Weimar en 1919, en Alemania, considerada por muchos precursora de la materia". Luis Raúl González Pérez, "Prestación", en: Aniza García, *Los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) como derechos exigibles en el nuevo constitucionalismo latinoamericano*, Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, 2015, p. 7.

⁵²⁰ "Los objetivos de los movimientos sociopolíticos no se definen por las actividades o el personal que forman el movimiento, sino por las ideas y principios básicos de la ideología. De forma similar los símbolos y el lenguaje característicos del nacionalismo están conformados por el papel que desempeñan en la explicación y evocación de los ideales de la nación y por cómo promueven los objetivos establecidos por la ideología nacionalista". Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 23.

⁵²¹ Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 144.

⁵²² "[...] el sufrimiento en común une más que el gozo. En cuestión de recuerdos nacionales más valen los duelos que los triunfos, pues ellos imponen deberes; piden esfuerzo en común". Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 65.

⁵²³ Marcela Del-Río, "Soldaderas con fusil, pluma o bandera de Huelga, Generalas olvidadas de la Revolución Mexicana", en: Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo (gestoras y organizadoras del proyecto), *Las desobedientes mujeres de nuestra América*, Secretaría de Educación Pública, Panamericana Editorial, Amazonas, México, 2003, p. 175.

⁵²⁴ *Ibidem*, p. 180.

Por ello, analizaremos en el apartado siguiente la forma en la que, una vez terminado el enfrentamiento armado, las masas se convencieron a sí mismas de que el proyecto nacional valía realmente la pena. Analizaremos también cómo en diversos momentos de dificultad política y económica se recurrió a la nación para poder salir adelante,⁵²⁵ ya que como bien menciona Miroslav Hroch: “Cuando la sociedad falla, la nación aparece como última garantía”.⁵²⁶ Pero lo más importante es observar el reforzamiento institucional del Estado mexicano en sentido ideológico a través de los aparatos educativos y culturales. Por ello, y a manera de conclusión, podemos decir que el nacionalismo, como ideología política en México, nació de la fusión de los sentimientos y símbolos tanto étnicos como culturales preexistentes en interconexión con los ideales revolucionarios de participación popular promovidos por los intelectuales y dirigentes políticos revolucionarios.⁵²⁷

3.1.2. Nacionalismo posrevolucionario

Cuando la tiranía es ley, la revolución es orden.

Calle 13

Una vez concluida la lucha armada, la sociedad mexicana, agotada, económicamente desgastada, presa fácil de la inversión extranjera abusiva y engañosa, depositó sus esperanzas en la reforma constitucional que tendría como resultado una nueva configuración institucional.⁵²⁸ Dicho ordenamiento, fue

⁵²⁵ “A veces el llamado nacionalista es necesario para unificar la sociedad dividida y atomizada hasta alcanzar la estabilidad, la madurez y la confianza suficientes para prescindir de adictivas muletas ideológicas. En verdad es difícil pensar en algún Estado occidental que no se haya periódicamente apoyado en llamados nacionalistas crudos o indirectos para consolidarse a sí mismo y contener sus tendencias disolventes”. Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 120.

⁵²⁶ Miroslav Hroch, citado en: Eric Hobsbawm, “Etnicidad y nacionalismo...”, en: *Ibidem*, p. 180.

⁵²⁷ Véase: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 139.

⁵²⁸ “Después de nueve años de guerra y más de un millón de muertes, la nación parecía encaminarse hacia la paz”. Luis González y González, *Viaje por la historia de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 2010, p. 55.

producto político y social de la lucha revolucionaria que comenzó de forma efectiva a ser un mecanismo de interacción real entre el Gobierno y la población y que estableció los cimientos para la reestructuración económica. Muestra de ello fueron las primeras acciones gubernamentales como el desarrollo de la infraestructura carretera, sistemas de riego en el país y la emisión de una moneda única con la creación en 1925 del Banco de México.⁵²⁹

Sabemos, gracias a diversos estudios sobre la historia de nuestro país, que la economía nacional vivió un momento de esplendor económico después de la lucha revolucionaria como efecto de la demanda de recursos e insumos por parte de otros Estados que se encontraban en guerra, principalmente los Estados Unidos.⁵³⁰ Asimismo, como estudiamos en el capítulo anterior, durante el periodo entreguerras, la economía de un buen número de los Estados-nación se centralizó y generó un equilibrio de súper desarrollo como resultado de la demanda interna y externa que produjo un fenómeno geográfico, económico, político y social que describió Rudolf Kjellén como autarquía.⁵³¹

Dicho fenómeno se debe entender como el afianzamiento de la autarquía económica del Estado, es decir, con la autosuficiencia geográfica, y se reafirma con la cohesión de la individualidad nacional. Al respecto Kjellén explica que: “La política económica se convierte en un sinónimo de la geopolítica y también coincide con la etnopolítica, que exige una población homogénea”.⁵³² Este punto de congruencia entre la base material e ideológica del Estado moderno es vital para entender el nacionalismo, y al parecer también para entender la geopolítica, esto

⁵²⁹ *Ibidem*, p. 57.

⁵³⁰ “Desde principios de los treinta hasta los setenta, el PIB de América Latina estuvo basado cada vez más en la producción para los mercados internos, incluso cuando los productores locales continuaron dependiendo de las elites de exportación para generar intercambios externos para financiar importaciones de capital”. James Petras y Henry Veltmeyer, *op. cit.*, p. 44.

⁵³¹ A principios del siglo XX: “América Latina desarrolla una clara desconfianza hacia utilizar el comercio exterior para fomentar su propio desarrollo. Se optó por favorecer un desarrollo centrado en la demanda interna impulsada por el gasto público. Este manejo de la demanda interna coincidía con el pensamiento propio del paradigma de producción en masa, basado en las ideas de Ford-Taylor-Keynes”. Octavio A. Palacios, “Inserción tardía en la globalización...”, en: Mutsaku, Kande (coord.), *op. cit.*, p. 257.

⁵³² Rudolf Kjellén, “Autarquía”, en: Augusto Rattenbach (compilador), *op. cit.*, p. 58.

es, la unidad entre los elementos constitutivos del Estado, territorio, población y gobierno los cuales resultan fundamentales para el crecimiento, autonomía y fortaleza de la política, tanto interna como externa del Estado-nación.⁵³³

Por ello, algunos historiadores han reconocido este periodo histórico como un momento de consolidación institucional del poder revolucionario. Un ejemplo de ello, fue la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual aglutinó las fuerzas políticas más importantes del momento (obreros, campesinos, intelectuales y militares) y declaró el fin de la época de los caudillos sentando las bases del Estado institucional. Dicho acontecimiento puede observarse como el establecimiento pleno del Estado moderno en México y parece ser la antesala al verdadero régimen revolucionario que fue encabezado por Lázaro Cárdenas, quien defendió al movimiento obrero y campesino con agrupaciones y representaciones sociales. También surgieron asociaciones populares que fueron la base que le dio fuerza política al partido oficial y ambas, tanto la población como el gobierno postrevolucionario, adoptaron el nacionalismo como discurso de articulación y legitimación política.⁵³⁴

Dicho discurso nacionalista tenía una peculiaridad histórica, un marcado sentido anticolonial producto de las experiencias históricas, el cual por cierto resulta ser contradictorio ya que imitaba los modelos administrativos impuestos durante la colonia y al mismo tiempo era discursivamente hostil a ellos. Por ejemplo, por un lado se siguieron reproduciendo los estándares establecidos por la cultura extranjera, como el idioma, la religión y diversas instituciones políticas, pero por otro se rechazó al intruso extranjero dominador político y económico. Otra muestra de contradicción fue cuando el Estado mexicano, en aras de la

⁵³³ “[...] las diversas naciones surgen de las diferentes relaciones con la naturaleza, de la lucha específica por su existencia, de su particular organización y ordenamiento social, de los sincretismos étnico-culturales, etc.; que además de cohesionarlas, las distingue de otras”. Francisco Salazar Sotelo, “Cultura y nación”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 49.

⁵³⁴ Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en: Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México*, pp. 823-879.



Ilustración 15. Juan O'Gorman, "Sufragio efectivo, no reelección", 1919 (Museo de Chapultepec; "Un dato", consultado el 11 de septiembre de 2016, disponible en: <https://twitter.com/museodehistoria/status/711377477814362113>) Los elementos de decisión y legitimación popular en la toma de decisiones y de los gobernantes son un elemento fundamental para la construcción de un Estado moderno que reafirma el discurso político de inclusión social nacionalista.

industrialización, rehusó y negó muchas de las costumbres ancestrales que observaba como un obstáculo para el progreso; pero al mismo tiempo enalteció y reinterpretó como parte intrínseca de su discurso identitario.⁵³⁵

Lo que muestra claramente que con la aceptación y valoración del ideal del progreso, los nacionalismos anticoloniales aceptan y se encaminan a la necesidad de transformar sus culturas heredadas para prepararse y adaptarse mejor a las condiciones del mundo moderno, lo que conlleva a destruir las formas arcaicas de autoridad, a crear condiciones propicias para aumentar la iniciativa y elecciones individuales, y a introducir plenamente la ciencia en la educación. Lo cual no puede entenderse históricamente sino como un triunfo de la modernidad y de las ideas de corte liberal, como una revolución social, intelectual y moral en la que la

⁵³⁵ Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 124.

democracia y la libertad son sus principales insumos ideológicos, tanto para su desarrollo como para su preservación.⁵³⁶ Pero al mismo tiempo, usan las figuras y símbolos tradicionales autóctonos y anti modernos para edificar la identidad de la nación sobre sus sólidas bases históricas, las cuales se articulan y dan sentido histórico a las exigencias políticas e ideológicas del Estado moderno nacional.⁵³⁷

El establecimiento de estas condiciones culturales fue bastante benéfico para el desarrollo económico e industrial del país.⁵³⁸ El que nacionalmente se empezara por homologar la lengua, educación, cultura e instituciones generó un campo fértil para el desarrollo y crecimiento de las industrias.⁵³⁹ Durante el periodo entre guerras, la economía nacional vivió una centralización similar a la que ocurría en otros Estados nacionales como Alemania, Italia y Estados Unidos, muchas empresas y sectores productivos se nacionalizaron y junto con la demanda causada por la segunda guerra mundial, y el proceso de reconstrucción y restablecimiento de los mercados mundiales, el Estado mexicano vivió su mayor esplendor económico de la historia.⁵⁴⁰

Entre 1946 y 1968 México entró en una etapa de rápido crecimiento económico y estabilidad política. El país se industrializó, se construyeron numerosas carreteras y aeropuertos. Las redes telefónicas y las líneas de corriente eléctrica se extendieron por todo el país. Se alentó la empresa privada y se abrieron grandes extensiones de tierra al cultivo por riego. El mejoramiento de las condiciones de salubridad permitió el crecimiento explosivo de la población, que

⁵³⁶ *Ibidem*, p. 126.

⁵³⁷ "La unidad étnica de nuestra identidad tradicionalmente adjudicada al indio y al campesino, en un espacio rural que nos remitía míticamente a la lucha armada de 1910, debe ahora complementarse con la simbología que emana de una figura urbana cuyas dimensión espacial es la ciudad, la fábrica, las zonas marginales de las periferias, donde el protagonista es el trabajador, el desempleado depauperado, las mujeres de las colonias populares que trabajan y luchan cotidianamente contra la pobreza y el desarraigo". Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 36.

⁵³⁸ "[...] para [Karl] Mannheim, las producciones culturales se enraizaban en situaciones sociales y se debían entender como expresiones de intereses económicos y políticos particulares". Adam Kuper, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 48.

⁵³⁹ En una lógica nacionalista: "Los proletarios cambiarán 'trabajo-duro-con-desprecio por posiblemente trabajo más duro con identificación nacional'". Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 127.

⁵⁴⁰ "Después (sic) de los años cuarenta, el proceso de conformación del Estado mexicano alcanzó la deseada estabilidad y su cometido era afianzar el régimen capitalista propiciando el desarrollo pleno de la burguesía nacional. A partir de entonces, podemos hablar de una 'reproducción' del régimen a través de cada sexenio". Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 36-37.

se duplicó en este periodo. Las escuelas primarias gratuitas lograron la educación de millones de mexicanos. La música el cine y el turismo se convirtieron en los medios por los cuales México se dio a conocer en el extranjero. Igualmente, destacados escritores como Juan Rulfo y Octavio Paz demostraban la vitalidad de la cultura mexicana. Todos estos logros fueron conocidos en la década de los años sesenta como el "milagro mexicano". La modernización durante los periodos presidenciales de Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz transformó por completo a México; de una sociedad tradicional y agraria se pasó a una moderna e industrial. La clase media de las ciudades se desarrolló rápidamente y comenzó a tener un peso político que superó al de las organizaciones obreras y campesinas. Capitalistas extranjeros se establecieron en las regiones más desarrolladas del país, lo que provocó con el tiempo un crecimiento desigual de la economía. Con una población creciente y necesitada, el campo alimentó una gran corriente migratoria hacia las ciudades. Hacia el final de ese periodo, la estabilidad política del país, basada en el predominio de un partido único, comenzó a ser cuestionada.⁵⁴¹

Por lo anterior, es incorrecto separar el desarrollo económico industrial del nacionalismo político e ideológico, como lo expresa Gellner: "Es bien sabido que las economías avanzadas hunden e inhiben las que surgen, a no ser que estén protegidas de forma efectiva por el propio estado. El estado nacionalista no sólo es el protector de una cultura, sino también de una nueva, y a menudo al comienzo frágil, economía".⁵⁴² Idea que seguramente retoma de Franz Fanon, quien insiste que durante la primera etapa de la lucha nacional colonialista se recurre a la reivindicación mediante el economismo; es decir, a que se reconozca con humildad el ostentoso sufrimiento producto del subdesarrollo, y se pida a la población un esfuerzo económico y social importante.⁵⁴³

Sobre esta idea el Estado moderno nacional mexicano pidió auxilio y cooperación de las masas para llevar a cabo proyectos políticos y económicos que no han tenido igual en la historia de nuestro país, como por ejemplo lo fue la expropiación petrolera. Esa es la ambivalencia del poder nacionalista es demostrada por su capacidad masiva para ejecutar programas en beneficio o

⁵⁴¹ Luis González y González, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁴² Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 146.

⁵⁴³ Frantz Fanon, "Sobre la cultura nacional", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 78.

prejuicio de la población.⁵⁴⁴ En este sentido, podemos observar que en nuestro país el nacionalismo de principios de siglo XX fue un proceso de congruencia Estatal en el que las instituciones buscaron de alguna manera estimular y mejorar el nivel de vida de la población. Pensamos que el éxito en buena parte de este esplendor social, económico, político y cultural estuvo íntimamente relacionado con la fuerte inversión e interés que obtuvieron los programas educativos en el país.⁵⁴⁵ Por ello, en el siguiente apartado estudiaremos el proyecto educativo nacionalista postrevolucionario y cómo éste coadyuvó al establecimiento de la cultura nacional en México.

3.1.3. La educación nacionalista y el fomento de la cultura nacional

Al pasar frente a una taberna pudo ver a aquellos miserables con quienes había hablado, apurando sendos vasos de vino, dando al burgués lo que no quisieron dar a la Revolución, remachando sus cadenas, condenando a la esclavitud y a la vergüenza a sus pequeños hijos, con su indiferencia y con su egoísmo.

Ricardo Flores Magón

⁵⁴⁴ "Visto como una parte de la historia de la libertad, el nacionalismo puede definirse como un marco ideológico racional para la realización de fines políticos altamente loables. Pero no es ésta la manera en que el nacionalismo ha hecho sentir su presencia en buena parte de la historia reciente. Ha sido la causa de las guerras más destructivas jamás vistas; ha justificado la brutalidad del nazismo y del fascismo; se ha vuelto la ideología del odio racial en las colonias y ha dado nacimiento a algunos de los movimientos milenaristas más irracionales así como a los regímenes políticos más opresivos en el mundo contemporáneo". Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: *Ibidem*, p. 125.

⁵⁴⁵ "Al momento en que hubo relativa estabilidad social, la batalla por influir y participar en la configuración del nuevo orden que nacía de la Revolución se libró sobre todo entre los distintos campos del poder político y cultural. Para la instauración y el fortalecimiento de los grupos hegemónicos fue fundamental el sentido de unidad y homogeneidad derivado del espíritu nacionalista". Alicia Azuela, "México artístico y revolucionario...", en: Jaime Bailón, Carlos Martínez y Pablo Serrano (coordinadores), *op. cit.*, p. 237.

Durante el desarrollo de la presente investigación, la educación se ha observado como un elemento clave para explicar la forma en que el nacionalismo penetró en las grandes masas populares. Recordando la teoría del desarrollo nacionalista de Miroslav Hroch, la fase C del nacionalismo es la etapa en la que el nacionalismo es defendido y adoptado por la población en general, la cual no puede entenderse sino mediante la propagación de una educación estandarizada, patriótica, tradicional, promotora de una lengua oficial, de una historia única y de una identidad homogénea edificada sobre el diseño de una aglutinadora cultura nacional.⁵⁴⁶

Al respecto, Eric Hobsbawm menciona que: “La ‘nación’, tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente; la ‘nación’ real sólo puede reconocerse *a posteriori*”,⁵⁴⁷ lo cual nos parece una propuesta interesante y pertinente para este apartado porque nos invita a pensar que la invención de la nación es un fenómeno político abstracto creado discursivamente durante las tempranas etapas de la configuración del Estado moderno, mientras que el reconocimiento y adopción del nacionalismo por parte de la población es posterior, pero a su vez, es esta segunda fase la que logra cohesionar la dinámica social del Estado-nación. Esto mediante la ayuda de la educación, la cultura y las artes, de forma tal que sólo hasta que las masas recurren al pasado para justificar su presente y asegurar su futuro,⁵⁴⁸ es que se identifica y reafirma la nación popularmente.⁵⁴⁹

⁵⁴⁶ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en: Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México*, pp. 961 y 962.

⁵⁴⁷ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 17. Idea expresada por Hobsbawm anteriormente en: *Some reflections on nationalism*.

⁵⁴⁸ “La historicidad objetiva puede ser importante a largo plazo, pero para la masa de la población toda narración ha de tener una ‘resonancia’ emotiva tanto como un ‘contenido de verdad’”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 102.

⁵⁴⁹ “[...] el nacionalismo, progresista o reaccionario, debe contar con un despertar y un sobresalto: volver al pasado para proyectarse al porvenir”. Gil Delannoï, “Teoría de la nación y sus ambivalencias”, en: Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 16.

De esta forma los intelectuales, burócratas y profesionistas reinterpretan y redescubren el pasado étnico indígena como clave para la comprensión nacional,⁵⁵⁰ de manera tal que se va construyendo el sentido de formar parte de una comunidad moderna.⁵⁵¹ Generalmente son los intelectuales, y ya no los políticos, los que terminan de construir y de significar el proyecto nacional, proponiendo ideas y propagándolas entre los demás, construyendo así la ideología nacionalista e influyendo en el entorno social, pero también administrativo, cuyo aparato educativo es capaz de influir entre los ciudadanos. A razón de ello, el nacionalismo político está íntimamente relacionado con la educación de la población,⁵⁵² ya que, como mencionó Rousseau: “Son las instituciones nacionales las que forman el genio, el carácter, los gustos y las costumbres de un pueblo [...] [y las que] que le inspiran un ardiente amor a la patria”.⁵⁵³



Ilustración 16. Diego Rivera, “El Hombre Contralor del Universo”, 1934 (Museo del Palacio de Bellas Artes; “Murales”, consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/murales.pdf>) El desarrollo científico y cultural de la humanidad, y en particular de la nación, fueron temas bastante recurrentes en el muralismo mexicano con la intención de difundir los logros del progreso de las sociedades modernas en beneficio de la población. Asimismo, este tema ayudaba a reforzar la conciencia histórica, la cual es necesaria para legitimar la identidad nacional.

⁵⁵⁰ “Para los nacionalistas todo aquello que sea indígena es *ipso facto* popular; por lo tanto, hemos de redescubrir la cultura ‘del pueblo’ a través de la educación popular e inculcar un amor nacional al pueblo. De ahí los fuertes elementos populistas y románticos de la mayor parte de los nacionalismos [...]”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 51.

⁵⁵¹ Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 201.

⁵⁵² Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 119.

⁵⁵³ Jean-Jacques Rousseau, *The political writings of Rousseau*, C. E. Vaughan, Cambridge University Press, Gran Bretaña, Volumen 2, 1915, p. 431, citado en: Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 5.

Desde un origen, por ejemplo, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos hacía mención de la educación, pero no se entendía como un derecho colectivo nacional. Es decir, la redacción original del artículo contemplaba la laicidad de la educación, tanto en las instituciones públicas como privadas, enfatizando la necesaria separación de la educación y de la iglesia, y sólo al final del precepto se mencionaba que la educación primaria impartida en establecimientos oficiales sería gratuita, pero se entendía que no era obligación del Estado diseñar y proporcionar la educación popular. Por el contrario, la primera reforma constitucional a este artículo, efectuada en 1934 por Lázaro Cárdenas, enunciaba que el Estado sería el exclusivo encargado de la impartición de la educación primaria, secundaria y normal. Además, esa reforma estableció la educación primaria como un deber público, la cual, además, debía impartirse de forma gratuita.⁵⁵⁴

En este sentido, el nacionalismo no sólo se observa como un discurso propio de la ideología política sino también como una forma politizada de cultura, que es pública, popular y auténtica.⁵⁵⁵ Asimismo, la idea nacional es una zona de convergencia y de disenso en la interpretación de las culturas que la conforman,⁵⁵⁶ en la que la sociedad ingenuamente cree estar perpetuando, defendiendo y reafirmando sus orígenes y elementos culturales cuando se da a la tarea de revivir algunos de sus antiguos símbolos locales populares; pero en realidad sólo los descontextualiza, moderniza o reinventa.⁵⁵⁷

Hoy en día el sector de la población nacional que escucha música étnica, se interesa por las lenguas precolombinas, visita las ruinas arqueológicas y se preocupa por conocer la historia prehispánica no es la población rural o urbana originaria y culturalmente superviviente del México precolonial, sino la población

⁵⁵⁴ Cámara de Diputados, "Evolución jurídica del artículo 3 constitucional en relación con la gratuidad de la educación superior", en *Congreso de la Unión*, consultado el 22 de septiembre de 2016, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cuaz/evolucion.htm>

⁵⁵⁵ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 168.

⁵⁵⁶ Álvaro Fernández Bravo, "Introducción", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 12.

⁵⁵⁷ Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 82-83. La teoría cultural llama a este fenómeno aculturación.

recientemente urbanizada, que vive de forma cosmopolita; una población instruida que encuentra satisfacción o gusto por conocer sus raíces, sean estas reales o mayoritariamente imaginarias.⁵⁵⁸ Esto sucede porque se interpreta la identidad como una necesidad para la defensa de los propios intereses y supervivencia, los cuales se ligan a la familia y a la nación y por ello se consolida un sentimiento de devoción por ellas, en las que se está dispuesto a sacrificar lo que sea necesario en aras de su preservación, lo que “[...] hace de las naciones comunidades de emoción y voluntad tanto como de imaginación y cognición”.⁵⁵⁹

Pero la educación no sólo es útil para consolidar la identidad nacional dentro de la población, sino que también contribuye a que exista una mayor dinámica social y que en consecuencia la penetración económica sea mucho más profunda.⁵⁶⁰ Una sociedad industrial necesita que sus miembros puedan interrelacionarse indistintamente y sin dificultad, independientemente de la región en la que se encuentren y habiten, resulta preciso que puedan trabajar con personas cercanas a su entorno, pero también con personas que se encuentren al otro lado del país. En este sentido, la obstrucción de la comunicación y de la movilidad se convierten en serios problemas para la sociedad industrial.⁵⁶¹ De ahí, por ejemplo, la importancia de la propagación de una lengua oficial, la cual invita a quienes la usan a reunirse, y aunque no los fuerza a ello, sí los libra de obstáculos para poder hacerlo si resulta necesario.⁵⁶²

En la modernidad, como afirma Gellner, la cultura es transmitida de forma escolar, y no popularmente,⁵⁶³ con lo que la sociedad industrial se convierte en la más homogénea y especializada cultura que haya existido históricamente.⁵⁶⁴ Su sistema educativo estandarizado en manos del Estado es una poderosa

⁵⁵⁸ Analogía de la explicación de Gellner sobre el caso ruso. *Vid. Idem.*

⁵⁵⁹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 100.

⁵⁶⁰ “Saber leer y escribir ya no es una especialización, sino condición previa para todas las especializaciones en una sociedad en la que todo el mundo es especialista”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 181.

⁵⁶¹ *Cfr. Ibidem*, p. 148.

⁵⁶² Véase: Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 62.

⁵⁶³ *Vid. Ernest Gellner, op. cit.*, p. 54.

⁵⁶⁴ *Cfr. Ibidem*, p. 44.

herramienta para modelar a su población, creando igualdad dentro de las diferencias, tal y como propuso Stuart Mill en su libro *Sobre la libertad* de 1859.⁵⁶⁵ Sin embargo, contrariamente a lo que se podría pensar, la educación es el principal proveedor de identidad en los individuos y con ello sucede un fenómeno interesante y es que en la modernidad los individuos trasladan su lealtad política a una cultura, a la cultura nacional, y ya no tanto a la tierra, religión o gobernantes como sucedía en las sociedades premodernas.⁵⁶⁶

Pero no nos conformemos con la explicación abstracta del impacto de la educación en la formación de la cultura nacional, veamos cómo en nuestro país históricamente se construyó dicha relación. Comencemos recordando que una de las consecuencias de la lucha armada fue la creación de una conciencia social moderna estrechamente vinculada a la idea de justicia social, en la que la educación del pueblo mexicano era una pieza clave. El origen de la educación nacional podría observarse desde el proyecto educativo de Justo Sierra, durante la etapa porfirista, la cual “[...] proporcionó la base ideológica del nacionalismo, [en la que] ‘la historia oficial’ se empezó a cargar de contenidos míticos y se volvió materia obligada de aprendizaje. Las exigencias de los principios científicos nombraban no sólo las actividades académicas, sino la vida cotidiana de la sociedad”.⁵⁶⁷

Concluida la revolución y establecido el nuevo régimen: “Obregón encargó esta [...] tarea a José Vasconcelos, un gran intelectual y educador que emprendió una campaña de alfabetización por todo el país. En las escuelas se promovió el orgullo por los valores nacionales y el conocimiento de las grandes obras de la cultura universal”.⁵⁶⁸ Posteriormente, durante el periodo entre guerras, la política educativa de Cárdenas sentaría las bases de los valores nacionalistas, indigenistas y socialistas. Es durante este periodo que podemos entender la cultura como una tarea exclusiva del Estado, en la que, como describe Gellner, la cultura dejó de ser

⁵⁶⁵ Vid. Hans Kohn, *op. cit.*, pp. 385-386.

⁵⁶⁶ Véase: Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁶⁷ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 26.

⁵⁶⁸ Luis González y González, *op. cit.*, p. 55.

un mero adorno y pasó a confirmar la legitimación de un orden social en el que existe una atmósfera de igualdad respaldada mediante una cultura auténtica y popular, desarrollada, alfabetizada y basada en significados colectivos.⁵⁶⁹

De esta forma, la cultura y el arte se proyectaron en función de la transformación social, lo que generó una nueva élite ilustrada que desempeñaría un liderazgo dentro de la cultura hegemónica fuertemente vinculada al proyecto nacional. Tanto la educación como la gestión cultural y artística durante el periodo vasconceliano fue constituida por una minoría ilustrada que invistió a la nación de nuevos significados e interpretaciones durante poco más de la primera mitad del siglo XX.⁵⁷⁰ Fue, por ejemplo, durante este periodo que aparecieron el Colegio Nacional y la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, tan importantes a la hora de forjar una comunidad cultural e intelectual estandarizada. Pero no fue el único recurso que utilizó la educación para esparcir la simiente del proyecto nacional, apareció también la literatura nacional como un recurso efectivo para la propagación de significados identitarios nacionales. De tal forma, que dedicaremos las últimas líneas del apartado al estudio de este peculiar fenómeno artístico.

Particularmente, el cuento de la revolución fue la corriente literaria que recogió y propagó los intereses e ideales nacionalistas resultado de la lucha armada a comienzos del siglo pasado. En resumen, el cuento de la revolución se trató de un relato que, aunque de poco valor documental o histórico,⁵⁷¹ narró temas y acontecimientos nacionales.⁵⁷² Dichos cuentos fueron una expresión auténtica de los sentimientos de los hombres y mujeres que lucharon o vivieron el conflicto bélico que cambió el rumbo de la historia de México. Tal corriente literaria fue muy

⁵⁶⁹ Véase: Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 56.

⁵⁷⁰ Vid. Alicia Azuela, "México artístico y revolucionario...", en: Jaime Bailón, Carlos Martínez y Pablo Serrano (coordinadores), *op. cit.*, p. 237.

⁵⁷¹ Al respecto de esta situación, Juan Brom comenta: "[...] la novela histórica [...], sin pretender dar un relato exacto de determinados hechos, puede reproducir con mucha fidelidad un ambiente determinado y crear así, en forma específica e indirecta, conciencia histórica". Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 32.

⁵⁷² Vid. Luis Leal, "Prólogo", en: Luis Leal (compilador), *op. cit.*, p. XIX.

popular en la época posrevolucionaria que “[...] obtuvo su más alto nivel a partir de 1928 y decayó hacia 1940”.⁵⁷³

La importancia de la creación de una literatura nacional para la cohesión de las masas es resumida por Benedict Anderson mediante tres razonamientos: 1) crea una comunidad cultural territorial vernácula que se vuelve un modelo piloto para expresar ideas y sentimientos de una élite hacia la población nacional, que puede aún no existir o estar en proceso de formación; 2) propaga y promueve la utilización de una lengua oficial común, que cuando se consolide constituirá un cimiento importante que contribuirá a reforzar la ilusión de la existencia de una sociedad con una identidad eterna y permanente; y 3) este tipo de textos son útiles dentro de los mecanismos administrativos gubernamentales como materia educativa para el afianzamiento público de una cultura y mitos nacionales.⁵⁷⁴

Por ello, la lengua oficial, tanto de forma oral como escrita, se trata de un ejercicio de ingeniería social que contribuye en gran medida a la configuración simbólica de la nación. Por ello muchas lenguas oficiales optan por revivir palabras o estilos que pretenden indigenizar el vocabulario, dando una particularidad nacional al mismo.⁵⁷⁵ En este sentido, las literaturas nacionales logran romper con los cánones de belleza impuestos universalmente y fomentan la apropiación del uso del lenguaje por parte de la sociedad autóctona, lo cual resulta muy útil para la afirmación política de la idea nacional.⁵⁷⁶ De lo anterior se explica porque la literatura posrevolucionaria logra transmitir su carácter nacional único bajo los contrastes que resultan de los estilos, influencias, pensamientos e intereses de los diversos autores.⁵⁷⁷

Por último buscamos cerrar el apartado haciendo hincapié en que: “La literatura de un pueblo se alimenta y se apoya en su *substractum* económico y

⁵⁷³ *Ibidem*, p. XII.

⁵⁷⁴ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, pp. 68-70.

⁵⁷⁵ *Ibidem*, p. 122.

⁵⁷⁶ José Carlos Mariátegui, “El florecimiento de las literaturas nacionales”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 67.

⁵⁷⁷ Henry Morley, *English Writers*, Casell, Nueva York, 1887, vol. I, p. 1., en: Hans Kohn, *op. cit.*, p. 22.

político”.⁵⁷⁸ Por ello, el cuento y novela de la revolución constituyen una expresión artística que quedaron como legado del acontecimiento histórico de la revolución mexicana, la primera revolución social del siglo XX, que produjo su propio arte y su propia literatura. Expresión que convivió y seguramente benefició el cambio de la naturaleza de las instituciones sociales y políticas de nuestro país mediante el establecimiento de una escritura permanente y auténtica,⁵⁷⁹ que coadyuvó al proceso de alfabetización y normalización de un uso lingüístico particular que significó la posibilidad real de llevar a cabo un acopio y una centralización de la cultura y experiencia nacional.⁵⁸⁰ Por ello, debemos interpretar la educación como un rasgo peculiar del discurso nacionalista mexicano.⁵⁸¹ Dicho esto, estudiemos ahora cómo y por qué la economía, política y sociedad mexicana comenzaron a tomar distancia de la idea nacional.

3.1.4. Fin del modelo de sustitución de importaciones

*El indio quitó la olla del fuego y mientras agitaba el café,
dijo con el tono de la más profunda amargura:
—¿Y todo pa'qué? Tanto correr y tanto susto y tanta
hambre ¿pa'qué?*

Gerardo Murillo

Como analizamos en el segundo capítulo, durante las últimas décadas del siglo XX la organización económica de los Estados a nivel mundial comenzaron a cambiar.

⁵⁷⁸ José Carlos Mariátegui, “El florecimiento de las literaturas nacionales”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 71.

⁵⁷⁹ Luis Leal, “Prólogo”, en: Luis Leal (compilador), *op. cit.*, p. V.

⁵⁸⁰ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 22.

⁵⁸¹ Álvaro Fernández Bravo, “Introducción”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 17.

Por un lado, la inversión económica comenzó a desplazarse de los sectores productivos a los financieros y, por otro, el comercio internacional comenzó a cobrar fuerza y a dinamizarse a nivel global.⁵⁸² Esto aunado al desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales redujeron de manera considerable el tiempo en cuanto a la comunicación y transporte entre dos o más puntos geográficos remotos, generaron un cambio sustancial en la movilidad social y con ello la identidad dio un vuelco hacia lo que algunos autores identifican como postmodernidad.⁵⁸³

Así, durante el periodo posterior a la primera mitad del siglo XX observamos que la lógica y sentido de centralización nacional, social, económica, política, jurídica y cultural se transformó como consecuencia de las nuevas condiciones materiales, producto de la interacción internacional acelerada por las fuerzas productivas. Con ello, el Estado-nación comenzó a internacionalizarse, a tratar de interactuar más con el exterior en favor de un mayor crecimiento económico. Dicho proceso, conocido como globalización, también se trata de un proceso contradictorio como lo es el mismo nacionalismo.⁵⁸⁴ Por una parte, promueve y genera un flujo e intercambio internacional impresionante, pero al mismo tiempo

⁵⁸² “[...] la producción mundial se caracteriza hoy por una creciente *homogeneización* en materia de capital constante fijo y circulante. Ésta es su marca distintiva en relación con el proceso de internacionalización del capital industrial que se verificó después de la posguerra y se extendió hasta la década de 1970”. Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en: R. Mauro Marini, y Mária Millán (coordinadores); *La teoría social latinoamericana*, Tomo IV, Segunda edición, UNAM, El Caballito, México, 2000, p. 61.

⁵⁸³ “Desde esta perspectiva [post-estructuralista], se socava la certidumbre de los grandes autores de la Ilustración de que la humanidad está compuesta por individuos que son sujetos unitarios, autónomos y estables. La subjetividad, para los post-estructuralistas, aparece fragmentada, inestable, descentrada. Según lo expresa Judith Butler, ‘el sujeto ahora aparece como la falsa imposición de un yo ordenado y autónomo sobre una experiencia inherentemente discontinua’. Las viejas identidades de un mundo social sólido, estacionario, afianzado en estructuras fijas e inamovibles, o bien han entrado en crisis, o simplemente son cosa del pasado”. Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 18, la cita interna pertenece a Judith Butler, *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, Columbia University Press, Nueva York, 1987, p. XX.

⁵⁸⁴ En defensa de la idea nacional Anthony D. Smith se atreve a decir lo siguiente: “Si el nacionalismo no es capaz de plantear ciertas cuestiones de justicia social o de redistribución de la riqueza, excepto de manera muy vaga e indirecta, es porque sus intereses están en los ideales y en los problemas de la identidad, la autonomía, la unidad y la autenticidad, que esas otras ideologías apenas mencionan”. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 50.

genera capitales transnacionales a los que poco o nada les interesa la dignidad y libertades fundamentales de las personas.

Por ello, proponemos entender este periodo histórico nacional como un hecho independiente a la fase C del desarrollo nacionalista que propone Miroslav Hroch, al cual podríamos denominar como la fase D del nacionalismo, el cual podemos explicar como un proceso de deterioro de la idea nacional en el que el gobierno comienza a reinterpretar el discurso nacional y se distancia del mismo, es decir, a partir de este periodo histórico la congruencia nacional entre la política económica y el interés nacional comienzan a disociarse. Dicho proceso es evidente en nuestro país a partir de los acontecimientos de 1968.

Consideramos que el movimiento político, encabezado por los estudiantes universitarios, expuso algunas de las fallas del sistema político y económico nacional. Producto de la inmovilidad política del partido oficial mexicano se comenzaron a crear cínicos mecanismos de corrupción que desencadenaron en un severo descontento ciudadano que, gracias a la participación cada vez más activa de la población en el plano político, demandaron al gobierno tomar medidas en favor de las clases desfavorecidas. Por lo que durante la presidencia de Luis Echeverría se intentó mitigar el reclamo social mediante: 1) el incremento de los salarios a los trabajadores, 2) la realización de obras públicas de gran envergadura, y 3) creando nuevos empleos gubernamentales.⁵⁸⁵

Empero, al corto plazo, dichas acciones sólo tuvieron como consecuencia gastar más presupuesto del que tenía nuestro país, por lo que se tuvo que recurrir a préstamos internacionales que engrandecieron la deuda externa aumentándola en un 300%. Esto ocasionó la necesidad de devaluar fuertemente el peso frente al dólar. Asimismo, el descubrimiento de nuevos pozos petroleros, en el sur del país, dio una pauta de esperanza al gobierno de López Portillo y permitió que la economía tuviera un efímero crecimiento. Fue entonces que se subsidiaron

⁵⁸⁵ Luis González y González, *op. cit.*, p. 63.

algunas empresas para que abarataran sus precios y se siguió aumentando el salario de los trabajadores para que no hubiera inconformidad.

Pero nuevamente se gastó más dinero del que el país pudo generar y la deuda nacional creció como nunca antes históricamente lo había hecho. Producto de las maniobras en la oferta y la demanda petrolera por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), los precios del crudo eran inestables, y tras la caída en los precios del petróleo México vivió una drástica crisis que obligó al gobierno a devaluar el peso a tal magnitud que incluso se suspendieron los pagos de los intereses de la deuda externa. Los capitales internacionales comenzaron rápidamente a salir del país y el gobierno nacionalizó la banca en un desesperado intento de detener la fuga masiva de capitales.⁵⁸⁶

Sin embargo, México no fue el único país que experimentó un proceso de crisis durante este periodo, la agudización de la pobreza comenzó a radicalizarse de forma generalizada. Los capitales internacionales comenzaron a ser notorios entre los países industrializados y los que se encontraban en vías de desarrollo. Al respecto Carlos M. Vilas menciona que:

De acuerdo con un informe del PNUD, entre 1960 y 1989 la diferencia de niveles de ingreso entre países ricos y pobres se duplicó; el ingreso medio de los países donde vivía el 20% más rico de la población era el primero de esos años 30 veces mayor que el de los países donde vivía el 20% más pobre de la población mundial; en 1989, la diferencia era de 60 veces [...]. La tendencia se mantiene. Los países que el Banco Mundial considera pobres —es decir, con ingreso medio por habitante de menos de un dólar al día—, que en conjunto representan más de la mitad de la población del mundo, captan 7% del producto mundial, mientras que los países ricos, con el 8% de la población mundial, concentran casi 70% del producto del mundo, y 80% del comercio mundial —más de dos tercios del cual se transa entre países desarrollados—, y recibe más de 80% de la inversión extranjera directa [...].⁵⁸⁷

De tal forma que, para 1964, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones era notorio, y se discutían varias estrategias de desarrollo

⁵⁸⁶ *Idem.*

⁵⁸⁷ Carlos M. Vilas, "Seis ideas falsas sobre la globalización...", en: John Saxe-Fernández (coordinador), *op. cit.*, p. 79.

regionales para hacer frente a la crisis, en la cual se optó por comenzar un proceso de descentralización económica nivel mundial. Octavio A. Palacios describe que existieron las siguientes estrategias económicas a seguir por los Estados nacionales: 1) la estrategia monetarista basada en las ideas neoliberales provenientes de Chicago impulsadas por el Fondo Monetario Internacional, 2) se comenzaron a adoptar estrategias de economía abierta, 3) se dio un impulso a la industrialización mediante procesos de sustitución de importaciones de bienes de capital impulsados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, 4) en la región Asia-Pacífico se adoptaron estrategias de industrialización para la exportación, 5) algunos países, como Dinamarca y Nueva Zelanda, propusieron la revolución verde industrial. Sin embargo, a partir de 1976, con devaluaciones que llegaron al 100% en diversos países y la inflación rápida a tasas crecientes, “[...] la era del aislamiento económico llegaba a su fin”.⁵⁸⁸

En México, a partir de 1982, el gobierno mexicano enfatizó una serie de políticas que iban en contra de la protección a las empresas nacionales y el gasto excesivo del gobierno, se suprimieron los subsidios y se recortó el número de empleados públicos y gran parte del dinero que se obtuvo de estas medidas se utilizaron para pagar los intereses de la deuda bancaria por lo que la economía nacional se vio estancada durante el gobierno de Miguel de la Madrid y se tuvo que devaluar aún más el peso y se incrementaron los niveles de pobreza dentro de la población. Fue producto de la pauperización de este periodo que muchos mexicanos comenzaron a ver en la migración a Estados Unidos una oportunidad para mejorar su nivel de vida, lo que trajo consigo fricciones con nuestro vecino del norte.⁵⁸⁹

Asimismo, otro problema nacional comenzó a surgir, el narcotráfico. Este fenómeno incrementó la corrupción, la impunidad y la delincuencia en el país en el

⁵⁸⁸ Octavio A. Palacios, “Inserción tardía en la globalización...”, en: Mutsaku, Kande (coord.), *op. cit.*, pp. 261-264.

⁵⁸⁹ Luis González y González, *op. cit.*, p. 65.

plano político desde esos años. Ahora bien, desde a una fuerte oposición popular estable y organizada, el candidato oficial del Partido Revolucionario Institucional, Carlos Salinas de Gortari, ganó cuestionablemente las elecciones de 1988.⁵⁹⁰ Establecido en el poder, Salinas continuó con la política económica de su antecesor y en conjunto con un joven grupo de economistas logró reducir la inflación y renegociar las deudas y obligaciones contraídas con los bancos, por lo que la economía nacional volvió a tener un lento crecimiento y se abrió plenamente a la competencia con el exterior. Con la entrada en vigor en 1994 del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, los productos mexicanos se vendieron en Estados Unidos y Canadá sin el incremento de los impuestos adicionales.⁵⁹¹

Este proceso debe entenderse como reflejo del panorama internacional, en el cual México no pudo permanecer ajeno al proceso de apertura comercial que inició con su incorporación en 1969 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, el cual se transformó en la Organización Mundial del Comercio en 1995. Dicha infraestructura económica global ha generado flujos de exportaciones “[...] que hoy son siete veces superiores a los de 1994 en el país. La inversión extranjera directa es cuatro veces mayor y el salario promedio de los mexicanos laborando o relacionados con el sector exportador es tres veces superior al promedio de la economía nacional en su conjunto”.⁵⁹² Sin embargo, dicho crecimiento económico no ha beneficiado en gran medida a la población, esto se explica porque la globalización es “[...] un fenómeno imperialista y de clase. Los flujos asimétricos de ingreso afectan el crecimiento del mercado interno, pero

⁵⁹⁰ “Fue hasta los años setenta (1973), cuando la estabilidad y el modelo empezaron a dar muestras de desgaste. Las crisis económicas que llegaron a su punto álgido en 1976 y después en 1982, desembocaron en una crisis de hegemonía que se manifestó en las elecciones de 1988 con un alto costo de credibilidad y legitimidad para el grupo en el poder”. Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 37.

⁵⁹¹ Luis González y González, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁹² Gobierno de la República Mexicana, *op. cit.*, p. 95.



Ilustración 17. Rufino Tamayo, "México de Hoy", 1953 (Museo del Palacio de Bellas Artes; "Murales", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/murales.pdf>) Este mural de Tamayo titulado "México de hoy" expresa claramente, en contraste con los otros murales que han ilustrado los apartados anteriores, la relación abstracta y subjetiva que actualmente puede significar el nacionalismo mexicano.

favorecen el rápido crecimiento de los enclaves de exportación y el enriquecimiento de las clases locales en el circuito global".⁵⁹³

Es decir, el proceso de globalización es un proceso desigual que beneficia prioritariamente a los grandes capitales transnacionales. Por ello, el gran impulso hacia la globalización es un fenómeno económico que conlleva a adoptar políticas que benefician el desarrollo del capital privado. La desregulación de los sectores económicos estatales resultaron ser un cambio dramático que alejó al gobierno de una lógica de reciprocidad popular nacional en favor de la globalización. En términos sociales el ímpetu transnacional desfavoreció a las agrupaciones sindicales y puso en peligro la integridad salarial de la clase trabajadora y el campesinado. Las empresas multinacionales y el sector financiero impusieron un escenario de contrarrevolución en el país que fue un reflejo de las políticas macroeconómicas desarrolladas por los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña.⁵⁹⁴

Un fenómeno interesante de este nuevo proceso económico mundial consiste en que el trabajo se ha modificado y hoy en día en lugar de la fabricación

⁵⁹³ James Petras y Henry Veltmeyer, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵⁹⁴ *Ibidem*, p. 58.

material de objetos se ha enfocado a la producción de significados, por lo que la proporción de gente dedicada al trabajo tradicional, es decir, al intercambio de fuerzas entre el hombre y la naturaleza, ha disminuido considerablemente. El sector terciario de la economía, esto es, la oferta de bienes intelectuales y servicios, se ha intensificado considerablemente y abarca la inmensa mayoría de la producción y consumo global, muestra de la amplia complejidad de la industrialización y de la modernidad. Aunado a ello, el avance tecnológico ha posibilitado un intercambio inmenso de información entre la población mundial.⁵⁹⁵

Como consecuencia de la dinámica eficaz de las comunicaciones y transportes, se ha generado que la identidad de los individuos se vea también resignificada, ya no se encuentra sujeta a un territorio específico, sino que puede expandir y cobrar múltiples interpretaciones, por ello actualmente se encuentra cada vez más distanciada la identidad del factor geográfico territorial. Por tanto: "Se habla entonces de procesos de 'desterritorialización' y 'reterritorialización', en los cuales las identidades locales se ven obligadas a reacomodarse a contextos diversos, tanto nacionales como transnacionales. En palabras de Clifford Geertz, se interactúa con alteridades que son al mismo tiempo mismidades".⁵⁹⁶ Por ello, el nacionalismo, aunque no ha dejado de ser ineludible y de conformar un sistema concreto de identidad, sencillamente ha dejado de tener la fuerza histórica y social que lo caracterizó a principios del siglo XX tras haber terminado la segunda guerra mundial.⁵⁹⁷

De lo anterior se desprende la necesidad de comprender el desarrollo del capitalismo y su influencia en la conformación de la identidad individual. Pensamos que la crisis de la sociedad de masas moderna está íntimamente relacionada a la crisis de los Estados nacionales, y tiene su fundamento en la erosión directa de la materialidad histórica de la sociedad. A principios del siglo pasado lo que se entendía de forma abstracta como nación, ahora con la dinámica global de la

⁵⁹⁵ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 50.

⁵⁹⁶ Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 21.

⁵⁹⁷ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 179.

sociedad, ha deconstruido sus fronteras sólidas y simbólicas que la contenían. Hoy en día la certeza de un cerrado sistema nacional se pone en tela de juicio ante las ventajas e intereses de una comprensión más amplia de la identidad individual. Los pueblos que anteriormente se forjaban sobre sí mismos, cada día, al relacionarse y convivir con los otros, se distancian y reconsideran el sentido de la autocontención cultural. Aun así, durante momentos de crisis económica y social, en ocasiones la nación vuelve a aparecer como un posible salvador, que observa con recelo este tipo de cambios.⁵⁹⁸

Pero estamos seguros que el avance de la historia es progresivo y que la nación ya ha cumplido su propósito estructural de reconocimiento e identificación de la igualdad y ahora la humanidad se encamina al reconocimiento de las diferencias. Dicha situación, como veremos más adelante, es comprendida y expresada también de forma artística por los sensibles intelectuales que le dieron forma a la expresión plástica más importante en la historia de nuestro país, el muralismo mexicano.

3.2. El caso del muralismo mexicano

El muralismo mexicano es una corriente artística que explícitamente manifestó un notorio discurso político, además, fue la vanguardia artística latinoamericana más importante y de mayor reconocimiento internacional del siglo pasado. Estos dos hechos fueron los que nos sedujeron a investigar y tratar de explicar los temas que hemos desarrollado hasta ahora. Era importante entender las razones históricas que han hecho de este movimiento artístico una extensión gráfica del discurso nacionalista. Resulta interesante analizar que durante ese periodo histórico, el arte fungió como una extensión del proyecto político nacional, fenómeno que no fue exclusivo de México, sino que también muchas otras sociedades en construcción

⁵⁹⁸ Peter Sloterdijk, *op. cit.*

vieron en la expresión artística una forma de legitimación política e identitaria. Diversos autores han señalado el vínculo cercano entre el arte y la política a principios del siglo pasado; empero, pocos han explicado al arte nacional como un reflejo histórico del acontecer económico y social mundial de las recién creadas naciones.

Es históricamente entendible que el nacionalismo pictórico mexicano se encuentre emparentado con los acontecimientos revolucionarios y con los avances de la modernidad estética de principios del siglo XX. Por ello, uno de los objetivos del presente trabajo consistió en partir de la coyuntura internacional para demostrar que el auge mundial de la industrialización y los nacionalismos influenció a los artistas para adoptar ideas de esperanza en relación con la modernidad, situación que al Estado-nación le resultó muy útil y pertinente para darle sentido a la nueva identidad nacional en gestación, es decir, observamos en el bloque histórico nacional mexicano la configuración de una ideología que reforzó las recién configuradas condiciones estructurales del México moderno.⁵⁹⁹

A razón de lo anterior, comenzaremos esta segunda parte del tercer capítulo con una precisión conceptual importante sobre los términos de patriotismo y nacionalismo. El primero, como ya lo mencionamos anteriormente, se trata de un sentimiento de apego concreto y material por el suelo que se habita, difundido fuertemente entre las sociedades preindustriales. Mientras que, el segundo es la expresión de un sentimiento pero de identificación abstracta e ideológica con los habitantes de un Estado-nación, el cual es útil para la sociabilidad moderna. Asimismo, hemos estudiado el inicio, desarrollo, cohesión y decadencia del nacionalismo mexicano, por lo que partiremos de dichos acontecimientos para poder entender de qué manera estas fases del desarrollo nacionalista se articularon discursivamente a la plástica mexicana y contribuyeron al reforzamiento de las

⁵⁹⁹ “[...] el control de la nación bajo la insignia de lo nacional ha hecho posible que las clases dominantes se establezcan como tales y que perpetúen el alcance de la nación, siempre y cuando ésta no sea desarticulada para atentar en contra de los intereses de las clases dominantes”. Héctor Jaimes, *Filosofía del muralismo mexicano: Orozco, Rivera y Siqueiros*, Plaza y Valdés Editores, México, 2012, p. 27.

condiciones materiales e ideológicas de la sociedad. Si bien es cierto que el nacionalismo mexicano se formuló en diversos medios artísticos como el cine, la literatura o la música,⁶⁰⁰ hemos decidido centrar nuestro estudio en la pintura mural mexicana porque observamos en esta expresión artística el ejemplo ideal de la relación entre el arte y el discurso político nacionalista.

Tal y como describe Benedict Anderson en su trabajo sobre comunidades imaginarias, el nacionalismo es ante todo un discurso, una *narración* que delimita y estructura la comunidad política como horizontal, auto determinada y con plena independencia. Gracias al desarrollo técnico de la imprenta y los medios de comunicación, el idioma oficial pudo esparcirse y con ello los lectores pudieron reafirmar, con ayuda de la literatura, su propia comunidad política, describiendo los usos y costumbres populares.⁶⁰¹ Por tanto, la mayoría de las naciones se construyeron identitariamente con ayuda de la lengua vernácula impresa.



Ilustración 18. Fernando Castro Pacheco, "Popol Vuh, Oriente", 1977 (S/a; "Fernando Castro Pacheco", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Castro_Pacheco) El muralismo mexicano expresó pictóricamente todas las culturas precoloniales con la intención de mostrar la diversidad cultural y étnica con la que cuenta la nación mexicana y las cuales son la base de la cultura nacional moderna.

⁶⁰⁰ Enrique Florescano, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, Taurus, México, 2006, p. 255.

⁶⁰¹ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 99.

Sin embargo, en el México de principios de siglo XX eran pocas las personas que sabían leer y escribir, por ello el muralismo vino a suplir la necesidad de narrar y describir a la sociedad, cultura y política del pueblo nacional a través de las imágenes. De ahí la importancia del arte público monumental, en el que la nación fue pictóricamente narrada, y la plástica fungió como lengua común a toda la población. El muralismo fue difundido junto con su discurso estético a nivel nacional e internacional de forma pública con ayuda de los medios de comunicación disponibles en ese entonces.⁶⁰² Por lo tanto podemos pensar que en México la revolución trajo consigo la apertura democrática del deleite y análisis del arte a la población de la época.

Como vimos en el capítulo anterior, la población premoderna difícilmente estaba familiarizada con el ejercicio y goce de la producción artística, las artes eran un producto elitista de difícil acceso popular. De forma que la creación de un “arte público” en México, ponía al alcance de las masas una expresión estética que afirmaba la comunidad histórica, nacional, mestiza y tradicional de los habitantes del país. Dicho ejercicio resultó tan importante, y se promovió tan fuertemente por los gobiernos posrevolucionarios, que: “De 1905 a 1969 se realizaron aproximadamente 1 286 murales, interviniendo 289 artistas, en todo el país”.⁶⁰³

El arte intenta expresar con fidelidad el estado de ánimo y características de la sociedad en que se genera, lo que ocasiona que la obra de arte oscile entre dos propósitos discursivos, el mantenimiento o transformación de las condiciones sociales. El primero está frecuentemente relacionado con las clases dominantes, mediante artistas cercanos a los grupos en el poder, los cuales tienden siempre a

⁶⁰² Por ejemplo, las obras de la fotógrafa italiana Tina Modotti, “[...] no sólo ejemplifican la interacción artística de dos manifestaciones plásticas, sino la importancia instrumental de la imagen fotográfica como un medio de difusión del muralismo, ya que sus fotos, realizadas por encargo, mostraron a México y al mundo la calidad y la particular visión estética de los muralistas mexicanos”. Maricela González Cruz Manjarrez, *Tina Modotti y el muralismo mexicano*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Colección del archivo fotográfico IIE-UNAM 1, 1999, p. 13.

⁶⁰³ Agustín Arteaga, “Las artes visuales: el muralismo y la escultura urbana”, en: Isabel Tovar de Arechederra (compiladora), *Ensayos sobre la Ciudad de México, Tomo V: Metrópoli cultural*, Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana, México, 1994, Tomo V, p. 75.

establecer una expresión artística optimista del avance político, económico y social, mientras que los segundos son integrantes o personas preocupadas por las clases oprimidas, quienes, con mayor dificultad que los primeros, utilizan el arte para manifestar y exponer su inconformidad. De ahí la ambivalencia del muralismo como expresión que protesta y aboga políticamente por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, pero que al mismo tiempo fomenta y contribuye a la estabilidad institucional mediante una representación estática de la realidad, razón por la cual, en el fondo, el muralismo mexicano contempla elementos ampliamente discordantes.⁶⁰⁴

El modernismo en México, por ejemplo, fue un movimiento artístico que se apoyó en el desarrollo industrial del último decenio del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, el cual optó por enaltecer las primeras expresiones de la vida industrial como lo fue el urbanismo.⁶⁰⁵ Dicha concepción estética, tanto en Europa como aquí en América, pretendió romper, a causa de su academicismo, con las ideas y referencias estéticas históricas y enalteció el progreso industrial.

En este sentido, el modernismo se desarrolló sólo en aquellos países que tenían un nivel considerable de industrialización, o que comenzaban a tenerlo. Este tipo de arte, por lo mismo, fue bien visto y promovido por las clases adineradas de la época en México, que además abogaban por las nuevas libertades capitalistas. Sin embargo, producto de los cambios tan acelerados en la movilidad social, dicho optimismo comenzó a disiparse y originó un replanteamiento del sentido de los cánones del arte surgiendo así las denominadas vanguardias artísticas del siglo XX.⁶⁰⁶

⁶⁰⁴ Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 131.

⁶⁰⁵ Fueron contradictorios los sentimientos que los modernistas mexicanos experimentaron al contacto con la vida urbana de su tiempo. "Por un lado, la impresión positiva de ver a la ciudad engrandecida y hermoseedada; por el otro, un malestar profundo al ver que el arte quedaba expulsado de la moderna sociedad burguesa, donde lo único que parecía contar era el dinero y el poder". Fausto Ramírez, *Modernización y modernismo en el arte mexicano*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008, p. 41.

⁶⁰⁶ M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, pp. 162-163.

La industrialización de la producción, y los modelos de fabricación en serie, además de los descontentos sociales propugnaron una reinterpretación total de las artes y los oficios de la época al sustituir el trabajo manual por el mecánico. El arte optó por representarse de una forma menos realista y más abstracta, de modo que el artista comenzó a asumir la responsabilidad de proponer un cambio social a través de un discurso gráfico que invitara a la reflexión y al cambio de las estructuras previamente establecidas.⁶⁰⁷

Aunado al avance de las fuerzas productivas, el arte comenzó a ser altamente reproducible mediante diversas técnicas e instrumentos de impresión, lo que hizo que las nuevas tendencias artísticas pudieran tener un alcance muy amplio y que este se actualizara y diera a conocer prácticamente de manera instantánea en todo el mundo. Lo que ocasionó que, en estos periodos, las modas estéticas logran revestir prácticamente toda la producción humana, los cánones estéticos se ven reflejados en la pintura, la arquitectura, el mobiliario, el vestuario, la música, la escultura y las demás expresiones artísticas.⁶⁰⁸

De tal forma que las tendencias artísticas de principios de siglo XX adoptaron dos rumbos distintos, producto de estas reivindicaciones estéticas, por un lado el pleno objetivismo, atento de la realidad y estructura social y, por el otro, el subjetivismo, que se preocupó por la expresión de los sentimientos y la fantasía. Ambas posibilidades igualmente válidas para interpretar o tratar de embellecer una época marcada por conflictos bélicos, dificultades económicas, declives políticos y crisis identitarias.⁶⁰⁹ Debido a esto:

Desde 1900 hasta 1914 se produce una de las etapas más fructíferas y atrevidas de todo el arte occidental, pues es entonces cuando, dentro de un ambiente de máximo progreso económico, se corta radicalmente con lo establecido desde el siglo XV. El punto de partida de esta ruptura definitiva con el pasado es el primitivismo, algo que ya inició Paul Gauguin a finales del siglo XIX. También

⁶⁰⁷ En México vemos en el paisajismo modernista de finales de siglo XIX la reproducción de los mismos se tornan mucho más simbólicos en los que el color, más que la realidad interpretan la atmosfera. Como lo muestran Murillo, García Núñez, Enciso y Clausell. *Vid.* Fausto Ramírez, *op. cit.*, p. 55.

⁶⁰⁸ *Cfr.* M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, p. 165.

⁶⁰⁹ Véase: *Ibidem*, pp. 166-167.

ahora los artistas son atraídos por lo no europeo, sobre todo por las esculturas negras africanas y oceánicas, aún puras por no haber chocado con los convencionalismos occidentales. Estas tallas se consideraban como simples testimonios etnográficos y no artísticos, por lo que con mucha facilidad cualquiera podía adquirirlas. Lo que realmente valoran los artistas del siglo XX en esas máscaras es lo que el arte europeo había perdido ya: su gran expresividad, su clara estructura y su técnica simple. Con estas premisas, ahora se rechazan definitivamente los dos objetos primordiales que habían nutrido el arte desde el Renacimiento: la fidelidad a la naturaleza y la belleza ideal. La solución es regresar al principio, a lo más antiguo, para rescatar lo auténtico, lo no corrompido por el desarrollo industrial. Éste es el objetivo básico de los tres movimientos que se desarrollan entre 1900 y 1914: el Expresionismo, tanto en su versión francesa como alemana, el Cubismo y el Futurismo.⁶¹⁰

Dicho lo anterior, observemos cómo después de la revolución mexicana y terminada la primera guerra mundial el arte en México adoptó una postura política en la que se observa la guerra, el hambre y la desigualdad como un desvío en el camino de la razón que se debe retomar revolucionariamente y no se observa mejor camino que el de la modernidad industrializada, funcional, constructiva y justa, en la que los medios y la producción tienen como finalidad el resguardo material de la nación. Por ello, el realismo histórico expresado en la pintura mural mexicana tuvo como finalidad la promoción de estas ideas, las cuales veremos se relacionan profundamente con el proyecto nacional, educativo, político, económico y cultural del México moderno posrevolucionario.

3.2.1. Vasconcelos y el proyecto muralista

Antes de tratar la vida y obra de José Vasconcelos, personaje fundamental desde un punto vista político en la creación de los murales, nos gustaría tratar brevemente uno de los festejos que acontecieron en nuestro país a razón del

⁶¹⁰ *Ibidem*, p. 168.

primer centenario de la independencia de nuestro país: la inauguración de la Universidad Nacional de México, la cual tuvo una gran significación moral como augurio del desarrollo y engrandecimiento del país, debido a que dicho suceso encaminó a nuestra alma mater a procurar la uniformidad e independencia intelectual en México a través de la promoción de la esencia nacional y universal de la educación.⁶¹¹ Tal y como Justo Sierra anunció durante el discurso de apertura de la Universidad, en el mes patrio de 1910, dicha institución pujaría por el propósito: “[...] de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber”.⁶¹²

Esta búsqueda apasionada por generar una cultura nacional, como propone Franz Fanon, se legitima por la preocupación que comparten los intelectuales colonizados de establecer su propia autonomía de la cultura occidental ya que de lo contrario se correría el riesgo de perderse dentro de los intereses extranjeros. Por ello, mediante el discurso de la reivindicación autóctona, “[...] esos hombres, con rabia en el corazón y el cerebro enloquecido, se afanan por restablecer el contacto con la savia más antigua, la más anticolonial de su pueblo”,⁶¹³ es decir, el nacionalismo surgió como una necesidad emancipadora no sólo política, sino también intelectual y artística, que en nuestro país es clara después de que durante el porfiriato la cultura y política estuviera plagada de intereses e ideales extranjeros, por lo que surge en el periodo posrevolucionario la cuestión nacional como una legítima y soberana forma de gobernar.

Uno de los grupos intelectuales fundamentales en la configuración de la legitimidad nacional fue el Ateneo de la Juventud.⁶¹⁴ Dicho grupo de jóvenes pasado el tiempo se convertirían en algunos de los más importantes filósofos, intelectuales y artistas del siglo XX en México, el cual se fundó en 1909 bajo los

⁶¹¹ Clementina Díaz y de Ovando, “Universidad Nacional Autónoma de México: testimonio y celebración”, en: Martha Fernández y Louise Noelle (editoras), *Estudios sobre arte: sesenta años del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1998, p. 359.

⁶¹² *Ibidem*, p. 363.

⁶¹³ Frantz Fanon, “Sobre la cultura nacional”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 79.

⁶¹⁴ “La historia intelectual del siglo XX en México tiene su capítulo inicial en materia literaria y filosófica en un grupo conocido como El Ateneo de la Juventud [...]”. Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1993, p. 53.

auspicios de Justo Sierra, que en ese entonces era el ministro de instrucción pública y de las bellas artes durante el gobierno de Porfirio Díaz. Algunos de los personajes que conformaron el grupo fueron: José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Isidro Fabela, Julio Torri, Diego Rivera, Martín Luis Guzmán, Roberto Montenegro, por mencionar los más conocidos.⁶¹⁵

Los intelectuales del Ateneo que surgieron como una crítica a la moral porfiriana, fueron convertidos por la mitología de la historia oficial en los representantes de la moral revolucionaria. El corpus humanista de sus concepciones teóricas dotó a la cultura nacional de los elementos necesarios para la conformación de una identidad nacional, cuyo principio cardinal sería el tipo radical del mestizo, representante de la "raza cósmica".⁶¹⁶

Ante la necesidad de crear un diálogo entre la población y el gobierno, el nacionalismo intelectual cobró una fuerza y sentido sin precedentes en la historia de nuestro país, a través de un proceso de legitimidad política en la que dicha operación fue sencilla. Por ello se declaró a la nación como un ente social original y culturalmente auténtico que mediante el principio de autodeterminación sería representada por el gobierno federal como una organización políticamente legítima, de manera que el gobierno podría decidir qué le convenía a la nación y estaba facultado para interpretar sus designios.⁶¹⁷

Cuando México uso el lenguaje del nacionalismo como factor de legitimación política, cosa que no todos los países postcoloniales usaron, "[...] su discurso nacionalista tuvo una estructura extremadamente compleja. Tomó prestadas algunas ideas europeas, pero tanto las adaptó como las combinó con aquellas derivadas de sus propias tradiciones. Los líderes [...] hablaron a sus dominadores con formas europeas, a las masas con formas indígenas y con ambos

⁶¹⁵ Vargas Lozano, Gabriel; "El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana", en: *Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX*, consultado el 10 de octubre de 2016, disponible en: http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Corrientes/ElAteneodelaJuventudylaRevMexicana-VargasLozano_Gabriel.pdf

⁶¹⁶ Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 27.

⁶¹⁷ Enrique Florescano, *op. cit.*, p. 293.

una mezcla de los dos".⁶¹⁸ De aquí la importancia y logro de la política nacional de principios de siglo XX, que tuvo como máximo representante en los aspectos educativos y culturales a Vasconcelos.

De las diferentes instituciones emanadas de la lucha revolucionaria, pocas tuvieron el alcance e impacto como la Secretaría de Educación Pública fundada por el entonces presidente Álvaro Obregón quien

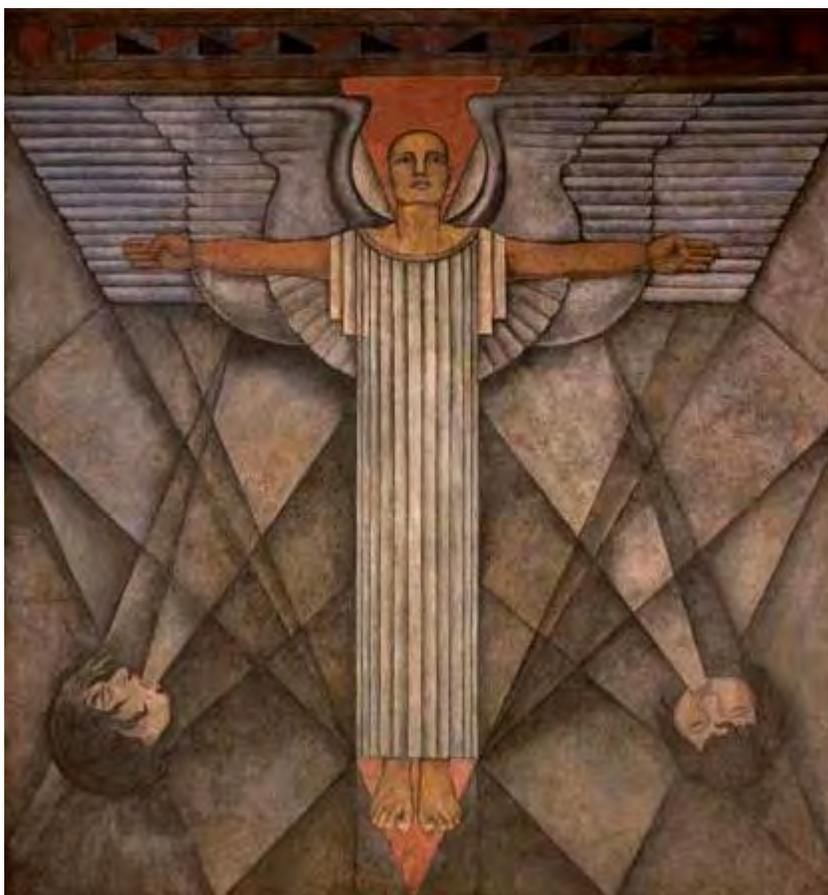


Ilustración 19. Roberto Montenegro, "Alegoría del viento", 1928 (Museo del Palacio de Bellas Artes; "Murales", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/murales.pdf>) Es importante mencionar que algunos de los primeros murales están fuertemente cargados de simbolismos que no son exclusivos de la nación mexicana, ya que la corriente artística apenas comenzaba a tomar forma en cuanto a su discurso y proyección de carácter político e histórico nacional.

puso a José Vasconcelos en su dirección en 1921. Durante su administración, Vasconcelos inundó de nacionalismo el proyecto educativo que nació de la revolución y logró convertir a la Secretaría en una unidad administrativa de alcance nacional para finales de los años veinte. El entonces secretario observaba en la educación práctica y técnica el medio para abolir la explotación de los más débiles y veía con buenos ojos a la cultura como una herramienta para elevar el nivel espiritual de los mexicanos, pensaba que la educación en general, y la universidad

⁶¹⁸ Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 118.

en particular, intervendría en la reconciliación de los grupos antagónicos herencia de la revolución mexicana y coadyuvarían a la reconstrucción del país.⁶¹⁹

Uno de los notorios éxitos de la educación revolucionaria fue el de terminar con la tradición de la educación elitista y posicionar la educación básica como un objetivo institucional que pretendía llegar a todas las personas del país, incluso en las poblaciones rurales donde sólo se hablaban lenguas indígenas. Por ello, una de sus primeras tareas fue el construir y reconstruir escuelas primarias a lo largo y ancho del territorio nacional. Por lo que, para finales de 1923, no sólo había logrado rehabilitar las escuelas primarias que se habían construido hasta 1910, sino que inauguró 3 062 escuelas primarias más que daban un total de 12 814, los profesores ascendían a 24 019 y había un total de 986 946 alumnos. En tal proyecto los profesores tomaron un lugar estratégico para lograr los objetivos educativos nacionales, de manera que los maestros fueron concebidos como el pilar de la regeneración y de la integridad cultural nacional.⁶²⁰ Al respecto podemos citar lo siguiente:

El proyecto nacionalista [mexicano] tenía como primer objetivo hacerse un lugar en la cultura universal y a la vez que exaltar los elementos auténticamente originales y nacionales, buscaba la diferenciación frente a las otras especificidades culturales. Para fortalecer su idea y darle contenido, planteaba que las artes y las ciencias debían nutrirse de "... nuestros propios temas y temperamento y de nuestra propia realidad para que logran ser expresión real del pueblo y elemento activo de integración nacional".⁶²¹

El interés educativo de Vasconcelos no sólo se limitó a la promoción de la ciencia y la técnica, sino que también promovió las escuelas paisajistas al aire libre, implementadas como sistemas educativos en México. Movimiento artístico y cultural que fue, durante el gobierno callista y del general Obregón, la manifestación artística más favorecida por el régimen. Dicha política pública sirvió para avalar la legitimidad política educativa y cultural de los gobiernos ante el

⁶¹⁹ Enrique Florescano, *op. cit.*, pp. 301-303.

⁶²⁰ *Ibidem*, pp. 304-307.

⁶²¹ Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 25.

exterior, sobre todo para contrarrestar la imagen intencional del “México bárbaro” que se tenía como referente del país en esa época en el extranjero.⁶²²

Como parte de las campañas culturales para el redescubrimiento, la reinterpretación y la regeneración de la comunidad nacional, Vasconcelos propone a los artistas del momento usar los muros de la entonces Escuela Nacional Preparatoria como lienzo para plasmar los ideales educativos revolucionarios en el que cupieran todos los habitantes del país.⁶²³ Dicho edificio es considerado como la cuna del muralismo mexicano. En el que se observa a la tierra y a la sociedad como “[...] el principio del que deriva el sentido de la vida y de la identidad [nacional]”.⁶²⁴ De manera que:

Las manifestaciones de un nuevo sentido nacionalista, en las distintas artes y en otros campos de la cultura, cobraron gran fuerza [desde la década de 1920]. Tanto en la ciudad de México, como en otras del país, los grandes maestros del muralismo, Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, dieron muestra extraordinaria de ello en sus interpretaciones pictóricas de la historia y la realidad de la nación mexicana.⁶²⁵

Fue así que la identidad nacional en México se construyó en buena medida con ayuda de las expresiones artísticas de los intelectuales, quienes aglutinaron y reinterpretaron los hechos históricos de tal forma que crearon una imagen mítica tan amplia en la que los diferentes grupos que conformaron la nación se sintieron identificados como parte de los fragmentos y particularidades culturales que utilizó

⁶²² Cfr. Alicia Azuela, “México artístico y revolucionario...”, en: Jaime Bailón, Carlos Martínez y Pablo Serrano (coordinadores), *op. cit.*, p. 238-239. Resulta interesante apuntar que, más allá del discurso, nunca se incorporó al plano del “gran arte” las obras realizadas por los alumnos de estas escuelas populares, supuestamente, a causa de la falta de su comprensión y dominio de la técnica y de la teoría plástica; incluso se les llegó a catalogar a las obras como primitivas. Cfr. *Ibidem*, p. 240-241.

⁶²³ “El nacionalismo sospecha de las diferencias entre individuos y grupos, postula un alma o espíritu inexistente, privilegia la identidad nacional, niega el rol de las agencias mediadoras, tiene una ambición colectivista, teme a los extraños y descalifica los préstamos interculturales. Requiere que el Estado sirva a propósitos para los cuales está inherentemente diseñado, le otorga una dignidad moral inmerecida y corrompe la educación al utilizarla como una herramienta de ingeniería cultural”. Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 119.

⁶²⁴ Peter Sloterdijk, *op. cit.*

⁶²⁵ Miguel León Portilla, *Microhistoria de la Ciudad de México*, Colección Popular Ciudad de México, México, 1974, p 44.

el discurso nacionalista para legitimar el proyecto nacional.⁶²⁶ Por lo tanto, las interpretaciones de los artistas e intelectuales fueron compatibles no sólo con las demandas ideológicas del gobierno, sino que echaron mano de la evidencia científica, del eco cultural y del establecimiento posrevolucionario para dar fuerza y sentido a la cohesión social de la nación mexicana de principios del siglo XX.⁶²⁷

3.2.2. La consolidación de un “arte público”

Lo que se resiste puede sobrevivir sólo en la medida en que se integra.

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer

En este subtema abordaremos la relación entre arte y política que en el caso del muralismo mexicano fue completa y directa. Los pintores e intelectuales mexicanos de principios del siglo pasado fueron los encargados de dialogar con el pueblo, fueron los intermediarios entre éste y el gobierno. La mayoría de ellos no sólo se dedicaron a realizar obras de arte, sino que también imprimieron panfletos y revistas donde intentaron establecer un puente de comunicación entre el Estado y sus habitantes con ayuda de la política cultural de Vasconcelos.⁶²⁸

En este sentido, la misión de la élite ilustrada fue clara y consistió en sustentar los postulados nacionalistas y enarbolando la versión oficial de la

⁶²⁶ “El nacionalismo engendra las naciones, no a la inversa. No puede negarse que aprovecha —si bien de forma muy selectiva, y a menudo transformándolas radicalmente— la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente. Es posible que se haga revivir lenguas muertas, que se inventen tradiciones y que se restauren esencias originales completamente ficticias”. Por lo que: “Los retales y parches culturales que utiliza el nacionalismo a menudo son invenciones históricas arbitrarias”. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 80.

⁶²⁷ Cfr. Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 206.

⁶²⁸ Véase: Renato González Mello, *La máquina de pintar: Rivera, Orozco y la invención de un lenguaje de emblemas, trofeos y cadáveres*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2008, p. 99.

historia, cultura e identidad nacional, por ejemplo, en nombre de la unidad nacional se efectuó una aglutinación étnica que dejó fuera la particularidad de la mayoría de los grupos culturales mesoamericanos y los encasilló en la simplicidad de lo indígena. De manera que la figura del indigenismo, del colonialismo y de la modernidad fungieron como partes sustanciales del modelo histórico del proyecto de convergencia cultural del Estado mexicano, los cuales resultaron ser un recurso eficaz “[...] para fortalecer la singularidad nacional desde la cultura, las manifestaciones vivas de su genio plasmado en las artesanías y su rico acervo prehispánico”.⁶²⁹

De tal forma que tanto las obras como los artistas fueron fundamentales para la cohesión cultural e intelectual del nacionalismo en México a principios del siglo pasado. Ante esta situación es importante recordar que la figura del artista en la época moderna es ambivalente, ya que tanto puede estar de acuerdo con las condiciones sociales y políticas o no, y manifestarse en contra de lo que política y socialmente está establecido.⁶³⁰ En el caso del muralismo mexicano, los artistas ilustraron la historia acorde con las versiones oficiales, en su intento por retratar la historia desde un punto de vista revolucionario y terminaron por ofrecer una visión sesgada de la realidad. Sin embargo, como observo Ernest Renan, este proceso de reificación de los mitos y leyendas autóctonas es esencial para la creación de una nación.⁶³¹

Por ello, parafraseando a Frantz Fanon, los intelectuales colonizados ante la imposibilidad de enamorarse de la historia presente de su pueblo oprimido recurren a la búsqueda de maravillas pasadas y descubren que su historia autónoma no debe interpretarse como vergonzosa sino como una época plenamente digna, gloriosa y solemne. Esta reivindicación histórica de la cultura nacional no sólo rehabilita o justifica a la nación, sino que causa, en el equilibrio

⁶²⁹ Alicia Azuela, “México artístico y revolucionario...”, en: Jaime Bailón, Carlos Martínez y Pablo Serrano (coordinadores), *op. cit.*, p. 238.

⁶³⁰ M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, p. 147.

⁶³¹ Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 56.

psicológico afectivo de los individuos, una mutación fundamental, revalorizando la historia, adquiriendo con ello una significación dialéctica que minimiza los vacíos de forma y contenido que se habían reafirmado y configurado en el pueblo oprimido.⁶³²

De forma que los ideales y fijaciones de los artistas e intelectuales nacionalistas “[...] frecuentemente [...] suelen mezclar características de distintas clases, en una interrelación dialéctica. Pero ello no impide distinguir en el fondo, como tendencia predominante, la de la clase a que corresponde la expresión”.⁶³³ En este sentido estamos convencidos que a pesar de que los murales enaltecen principios de igualdad y libertad, rechazando la opresión, e incluso hacían llamados a incursionar en una revolución socialista, estos trabajos nunca establecieron un discurso contestatario real al capitalismo y al gobierno posrevolucionario, y a la luz de la historia se observan más bien como afirmaciones positivas de la cultura e identidad nacional, acordes con las instituciones estatales encargadas de regir el destino del país y su población.⁶³⁴

No obstante, el muralismo estuvo fuertemente vinculado a las ideas filosóficas del marxismo, por ello los muralistas tendieron a pensar en el arte como una actividad humana y social con un propósito y objetivo de concientización política.⁶³⁵ De manera que visualizaron útil desarraigar la obra de arte de sus recintos elitistas y llevarlo al alcance de las masas, al espacio público, por lo cual, diversos estudios proponen entender el muralismo mexicano bajo el concepto de “arte público”. Sin embargo, no estamos tan seguros que tan veraz pueda ser esta interpretación sabiendo que las universidades, teatros y recintos gubernamentales no dejan de ser espacios cerrados, a los que asiste una ínfima parte de la población nacional. Lo cierto es que dicha expresión busca incluir y hacer partícipes a los

⁶³² Vid. Frantz Fanon, “Sobre la cultura nacional”, en: *Ibidem*, p. 79.

⁶³³ Cfr. Juan Brom, *Para comprender la historia*, p. 131.

⁶³⁴ Véase: Elsa Muñoz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 28.

⁶³⁵ Cfr. Héctor Jaimes, *op. cit.*, p. 16.

espectadores no sólo en la contemplación estética de la obra, sino también en su contribución e interacción con la realidad social.

Sobre esta situación Hans-Georg Gadamer comenta que: "El arte por encargo no significa primariamente (aunque, por desgracia, con frecuencia sí secundariamente) que el creador tenga que doblegarse contra su voluntad al arbitrario de su cliente. Su verdadera esencia y su auténtica dignidad estriba en que se halle previamente dada una tarea no sometida al arbitrario capricho de nadie".⁶³⁶ Pensamos que fue esto justamente lo que pasó con los muralistas mexicanos, cada una de sus obras expresan auténticos ideales humanistas, pero que al ser financiados mayoritariamente por el Estado, el contenido de los mismos no apeló mucho a la contestación o crítica de las deficiencias e ineptitudes gubernamentales de la época.

Incluso, tenemos la férrea convicción de que los muralistas más contratados fueron justamente los que más acorde con la versión oficial se encontraban, por lo que contribuyeron estatalmente en el proceso de cohesión y legitimación, pese a que sostuvieran mediáticamente lo contrario, y fueron estos mismos artistas los que mayoritariamente favorecieron al sistema político, económico y cultural de los gobiernos posrevolucionarios. Por lo que no consideramos una simple casualidad que en el billete actual de quinientos pesos aparezca la cara del muralista que mejor concuerda con lo dicho anteriormente. En relación con la vida y obra de dicho personaje, traemos a colación una cita de Franz Fanon:

El intelectual colonizado que vuelve a su pueblo a través de las obras culturales se comporta de hecho como un extranjero. Algunas veces no vacilará en utilizar los dialectos para manifestar su voluntad de estar más cerca posible del pueblo, pero las ideas que expresa, las preocupaciones que lo invaden no tienen nada en común con la situación concreta que conocen los hombres y mujeres de su país.⁶³⁷

Pese a esto, el muralismo y los muralistas mexicanos fueron un ejemplo a seguir a nivel nacional e internacional entre 1929 y 1934, las innovaciones artísticas y

⁶³⁶ Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica*, Tecnos, Madrid, 1996, p. 241.

⁶³⁷ Frantz Fanon, "Sobre la cultura nacional", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 87.

discursivas de esta corriente, junto con sus abiertas intenciones de desacralizar el arte y llevarlo al goce y disfrute de las masas populares, son un punto de referencia obligado en la historia del arte universal.⁶³⁸ Sin embargo, la puja interna continuó mediante otra situación política particular, esta fue a través de los sindicatos artísticos que se crearon para su producción y promoción. Uno de los más significativos y representativos fue la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). David Alfaro Siqueiros fue uno de los representantes más significativo de la LEAR, quién denunció en su discurso, que los artistas verdaderamente revolucionarios y críticos, al no tener acceso a los muros públicos, tuvieron que abandonar el proyecto original del muralismo. Asimismo, denunció a “Diego Rivera, [quien se había] convertido en ese momento en pintor oficial y habiendo traicionado los principios que defendía el muralismo, había propiciado que el arte cayera en el pintoresquismo al adoptar formas y contenidos atractivos a los turistas”.⁶³⁹

Dichas declaraciones llevaron a la Liga a negar el valor de la etapa inicial del muralismo mexicano y se buscó dilucidar el rumbo antirrevolucionario que habían tomado los artistas acrílicos que habían sido patrocinados por el gobierno. Por lo que el resentimiento hacia el gobierno callista fue doble. Por un lado, durante el mandato de sus tres presidentes sucesores se impidió que se contrataran a varios artistas ajenos a los círculos del poder para realizar obras de arte público que criticaran abierta y decididamente al sistema, y por el otro, que a Diego Rivera se le hubiera consentido acaparando la mayoría de los contratos, realizando, desde un cuestionable punto de vista rebelde, sus pintorescos y monográficos murales que, según la LEAR, traicionaban los principios fundamentales de la creación artística revolucionaria.⁶⁴⁰

⁶³⁸ Alicia Azuela, “Arte público y muralismo mexicano”, en: Gustavo Curiel, Renato González Mello y Juana Gutiérrez Haces (editores), *Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas. XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, Tomo III, 1994, p. 803.

⁶³⁹ *Ibidem*, p. 805.

⁶⁴⁰ Véase: *Ibidem*, p. 804.

Sin embargo, posterior al gobierno de Plutarco Elías Calles el muralismo volvió a adoptar la pluralidad artística y se promovió nuevamente la expresión como una forma de crear conciencia nacional, en el que la pintura y la literatura volvieron a recuperar las escenas revolucionarias de concientización social con la unión de todos los mexicanos. Por lo que en los murales de esta época, efectuados durante y después del gobierno de Cárdenas, la tierra, la cultura y el mestizaje se posicionaron como el salvoconducto armónico de las clases sociales, en el que el bloque histórico nacional unió las tendencias ideológicas antagónicas e incluyó tanto a los héroes y detractores del progreso y la modernidad pujante de la sociedad mexicana.⁶⁴¹



Ilustración 20. Jorge González Camarena, "Liberación. 'La humanidad se libera de la miseria'", 1960 (Museo del Palacio de Bellas Artes; "Murales", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/murales.pdf>) De diferentes maneras los murales mexicanos intentaban representar alegorías y símbolos nacionales con la intención de que los espectadores se sintieran orgullosos de su historia y cultura.

Uno de los espacios públicos emblemáticos de la creación pictórica nacionalista fueron los murales de la Universidad Nacional Autónoma de México que se encuentran en Ciudad Universitaria de la Ciudad de México. Prácticamente todos los muralistas importantes de la época participaron en la decoración del alma mater, con excepción de José Clemente Orozco debido a que murió antes de la consolidación y aprobación del proyecto. Los murales de la Facultad de Medicina,

⁶⁴¹ Cfr. Elsa Muñiz García, "Identidad y cultura en México...", en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 27.

el Estadio y la Biblioteca Central se centraron en el mestizaje como homenaje a la configuración histórica de la nación mexicana, el resto de los murales versaron sobre la importancia social y científica de la educación, como son los murales de Rectoría y los que están a un costado de la Torre II de Humanidades. No obstante, son importantes estos trabajos porque parecen ser el último espacio público al que se le destinó presupuesto e interés por plasmar pictóricamente parte del discurso político nacional.

Finalmente, y antes de concluir este apartado, debemos recordar que el nacionalismo insiste en la unidad política, cultural e histórica de la nación y estipula la igualdad e importancia de todos sus miembros. Dicha aseveración es importante porque de esta idea parte el derecho a la igualdad económica y social tan importante para los ideólogos y artistas revolucionarios.⁶⁴² Sin duda el muralismo mexicano se trata de una importantísima expresión plástica y política que ha traído consigo una riqueza cultural y artística sin precedentes para nuestro país, y que en un determinado momento se convirtió, y sigue siendo, un punto de referencia en la historia del arte universal. Por ello, en el siguiente apartado analizaremos cómo el éxito de esta vanguardia nacional se vinculó estrechamente con una política exterior exitosa en la que la expresión artística fue un fenómeno que posicionó a nuestro país ante los ojos del concierto internacional de las naciones.

3.2.3. La influencia artística e histórica mundial del muralismo mexicano

En este mundo nada sucede porque sí. Nada que tenga importancia o que deje una huella palpable.

Luis Humberto Crosthwaite

⁶⁴² Véase: Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 120.

En este apartado trataremos de explicar el éxito mundial del muralismo en la historia del arte y su influencia política y estética en otros países con la intención de develar algún tipo de relación existente entre esta corriente y la política exterior mexicana, pues pensamos que el muralismo pudo ser el primer recurso de diplomacia pública ejecutado por el gobierno mexicano.⁶⁴³ Sin embargo, observamos también que dicho fenómeno muchas veces estuvo desarticulado de la dirección central del Estado,⁶⁴⁴ lo que pondría en duda tal afirmación. Sin embargo, resulta difícil negar que, de alguna forma, los muralistas y sus trabajos en el exterior fundaron una serie de relaciones diplomáticas y culturales bastante

⁶⁴³ Para ello, debemos entender lo que menciona Richard T. Arndt sobre dicho concepto: "La omnipresente frase *diplomacia pública* [...] fue creada por un simple mortal [...] para describir la labor de la Agencia de Información de Estados Unidos [...] y así evitar el término envenenado de *propaganda*. Edmund Gullion [...] dijo al mismo tiempo que *propaganda* era exactamente lo que él quería decir, pero era una palabra inaceptable en Estados Unidos". Richard T. Arndt, "¿Cultura o propaganda? Reflexiones sobre medio siglo de diplomacia cultural de Estados Unidos", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México, número 85, febrero de 2009, p. 31. Por otra parte, Nicholas J. Cull propone y teoriza sobre la diplomacia pública y argumenta que puede interpretarse desde cinco componentes, los cuales son: "[...] (1) escuchar, (2) propaganda, (3) diplomacia cultural, (4) [diplomacia de] intercambio, y (5) radiodifusión internacional". Nicholas J. Cull, "Public diplomacy: Taxonomies and Histories", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, American Academy of Political and Social Science, Sage publications, Estados Unidos, vol. 616, número 1, marzo de 2008, p. 31.

⁶⁴⁴ Como un ejemplo sencillo de esto podemos hacer alusión a los diversos viajes que, por razones diversas, hicieron los tres principales muralistas mexicanos, los cuales tuvieron consecuencias políticas y culturales importantes en los países que visitaron. Incluso en ocasiones formaron un antecedente de relaciones diplomáticas para el contacto intergubernamental entre los Estados. Particularmente podemos citar los murales hechos fuera de nuestro país, los cuales se realizaron por encargo tanto público como privado, pero que independientemente de ello, abonaron crédito e importancia a la creación artística nacional de la época, situación que impactó y sigue teniendo repercusiones en la relación diplomática de nuestro Estado con los demás. Véase: S/a, "Agradece Calderón a Argentina restauración de mural de Siqueiros", en *El Universal*, 24 de noviembre de 2008, consultado el 14 de octubre de 2016, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/557814.html>; Notimex, "Murales de Siqueiros y Guerrero, gran atracción turística en Chile", en *Presidencia de la República*, 16 de diciembre de 2009, consultado el 14 de octubre de 2016, disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2009/12/murales-de-siqueiros-y-guerrero-gran-atraccion-turistica-en-chile/>; Héctor González, "El paso de Diego Rivera por Estados Unidos", en *Vértigo político*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: <http://www.vertigopolitico.com/articulo/41256/El-paso-de-Diego-Rivera-por-Estados-Unidos>; S/a, "Exhiben en EU historia de polémico mural de Rivera", en *El Universal*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2013/diego-rivera-mural-rockefeller-967151.html>; Julián González Gómez, "José Clemente Orozco, 'Prometeo'. Mural, técnica mixta, 1930", en *Universidad Francisco Marroquín*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: <http://educacion.ufm.edu/jose-clemente-orozco-prometeo-mural-tecnica-mixta-1930/> y S/a, "José Clemente Orozco, el artista que a través de su obra mostró la condición del hombre en el siglo XX", en *Secretaría de Cultura*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: www.gob.mx/cultura/prensa/jose-clemente-orozco-el-artista-que-a-traves-de-su-obra-mostro-la-condicion-del-hombre-en-el-siglo-xx

significativas para nuestro país a principios del siglo XX y que siguen teniendo repercusión hoy en día.

Ahora bien, comenzaremos con el análisis de las corrientes estéticas que habían llegado al país desde el siglo XIX para entender cómo la reproducción histórica de los movimientos artísticos entró en contradicción política e ideológica con los intereses y necesidades coyunturales del nacionalismo mexicano. Situación que desencadenó la necesidad de crear movimientos vanguardistas particulares, los cuales fueron las primeras propuestas artísticas no europeas en ser reconocidos en la historia del arte universal.⁶⁴⁵

Como hemos visto, la occidentalización cultural ha sido un fenómeno que políticamente ha permanecido desde el descubrimiento mismo de América, en el que, junto con los intereses económicos y políticos, los imperios europeos han extraterritorializado sus ideas de la belleza y del arte. Incluso después de la independencia de las colonias americanas se continuó con dicha tendencia. A este respecto, por ejemplo, Miguel León Portilla comenta: “[Posterior a la consumación de la independencia en 1821] La arquitectura y el arte en general experimentaron la influencia de las tendencias provenientes sobre todo de Francia”.⁶⁴⁶

Sin embargo, al reivindicarse los pueblos y sus culturas autóctonas, acorde con los principios de autodeterminación y soberanía nacional, internacionalmente los Estados también comenzaron a ver en sus expresiones locales una belleza digna de admiración, disfrute y reconocimiento. En México resulta bastante visible que el hecho histórico que marcó el antes y después de la interpretación estética moderna de la obra de arte, tanto en su producción como contemplación, fue la revolución mexicana.⁶⁴⁷ Aunado a este fenómeno, el avance técnico en la reproducción y difusión de las imágenes y textos, coadyuvó a que el arte pudiera llegar a muchas partes del mundo, lo que se tradujo en el esparcimiento efectivo

⁶⁴⁵ Véase: Dawn Ades, *Arte en Iberoamérica*, Ministerio de Cultura, Centro de Arte Reina Sofía, Turner Libros, España, 1990, p. 125.

⁶⁴⁶ Miguel León Portilla, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁴⁷ Cfr. Dawn Ades, *op. cit.*, p. 151.

mundial de las propuestas artísticas vanguardistas. En relación con esto, María del Pilar De La Peña comenta que “[...] en los siglos XIX y XX el arte adquiere un carácter internacional y se diversifica en un gran número de movimientos que, o bien afines o bien opuestos, se suceden rápidamente coincidiendo al mismo tiempo unos con otros”.⁶⁴⁸

Por consiguiente, resulta importante comentar que, en este sentido, el muralismo mexicano no fue la única vanguardia artística nacional, sino que convivió con varias a la par de ésta, pero el muralismo fue y sigue siendo quizá el más representativo y reconocido en el ámbito internacional. Empero, nos interesa tratar brevemente la vanguardia nacional que emergió prácticamente a la par del muralismo, aunque dicha corriente se trató más de una corriente literaria que plástica, por su cercanía con una de las vanguardias extranjeras abordadas en el capítulo anterior. Dicha vanguardia nacional fue concebida en 1921 por Manuel Maples Arce, cuando justo terminaba la revolución, y a la cual se le denominó con el nombre de estridentismo mexicano. Movimiento que, muy semejante al futurismo italiano, provenía de un manifiesto de raíces políticas y artísticas, el cual se volcaba hacia el futuro, el progreso y la industrialización.⁶⁴⁹

Es digno de observarse que ambas vanguardias mexicanas contenían un fuerte discurso emancipador político y artístico. Clifford Geertz menciona sobre esto que cuando se produjo el ataque masivo de la población contra el colonialismo, tuvo como consecuencia el generar una aguerrida fortaleza en contra de lo extranjero, y conformó la base de la nueva identidad nacional en formación, la cual buscaría la ratificación de la independencia popular en sus diferentes aspectos sociales. También comenta que la adhesión popular a la metas del proyecto nacional sorprendió incluso a los mismos nacionalistas, al igual que lo hizo

⁶⁴⁸ M. Pilar De La Peña, *op. cit.*, p. 14.

⁶⁴⁹ Véase: Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas, textos programáticos y críticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 187. Es interesante mencionar que el segundo libro de poesía de Maples Arce fue el primer libro de un mexicano publicado y traducido al inglés, incluso fue también el primero de toda la vanguardia literaria en lengua española.

con los agentes colonialistas, hecho que fue considerado como un signo de una profunda solidaridad y cohesión de los grupos nacionales de la época.⁶⁵⁰

Dicho fenómeno fue también intensificado por la crisis financiera internacional de 1929. El impacto de esta crisis repercutió incluso para que el muralismo mexicano cobrara presencia en Estados Unidos. Tras la creación del *New Deal*, George Biddle presentó al presidente Roosevelt una propuesta para crear un programa para el desarrollo de un arte público patrocinado por el Gobierno Estadounidense similar al implementado por José Vasconcelos entre 1920 y 1924. Fue Meyer Schapiro quien sugirió esta idea, y quien promovió este tipo de arte en los Estados Unidos. Con la creación de *The American Artists' Congress* promovió una serie de reuniones entre artistas mexicanos y estadounidenses. Los estadounidenses necesitaban aprender de la experiencia y técnica de los artistas mexicanos para comenzar a producir su propio arte público.⁶⁵¹

Dicho esto, y regresando un poco al tema de la política exterior mexicana, Roberta Lajous comenta que a lo largo de la historia de nuestro país: “[...] dos objetivos constantes de la política exterior de México han sido: en primer lugar, afirmar su soberanía y su identidad; en segundo, buscar los recursos económicos y humanos para acelerar su desarrollo [...]”.⁶⁵² Esta investigación metodológicamente ha partido del análisis socio-económico como fundamento para poder explicar la independencia política y cultural de los Estados, por ello proponemos cambiar el orden de esta frase para que coincida plenamente con el presente trabajo, es decir, consideramos que primero la política exterior de México busca recursos económicos y humanos para su desarrollo y con ello afirma su soberanía e identidad, de manera tal que el Estado mexicano, debido a las condiciones materiales de finales y principios de siglo XX, pudo no sólo generar

⁶⁵⁰ Vid. Clifford Geertz, “Cuatro fases del nacionalismo”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 168.

⁶⁵¹ Cfr. Alicia Azuela, “Arte público y muralismo mexicano”, en: Gustavo Curiel, Renato González Mello y Juana Gutiérrez Haces (editores), *op. cit.*, p. 803.

⁶⁵² Roberta Lajous Vargas, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, El Colegio de México, México, 2013, p. 17.

modelos plenamente soberanos en materia económica, jurídica y política, sino también educativa, cultural y artística. Situación que, no debemos perder de vista, estuvo plenamente vinculada con la coyuntura internacional.

Roberta Lajous, posteriormente, hace un análisis de la política exterior mexicana en el periodo de 1920 a 1940 en el que menciona que tras el asesinato de Venustiano Carranza, México tuvo que entablar grandes esfuerzos para que el nuevo gobierno posrevolucionario fuera reconocido internacionalmente. Tras la firma de los Acuerdos de Bucareli en 1923 se logró reestablecer la diplomacia con los Estados Unidos y con ello se reanudaron después las relaciones con otros países europeos. Respecto de sus relaciones con América Latina comenta que existieron dos posturas antagónicas, México con su revolución se volvió un ejemplo para algunos Estados simpatizantes con las propuestas progresistas, mientras que los gobiernos conservadores lo rechazaron. Es en estos años que México pasa también a formar parte de la Sociedad de Naciones y desempeña un papel activo en la diplomacia encaminada a fines pacíficos en la región y el mundo.⁶⁵³



Ilustración 21. David Alfaro Siqueiros, "La marcha de la humanidad", 1971 (S/a; "El alucinante mural más grande del mundo está en el Polyforum Siqueiros (y otros motivos para visitarlo)", consultado el 01 de septiembre de 2016, disponible en: http://www.polyforumsiqueiros.com/img/conocenos/nosotros_02.jpg) El Polyforum Siqueiros guarda en su interior una obra que bien puede catalogarse como la última del movimiento muralista mexicano, en la cual Siqueiros abandona por completo el realismo y traslada la interpretación histórica de la humanidad a un plano abstracto en el que trata de demostrar que, independientemente de la nación o del pueblo que se trate, la humanidad marcha por un mismo camino que tiene por meta la empatía y libertad.

⁶⁵³ *Ibidem*, p. 177.

Como puede observarse, el periodo de grandes innovaciones e incursiones de la política exterior mexicana hicieron de nuestro país un Estado con importantes logros internacionales y lo posicionó a la vista e interés de las demás naciones. De tal suerte que la relación directa entre la política estatal y la cultura, tal como propone Brenda Shaffer, es mucho más evidente cuando se analiza la política exterior de los Estados, ya que los gobiernos, por tratarse de formaciones sociales, son guiados por los intereses económicos y sociales del ente social al que representan, en el que la cultura suele funcionar como guía a estos individuos en sus acciones con el exterior.⁶⁵⁴ Por ejemplo, cuando México promovió el respeto a la no intervención y autodeterminación de los pueblos en relación con el caso de la revolución cubana, mediante la doctrina Estrada, simplemente limitándose a conservar o retirar a sus agentes diplomáticos, el gobierno mexicano estaba también salvaguardando la imagen política y cultural de la revolución mexicana iniciada en 1910.⁶⁵⁵

Ahora bien, es importante mencionar también que, como pudimos estudiar en el capítulo anterior, el desánimo financiero de la crisis de 1929 promovió la autarquía económica y política de diversos países, así como también el auge del fascismo en algunas regiones. En dicho clima de confrontación, Estados Unidos estableció la política del buen vecino con Franklin D. Roosevelt hacia los Estados latinoamericanos, lo que le permitió a Lázaro Cárdenas la nacionalización del petróleo en 1934. Periodo presidencial en el que México pudo mantener una relación neutral con las potencias Aliadas a pesar de abastecer de petróleo a los países integrantes del Eje. Fue prácticamente hasta finales de la segunda gran guerra que México tuvo que adoptar medidas en razón de la defensa del continente americano ante los intereses del Eje Berlín-Roma-Tokio, por lo que participó

⁶⁵⁴ Cfr. Brenda Shaffer, "Introducción...", en: Brenda Shaffer (editora), *op. cit.*, p. 3.

⁶⁵⁵ Véase: Leticia Bobadilla González, *México y la OEA. Los debates diplomáticos, 1959-1964*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, p. 17.

activamente, pero sin mucho éxito, en el segundo gran enfrentamiento internacional.⁶⁵⁶

También es importante destacar la vinculación del plano artístico con el orden mundial, al respecto podemos comentar que con la internacionalización de las relaciones diplomáticas modernas, y la victoria de los Aliados al final de la segunda gran guerra, vino también una nueva difusión de las vanguardias y expresiones artísticas en el que Estados Unidos comenzó a acaparar la producción artística debido a que se habían convertido en el nuevo centro económico mundial, por lo tanto: "Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos llegó a dominar el mundo internacional del arte de una manera casi imperial".⁶⁵⁷

Fue durante el periodo entreguerras y al término de la segunda gran guerra, que el arte y las relaciones diplomáticas de México vivieron sus mayores momentos de esplendor, el gobierno mexicano impulsó fuertemente la celebración de congresos estudiantiles y obreros para proyectar en el continente americano una vanguardia revolucionaria convincente, los cuales estuvieron también muy ligados a las artes plásticas, en particular con el movimiento del muralismo mexicano.⁶⁵⁸ En relación a esto podemos citar a Partha Chatterjee, quien comenta que: "[...] cada nacionalismo ha inventado un pasado para la nación; cada nacionalismo habla a través de un discurso, 'histórico en su forma pero apologético en su sustancia', que lucha por demostrar el crecimiento, el progreso y el florecimiento de su propio genio particular".⁶⁵⁹

Por otra parte, Brenda Shaffer distingue a la cultura como una muestra de la articulación material de la identidad de la nación, mientras que la ideología es también un factor inmaterial, constitutivo de la identidad, y la combinación de ambos factores determinan la identidad colectiva que demanda ciertos intereses,

⁶⁵⁶ Cfr. Roberta Lajous Vargas, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁵⁷ Alan Henrikson, "La diplomacia viejo oficio nuevas habilidades", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México, número 60, junio de 2000, México, p. 127.

⁶⁵⁸ Véase: Roberta Lajous Vargas, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁵⁹ Partha Chatterjee, "El nacionalismo...", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 134.

los cuales se expresan mediante el ejercicio de la política exterior. De esta forma el interés nacional está compuesto tanto de intereses materiales culturales, como de intereses inmateriales ideológicos.⁶⁶⁰

Finalmente, como cierre al presente capítulo, podemos argumentar que la política exterior de México en esta época fue exitosa. La coyuntura internacional de crisis económica y la segunda guerra mundial provocaron una tensión política mundial que fue bien canalizada por los intelectuales y diplomáticos mexicanos. Observar en el ambiente del conflicto una oportunidad para ejercer soberanamente: decisiones, doctrinas, políticas y costumbres fue clave en el posicionamiento de nuestro país y de su cuerpo diplomático. Históricamente este periodo estuvo marcado por grandes aciertos para la política exterior mexicana que tendrían como consecuencia un estilo y una visión diplomática particular, digna de admiración y respeto. Misma que se transformaría posteriormente con el cambio de la base material económicamente centralizada y con la transformación de los intereses y necesidades políticas.

3.2.4. La ruptura

La vida tenía un orden y para cambiarlo había que destruir los sueños de todos. La política es el oficio de los ingenuos o de los ambiciosos, la gente sabia no piensa en ella, se dedica a buscar el amor, a buscar la felicidad, me repetía a mí mismo.

Sergio Álvarez

Hemos llegado al último apartado de nuestra investigación, en el cual trataremos brevemente los cambios materiales que alteraron la base estructural de la sociedad

⁶⁶⁰ Cfr. Brenda Shaffer, "Introducción...", en: Brenda Shaffer (editora), *op. cit.*, pp. 2-3.

mexicana y que tuvieron por consecuencia la modificación superestructural del discurso nacional en el ámbito interno y externo. Para ello, analizaremos históricamente el abandono de las políticas de centralización económica, como lo fue el modelo de sustitución de importaciones, y cómo esto contribuyó al cambio de paradigma del discurso nacional en la política y el arte.

Para ello, primeramente debemos observar, con ayuda de la interpretación de varios documentos históricos, el fin de la segunda guerra mundial como la clave o cimiento sobre el que se fundó el acuerdo internacional para la construcción de un proceso de globalización económica, y a partir del cual la cultura comenzó a mundializarse.⁶⁶¹ Podemos citar como ejemplo el resultado de las negociaciones efectuadas en la Ciudad de México durante la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y Paz, celebrada en Chapultepec, en la cual se aprobó la Carta Económica de las Américas. Dicho documento se firmó durante los meses de febrero y marzo de 1945 y recogió la visión estadounidense en favor del liberalismo económico, promoviendo la libre empresa y la necesidad del flujo de capital para la inversión extranjera, a pesar de que en América Latina, producto de la segunda gran guerra y de la depresión del 29, los gobiernos habían promovido políticas para la sustitución de importaciones encaminadas a la protección comercial con la finalidad de fomentar y fortalecer la industria nacional.⁶⁶²

A partir de dicho documento de carácter internacional los Estados latinoamericanos gradualmente comenzaron a cambiar su fundamentación económica nacional por políticas tendientes a la descentralización industrial, situación que impactaría también en el discurso y legitimidad del bloque histórico nacional. En relación a esto, Elsa Muñiz García comenta, en su texto sobre la cultura e identidad de México, que la ideología nacionalista tuvo durante el gobierno

⁶⁶¹ Nuevamente queremos comentar que esta investigación no pretende hacer una interpretación cerrada de la historia, ya que el desarrollo mismo de ésta consiste en un proceso que puede o no coincidir plenamente en fechas, pero que definitivamente sí se interrelaciona en sentido y tendencia. Si bien estudiamos ya que el auge del nacionalismo se expresó fuertemente de manera cuantitativa una vez terminada la segunda guerra mundial, también comentamos que cualitativamente la nación ya no apareció en los discursos políticos con la fuerza e independencia como lo había hecho en los primeros años del siglo XX, en particular durante el periodo entreguerras.

⁶⁶² Véase: Roberta Lajous Vargas, *op. cit.*, p. 237.

cardenista un momento de auge y una vez pasado ese periodo es notorio su declive, por lo que resulta interesante contrastar la fuerza soberana y discursiva de estos años con la propia de los años ochenta en la que se advierte una notoria crisis hegemónica, ya que “[...] los cambios [desde entonces] han sido ostensibles no sólo en los aspectos de recomposición del capital, de las nuevas alianzas con los grupos de presión, sino en factores como la soberanía y la propia cultura nacional [...]”.⁶⁶³

Siguiendo con el tema del cambio de paradigma en el discurso político y económico de los Estados a raíz de la implementación de los modelos neoliberales, paulatinamente el tema central de la economía que había estado vinculado al concepto de “desarrollo económico” fue gradualmente extirpado de la discusión académica,⁶⁶⁴ a tal grado que la justificación discursiva global de la razón de la subsistencia del subdesarrollo, según las teorías neoliberales, son consecuencia de que: “[...] en los países pobres las autoridades practican políticas inadecuadas y existen instituciones viciadas; ambas se refuerzan unas a otras y responden a estructuras de poder autoritarias de las que la burocracia se beneficia a costa del bienestar social”,⁶⁶⁵ y no se interpretan como una consecuencia del propio sistema.

Esta serie de fenómenos e ideas propias de la globalización son consecuencia de la dinámica internacional de la vida moderna y son precisamente estos factores los que han coadyuvado en la desintegración política y cultural de la nación.⁶⁶⁶ Anthony D. Smith comenta que vivimos en una época secular en la que los valores y preferencias materiales han desplazado el mito de lo nacional y la independencia de los valores sociales particulares. A razón de lo cual las identidades han pasado a conformarse mayoritariamente en un sentido pragmático y ya no cultural como tradicionalmente sucedía, por lo que al día de hoy son los fundamentos

⁶⁶³ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 35.

⁶⁶⁴ Véase: Fidel Aroche Reyes, “La estructura económica del (sub)desarrollo y el equilibrio general o ¿qué ocurrió con la teoría del desarrollo y las estructuras económicas?”, en *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 33, marzo, 2013, consultado el 30 de septiembre de 2014, disponible en: <http://www.rep.org.br/PDF/132-10.PDF>, p. 538.

⁶⁶⁵ *Ibidem*, p. 539.

⁶⁶⁶ *Cfr.* Hans-Georg Gadamer, *op. cit.*, p. 239.

económicos los que expresan y delinear los temas de interés e importancia. Es decir, cada vez la cultura popular está más influenciada por las efímeras consideraciones comerciales, lo que se traduce en una apatía y cinismo generalizado hacia los ideales políticos en los que la nación difícilmente despierta lealtad entre las masas, incluso cada vez evoca una mayor indiferencia.⁶⁶⁷

Por ello, era importante para nosotros analizar en este último apartado de la investigación la manera en que este cambio de paradigma en la producción tuvo un impacto directo en el plano de las ideas y en particular del arte. Por lo que, una vez dicho lo anterior, trataremos de explicar cómo la internacionalización de los Estados repercutió en la identidad de las personas. Para este propósito debemos mencionar que tras haberse definido, a principios del siglo pasado, la soberanía del Estado en términos exclusivos de territorialidad y cultura, la identidad de sus habitantes se contuvo y delimitó exclusivamente dentro de dichas fronteras. Posteriormente, a causa de la dinámica social apoyada por el desarrollo de las fuerzas productivas, la independencia cultural comenzó a difuminarse, a volverse más porosa, al tener contacto cercano y habitual con otras nacionalidades.⁶⁶⁸ De forma que, el Estado a principios del siglo XX privilegió la identidad inmersa dentro de sus fronteras territoriales, y trató que sus miembros se acotaran a las múltiples afiliaciones y fidelidades dominantes aglutinadoras de la cultura nacional,⁶⁶⁹ mientras que el Estado de finales del siglo XX se abre paso ante los inevitables y cada vez más frecuentes intercambios con el exterior, en que la identidad de la nación comienza a mundializarse y a ser empática con las culturas externas.

Al respecto, Eric Hobsbawm menciona que el nacionalismo contemporáneo tiende a reflejar cada vez más la crisis de la vieja ideología, y del viejo programa nacionalista "wilsoniano-leninista" heredado de la segunda guerra mundial. Una crisis que es en el mejor de los casos reconocida a penas a medias por los gobiernos,

⁶⁶⁷ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 169.

⁶⁶⁸ Véase: Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 117.

⁶⁶⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 95.

en el que muchos movimientos nacionalistas antiguos, fuertes y decididos, comienzan a tener sus dudas sobre si tiene sentido o no la posible independencia estatal. Situación que se presenta incluso en los Estados que históricamente han tenido como propósito separarse totalmente de los Estados de los cuales forman parte en la actualidad (por ejemplo, los nacionalistas vascos y escoceses).⁶⁷⁰

Empero, lo cierto es que la nación cada día es notoriamente más multicultural, hecho que no se limita a los factores internos, sino que crece su notoria simpatía por las naciones vecinas. El ejemplo más claro en la actualidad es la Unión Europea que, pese a sus problemas internos, sigue luchando por ser un proyecto viable y sostenido a corto y largo plazo como proyecto supranacional. En relación a esto Homi Bhabha propone que la nación se define siempre a partir del otro, y esta uniformidad y separación de los demás es siempre expresada y tratada por la literatura nacional. Por lo que el hecho de que actualmente los textos oficiales sean cada vez más fácilmente sustituidos por narraciones cotidianas performativas, hechas por los habitantes a título personal, anuncian el fin de la convincente percepción de la historia e identidad única, la cual comienza a dividirse y multiplicarse, lo que muestra que la nación se fragmenta en sus componentes culturales y la identidad nacional comienza a tornarse híbrida.⁶⁷¹

Asimismo, otro fenómeno, producto de la globalización, se hace presente en la modificación estructural de uno de los elementos fundamentales del nacionalismo: la internacionalización de los intelectuales. Las elites académicas y políticas fueron la fuerza conductora del nacionalismo inicial. Actualmente este grupo se traslada con mucha facilidad y frecuencia al extranjero. Lo que produce un cambio en la interpretación del exterior y su relación con el interior, de manera que los prejuicios se reducen después de vivir la experiencia de encontrarse con sus

⁶⁷⁰ Véase: Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 198. Un hecho histórico reciente podría conformar la afirmación de Hobsbawm, cuando en septiembre de 2014 la población escocesa decidió, tras un referéndum de 55% contra 45%, seguir formando parte de la Gran Bretaña. Walter Oppenheimer, "Escocia dice no a la independencia", en *El país*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/18/actualidad/1411032254_096549.html

⁶⁷¹ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 153.

semejantes extranjeros, en contraste con los limitados viajes y alcances internacionales que podían tener los intelectuales en el tiempo que existía una cierta resistencia, material e ideológica, del exterior.⁶⁷² Por lo que la libertad y pluralismo cultural gozan de mejor protección, sobre todo en los Estados que históricamente, por su tamaño y riqueza étnica, se han declarado como multiculturales, no tanto así quizá en los Estados más pequeños y particulares de una sociedad cultural más estrecha, que continúan con el ideal de proteger la homogeneidad étnica y lingüística del grupo nacional.⁶⁷³

Ante esto, la idea de que la sociedad postmoderna es también “postnacional”, al atenuar los sentimientos entre las personas, lo que a su vez genera un creciente desencanto de las ideologías políticas de choque cultural, se sostiene con base en la idea de la cultura global y cosmopolita, producto de la sociedad de consumo y de los medios de comunicación masivos, los cuales tenderán cada vez más a la subsunción y erosión de las identidades y culturas nacionales.⁶⁷⁴ Esto debido a que hoy en día es innegable, académica y popularmente, el rompimiento con la idea de la historia única nacional, lo que “[...] conlleva también [a] la crisis de uno de los elementos esenciales de la ideología nacionalista: la idea de una historia ligada al desarrollo y al progreso”.⁶⁷⁵ Lo que provoca que el sistema lógico de las ideas programáticas del Estado en beneficio de las masas se anule. Lo que genera que la unidad nacional se fracture junto con sus mitos históricos, y da paso a la interpretación de múltiples narraciones que hacen referencia a los microespacios y fragmentos específicos de la realidad de subgrupos sociales, por lo que conceptos como “interés nacional” han dejado de tener cabida dentro de una interpretación objetiva de la sociedad.

Un buen ejemplo de esto en nuestro país fue el notorio giro que dio la dirección estatal en el año de 1991 respecto de la interpretación histórica de la

⁶⁷² Véase: Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 152.

⁶⁷³ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 196.

⁶⁷⁴ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 158.

⁶⁷⁵ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 34-35.

nación en el discurso político, ya que reconoció, por un lado, el origen pluricultural de la población y, por el otro, confirmó la abierta aceptación de los modelos transnacionales. Planteamientos que no se deben interpretar como una negación del nacionalismo mexicano, ni mucho menos como un antecedente de la extinción del Estado nacional en nuestro país, sino más bien como una reinterpretación y refuncionalización del mito nacionalista que adecúa este recurso a las necesidades contemporáneas que surgen de los cambios estructurales e ideológicos en el interior de la sociedad mexicana y de las condiciones que emergen de la globalización económica.⁶⁷⁶

Por ello, las nuevas exigencias políticas y económicas producen también cambios en la interpretación y expresión artística nacional. Como ya cometamos, una vez que la producción industrial se instala plenamente en la sociedad y su dinámica, la cultura comienza a dejar atrás su cerrada interpretación y se abre ante nuevas posibilidades por el contacto con las demás culturas y cosmovisiones. Esta situación genera que las ideas comiencen a interrelacionarse culturalmente y se reflejen en la producción artística mundial. En relación a esto, Gadamer comenta que en plena cultura de la máquina y de la industria, la unidad polifacética de las vivencias genera una expresión espontánea sutil que muchas veces se abstrae o conceptualiza en su afán de abarcar la inmensidad humana, de tal forma que la creación pictórica abandona su temática local e intenta abrirse paso a la creación artística de interpretación universal.⁶⁷⁷

Empero, este fenómeno no es exclusivo de la producción plástica sino que es genérico a toda creación artística, por ello el arte contemporáneo deja de ser nacional y se internacionaliza, como puede observarse fácilmente en el caso de la música.⁶⁷⁸ Es decir, la poderosa lógica industrial rodea las ideas que transforman y significan el arte, por ello sus novedosas interpretaciones aparecen ligadas a los

⁶⁷⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁶⁷⁷ Véase: Hans-Georg Gadamer, *op. cit.*, p. 241.

⁶⁷⁸ Alain Renaut, "Lógicas de la nación", en: Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff (compiladores), *op. cit.*, p. 40.

principios del ensamble, la serie y la estandarización.⁶⁷⁹ Hoy en día lo que distingue a la obra de arte es la intercambiabilidad de sus elementos, la diversidad temática y la inclusión polifacética y universal de la cultura de masas. Situación que genera que la originalidad de la producción humana se articule a la planificación, diseño, elaboración, distribución y venta, con lo que el arte pasa a ser una mercancía, un artículo más de consumo que, mediante la publicidad, intenta superar rápidamente a la propuesta que la precede.⁶⁸⁰

De tal suerte que los artistas y sus trabajos son interpretados ahora como un “bono canjeable”, en el que el valor del arte deviene del reconocimiento del artista en el medio, situación que está fuertemente articulada con las altas cúpulas intelectuales y artísticas de las galerías, los empresarios y curadores, quienes interpretan y valorizan comercialmente la importancia de la obra de arte. Bajo esta lógica el Estado y la sociedad ya no participan en el contenido y discurso de las expresiones estéticas, sino que éstas se privatizan y dejan la interpretación y significación del mismo a consideración de los agentes económicos que colaboran en su producción, distribución y consumo.⁶⁸¹ En relación con esto, Adorno y Horkheimer comentan:

Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquél— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos.⁶⁸²

Tal situación está íntegramente relacionada con el abandono de la identidad nacional única en el plano artístico. Pero en este proceso de resignificación humana

⁶⁷⁹ Hans-Georg Gadamer, *op. cit.*, p. 241.

⁶⁸⁰ Véase: *Ibidem*, pp. 241-242.

⁶⁸¹ Raquel Azpiroz, “El coleccionista de arte más importante de América Latina”, en *Forbes México*, septiembre, 2014, consultado el 27 de julio de 2016, disponible en: <http://www.forbes.com.mx/el-coleccionista-de-arte-mas-importante-de-america-latina/>

⁶⁸² Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *op. cit.*, p. 166.

y social no todo está perdido. Es curioso observar, tal y como lo hizo Hans Kohn, que conforme existe mayor conocimiento e intercambio cultural, intelectual y artístico entre las sociedades, también aumenta la benevolencia y empatía humana, pues “[...] los intereses de los hombres tienen más puntos de contacto que de antagonismo”.⁶⁸³ La idea de que la sociedad mundial puede convivir prósperamente, y que la nación no hace más que complicar irracionalmente los puntos de contacto de la humanidad a través de dudosos intereses, no es nueva.

Kant, por ejemplo, planteó que la identidad y la dignidad de las personas están justificadas a partir de la universalidad objetiva de la razón y no se necesita de la especificidad étnica o cultural para que los sujetos se afirmen como seres plenamente auténticos.⁶⁸⁴ Habermas, por su parte, propone que la “identidad nacional” actualmente se encuentra disociada y fracturada, como consecuencia de que la historia nacional se ha descentralizado, situación que ha dado paso a la configuración de una “identidad posnacional”.

A diferencia de la identidad nacional, que funda la pertenencia a un colectivo, que hace referencia a una serie de situaciones grupales, y que se asume acríticamente, la “identidad posnacional” integra como complementarias, tanto las identidades grupales como las del “yo” [...]. Este concepto [...] presenta un gran aporte a la teoría posmoderna, puesto que introduce la “decisión” como elemento fundamental de quiebre respecto a la identidad nacional. [...] Así, el sujeto adquiere una mayor presencia social, ya que esa autonomía significa un paso a la desmasificación, un proceso de elección en el cual los individuos se asumen conscientemente como parte de la historia y desechan las tradiciones que les son lacerantes o fatales. En este sentido, dice Habermas en el mismo trabajo citado, también son “identidades postradicionales”.⁶⁸⁵

En el arte mexicano esta interpretación del “yo” consciente, crítico y postradicional, fue representado por el movimiento artístico nombrado por Manuel Felguérez como la ruptura. En el que una nueva generación de artistas

⁶⁸³ Hans Kohn, *op. cit.*, pp. 382-383.

⁶⁸⁴ Ernest Gellner, *op. cit.*, pp. 168-169. Ante el análisis de las ideas de Kant, Gellner comenta: “Es difícil encontrar un autor cuyas ideas resulten más desalentadoras para el nacionalista”.

⁶⁸⁵ Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, con ideas de Jürgen Habermas, “Identidades nacionales y posnacionalismos”, pp. 22 y 98, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, pp. 31-32.

nacionales comenzaron a romper formal e ideológicamente con el predominio dogmático y oficialista de la llamada Escuela Mexicana que había fundado el muralismo. Dicha corriente, con un difícil comienzo, buscó reinterpretar la expresión artística argumentando que el arte es un fenómeno en constante cambio en el que los artistas deben buscar nuevas posibilidades. También negaron que la expresión genuina de la representación de lo mexicano estuviera sujeta exclusivamente a la tradición, una supuesta tradición pictórica inventada que tenía poco tiempo de haber aparecido.⁶⁸⁶ En conclusión, la ruptura se trata de un movimiento artístico complejo y de una riqueza explicativa interesante que sin duda podría ser un tema de investigación propio y el cual no podíamos dejar de mencionar.



Ilustración 22. Manuel Felguérez, "Mural de Hierro", 1962 (Once TV; "Mural de hierro", consultado el 26 de octubre de 2016, disponible en: <http://oncetv-ipn.net/artes/?p=860>) La trascendencia de la corriente pictórica muralista es un referente del arte moderno y contemporáneo universal. Movimientos como la estudiada ruptura o el arte callejero se nutren constantemente de esta corriente, de su magnificencia, de su fuerza y su innovación.

Finalmente, queremos comentar que actualmente la nación, desde una lectura esencialmente posmoderna, convierte a este movimiento político e ideológico en un relato que recita un discurso particular que interpreta y significa la historia y cultura de forma aglutinadora a través de textos que se deben deconstruir y analizar. Anthony D. Smith comenta que la construcción de la nación es más una cuestión de diseminación de representaciones simbólicas que forjan instituciones culturales a partir de las redes sociales existentes.

Por tanto, es sumamente común aprehender sus significados con ayuda de las imágenes que proyecta, los símbolos que utiliza y las ficciones que evoca, como claramente lo fue el movimiento muralista mexicano. Por lo que la nación y sus interpretaciones artísticas pueden ser consideradas como un artefacto cultural de

⁶⁸⁶ Manuel Felguérez, "La ruptura, 1935-1955", en: Martha Fernández y Louise Noelle (editoras), *op. cit.*, pp. 391-398.

la modernidad, un sistema de imaginaciones y representaciones simbólicas colectivas “[...] que semeja un pastiche de muchas tonalidades y formas, una labor de retazos compuesta de todos los elementos culturales incluidos en sus fronteras”.⁶⁸⁷

Ante esta cuestión, Partha Chatterjee comenta que los países coloniales deberían tener otra alternativa histórica que la de aproximarse a los atributos dados por la modernidad, ya que esta aceptación acrítica no hace más que redificar la sujeción continua del orden mundial impuesto, situación que establece obligaciones para los Estados y sobre las cuales la población no tiene control.⁶⁸⁸ Con esto terminamos nuestro trabajo, esperamos y los comentarios aquí vertidos sean de gran ayuda a los interesados en estos temas. Ojalá y la discusión del sentido y funcionalidad de la nación y el nacionalismo se siga estudiando, no sólo desde el punto de vista político sino también cultural, ya que la teorización sobre este fenómeno ideológico está apenas en construcción y del mismo dependerá la interpretación y entendimiento de la sociedad global contemporánea.

⁶⁸⁷ Anthony D. Smith, “¿Gastronomía o geología?...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 190.

⁶⁸⁸ Respecto a esta conclusión, el autor comenta que “[...] no es posible situar este problema teórico dentro del ámbito del pensamiento burgués racionalista, ya sea conservador o liberal. Situarlo es poner el pensamiento mismo, incluso el pensamiento supuestamente racional y científico, dentro de un discurso de poder. Es cuestionar la misma universalidad, lo ‘dado’, la soberanía de ese pensamiento, ir a sus raíces y luego criticarlo. Es alzar la posibilidad de que no es tan sólo el poderío militar o la fuerza industrial, sino el pensamiento mismo el que puede dominar y subyugar. Es aproximarse al campo del discurso histórico, filosófico y científico como un campo de batalla para el poder político”. Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: *Ibidem*, pp. 136 y 137.

Conclusiones

*Creo que entiendo el sentido del proverbio que dice:
«Lo bello es difícil».
Sócrates*

El presente trabajo es apenas un intento de profundizar en el estudio del nacionalismo, un tema que ha sido poco tratado por los estudiosos de las relaciones internacionales y que resulta fundamental para el entendimiento de las relaciones entre los Estados y también para comprender el desarrollo e importancia que ha cobrado nuestra disciplina en su primer siglo de existencia. Es decir, el surgimiento histórico de los nacionalismos está emparentado con la propagación del modelo del Estado-nación como organización política entre los pueblos del mundo al difundirse los principios de soberanía estatal y libre autodeterminación de los pueblos, hechos que al mismo tiempo están relacionados estructuralmente con el desarrollo de las fuerzas productivas de alcance nacional y las modernas relaciones de producción industrial.

Asimismo, consideramos que no debe observarse el presente trabajo como una investigación puramente histórica, sin repercusiones o impacto en la problemática actual, ya que la comprensión y el entendimiento del auge de los nacionalismos y el esparcimiento del modelo del Estado-nación resultan imprescindibles para comprender los procesos actuales de globalización económica y mundialización cultural. Además, nuestra investigación teórica sobre los nacionalismos puede ser de mucha ayuda para quienes pretendan analizar el surgimiento y resignificación de los nacionalismos contemporáneos, como el catalán, palestino, británico, estadounidense, vasco o escocés, por mencionar algunos.

A raíz de lo anterior, y como hemos visto en el primer capítulo, el nacionalismo es un término que cuenta con múltiples aristas conceptuales. Sin embargo la mayoría de los autores relacionan dicho concepto con dos acepciones básicas. En primer lugar se considera al nacionalismo una ideología, esto es, una idea o una premisa base que socialmente se establece como verdad o finalidad absoluta, mediante la asimilación de una serie de argumentos, con los que se configuran ciertos mecanismos lógicos que pujaran siempre en defensa de la idea o premisa base. De manera que las ideologías, y en consecuencia el nacionalismo, se pueden interpretar como herramientas de legitimación política motivadas por intereses sociales de grupos dominantes que interpretan los hechos en un solo sentido para facilitar el proceso de toma de decisiones tanto individuales como colectivas.⁶⁸⁹

En segundo lugar se considera al nacionalismo un movimiento político. En este sentido, el nacionalismo deja de ser sólo una idea, o un conjunto de creencias orientadas a la acción, y se convierte en un hecho histórico, en un movimiento social y económico con fines políticos que implica la participación de diversos individuos y factores. De manera que la motivación de los movimientos políticos nacionalistas siempre tendrá como telón de fondo el respaldo y sustento de la propia ideología nacionalista. Por lo que resulta importante comprender, tanto en su versión ideológica como de concreción material, el nacionalismo para entenderlo a cabalidad.

Por otro lado, el nacionalismo debe también estudiarse como un fenómeno histórico moderno, el cual comienza su conformación desde que los pueblos comienzan a tener consciencia política de sí mismas, de sus características culturales y de sus límites geográficos. En adición, históricamente el nacionalismo sólo puede aparecer cuando existe la posibilidad material y técnica de organizar y comunicar a las poblaciones a escala nacional. Los procesos de estandarización de

⁶⁸⁹ Para un entendimiento pleno del concepto ideología, véase: Terry Eagleton, *Ideología: Una introducción*, Paidós, España, 2005, pp. 19 y ss.

la lengua y de la cultura son en consecuencia procesos claves y necesarios para que exista una población homogénea capaz de responder a las necesidades y exigencias modernas de vivir en sociedad.

De forma que el nacionalismo puede traducirse también en un fenómeno cultural de producción y reinterpretación de significados, signos y valores de la vida cotidiana. Es decir, el nacionalismo utiliza ciertos elementos culturales, propios de las sociedades que habitan al interior del territorio que comprende el Estado-nación, para asegurar su permanencia y sentido histórico. Sin embargo este proceso generalmente tiende a deformar los usos y costumbres originales, reinterpretando la mayoría de los signos, valores y creencias, actualizando sus contenidos para servir como un elemento de identidad colectiva y de interrelación social entre los habitantes de una misma nación.

Lo anterior nos lleva a la siguiente conclusión, el nacionalismo es un factor de identidad imprescindible de los individuos que forman parte de las sociedades modernas. En mayor o menor medida es común que las personas se presenten a sí mismas como miembros de una nación, sobre todo si se encuentran ante un extranjero. Este acto cotidiano demuestra claramente que, de manera consciente e inconsciente, los individuos se identifican y autorrelacionan política, jurídica y culturalmente con la nación de la que forman parte. Fenómeno sociológico moderno e interesante que bien puede ser un tema propio de investigación interdisciplinaria.⁶⁹⁰

Adicionalmente, el presente trabajo incursiona en otro tema poco tratado en las relaciones internacionales, el arte. En relación a esto, siempre nos pareció un reto encontrar una relación visible entre la producción artística y el discurso político. Una de las conclusiones a las que podemos llegar, en favor de nuestra

⁶⁹⁰ Incluso, se podría estudiar la diferencia entre las identidades individuales y colectivas modernas y contemporáneas, ya que en la actualidad “[...] lo que da reconocimiento ya no es el trabajo, la pertenencia a una empresa, el sentirse parte de un equipo; el reconocimiento se busca en el restaurante, en el centro comercial, en la marca del carro y de la ropa; en últimas, en el lugar del consumo, no del trabajo”. Gabriela Castellanos, Delfín Grueso y Mariángela Rodríguez (coordinadores), *op. cit.*, p. 21. Disertación que podría nutrir las conclusiones obtenidas en el presente escrito.

hipótesis, es que el arte se ve influenciado de la coyuntura política, social y económica en la que se desarrolla. Las vanguardias artísticas de principios del siglo XX tuvieron como tema recurrente la representación de elementos nacionales, tanto naturales y culturales, como económicos y políticos, en buena medida porque los gobiernos de la época financiaban y apoyaban la creación artística en un momento que la nación era un tema que buscaba por diversos medios afianzarse en los idearios de las masas para ganar el apoyo de los ciudadanos en la toma de decisiones estatales.

Si bien, es cierto que a lo largo de la historia el arte siempre ha complacido a sus mecenas, quienes generalmente han formado parte de las élites políticas y económicas de la época, no es hasta la modernidad que el Estado pasa a ser un patrocinador oficial del arte al entender la educación y la cultura como bienes socialmente necesarios. Además, siguiendo la lógica de que el gobierno debe su poder al pueblo, el arte comienza a ser visto como una herramienta de emancipación y de protesta. A partir de entonces el artista puede llegar a sentir una responsabilidad social en relación a lo que puede y debe expresar a través de su obra. En este sentido, el muralismo mexicano es probablemente uno de los primeros movimientos artísticos en expresar abiertamente un discurso político para legitimar y significar estéticamente la cultura, la política y la historia nacional.

A causa de lo anterior, existe una discusión importante entre el plano artístico y político sobre si alguno de ellos se subordina ante el otro. Por ejemplo, el muralismo mexicano es descrito como un arte oficial financiado, modelado y promovido desde oficinas gubernamentales, hecho que desde un punto de vista artístico bien podría mermar la autenticidad e intención libertaria que buscan expresar los murales, lo cual, simultáneamente, podría confirmar la postura de que el arte se ve influenciado y trastocado por la política. Sin embargo, durante el desarrollo de este escrito hemos llegado a la conclusión de que es la experiencia estética en sí el verdadero baluarte humano de libertad y liberación, el cual es

independiente históricamente al discurso político en el que se haya generado la obra de arte.

En este sentido, resulta necesario mencionar que, a grandes rasgos, se pueden observar dos propuestas teóricas divergentes en relación al porvenir de los nacionalismos. La primera consiste en pensar que el nacionalismo, como fenómeno histórico, cederá su función llegado el momento y dará paso a nuevas significaciones colectivas que tenderán a ampliar y resignificar la vida en sociedad en un sentido empático más amplio.⁶⁹¹ Mientras que una segunda interpretación tiende a considerar que el nacionalismo, pero más propiamente los sentimientos e ideologías de grupos cerrados, excluyentes y minoritarios, tenderán a prevalecer e incluso a reafirmarse como una necesidad estructural dentro de la dinámica global.

Dentro de la primera tesitura podemos pensar que quizá en un futuro, tal como lo plantea Hans Kohn, el nacionalismo sufra una despolitización y en consecuencia el nacionalismo termine por perder su relación característica con las organizaciones políticas; y sólo permanezca, o sobreviva, en calidad de sentimiento íntimo, sin significación pragmática, social o política, alguna. "Cuando llegue ese día, habrá pasado la época del nacionalismo, en el sentido que aquí se considera".⁶⁹²

Ernest Renan, por su parte, quien es otro de los pioneros teóricos del nacionalismo, piensa también que eventualmente la situación nacional cambiará y dará paso a nuevas interpretaciones de vivir en sociedad, aunque por ahora las razones sean todavía insuficientes para hacerlo, y comenta que: "Las naciones no son algo eterno. Han comenzado y concluirán. Probablemente las reemplazará la confederación europea. Pero no ésta ley del siglo en que vivimos. En la hora actual, la existencia de las naciones es buena, e incluso necesaria".⁶⁹³

⁶⁹¹ Jeremy Rifkin, *La civilización empática*, Paidós, México, 2010, pp. 15-50.

⁶⁹² Hans Kohn, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁹³ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 66.

No obstante, otros autores defienden la segunda hipótesis y consideran que el Estado-nación y los gobiernos nacionalistas, lejos de desaparecer o ver disminuidas sus fuerzas, se encuentran en un momento de esplendor y de mayor poderío, por lo que es posible que los grupos e intereses cerrados sigan prevaleciendo indefinidamente y el surgimiento de sociedades empáticas siga pareciendo una simple utopía. Por ejemplo, Eric Hobsbawm menciona que: “Las fricciones y los conflictos, a menudo sangrientos, entre grupos étnicos son más antiguos que el programa político del nacionalismo y seguirán existiendo cuando éste haya desaparecido”.⁶⁹⁴ De igual forma, Anthony D. Smith pone en duda la supuesta debilidad y desaparición del Estado moderno y menciona que:

Basta pensar en el enorme incremento de la regulación estatal en áreas como la educación pública, la salud [...], la planificación medioambiental y de población, la inmigración, los medios de comunicación, las artes, el deporte y la cultura, las profesiones y el empleo, los sindicatos y los sueldos, la política fiscal y los impuestos, y mucho más, para darnos cuenta de que, lejos de estar en declive, el estado nacional está haciéndose mucho más centralizado, coordinado y poderoso. [...] En suma, mediante sus controles de supervisión, reguladores y burocráticos, el estado nacional es capaz de intervenir de una manera mucho más directa, persistente y amplia que en cualquier otra época de la historia moderna [...].⁶⁹⁵

Por ello, consideramos que ambas perspectivas contemplan puntos importantes, es cierto que el Estado moderno se encuentra en un álgido momento de supremacía internacional y no existe todavía otra forma de organización social que se vea como una alternativa al modelo del Estado-nación,⁶⁹⁶ pero también nos parecería un error afirmar que posteriormente no pudiera aparecer algún otro modelo de organización política que lo remplace, sobre todo porque la historia de la humanidad misma demuestra que las naciones, y en particular los Estados-

⁶⁹⁴ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, p. 174.

⁶⁹⁵ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 150.

⁶⁹⁶ Coincidimos con Anthony D. Smith cuando comenta: “[...] mientras persistan los fundamentos sagrados de la nación [comunidad, territorio, historia y destino] y el materialismo y el individualismo seculares no hayan socavado las creencias centrales de una comunidad de historia y destino, el nacionalismo —como ideología política, como cultura pública y como religión política— está destinado a florecer, y la identidad nacional seguirá proporcionando una de las piezas fundamentales para la construcción del orden mundial contemporáneo”. *Ibidem*, p. 173.

nación, no siempre han estado presente en el panorama social y político de los pueblos como para considerarlo una forma natural de organización.

También resulta notorio que en la actualidad el Estado moderno se encuentra en una constante etapa de adaptación ante nuevas y emergentes necesidades. Por ejemplo, un problema al que frecuentemente se enfrentan los Estados nacionales es su incapacidad para tratar y asimilar grupos étnicos o culturales internos interesados en adquirir autonomía.⁶⁹⁷ Casos como el catalán, el vasco y palestino evidencian la incompetencia e intolerancia del Estado moderno ante el menor intento de descentralización económica, política o cultural, respondiendo violenta y autoritariamente. La impericia actual del Estado para otorgar derechos y libertades a grupos nacionales subordinados y la reiterada conducta represiva de negar, legal y administrativamente, que estos grupos sociales autogestionen gubernamentalmente su población y territorio, promueven la pertinencia de buscar alternativas a los modelos estatales convencionales, en lugar de afirmar la prevalencia y eficacia del mismo.

De manera que, en reiteradas ocasiones, contrario a su razón de ser, el nacionalismo se ha convertido en un obstáculo importante para el avance de la justicia y del desarrollo económico equilibrado entre los pueblos y sus integrantes, al traducir en interés general la ambición particular. Lo cual, llevado al extremo, podría transformar las fronteras nacionales en una especie de cárcel que obligaría a sus pobladores a vivir en condiciones desfavorables y suprimirían la posibilidad de buscar mejores condiciones de vida fuera del país. O también podría utilizarse la soberanía y la autodeterminación como una forma de protección para dificultar el alcance de la justicia al interior de un gobierno despótico y corrupto. Incluso las

⁶⁹⁷ Al respecto, Bhikhu Parekh propone lo siguiente: "Si los Estados se volvieran más abiertos y plurales, y si la cultura política estatista internacional cambiara de modo que los grupos nacionales subordinados tuvieran derechos frente a sus Estados bajo la ley internacional, y se les permitiera participar más o menos como iguales en la formación del nuevo orden internacional y tener acceso a través de las fronteras internacionales a sus dispersos pares nacionales, las naciones podrían preferir permanecer como unidades autónomas dentro de una amplia totalidad hospitalaria antes que poner en riesgo la pérdida de sus 'almas' en el curso de una violenta lucha por obtener y luego administrar sus propios Estados". Bhikhu Parekh, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, pp. 116 y 117.

empresas transnacionales podrían migrar de un país a otro para cometer fechorías sin poder ser enjuiciadas a causa de limitados alcances de jurisdicción territorial. Por todo lo anterior, Anthony D. Smith afirma que: “La ideología nacionalista es [...] estructuralmente incapaz de tratar temas sociales y políticos tan importantes como la justicia social, la redistribución de recursos o la gestión de conflictos”.⁶⁹⁸

A razón de ello, algunos autores ponen en duda la conveniencia de resolver problemas socioeconómicos a través del desarrollo de una economía industrial nacionalista y anticolonial. Debido a que una solución de este tipo sólo tendría sentido pleno si se considera incuestionable que la modernización industrial es necesaria para mejorar las condiciones de vida de la población, si se piensa que sólo a través de la implantación de conductas de consumo acorde con la tecnificación y desarrollo científico existirán condiciones sociales benéficas para las personas.⁶⁹⁹ Lo cual, para las naciones industrialmente dominantes resulta muy conveniente, pero para los países económica y tecnológicamente menos desarrollados se traducirá generalmente en desventajas y atrasos.⁷⁰⁰

Finalmente, podemos decir que el nacionalismo en México actualmente se encuentra en crisis. Como pudimos observar en la parte al final del capítulo tres, cada vez es menos creíble y congruente el discurso gubernamental contemporáneo con los ideales y propósitos revolucionarios, con los valores que el nacionalismo propagó entre las grandes masas populares de nuestro país a principios del siglo pasado.⁷⁰¹ Los gobiernos recientes, cada vez más

⁶⁹⁸ Anthony D. Smith, *Nacionalismo...*, p. 40.

⁶⁹⁹ Hacer mención de lo anterior, tiene por propósito no caer en el error de Gellner cuando menciona: “A medida que el desarrollo económico fue haciéndose realidad, la diferencia (pese a las declaraciones pesimistas en sentido contrario) se redujo (sic)”, y debemos diferenciar el mejoramiento de las condiciones de vida, producto de la modernidad y la industrialización, del interés y logro social y político por la reducción de la brecha entre hambre y desahogo; ya que nunca, en la historia de la humanidad, la brecha entre privilegiados y no privilegiados había sido tan grande. Cfr. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 147.

⁷⁰⁰ Vid. Partha Chatterjee, “El nacionalismo...”, en: Álvaro Fernández Bravo (compilador), *op. cit.*, p. 128.

⁷⁰¹ “El Estado mexicano, su ideología y su identidad colectiva hasta hace algún tiempo acordes, viven contradicciones importantes. El Estado revolucionario está llegando a un fin anunciado por la ‘disfuncionalidad’ del mito de la identidad nacional. La cultura nacional actual enfrenta a su vez otra contradicción interna: entre su componente popular y sus elementos transnacionalizadores”. Elsa Muñiz García, “Identidad y cultura en México...”, en: Lilia Granillo Vázquez (coordinadora), *op. cit.*, p. 36.

encarecidamente, proponen políticas y reformas legislativas contrarias a las consignas nacionalistas revolucionarias como el sufragio efectivo, la no reelección, la salud y educación de calidad (públicas y gratuitas), la nacionalización del petróleo, una política exterior de no intervención, entre otras. Lo que seguramente repercutirá en torno al devenir de México y su desarrollo histórico nacional, lo que desembocará en la resignificación de la nación y del Estado mexicano en aspectos políticos, económicos y culturales.

Esperamos que los argumentos e ideas vertidas en este trabajo de investigación sirvan, pese a nuestra evidente limitación intelectual, para abrir un caluroso y necesario debate para discutir y analizar, desde diversos aspectos, lo que significa material e ideológicamente la nación. Por lo que las conclusiones aquí vertidas pretenden, más que establecer una deducción final ante dicha problemática, dilucidar líneas rectoras para entablar nuevas problematizaciones y cuestionamientos.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Ades, Dawn; *Arte en Iberoamérica*. Ministerio de Cultura, Centro de Arte Reina Sofía, Turner Libros, España, 1990, 359 pp.
- Adonon Viveros, Kuavi y Adonon Djogbénu, Fabien; *Escrito en las nubes: inmanencia de la tradición oral en África negra*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, 85 pp.
- Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max; *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 2006.
- Alonso-Cortés, Ángel; *Lingüística*. Cátedra, España, 2002, 569 pp.
- Bailón, Jaime; Martínez, Carlos y Serrano, Pablo (coordinadores); *El siglo de la revolución mexicana*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, Tomo II, 2000, 463 pp.
- Bobadilla González, Leticia; *México y la OEA. Los debates diplomáticos, 1959-1964*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, 288 pp.
- Brom, Juan; *Esbozo de historia universal*. Grijalbo, México, 1986, 273 pp.
- Brom, Juan; *Para comprender la historia*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1979, 171 pp.
- Castellanos, Gabriela; Grueso, Delfín; Rodríguez, Mariángela (coordinadores); *Identidad, cultura y política*. Universidad del Valle, Miguel Ángel Porrúa, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, México, 2010, 321 pp.
- Centro de Estudios Históricos, *Nueva Historia General de México*. El Colegio de México, México, 2014, 818 pp.
- Centro de Estudios Históricos; *Historia General de México*. El Colegio de México, México, 2002, 1103 pp.
- Cueva, Agustín; *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, México, 2007, 275 pp.
- Curiel, Gustavo; González Mello, Renato y Gutiérrez Haces, Juana (editores); *Arte, historia e identidad en América: visiones comparativas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte, 1994, 1054 pp.

- De La Peña, M. Pilar; *Manual básico de historia del arte*. Universidad de Extremadura, España, 2008, 197 pp.
- Delannoi, Gil; Taguieff, Pierre-André (compiladores); *Teorías del nacionalismo*. Paidós, España, 1993, 474 pp.
- Eagleton, Terry; *Ideología: Una introducción*. Paidós, España, 2005, 293 pp.
- Feenstra, Robert y Taylor, Alan; *Comercio internacional*. Editorial Reverté, España, 2011, 432 pp.
- Fernández Bravo, Álvaro (compilador); *La invención de la nación*. Manantial, Buenos Aires, 2000, 234 pp.
- Fernández, Martha y Noelle, Louise (editoras), *Estudios sobre arte: sesenta años del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1998, 596 pp.
- Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo; *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 598 pp.
- Florescano, Enrique; *Imágenes de la patria a través de los siglos*. Taurus, México, 2006, 487 pp.
- Foucault, Michel; *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México, 2009, 359 pp.
- Gadamer, Hans-Georg; *Estética y hermenéutica*. Tecnos, Madrid, 1996.
- García, Aniza; *Los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) como derechos exigibles en el nuevo constitucionalismo latinoamericano*. Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, 2015, 84 pp.
- Gellner, Ernest; *Naciones y nacionalismo*. Consejo Nacional para la cultura y las artes, Alianza editorial, México, 1991, 189 pp.
- González Cruz Manjarrez, Maricela; *Tina Modotti y el muralismo mexicano*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Colección del archivo fotográfico IIE-UNAM 1, 1999, 163 pp.
- González Mello, Renato; *La máquina de pintar: Rivera, Orozco y la invención de un lenguaje de emblemas, trofeos y cadáveres*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2008, 441 pp.
- González y González, Luis; *Viaje por la historia de México*. Secretaría de Educación Pública, México, 2010, 67 pp.

- González, Jorge E. (editor); *Nación y nacionalismo en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Argentina, 2007, 336 pp.
- Granillo Vázquez, Lilia (coordinadora); *Identidades y nacionalismos*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, Gernika, México, 1993, 346 pp.
- Hobsbawm, Eric; *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona, 1998, 212 pp.
- Jaimes, Héctor; *Filosofía del muralismo mexicano: Orozco, Rivera y Siqueiros*. Plaza y Valdés Editores, México, 2012, 163 pp.
- Kohn, Hans; *Historia del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1949, 631 pp.
- Kuper, Adam; *Cultura. La versión de los antropólogos*. Paidós, Barcelona, 2001, 299 pp.
- Lacoste, Yves; *La geografía: un arma para la guerra*. Anagrama, Barcelona, España, 1977, 156 pp.
- Lajous Vargas, Roberta; *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*. El Colegio de México, México, 2013, 377 pp.
- Leal, Luis (compilador); *Cuentos de la revolución*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, 170 pp.
- León Portilla, Miguel; *Microhistoria de la Ciudad de México*. Colección Popular Ciudad de México, México, 1974, 156 pp.
- López Trigal, Lorenzo y Benito del Pozo, María de la Paz; *Geografía Política*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1999, 304 pp.
- Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coordinadores); *La teoría social latinoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México, El Caballito, México, Tomo IV, Segunda edición, 2000.
- Matute, Álvaro; *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1993, 268 pp.
- Mutsaku, Kande (coord.); *La globalización vista desde la periferia*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, 310 pp.
- Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan; *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel Geografía, España, 2001, 247 pp.

- Osorio, Betty y Jaramillo, María Mercedes (gestoras y organizadoras del proyecto); *Las desobedientes mujeres de nuestra América*. Secretaría de Educación Pública, Panamericana Editorial, Amazonas, México, 2003, 620 pp.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry; *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*. Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.
- Portelli, Hugues; *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI, México, 1977, 162 pp.
- Potts, Joanna (editora); *Guide to flags of the world*. Firefly, The Flag Institute, Canadá, 2003, 224 pp.
- Ramírez, Fausto; *Modernización y modernismo en el arte mexicano*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008, 477 pp.
- Rattenbach, Augusto (compilador); *Antología Geopolítica*. Pleamar, Buenos Aires, 1975.
- Renau, Josep; *The American Way of Life*. Gustavo Gili, España, 1977, 97 pp.
- Rifkin, Jeremy; *La civilización empática*. Paidós, México, 2010, 703 pp.
- Sánchez Vázquez, Adolfo; *Antología de textos de estética y teoría del arte*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, Lecturas universitarias, 1991, 492 pp.
- Saxe-Fernández, John (coordinador); *Globalización: Crítica a un paradigma*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Janés, México, 1999.
- Schwartz, Jorge; *Las vanguardias latinoamericanas, textos programáticos y críticos*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 748 pp.
- Shaffer, Brenda (editora); *The limits of Culture. Islam and Foreign Policy*. The MIT Press, Estados Unidos, 2006.
- Smith, Anthony D.; *Nacionalismo: Teoría, ideología, historia*. Alianza Editorial, España, 2004, 207 pp.
- Tovar de Arechederra, Isabel (compiladora); *Ensayos sobre la Ciudad de México*. Departamento del Distrito Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Iberoamericana, México, Metrópoli cultural, Tomo V, 1994, 305 pp.
- Weigert, Hans; *Geopolítica. Generales y geógrafos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, Segunda edición, 280 pp.

Hemerografía

Arndt, Richard T.; "¿Cultura o propaganda? Reflexiones sobre medio siglo de diplomacia cultural de Estados Unidos", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México, número 85, febrero de 2009, pp. 29-54.

Carpizo, Jorge; "Los Derechos Humanos: Naturaleza, Denominación y Características", *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 25, julio-diciembre de 2011, pp. 3-29.

Cuéllar Laureano, Rubén; "El paradigma científico: un modelo para el análisis disciplinario de las relaciones internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 90, septiembre-diciembre de 2002, pp. 31-40.

Cuéllar Laureano, Rubén; "Geopolítica. Origen del concepto y su evolución", *Revista de Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, número 118, enero-abril de 2014, pp. 59-79.

Cull, Nicholas J.; "Public diplomacy: Taxonomies and Histories", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, American Academy of Political and Social Science, Sage publications, Estados Unidos, vol. 616, número 1, marzo de 2008, pp. 31-54.

Henrikson, Alan; "La diplomacia viejo oficio nuevas habilidades", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, México, número 60, junio de 2000, pp. 125-154.

Fuentes electrónicas

Althusser, Louis; "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 52 pp., consultado el 03 de agosto de 2016, disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf

Aroche Reyes, Fidel; "La estructura económica del (sub)desarrollo y el equilibrio general o ¿qué ocurrió con la teoría del desarrollo y las estructuras económicas?", en *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 33, marzo, 2013, pp. 538-550, consultado el 30 de septiembre de 2014, disponible en: <http://www.rep.org.br/PDF/132-10.PDF>

Azpiroz, Raquel; "El coleccionista de arte más importante de América Latina", en *Forbes México*, septiembre, 2014, consultado el 27 de julio de 2016, disponible en: <http://www.forbes.com.mx/el-coleccionista-de-arte-mas-importante-de-america-latina/>

Bernárdez, Carmen y Angoso, Diana; "Los nuevos materiales", en *Museo Thyssen-Bornemisza*, consultado el 22 de julio de 2016, disponible en: http://www.educathyssen.org/capitulo_4_los_nuevos_materiales

Bottai, Giuseppe; "La 'Carta de la escuela' en Italia", en *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España*, consultado el 18 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/1942/194224/1942re24notas.pdf?documentId=0901e72b81ee5497>

Cámara de Diputados; "Evolución jurídica del artículo 3 constitucional en relación con la gratuidad de la educación superior", en *Congreso de la Unión*, consultado el 22 de septiembre de 2016, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cua2/evolucion.htm>

Caprara, Giovanni; "Lengua italiana, dialectos y lenguas extranjeras", en *AdVersus*, vol. VII, núm. 18, agosto, 2010, pp. 49-72, consultado el 17 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.adversus.org/indice/nro-18/articulos/03VII-18.pdf>

Carta de las Naciones Unidas, 1945, consultado el 08 de abril de 2016, disponible en: <http://www.icj-cij.org/homepage/sp/unchart.php>

Gobierno de la República Mexicana; "Plan nacional de desarrollo, 2013-2018, Eje V", en *Gobierno de la República*, consultado el 12 de septiembre de 2014, disponible en: <http://pnd.gob.mx/wp-content/uploads/2013/05/PND-Eje-5.pdf>

González Gómez, Julián; "José Clemente Orozco, 'Prometeo'. Mural, técnica mixta, 1930", en *Universidad Francisco Marroquín*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: <http://educacion.ufm.edu/jose-clemente-orozco-prometeo-mural-tecnica-mixta-1930/>

González, Héctor; "El paso de Diego Rivera por Estados Unidos", en *Vértigo político*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: <http://www.vertigopolitico.com/articulo/41256/El-paso-de-Diego-Rivera-por-Estados- Unidos>

González, José Ángel; "El poderoso arte visual de la URSS, motor del cambio social antes de las purgas de Stalin", en *20 minutos.es*, diciembre, 2015, consultado el 10 de agosto de 2016, disponible en:

<http://www.2ominutos.es/noticia/2624266/0/artes-visuales-urss/cambio-social/purgas-stalin/>

Hernández, Francisca; "Evolución del concepto de museo", en *Esfera pública*, consultado el 22 de julio de 2016, disponible en: <http://esferapublica.org/museo.pdf>

Miranda Pacheco, Mario; "Notas para un estudio de la educación soviética", en *Publicaciones ANUIES*, consultado el 01 de agosto de 2016, disponible en: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista38_S1A3ES.pdf

Notimex; "Murales de Siqueiros y Guerrero, gran atracción turística en Chile", en *Presidencia de la República*, 16 de diciembre de 2009, consultado el 14 de octubre de 2016, disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2009/12/murales-de-siqueiros-y-guerrero-gran-atraccion-turistica-en-chile/>

Payne, Stanley G.; "El fascismo", en *Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, consultado el 18 de agosto de 2016, disponible en: <http://historiacontemporanea.sociales.uba.ar/files/2014/02/7-Payne-Stanley-apartados-El-fascismo-italiano-y-El-rgimen-de-Musolini-en-El-fascismo.pdf>

Resico, Marcelo y Gómez Aguirre, Maximiliano; "La crisis de 1930 y las políticas del New Deal: un examen desde la economía y las instituciones", en *Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina*, consultado el 30 de agosto de 2016, disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/crisis-1930-politicas-new-deal.pdf>

S/a; "Agradece Calderón a Argentina restauración de mural de Siqueiros", en *El Universal*, 24 de noviembre de 2008, consultado el 14 de octubre de 2016, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/557814.html>

S/a; "Educación y cultura en los Estados Unidos de América", en *The USA online*, consultado el 30 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.theusaonline.net/spanish/educacion-cultura.htm>

S/a; "Exhiben en EU historia de polémico mural de Rivera", en *El Universal*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2013/diego-rivera-mural-rockefeller-967151.html>

S/a; "Información importante sobre la lengua alemana", en *ALPADIA Language Schools*, consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.prolog-berlin.com/es/cursos-aleman-lengua-alemana.htm>

S/a; "José Clemente Orozco, el artista que a través de su obra mostró la condición del hombre en el siglo XX", en *Secretaría de Cultura*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: www.gob.mx/cultura/prensa/jose-clemente-orozco-el-artista-que-a-traves-de-su-obra-mostro-la-condicion-del-hombre-en-el-siglo-xx

S/a; "La escuela en el régimen nazi", en *AMIA comunidad judía*, consultado el 25 de agosto de 2016, disponible en: <http://shoa-interpelados.amia.org.ar/sitio/wp-content/uploads/2015/10/LA-ESCUELA-EN-EL-R%C3%89GIMEN-NAZI.pdf>

Samperio, Julio y Zamarripa, Xóchitl; "El pop art: una experiencia creativa", en *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, consultado el 30 de agosto de 2016, disponible en: http://dgb.conaculta.gob.mx/recursos/vinetas/documentos/201406/Pop_art.pdf

Sloterdijk, Peter; "Patria y globalización; notas sobre un recipiente hecho pedazos", en *Revista Observaciones Filosóficas*, consultado el 30 de octubre de 2015, disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/patriayglobal.html#sdfootnote2sym>

Stalin, José; "Acerca del marxismo en la lingüística", en *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*, 1950, 41 pp., consultado el 09 de agosto de 2016, disponible en: <http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/44347/1/225842.pdf>

Vargas Lozano, Gabriel; "El Ateneo de la Juventud y la Revolución Mexicana", en: *Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX*, consultado el 10 de octubre de 2016, disponible en: http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Corrientes/ElAteneodelaJuventudyLaRevMexicana-VargasLozano_Gabriel.pdf

Oppenheimer, Walter; "Escocia dice no a la independencia", en *El país*, consultado el 16 de octubre de 2016, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/18/actualidad/1411032254_096549.html